



**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**El comercio callejero de la ciudad de Valparaíso en la disyuntiva y
reestructuración de la ciudad**

*El caso del comercio callejero en calle Uruguay de Valparaíso y su
articulación en el espacio público local*

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Gino Miguel Bailey Bergamin

Profesor Guía:
Juan Cristóbal Moreno Crossley

JULIO, 2008

Dedicado a todos quienes no entran ni entrarán. Mis disculpas por no compensar el desequilibrio.

A quienes se hacen invisibles, y en el qué hacer, entregan siguiendo en la invisibilidad. Cada acción perdurará más allá del reconocimiento fugaz.

Dedicado a toda entidad poco lógica, que conecta y separa en alteridad. Allí, en esa totalidad, todo elemento vulnera, todo humano es vulnerado, vulnerable y vulnerador. Haciéndose en conjunto, no olvidando las singularidades.

Dedicado a los límites y las fronteras, que en lo personal y para mi sorpresa, nunca me encontré solo.

A los compañeros de ruta en esta vida, que por su trascendencia e importancia, vale mantener el anonimato originario.

En especial, a quien me encontré en esta vida, una de las vidas, una de las tantas.

AGRADECIMIENTOS:

Al “Estado de bienestar” que financió mi educación, a todos y cada uno de quienes lo conforman en toda su amplitud, por siempre.

A quienes me deformaron de antaño, el recuerdo se plasmó en parte de lo que aquí se expone.

A Gerardo O., y María Inés Araya (Ilustre Municipalidad de Valparaíso), por aportar y otorgar facilidades para relacionarse con la información y comenzar la investigación.

A quienes accedieron sin cuestionamiento alguno, y a los que ofrecieron un rechazo, todo perdurará en la propia existencia.

A quien colaboró ante el ahogo de algunas entrevistas, y también a quién pudo ayudarme con cuestiones de formas gramaticales.

A lo extraño e irresoluto del lugar de origen, y al peso de tantas vidas pasadas del espacio a investigar, en cada llegada e ida permanente. Interior - Puerto.

A todos quienes estuvieron, desde la más mínima opinión formal o un relato fluctuante, hasta las inquietantes horas de receptividad.

Finalmente, a Juan Cristóbal Moreno , por aceptar el desafío de guiar un oficio ya truncado, pero más aún, por contribuir con observaciones pertinentes y agudas, que rayan en el buen detalle; por ser además el colaborador siempre presente, hacia un singular y un plural.

RESUMEN

Esta investigación consiste en dar cuenta de las relaciones que se producen en el comercio callejero de la calle Uruguay de Valparaíso, tomando al comerciante, pero también al público que participa, signándole así un énfasis al sentido conjunto, en relación a los cambios, reestructuraciones, y proyecciones que la misma ciudad de Valparaíso enfrenta.

El enfoque teórico, se construye desde una mirada cercana a la sub-disciplina de la sociología urbana. Esto apuesta por una mirada que vincule el conjunto de las relaciones que acontecen en el *comercio callejero*, como una expresión de la propia ciudad desde el microespacio.

Esta investigación es exploratoria y cualitativa, con base en una estrategia tecnológica observacional, de características narrativas y discursivas. Para lo observacional se ha innovado implementando la tecnología fotográfica y de mapas de observación, que sirven además como elemento analítico. La estrategia discursiva, es llevada a cabo por la entrevista en profundidad en espacios públicos, con el posterior análisis de contenido.

Como resultado, se detallan las prácticas existentes en el comercio callejero y todas las variaciones, como una expresión que es ante todo *pública*, con sustento en la misma eventualidad cotidiana y local. El comercio callejero opera como una dinámica territorial, en donde todo elemento económico tiene sentido por estar perpetuado públicamente.

Se observa la proyección de ***una periferia de segundo orden***. Una tensión de distintas tendencias que en el espacio público convergen a partir del comercio callejero, separándose por momentos del clásico y universal *comercio callejero*. Lo que posicionaría su dinámica *local* en relación con la conducción de Valparaíso global.

Por consecuencia, habría que preguntarse sobre la resonancia que tendrían estas distintas tendencias, y en singular, la dinámica *periférica* homóloga al centro de la ciudad, frente al desarrollo y el planeamiento comercial y *global* que la propia ciudad espera de sí.

Palabras claves: *comercio callejero, informalidad, espacio público, relaciones locales, ciudad de Valparaíso, espacialidad, periferia, microterritorio*

INDICE

RESUMEN	6
Siglas	14
I. INTRODUCCIÓN GENERAL	16
II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	18
II.1. Fundamentación: Desarrollo del problema.....	18
II.1.1 Antecedentes generales.....	18
II.1.1.1 <i>La vuelta hacia el comercio de vía pública</i>	19
II.1.2. Parte problema emergente del comercio callejero del comerciante informal en la ciudad	21
II.1.2.1 <i>Situando un contexto emergente y específico: El comercio callejero entre quiebres y reposiciones</i>	21
II.1.2.2 <i>Valparaíso, el perfil de la ciudad y la sociedad porteña</i>	23
II.1.2.3 <i>Situando un problema emergente, la dinámica del comercio callejero en la ciudad de Valparaíso.</i>	25
II.1.2.4 <i>Sobre la población informal callejera, ambulante o de vía pública en Valparaíso.</i>	26
II.1.2.5 <i>El influjo del comercio callejero en la trama global de la ciudad de Valparaíso</i> ...	27
II.1.3 Problema a investigar	29
II.1.4 Pregunta de investigación	30
<i>Dificultades metodológicas</i>	32
II.2. Objetivos general y específicos	32
<i>Objetivo General</i>	32
<i>Objetivos específicos</i>	33
II. 3. Relevancias	33
III. LINEAMIENTOS TEÓRICOS	35
III.1 Perspectiva teórica del estudio	35
III.1.1 La esfera del comercio informal callejero.....	35
III 1.2 La esfera de la ciudad, espacio público y el territorio.....	36
III.1.3 La esfera de las relaciones como producción del espacio público y proyección de ciudad.	36
III.2. Discusión bibliográfica	39
Informalidad, precarización de lo formal, consumo y comercio informal callejero	39
<i>La discusión de una primera esfera</i>	39
III.2.1 La economía informal y las distintas vertientes	39
III.2.2 La precarización del mundo formal y el biocapitalismo.	44
III.2.3 Perspectivas entorno al consumo y el consumo espacializado	45
III.2.4 El comercio informal callejero de vía pública, ¿En dónde se ubica o recae el comercio informal Callejero? ¿Cómo entenderlo?	47
III.2.5 La insuficiencia de las perspectivas clásicas sobre el comercio callejero.....	50
El acecho de la ciudad, espacio público y comercio callejero múltiple	52
<i>Situando las esferas del comercio callejero</i>	52
III.2.6 El acecho de la ciudad	52
III. 2.7 Ciudad de Valparaíso, imagen de ciudad y su espacio público	54
III 2.7.1 <i>La ciudad y su proyección global</i>	54
III.2.7.2 <i>Pensando el espacio público y espacio social en la ciudad de Valparaíso</i>	56
III.2.8 El comercio (informal) callejero en Valparaíso	59

III.2.8.1 <i>Algunos descriptores de las investigaciones y enfoques del comercio callejero en Valparaíso</i>	59
III.2.8.2 <i>Caracterización en el diagnóstico oficial del comerciante callejero</i>	62
III.2.9 Tratar e investigar el comercio callejero informal de Valparaíso	65
III.2.9.1 <i>El espacio y las relaciones/producción en el espacio público</i>	65
III.2.9.2 <i>Las relaciones/producción del comercio callejero en diálogo con la ciudad</i>	69
III.3. Definiciones conceptuales	71
III. 4. Hipótesis	73
IV. MARCO METODOLÓGICO	75
IV.1. Tipo de estudio	75
IV.2. Diseño de la Investigación	75
IV.3. Universo y muestra	77
IV.4. Estrategia de Producción de datos	80
IV.4.1 <i>El esquema de producción observante</i>	81
IV.4.2 <i>La narración en la entrevista en profundidad</i>	83
IV.5. Estrategia de Análisis de datos.....	85
IV.5.1 El análisis de contenido.....	85
IV.5.2 El análisis observacional fotográfico	86
IV.5.3 El análisis observacional y mapeo	87
IV.6. Para la calidad del diseño.....	89
IV.7. Visión ética	89
V. RESULTADOS	91
PRIMERA PARTE	91
Breve acotación metodológica	91
V. 1. El comercio callejero de la calle Uruguay en la ciudad de Valparaíso	92
V. 2. El comercio callejero: Sus variaciones, prácticas y microterritorialidades constituyentes	104
V.2.1 El tránsito y trayecto de las personas que se integra en el comercio callejero.....	106
V.2.2 Las variaciones prácticas constituyentes	111
V.2.2.1 <i>La tendencia de sustrato o contenido público en el comercio callejero</i>	112
V.2.2.2 <i>La intensificación socioeconómica de la labor u oficio en público</i>	115
V.2.2.3 <i>La fuerza o intensificación de sociabilidad</i>	117
V.2.2.4 <i>La tendencia económica-comercial en el comercio callejero</i>	120
V.2.3 La conexión o fuerza microterritorial del comercio callejero	124
V.3. Las áreas de interacción, su sentido, trayectoria y proyección microterritorial	132
V.4 El comercio callejero como aparato microterritorial global, su sentido metropolitano y la emisión en las áreas de interacción	142
V.4.1 El comercio callejero, aparato microterritorial global.....	142
V.4.2 Los dinamizadores internos del comercio callejero y los influjos metropolitanos	143
V.4.3 Las áreas de interacción y la articulación de un comercio callejero con características globales en la ciudad	145
SEGUNDA PARTE	150
Breve acotación metodológica	150
El sentido de: Compenetración, producción, y proyección y/o reinención local – pública, al interior de las dinámicas del comercio callejero.	152

V.5 El ejercicio y sentido de compenetración cotidiana, en la reafirmación del espacio local y lugar vivido públicamente	153
V.6. El comercio callejero en su sentido de productor y generador de instancias locales y públicas en transición	158
V.6.1 La compleja generación de exclusividad en el ejercicio de localidad.....	158
V.6.2 La generación de movilidad, continuidad, y ascenso en la compenetración local	163
V.7. Transición de tendencias más avanzadas como elementos globales, o, que se reconvierten desde el ejercicio de localidad en el comercio callejero	168
V.7.1 El sentido económico participativo y la transferencia: Una compenetración más compleja, dirigida a la distinción y desplazamiento. <i>Alto eslabón de una nueva periferia</i> .	168
V.7.1.1 <i>Alto eslabón de una nueva periferia ¿Sentido de avance o nueva periferia local/global?</i>	176
V.7.2 ¿Nueva economía alternativa del comercio callejero? ¿Nueva espacialización pública de clases? <i>Bajo eslabón de una nueva periferia</i>	176
V.7.2.1 <i>Bajo eslabón de una nueva periferia ¿Periferia o nueva periferia local/global?</i> .	181
V. 8. La transición de tendencias estancadas en su ejercicio de localidad.....	183
V.8.1 El estancamiento del comercio callejero, en su sentido de distanciamiento local y de empobrecimiento	183
V.8.2 El estancamiento, distanciamiento local y malestar de lo público	186
V. 9. Transición del comercio callejero hacia una periferia de segundo orden en la ciudad de Valparaíso.....	192
V.10. El comercio callejero microterritorial global y el sentido de transición periférica de segundo orden	195
VI. CONCLUSIONES	200
VI.1. Respecto a la hipótesis	200
VI. 2. Conclusiones de trabajo de campo	203
VI. 3. Conclusiones para la investigación	204
VI.3.1 A nivel de política local	209
VII. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	211

VIII. ANEXOS

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Posicionamiento y perspectiva de la informalidad diversificada	44
Tabla 1 Muestra estructural para la selección del comerciante	79
Tabla 2 Muestra estructural para selección del público	79
Tabla 3 Procedimientos generales contenidos en la entrevista en profundidad	84
Tabla 4 Procedimiento analítico general para las distintas fases desde el recogimiento de la información de manera general	88
Tabla 1 Las áreas de interacción en su caracterización y dinamización microterritorial en el comercio callejero	140
Tabla 1 Muestra estructural para selección del público	150
Tabla 2 Muestra estructural del público trabajado en el análisis	150
Tabla 3 Muestra estructural para selección del comerciante	151
Tabla 4 Muestra estructural de los comerciantes trabajados en el análisis	151

INDICE DE PLANOS

Plano 1 Plano general de la ciudad de Valparaíso	62
Plano 2 Plano específico del plan de la ciudad <i>Parte sector Almendral</i>	62
Plano 3 Plano específico de la calle Uruguay y su alrededor	64

Imagen 1 Posicionamiento y flujo del comercio callejero desde otra perspectiva (Fuente: Google Earth, Software)	78
---	----

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Propuesta para un diálogo microespacial con el comercio callejero	68
Cuadro 1 Distribución de los dinamizadores prácticos constituyentes y de la conexión microterritorial	130
Cuadro 2 Dinámicas y principales componentes revisados del comercio callejero	149
Cuadro 1 Tendencias y sentidos en el comercio significado en la transición periférica de segundo orden	194

INDICE DE MAPAS

Mapa 1 Posicionamiento y flujo del comercio callejero en la calle Uruguay de Valparaíso (Fuente: Elaboración propia)	78
Mapa 1 Perspectiva general de la ubicación y posicionamiento del comercio callejero en la calle Uruguay	94
Mapa 2 Distribución del comercio callejero entre la calle Victoria y el límite de la subida “El litre”	95
Mapa 3 El mercado Cardonal como referencia del límite del comercio callejero en dirección al mar	95
Mapa 4 Espacialidad y concentración del comercio callejero según elemento operativo	99
Mapa 5 Espacialidad y dispersión del comercio callejero según elemento operativo	100
Mapa 6 El área de interacción de ropa, vestuario e indumentaria estética	132
Mapa 7 Área de interacción de herramientas y hogar	134
Mapa 8 Área del comercio y servicio tecnológico o microtecnológico	136
Mapa 9 Área de producción cultural	138

INDICE DE FOTO-ANÁLISIS

Fot.An 1 Uno de los talleres que convive interactuando en el lugar.....	96
Fot.An 2 El Hospital Van Buren como parte de unas de las instituciones en salud cercanas al lugar.....	96
Fot.An 3 Edificaciones que permanecen en el tiempo con cortes abruptos, también permanentes	97
Fot.An 4 Edificaciones de índole local, más próximas para las personas que interactúan como comercio callejero, más próxima al comercio callejero	97
Fot.An 5 Infraestructura sociabilizada o mercancía del comercio callejero	103
Fot.An 6 Infraestructura urbana estática en el comercio callejero	103
Fot.An 7 Infraestructura urbana como extensión del comercio callejero	104
Fot.An 8 Proximidad y encarnación del consumo local.....	106
Fot.An 9 Proximidad, encarnación del consumo y tendencia hacia el comercio callejero	107
Fot.An 10 Proximidad y encarnación del consumo antiguo	107
Fot.An 11 Proximidad y conectividad de un orden institucional educativo	108
Fot.An 12 Proximidad y conectividad de un orden institucional educativo y familiar.....	108
Fot.An 13 Proximidad y conectividad de un orden institucional hospitalario	109
Fot.An 14 Proximidad y conectividad de un orden institucional laboral.....	109
Fot.An 15 Trayecto donde se encarna el vínculo	110
Fot.An 16 Trayecto donde se encarna la familiaridad 1	110
Fot.An 17 Trayecto donde se encarna la familiaridad 2	110
Fot.An 18 Sustrato público de observación y paseo en el comercio callejero	112
Fot.An 19 El sustrato público de la ocupación y posicionamiento del espacio	113
Fot.An 20 Sustrato público-cultural ejercido y materializado en el comercio callejero	114
Fot.An 21 Intensificación del oficio en el lugar y del oficio integrador de comerciantes y derivados	115
Fot.An 22 Intensificación del oficio en el arreglo, movimiento y feminización del movimiento	116
Fot.An 23 Oficio intensificado en el traslado como inclusión en la ciudad.....	116
Fot.An 24 Variación de la sociabilidad intracomerciante y su familiaridad	118
Fot.An 25 Variación intracomerciantes en el ejercicio local, más allá de la red familiar.....	118
Fot.An 26 Variación intercomerciantes como sociabilidad del comercio callejero en una overtura	120
Fot.An 27 Intensificación comercial leve en los comerciantes	121
Fot.An 28 Intensificación hacia la comercialización en el público.....	121
Fot.An 29 Intensificación de la fuerza en la irrupción del consumo.....	122
Fot.An 30 El consumo público circular del comercio callejero	123
Fot.An 31 Conexión microterritorial de la transferencia-transacción y transferencia conjunta ..	126
Fot.An 32 Conexión microterritorial en la transferencia de información como objeto de verdad, evidencia y conocimiento materializado	127
Fot.An 33 Conexión microterritorial en la transacción económica	127
Fot.An 34 La conexión microterritorial del servicio participativo.....	128
Fot.An 35 Infraestructura sociabilizada estética del área de vestuario e indumentaria respectiva	133
Fot.An 36 Infraestructura sociabilizada de herramientas y hogar.....	135
Fot.An 37 Infraestructura sociabilizada del área tecnológica	137
Fot.An 38 Infraestructura sociabilizada del área de producción cultural.....	139

Siglas

Obs: Observación sistemática; Observación participante
eep: Entrevista en profundidad

Oct: Octubre.

Nov: Noviembre.

Sep: Septiembre.

Dic: Diciembre.

Ene: Enero.

Cm: Comerciante mujer

Ch: Comerciante hombre

Ph: Público Hombre. Pht, si es público hombre de tránsito

Pm: Público Mujer. Pmt, si es público mujer de tránsito¹

M: Microtecnólogo

H: De herramientas

R: Ropa, vestuario e indumentaria estética

C: Producción cultural

(eep, chm, ene.): modo de citar entrevista. Entrevista en profundidad, comerciante, hombre microtecnólogo, entrevistado en enero del año 2008.

Fot.An: Las fotografías correspondientes al análisis observacional

Mapas: Mapas intervenidos, y elaborados en el análisis de las observaciones de campo.

¹ Para ambos casos de público, se asume un ph, o pm a secas, cuando este se define comprando en el lugar. También, con el objeto de distinguirlos, se colocará el número del entrevistado, o el número correspondiente de los entrevistados.

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

Las siguientes líneas, tienen relación, con lo que podría dilucidarse como una estocada respecto de las indagaciones ya efectuadas sobre el comercio callejero desde el comerciante, y todo el andamiaje tradicional de la informalidad, concibiendo una perspectiva que desliga al objeto de estudio, para volver a insertarlo, no tan sólo a él, sino también al público y su conjunto, sobre una prescripción espacial y de ciudad

La preocupación sobre el comercio callejero, por momentos nos parece atractiva, inquietante, pero difusa en torno a las corrientes. Si bien los fundamentos más clásicos y oficiales, que colocaron al comercio callejero como un problema de la informalidad resultan importantes, son estas mismas corrientes, en sus más fieles representantes, como la OIT y la PREALC, las que se vieron en la dispersión del problema del comercio callejero, llevándolo así, entre otras cosas, a un sentido original del mundo del trabajo. Algo que desde ya descentra la informalidad a problemas que tienen que ver con formas y modelos económicos emprendedores para algunos países, y con procesos insertos en un mundo del trabajo y organización de éste.

Cabe preguntarse, ¿Dónde comienza a quedar el comercio callejero?, ¿Es necesario o innecesario investigarlo? El comercio callejero, se hace meritorio investigarlo justamente por el desplazamiento, o toma de lugar que le empieza a corresponder. Este desplazamiento, que irrisoriamente es hacia el espacio público, parece ser incipiente, en la medida que ya no se connota como un problema que resida en un aspecto central del desempleo, empleabilidad, o que se encuentre en la propia vulnerabilidad que encarna un comerciante, sino, como uno de los elementos más, que en los contextos de cada ciudad emerge, o vuelve a emerger junto a otros. Es decir, que tiene que ver más con la dinámica de cada ciudad respectiva, que con patrones universales y conceptuales del problema. Claro, esto dependerá del sentido y orientación local de cada ciudad.

Así lo muestran algunos casos, como el de México (Duhau, 2004; Ramírez, 2006; Silva, 2007), en donde el comercio callejero se inserta en un mismo marco, junto a otras expresiones de la llamada *informalidad* o prácticas culturales callejeras. Fundamentalmente, el problema ya integra a una localidad que convive y participa con esto, en un mismo espacio, y que por momentos ve cambiada su cotidianidad barrial o del espacio público próximo, volviendo a ser considerado el comercio callejero, como un problema dentro de las ciudades. Pero posiblemente también, tengamos en ciudades africanas altamente urbanizadas, expresiones del comercio callejero que se siguen asociando a la idea original de la *informalidad*, pero que igualmente más

tiene que ver, con el propio proceso que se vive en esa ciudad, que con una dinámica enclaustrada en el desempleo de manera universal.

Y en Valparaíso, ¿Por qué se hace emergente?, ¿Por qué se hace acucioso?, ¿Dónde está la problemática? Aunque no existen abundantes registros sociohistóricos sobre el comercio callejero en nuestra ciudad, en aquellos relatos sobre los vendedores que se trasladaban por los cerros de la ciudad (Estrada, 2000; Salazar, 2003), podemos ver algunos antecedentes originales, una actividad comercial que siempre va encajando con un marco de tradicionalidad.

Considerando los procesos de reestructuración que vive la ciudad de Valparaíso, el comercio callejero, debe ser puesto o entendido bajo esa problemática. O al revés, el comercio callejero tiene un posicionamiento empírico relevante para la ciudad. Por lo tanto, las teorías más clásicas de la informalidad, no pueden hacerse parte del problema, si éstas se hicieron fuertes pensando un problema que se enmarcaba dentro de una lógica económica *nacional*, de oportunidades atravesada por el empobrecimiento, el desempleo y la vulnerabilidad en un sector de la población. Aunque esto último no ha dejado de existir ni de estar asociado, vale más situarlo para cada proceso específico de cada ciudad en formación.

Algo que lleva, dicho sea de paso, un desafío en la investigación, que tratará no sólo de conocer las relaciones que se gestan en un espacio determinado, como lo es: *el comercio callejero en la calle Uruguay de Valparaíso*, sino de enmendar un rumbo que en una primera instancia lo ubique, y luego lo profile para poder otorgarle un sentido orientador, tanto en un plano teórico de cómo entender el comercio callejero, como en la relevancia práctica para la ciudad y la disciplina. Lo que significaría abrir la discusión en este contexto, y por qué no, ir más allá de la formulación de postulados.

Sobre todo, si consideramos además, que el interés respecto al comercio callejero de la ciudad de Valparaíso no reside sólo en este neófito investigador, sino también, en los incipientes empadronamientos llevados a cabo por el gobierno local, pero que a raíz del mismo desfase producido entre, lo teórico y práctico del problema, estas intervenciones y política en general, son ejecutadas con un interés paliativo antes que proactivo, preocupante antes que integral o estratégico con miras en la propia ciudad

II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

II.1. Fundamentación: Desarrollo del problema

II.1.1 Antecedentes generales

Con el solo hecho de mencionar o referirse a la economía informal, al sector informal, al comercio informal, o lo que es más visible de la *informalidad*, la discusión en torno a la definición, caracterización y delimitación de “lo informal” resulta ser acuciosa, heterogénea, problemática y divergente en el discurso llevado por las ciencias sociales de un tiempo a la fecha.

El informe de Kenia (1972) es para muchos, el hecho que dio cabida a la definición de la ocupación informal, producción informal, o forma de ejercer la actividad económica, que excedía la lógica de la economía establecida en la producción formal (Carpio, Klein, Novacovsky, 1999; Tokman, 2004; 2001; Charmes, 1992). Pero no sólo eso, aquel hallazgo visto sobre un conglomerado de personas que se establecían en un empleo u ocupación de características alternativas, que al mismo tiempo, fue llevado casi a la marginalidad legal (Tokman, 2004), significó que de ahí en adelante se convirtiera en un objeto de estudio y de discusión para las ciencias sociales y organismos internacionales como OIT, PREALC, FLACSO, BM, etcétera.

Este “Hito”, fue de gran envergadura y repercusión, ya que era un hecho que se reiteró en aquellos países tercermundistas, incluyendo a la diversidad latinoamericana, donde los “trabajadores pobres”, “trabajadores de la subsistencia” o “trabajadores informales”, eran vistos como un problema generado por la incapacidad del sector formal para otorgar empleo a la población, teniendo por consecuencia un ejercicio necesario y alternativo de vida (Tokman, 1999). Esta explicación generó al mismo tiempo, un espiral en la disyuntiva para entender la informalidad, con postulados que se alejaban de la pobreza y la producción, para acercarse más a la organización del oficio *informal* (como un problema transversal a la producción socioeconómica y laboral) y su vinculación con el Estado (Portes, 1999). Tendencias que se caracterizarían fuertemente por el dominio político e ideológico.

La discusión abierta en su momento, estaría fuertemente ligada a un acontecer social y económico, encontrado en el proceso de diversificación de la producción, destacando principalmente el traslado de la población al sector “servicios” (Beck, 2000; Davis, 2004). Si bien los procesos de desterritorialización y reterritorialización económica no se dieron de manera abrupta, las nacionalidades y localidades más específicas en desarrollo e incipientes, se vieron

transformadas en el rol difuso que ahora debían seguir, repercutiendo firmemente en la totalidad de las dinámicas sociales (Veltz, 1999).

En este transcurrir, el debate y lo que sucedería entorno a la informalidad y su relación con la formalidad, se tornaría más reflexivo y complejo. Esto por el valor heterogéneo (Tokman, 2004) que habría adquirido como actividad, considerándose: las microempresariales o relativas a éstas; las actividades a domicilio y las ambulantes; las evolutivas o de transición; y las actividades de subsistencia o de supervivencia (Charmes 1992: p 90). Algo que desde ya posiciona distintas tendencias junto a distintas caras de lo informal. Algunos sostendrían la preocupación política en torno al tema, pero focalizando una de las caras, haciendo pertinente el problema al mundo laboral.

Este nuevo margen añade mayor complejidad al fenómeno, ya que se incluyen en la informalidad sectores o formas productivas que pueden ser propios o más cercanos, a lo que anteriormente se entendía como la formalidad económica, como lo son las microempresas o trabajos por cuenta propia que son regulados por alguna transnacional (Carpio; Klein, Novacovsky, 1999; Orsatti, Gilardi, 1999; Davis. 2004). Es decir, empresas que siendo formales, emplean una organización informal para obtener beneficios. Coexisten, entonces, actividades de supervivencia, con una diversidad de actividades que sí tienen potencial de expansión y diversificación (Tokman, 2004).

El campo se ha vuelto difuso, y no solo por las lecturas. Las voces que sonaron fuerte optan por *regular* lo informal, como sinónimo alcanzado de seguridad y legalidad social (Tokman, 2001). Así, lo que es informal y perseguido en un entorno puede ser perfectamente legal en otro; lo que corresponde a la clásica actividad callejera comercial, puede ser totalmente distinta y diversificada para las distintas ciudades, acercándose o alejándose del sentido rígido de subsistencia, y de la misma asociación tácita de ésta con la informalidad. La misma actividad puede desplazarse muchas veces de un lado a otro del límite formal/informal (Portes 1999: p 45).

II.1.1.1 *La vuelta hacia el comercio de vía pública*

En la actualidad, las distintas investigaciones que toman por objeto la informalidad urbana en el comercio callejero, se caracterizan por ser pertinentes al espacio urbano en el que se desenvuelven, aunque debemos reconocer que existen ciertos tópicos frecuentes. Uno de ellos es la regulación o la integración del comercio informal callejero, o comercio ambulante como un tema de política pública y de ciudad. En Ciudad de México (Torres, Pensado 2006; Silva, 2007), Lima (Aliaga, 2002), Río de Janeiro (Pereira, Teles, 2000) y Buenos Aires (Orsatti, Gilardi, 1999), el comercio callejero, se ve mediado por el factor público, lo que suscita una regulación para el bienestar, tanto de los que se desempeñan en la actividad como para el resto de los habitantes que ocupan los espacios públicos. Esta preocupación común, al menos da cuenta de

una aproximación a la problemática de índole más relacional y local en lugar de reducirse a un factor económico, o meramente socioeconómico.

Existe un énfasis puesto en el comercio callejero y en lo informal como un fenómeno local y político, relacionado con la ciudadanía y el Gobierno local, lo que en su conjunto da curso al propio camino que trazaría la ciudad. La sociología urbana muestra una reinención de sus estudios, destacándose los trabajos etnográficos de: Duneier (1999), Wright (1997), Lloyd (2005) y Klinenberg (2002, en: Sassen, 2007), que guardan pleno dialogo entre transformaciones microespaciales y la especificidad socioeconómica de cada ciudad con sus variables correspondientes. La necesidad de especificidad es acompañada por otra que exige simultáneamente una mirada global, en el sentido de observar en cada expresión del comercio callejero y de un fenómeno similar a éste, su relación específica con la ciudad (Temkin, Zarembeg 2004: p 15). Sea en relación con el municipio, o con la distribución y asentamiento de establecimientos comerciales de la propia ciudad. La manera en que se sitúa el comercio callejero es más múltiple y relacional, viéndolo por ejemplo en circunstancias culturales, de consumo o de espacios públicos, por situar un ejemplo.

El comercio callejero, nominalmente informal, comienza a ser tratado como un problema de ciudad (espacio público), dentro de una realidad heterogénea que excede lo laboral y productivo. No se trata sólo de un problema de empleo/desempleo, sino de un conjunto de espacialidades en donde se producen actividades distinguidas de acuerdo a su localización, y que en un nivel global, viene a ser la expresión y representación de una ciudad respecto a otras. Los trabajos de Schaffer (1994), Peter Jackson (2002), Brooks (2002), Aponte (1994), Dantas (1995), Ueda y Balsan (1998), muestran el giro más ostentoso que adquiere el comercio callejero como objeto de estudio, siendo notablemente diverso y marcado por integrar un conocimiento interdisciplinario ²para cada contexto específico (en: Veleda da Silva, 2003). Destacando así el problema de género, o bien el modo en que se territorializan culturalmente los espacios de la ciudad.

En Ciudad de México el comercio callejero de desplaza desde un arraigo clásico, para situarse en las transformaciones y configuraciones de la ciudad. Emile Duhau (Duhau, 2007) así lo verifican cuando se percata cómo el consumo urbano se va transformando en la ciudad, de acuerdo al surgimiento de nuevas centralidades comerciales (entre ellas el comercio callejero) que se alejan del centro histórico o funcional, para reubicarse en las antiguas periferias. Se produce, un cuadro que tiende a unificarse, donde el comercio callejero se coloca en una instancia a la par de otros tipos de asentamientos comerciales. Esto se explicaría por el ejercicio

² Al provenir muchos de estos trabajos citados desde la geografía cultural, siguiendo los pasos de Paul Claval.

de proximidad local y económica con el cual los ciudadanos comienzan a actuar sobre estas antiguas periferias, lo que en si forma un cuadro de índole relacional.

Los trabajos de Patricia Ramírez (Ramírez, 2006) hechos en la misma ciudad desde los centros históricos, coloca al comercio de vía pública en la articulación junto a la construcción de ese mismo centro, dejando a un lado la discusión económica de la informalidad sobre este hecho. Esto hace pensar la reconversión de los centros históricos en la tensión de las dinámicas globales, como puede ser los nuevos asentamientos urbanos, donde el comercio callejero toma otra perspectiva junto al espacio público, lo que implica una singularidad local, no expresada solamente por el comerciante.

II.1.2. Parte problema emergente del comercio callejero del comerciante informal en la ciudad

II.1.2.1 *Situando un contexto emergente y específico: El comercio callejero entre quiebres y reposiciones*

En Chile, los enfoques pertinentes a la informalidad, y en específico al comercio callejero, tienen plena relación respecto a los cambios ejercidos en el panorama global. Muchos de los representantes latinoamericanos, entre ellos Tokman o el mismo Mezzera, se han encontrado insertos en el debate de la informalidad en la región. De este modo, la expansión del problema empírico también sería un indicio en la toma de posición de los científicos sociales en la actualidad.

Sin embargo, dilucidamos una tendencia originaria a Chile prescrita sobre el enfoque cepalino de la teoría *marginalista* (López, 2003). Esta tendencia pensó al comerciante callejero como un sujeto apartado del sector formal, empobrecido y excluido, desarrollando así una corriente dualista (formal/informal) que impregnaría los principales trabajos luego en la década de los 80 con el PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe), el PET (Programa de Economía del Trabajo) y con Razeto a la cabeza (Ibíd., 2003)

Lo que sucedería en adelante, con el auge del sector y la actividad informal (1980), no sería más que la diversificación del problema en un sinnúmero de aristas complejas, además del dislocamiento del comercio callejero como objeto de estudio. Basta revisar sólo algunos antecedentes, como la toma de posición actual de L. Razeto (Razeto, 2001) quién entremezcla problemas del desarrollo, la pobreza y la orientación ecológica; o el mismo Tokman (Tokman, 2004), quien aboga por la regulación y seguridad en el empleo, el amplio empleo informal.

Por otra parte, el mérito alcanzado por el PREALC en haber interactuado, investigado y descrito en profundidad al comercio callejero (PREALC, 1987) queda disuelto en la corta escena

institucional (1985-1997), dejando al comercio en manos de la OIT de un modo más amplio (López, 2003)

El sólo hecho de investigar el comercio callejero en Chile resulta dificultoso³, en la medida que los científicos que anteriormente lo hacían se posicionan ahora en otro punto de lo *informal*, o que por otra parte, las entidades se diluyen o se reinventan. Para esto último, sólo resta observar la nueva perspectiva del PET, el cual ostenta una vocación de capacitación con tintes de emprendimiento, muy distinta a la disposición de antaño.

El comercio callejero en Chile, se pierde como objeto central de estudio, se incluye dentro de categorías más amplias junto a otras actividades emergentes, lo que terminaría desplazando el problema, a uno más del conjunto en el mundo laboral urbano, perdiendo tal vez centralidad, simplemente porque ya no es ni corresponde al rostro fuerte de la informalidad, sino posiblemente al de las ciudades.

En la actualidad, las investigaciones tienen variadas tendencias entre el comercio callejero y la informalidad. Existen quienes, de manera general se prescriben en la diversificación, alejándose del comercio callejero, pero realzando la poca significación que se le había dado, por ejemplo, al empleo a domicilio (Henríquez; Riquelme, 1998) Éste sugiere una urgencia de observarlo como una actividad con dinámica global, lo que resulta meritorio en la medida que mantiene sin cuidado ni preocupación a las entidades oficiales.

Existe una fuerte prescripción del comercio callejero, como una actividad laboral inmersa en esta complejidad actual, que no solamente se refleja en la toma de posición en algunos de sus enfoques, sino también en investigaciones. Así lo vemos en algunas investigaciones que a partir de estudios secundarios, intentan profundizar caracterizando al comercio callejero de la ciudad de Santiago (Gonzalez; Kühn, 2004). Manteniendo el posicionamiento desde el mundo del trabajo, López (López, 2004), conciente de la complejidad del problema, opta conducir su mirada desde la inclusión/exclusión (una perspectiva más relativista que absolutista sobre el comercio callejero), no obstante sigue mostrando un arraigo hacia la informalidad, más que a la dinámica que el propio comercio callejero tendría en relación con una ciudad como Santiago.

Otra línea emblemática de situar al comercio callejero, es la que Salazar (Salazar, 2003) ha arrastrado con el símil de las *Ferías libres*. Algunos de sus resultados, se hacen prósperos con incipientes investigaciones (Aseff, 2005; Márquez, 2004), quienes se han hecho específicas al señalar un aspecto particular de las mismas ferias, como los *coleros* (Márquez, 2004), o simplemente sitúan el proceso sociopolítico de los comerciantes *informales* en las calles de Santiago (Aseff, 2005)

³ Muchos de los informes de investigación del PREALC se han repartido por distintas bibliotecas y entidades educativas sin una difusión clara. Al mismo tiempo, los trabajos recogidos de PET (Programa de Economía del Trabajo), ya no están bajo la orden de la misma entidad no gubernamental.

Lo que conjuran todas estas tendencias en la actualidad, son meritorias del mismo problema diversificador, en donde el acercamiento más interesante de analizar, sería el que fructifica con Salazar, no tanto por su juramento político-emancipador con valor ciudadano, sino más bien porque intencionalmente o no, el símil de las ferias libres llevarían consigo una emergencia de localidad.

Como comentario aparte, tenemos que oficialmente en la encuesta Casen, un 60,3% de la población que se desempeñaría en el sector privado, frente a un 20,3%, de Trabajadores por Cuenta Propia (TCP) para el año 2006. Dentro de esta última categoría, en relación al año 2003, habría una disminución de un 5% (de 25 a 20%). Esto se explicaría por la subdivisión de otras categorías dentro de la encuesta, y en parte, por el incremento del sector público en términos conceptuales. Sin embargo, como vemos, sólo dentro de la categoría (TCP) existe una amplia y densa gama de actividades informales, dentro de las cuales encontraríamos el *comercio informal, callejero o de la vía pública*, que aparece solo como una categoría minoritaria

Sin embargo, a mi entender, este proceso de expansión del problema, pérdida de centralidad, y toma de posición en esta diversidad, lo realizan olvidando el mismo sentido generatriz que tenía que ver con las ciudades, y que el cuadro local del comercio, no implicaría solamente a los comerciantes, sino también que a un territorio ejercido localmente, pero que no quedaría ahí, sino que también tendría algo que decir respecto a la misma ciudad en su propia definición contemporánea. Esto anticipa en parte nuestro planteamiento del comercio callejero en relación con la ciudad de Valparaíso.

II.1.2.2 Valparaíso, el perfil de la ciudad y la sociedad porteña

La Región de Valparaíso representa aproximadamente el 10,2% de la población nacional, teniendo una densidad de 84,3 hab/km² (Alvear, 2003). De acuerdo al Censo 2002 la región de Valparaíso tiene una población de 1.539.852 habitantes con 752.828 hombres y 787.024 mujeres. En cuanto a su tamaño demográfico, la ciudad de Valparaíso, tiene una población de 275.982 personas, distribuidas entre 135.217 hombres y 140.765 mujeres. Presenta un 79,38% de su Población Económicamente Activa (PEA) empleada en el sector terciario (servicios), un 18,4% en el sector secundario (industria, electricidad y energías, manufacturas, etc.), y un 2,1% en el sector primario.

El crecimiento del PIB (Producto Interno Bruto) regional se ha caracterizado por estar persistentemente debajo del nacional. Es ejemplificador el periodo de los años noventa, donde el crecimiento del PIB regional fue de un 4,4% frente a un 6,3% del crecimiento a nivel nacional. En 1990 la participación del PIB regional era de un 9,9% respecto al nacional, mientras que para el 2002 esta proporción se redujo a un 8,6% (Alvear, 2003).

El Índice de Desarrollo Humano⁴ (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2006), posiciona a la región de Valparaíso en el 5° lugar dentro de Chile, con un 0,719 de IDH, pero el grado de superación es inferior al promedio del país (Chile avanza en un 19% en el período 1994-2003). Dentro de esta ciudad, la mejor situación se encuentra en Educación (0,75), y su peor en ingresos (0,62). Agregamos que, en comparación con 1994, Valparaíso cayó 35 puestos dentro del ranking IDH nacional.

Sin embargo, el IDH no es representativo de la heterogeneidad interna, ya que califica como mejor indicador de la ciudad a la educación, cuando observamos que el promedio de años de escolaridad (10,47) de la ciudad de Valparaíso⁵, el 60% de los distritos se encuentra debajo del promedio de años de escolaridad, además, un 32 % de los distritos no alcanza los 10 años de estudios como promedio. Siguiendo la temática de conocimiento acumulado, un 77,77% de la ciudad de Valparaíso no posee materialmente un computador, y alrededor de un 90,4% de la población no tenía acceso a Internet para el año 2002 (Censo, 2002).

Si consideramos la terciarización; el PIB regional y su bajo dinamismo; el IDH en cuanto a los ingresos; la escolaridad y acceso a conocimiento; agregando a esto el proceso de desterritorialización económica y el fluctuante desempleo⁶, podríamos decir que el contexto en el que se ubica el comercio callejero y su dinámica, resulta ser un espacio con características inestables y precarias para lo que se piensa como horizonte de desarrollo, producto de una misma reestructuración de la ciudad. Más aún, cuando dichos parámetros se refieren a la población misma, que en definitiva es parte fundamental de la ciudad de Valparaíso y de su imagen.

Dentro del marco oficial en el cual se observa o se incluye al comercio callejero, podemos observar que hacia el año 2006, la ocupación de manera independiente (TCP) sostuvo una baja transversal en relación al año 2003, lo que puede inferirse por la inclusión de otras categorías dentro de la encuesta Casen, como “Empleado u obrero del sector público (Gov. central o municipal) y la subdivisión del empleo doméstico” (Casen, 2006). De igual modo, Valparaíso sigue a la cabeza con un 22,4%, mientras que Viña del Mar sube su cifra porcentual a un 22,2% en relación al año 2003 (21,2%). La creación de nuevas categorías ocupacional incide en la medida que ciudades como San Antonio (21,6%) y Coquimbo (21,4%), que en años anteriores superaban a Valparaíso en el TPC, ahora están por debajo de éste.

El desplazamiento en que incurre la ciudad, se expresa en los trabajadores del sector público y municipal (8,3%) y en los trabajadores en empresas públicas (2,3%), que en

⁴ Considera la salud, la educación e ingresos como principales dimensiones que componen el índice (1 es lo más desarrollado y -1 lo menos desarrollado)

⁵ Repartidos por los 25 distritos

⁶ Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para el año 2007 el número de cesantes llegaba a un 6,4% y en cambio para el año 2008 representan un 10,1% de ese segmento. Lo mismo para la tasa de desempleo (12,6%) a la que llega la ciudad de Valparaíso en el año 2008. (Fuente: www.ine.cl)

comparación con la ciudad de Viña del Mar (7,4 y 1,2%), suman un porcentaje que reduciría el valor al TCP en Valparaíso. Es preponderante, en la medida que parte del TPC, pudo haberse desplazado hacia estas dos nuevas categorías del trabajador del sector público en Valparaíso, pero por otro sigue manejándose en un nivel muy amplio para la dinámica singular del comercio callejero.

II.1.2.3 Situando un problema emergente, la dinámica del comercio callejero en la ciudad de Valparaíso.

Aunque tenemos cierta noción que en la ciudad de Valparaíso la población del comerciante callejero, de la vía pública o ambulante, debiese ser preponderante, las cifras no son muy específicas y los enfoques no se encuentran muy desarrollados para ciencias sociales⁷.

Las principales investigaciones asociadas al comercio callejero, provienen desde un perfil sociohistórico retratado de la ciudad y sociedad porteña, destacando la singularidad del comerciante callejero de Valparaíso, respecto del de la ciudad de Santiago, por ser el primero parte de la misma formación urbana de la ciudad. Estrada relaciona a los vendedores callejeros, como parte de la construcción y consolidación de espacios públicos, como lo es el caso del barrio “Almendral” (Estrada, 2000). También existe un enlace dispuesto sobre un pasado portuario-comercial totalmente complejo, en donde el comerciante callejero, preexistía como parte de esta dinámica cercana a este tipo de flujo portuario, desplazando así a un lado la categorización moderna de lo *informal*

Salazar por su parte ensalza el sentido historicista de un oficio, que se impregnaría muchas veces de manera familiar, donde lo importante estaría en el ejercicio soberano efectuado sobre un espacio público singular dispuestos en los flujos de la calle. Salazar (Salazar, 2003) deja entrever en la actualidad para la ciudad de Valparaíso, una irrupción del comercio callejero debido a las políticas municipales en el control de esta población, haciendo alusión principalmente al cese de actividades de algunos *vendedores de pescado* y al reubicamiento grupal de estos mismos, en función a una ciudad salubre que se esfuerza por mantener su proyección de ciudad globalmente patrimonial.

De un modo más específico, podemos ver en el trabajo de Maria Urbina (Urbina, 2002), la relación singular que hace de la actividad callejera, una vinculación con la propia situación metropolitana de Valparaíso. El comercio callejero se acechaba en un pasado de acuerdo al flujo portuario-comercial, principalmente donde se efectuaba la actividad comercial (Ibíd., 2002). Pero no sólo eso, sino también a la misma morfología de la ciudad en actividades que recorrían los cerros de Valparaíso, repartiendo agua (falta de acceso), o simplemente asentándose en barrios

⁷ O por el contrario, puede que la institucionalidad nacional que penetra en el comercio callejero para la década de los ochenta, no haya sido tan firme para esta ciudad.

como el “Almendral” donde luego de la repartición de *carne fresca* para los mercados, se generaba una dinámica de esparcimiento público en este espacio. Agregando además al comercio callejero nocturno (Ibíd., 2002), que se ejercía acoplándose a la imagen bohemia de Valparaíso.

A este tiraje de enfoques e investigaciones, podemos agregar otro mucho más contingente, que realza el hecho urgente de comparar la población del comercio callejero de Valparaíso respecto a la de Santiago, pero que sólo se queda en el hecho y propósito de llegar a una caracterización general (Pacheco, 2005)

De manera general podemos ver una distinción del comercio callejero de Valparaíso respecto a otras ciudades, por otra parte, y de manera fundamental, observamos una correspondencia que tiene éste con la misma dinámica y necesidades metropolitanas de la ciudad, como lo fue en un pasado con la repartición de pan, de carnes, de agua y el posicionamiento del comercio callejero hacia la actividad portuaria. Sin embargo, en palabras de Urbina, es necesario arriesgarse a seguir efectuando investigaciones.

Esta última idea, se vería respaldada en la actualidad con la postura que toma Monnet respecto al comercio callejero en las ciudades contemporánea, y de su relevancia no como una actividad en cuanto tal, sino como una dinámica territorial-local relacionada al mismo tiempo, con el posicionamiento metropolitano y movimiento de la ciudad a observar (Monnet, 2005)

Incrustada en este sentido de contemporaneidad, aparece en la actualidad la preocupación institucional sobre el comercio callejero de parte de la municipalidad de Valparaíso. Esta preocupación insinúa un carácter por sobre todo global, ya que se condice con el control y protección patrimonial necesaria a efectuar sobre la ciudad en general, para que ésta pueda prosperar bajo dicha misión. Vale decir, el carácter y preocupación institucional (municipal) es una inquietud que toma por objeto al comerciante, pero en función a un conjunto local, como parte de la ciudad, con todo lo que ello implicaría: espacios públicos, ciudadanía, infraestructura urbana, los mismos comerciantes, y la imagen de la ciudad.

El resultado o consecuencia de ello, sería el empadronamiento censal efectuado a los comerciantes callejeros de Valparaíso, para llevar a cabo una primera caracterización total, con el objeto de resolver una preocupación sobre éstos, pero que raya con una inquietud en función de la ciudad misma y su futuro (Araya, 2005)

II.1.2.4 Sobre la población informal callejera, ambulante o de vía pública en Valparaíso

La población del comercio callejero, se estima entre 1500 y 2000 personas (Araya, 2005). Encontrándose contabilizadas y diagnosticadas: 685 personas en lo que es El sector “Almendral” (Calle Uruguay, Centro histórico y comercial, Bellavista, Pedro Montt), 682 en la “feria de las pulgas” y 220 en “La merced” (Araya, 2005).

La edad promedio del comerciante ambulante en el plan de Valparaíso, fluctúa entre los 46 y 49 años, y su escolaridad promedio es de 9 años. La mayoría (94,6%) reside en la ciudad de Valparaíso, y la distribución por sexo es relativamente pareja dependiendo del sector, alrededor de un 50 y un 50% entre hombre y mujeres (Araya, 2005)

El posicionamiento del comercio callejero en Valparaíso acontece en espacios preponderantes de la ciudad. El sector “El almendral”, por ejemplo, tiene como principal eje a la calle Uruguay, y entre sus alrededores, al comercio callejero, con un contenido prácticamente sociohistórico. Dentro de todo lo que se considera el sector “Almendral” de Valparaíso, es en la calle Uruguay donde existe una mayor concentración de la población informal (62,1%), luego le sigue parte de la calle “Pedro Montt” (13,9%) (Araya, 2005). Debemos decir que el *comerciante* en dicho sector es diverso, donde el ingreso medio no supera los \$132.989 y la mayoría de ellos se posicionan en puestos establecidos o en las veredas (38 y 47%) (Araya, 2005)

De acuerdo al clásico pensamiento puesto sobre el comerciante, el cual asocia la actividad de este relacionado con una lógica de red social familiar., se establece que el 55% proveniente del sector “Almendral”, mantiene actividad con más de tres personas (78,6%) (Araya, 2005)

Un 68,7%, de los comerciantes del sector “Almendral” se encuentra bajo la línea de la pobreza, teniendo un 37,4% como pobre indigente. Lo que se vende mayoritariamente en este sector es ropa y artículos no clasificados (17,7% y 24,2%). Aunque todo indicaría que la caracterización del comercio informal callejero o ambulante es precaria, existe un 34,8% que no dejaría su actividad en el sector “Almendral”, cosa que no deja de ser menor (Araya, 2005)

II.1.2.5 El influjo del comercio callejero en la trama global de la ciudad de Valparaíso

La asignación efectuada por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en julio de 2003, que denomina a la ciudad de Valparaíso como una ciudad patrimonial (arquitectónica, cultural y urbana de la humanidad), le otorga una proyección de ciudad global (Ferrada y Vergara, 2003), lo que traería una serie de consecuencias a la sociedad porteña, vinculadas al hecho de llevar a cabo esta nueva misión, junto con problemáticas emergentes (las heredadas, las descubiertas y las nuevas)⁸ que se relacionarían con el mismo curso a seguir del proyecto⁹.

⁸ La misión de la ciudad entendida como un ideal con sentido práctico, en el que distintos elementos se articulan asimilándose globalmente, más allá del aspecto nominativo.

⁹ Actualmente, bajo el mismo prisma, se encuentran las modificaciones efectuadas sobre el plan regulador de la ciudad, agregándose nuevas zonas de conservación histórica, como la Zona Almendral –Victoria: ZCHAI-V, www.municipalidaddevalpariso.cl

El comercio callejero o de la vía pública, como dinámica, pareciera hallarse en este meollo de la reestructuración y transición económica de la ciudad, pero también en el centro de la misión y la precariedad, reflejo de la misma.

Lo que antes caracterizó a la ciudad *puerto*, en su caracterización portuaria, auge industrial y pequeñas casas comerciales, ahora se encontraría en una aparente reestructuración. Válido resulta también referirse específicamente a la expansión comercial de la ciudad. Por una parte resultaría próspero seguir dándole un sustento al desarrollo comercial hacia el borde costero, pero por otro, eso significaría un elemento más añadido¹⁰ de complejidad, en el cual, como parte del centro y plan de la ciudad, también estaría implicado el comercio callejero de la ciudad, como dinámica inclusiva de infraestructura, consumidores, comerciantes y un espacio público que se comparte junto al comercio detallista.

La preocupación de parte del municipio sobre el comercio callejero, es parte de este proceso de reestructuración, que al menos como preocupación, el comercio callejero se sitúa como un problema más relacional, múltiple y local, que un sinónimo de desocupación o cesantía¹¹, como podría serlo en décadas pasadas.

Esta preocupación, retoma al comercio informal callejero como un problema de ciudad, cuando se asume una apuesta global, por lo *patrimonial*. Con ésto el centro toma cierto valor en cuanto a espacio público, es ahí donde las relaciones se construyen, transfiriendo y construyendo un sinnúmero de patrones sociales (Carrión, 2005) producto de esta misma apuesta global focalizada en el orden y reestructuración de una nueva ciudad, llevada a cabo por el municipio. Monnet llega a establecer que el arraigo fundamental del comercio callejero, se vería por una parte en la incidencia del patrimonio de la ciudad, y por otra, con la misma estructura y funcionamiento de consumo, proximidad y movilidad metropolitana existente en esta (Monnet, 2005)

Al parecer el comercio callejero de la ciudad de Valparaíso, considera por un lado, elementos emergentes, de preocupación local insertos en la trama global, pero por otro una singularidad que pareciera desligarse del problema de la informalidad, relacionándose con la ciudad misma¹², pero insertándose en un mismo contexto global, donde el problema se ha diversificado y descentrado. Ahí se hace necesario investigarlo, ya no bajo el prisma del comerciante, sino de acuerdo a las mismas relaciones que se tejen en dicho espacio conjunto, lo que remitiría a su vez al mismo proceso de definición y reestructuración de la ciudad. En este caso, la ciudad de Valparaíso.

¹⁰ <http://experimentourbano.blogspot.com/2007/11/valparaso-puerto-turistico-vs-puerto.html>

¹¹ Ahora bien, se deja ver que la preocupación contingente, no es equivalente al modo en que se lo aborda, este último muy relacionado con los enfoques clásicos de ver al comercio callejero en Chile.

¹² Con claros antecedentes históricos, que remiten a la misma noción compacta de esta ciudad.

II.1.3 Problema a investigar

Hoy el escenario mundial ha cambiado, y la informalidad asociada al comercio callejero, se acentúa por ser un fenómeno que se escapa al aprehendimiento total, sea en una conceptualización o en una investigación, debido a la misma diversidad y heterogeneidad con la que se identifica, afectando inclusive al mismo proceso de diversificación y reubicación a nivel de país. Considerando cómo cambia la informalidad y dónde esta se va incrustando, *el comercio callejero ¿Es un problema que obedece a la informalidad?*

Teniendo en vista esta pregunta, hemos argumentado anteriormente “Por la vuelta a la vía pública”, cómo pasa a ser un problema de relaciones de ciudad, en el contexto público local, sea en México D.F, Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro o New York. Este suceso se inserta de algún modo a nivel de país quebrando instituciones que se hicieron al paso del problema y reinventando nuevas investigaciones que le dan un lugar al comercio callejero en esta diversificación y expansión de las problemáticas de ciudad, *¿Es un problema que obedece a la discusión de lo informal, o es que se convierte en uno de relación(es) de ciudad? ¿De qué manera incide en la misión y proyección de la ciudad de Valparaíso?*

En nuestra ciudad, el comercio ambulante, callejero o de vía pública, ha sido testigo y expresión de estas transformaciones microterritoriales¹³, siendo muchas veces reubicados en distintos lugares de la ciudad. Así como también podemos dilucidar que esta asociación singular del comercio callejero como dinámica acoplada al movimiento y estado de la ciudad, tiene serios antecedentes a la fundación y construcción del propio Valparaíso.

Considerando el papel que adopta en la actualidad la ciudad de Valparaíso a escala global, y el interés municipal por darle regularidad al comercio callejero, nos urge como propósito de que esa inquietud y preocupación, no quede anclada solamente en el comerciante, justamente, porque todos los elementos implicados en problema de comercio callejero, tanto a nivel global, como para nuestra ciudad, tienen incorporada una preocupación y definición de la ciudad en su conjunto, que muchas veces no pareciera ser reflejo empírico de la discusión. Ahí es donde se hace necesario intercalarse mediante el trabajo investigativo. No tan sólo como una necesidad teórica que busque el posicionamiento distinto a la discusión sobre la informalidad-comercio callejero, sino más bien, porque es el mismo comercio callejero el que se vuelve emergente para

¹³ Paradigmático es el caso narrado por María Inés Araya (Encargada del departamento de desarrollo económico del municipio de Valparaíso) sobre los ambulantes de “la feria de las pulgas” (Ubicado en Av. Argentina) Quienes, luego de alcanzar una relativa estabilidad económica, lograron establecerse en una feria persa (Persa Barón) de mayor infraestructura, la que hace 2 o 3 años terminó por ser clausurada y eliminada del espacio ocupado. A metros, se ve instalado hoy un gran supermercado, perteneciente a una de las grandes cadenas de supermercados que operan en el país, mientras que los hijos de las personas que antes lograron establecerse en el “Persa Barón”, ante la pérdida de dicho territorio, hoy vuelven a la “Feria de las pulgas”

cada ciudad en singular, y para la nuestra en su localidad, de acuerdo a las proyecciones y problemáticas singulares que ésta tiene¹⁴.

Como hemos visto, las relaciones de ciudad son múltiples en sus dimensiones, ésta localidad, como marco de las relaciones, se abriría como comercio callejero, al ser pública, económica, cultural y política a la vez. Eso si, una cosa *es la preocupación e inquietud manifiesta institucionalmente, y otra es que la manera de hacer patente esta inquietud se vea plasmada respecto a los elementos que en las relaciones entre el público y comerciantes, afloran territorialmente, , incidiendo de algún modo, en el movimiento que se prescribe la ciudad.*

Teniendo esto en cuenta, la (s) relación (es) que se puede identificar en el comercio callejero, entendiéndolo como parte de la interacción de las personas y ciudadanía que comparten dicho espacio público, señala un problema vital de poner en la escena, al menos de manera exploratoria. Debido a que existe en dicho entramado; lógicas de intercambio, reconocimiento, prácticas y territorialidad, que el comerciante produce junto a la ciudadanía o público en un espacio determinado, que exceden el mero intercambio comercial, y que en un nivel más profundo, denota la relación que la ciudad misma tiene a la hora de asumir por un lado; su misión, forma y proyecto de ciudad, pero al mismo tiempo integrar realidades o escollos que enturbian o hacen equívoca dicha misión o forma, o camino que posiblemente se ligue a la dinámica metropolitana de Valparaíso, dependiendo cómo se le dé sentido al comercio callejero.

Esto se remite a que el problema de las relaciones, lo postulamos por una localidad en juego, que participa como comercio callejero, pero que en el caso de Valparaíso, se vuelve mucho más singular, ya que suele constituirse en el *meollo de las estructuraciones de la ciudad misma. Por un lado las cifras acuciosas de aquella población que interactúa y por otro la definición de desarrollo y proyección global de ésta.*

La relación que existe en la informalidad callejera, los transeúntes y las interacciones generadas como territorio, produce un retazo de la ciudad. Este problema excede las distintas dimensiones ya estudiadas, como la laboral y productiva, lo que pone en jaque; la forma política proyectada de la ciudad y los entramados sociales que se tejen en este nivel, el que pretendemos explorar para comenzar a establecer un diálogo entre distintos eslabones o instancias.

II.1.4 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las relaciones que se tejen en el comercio (informal) callejero, ubicado en la calle Uruguay de la ciudad de Valparaíso, considerando, en su definición, al comerciante y al

¹⁴ Nuevamente aludiendo a la idea que desde el caso mexicano, Monnet sitúa al comercio callejero en las ciudades pos-fordistas, como una señal de movilidad, proximidad y consumo, que se ejerce territorialmente para cada movimiento que en la propia ciudad se esté produciendo

público que al consumir y transitar produce un tipo de espacio público específico en el Gran Valparaíso?

La informalidad es al comercio callejero, como la nación es a lo singular. Lo engloba, perdiéndose o simplemente alejándose de la dinámica urbana en la ciudad. Esto hace que todo entre en un símil como actividad callejera, independientemente del contexto, por esto abrir, o traer de vuelta al comercio callejero a una discusión microespacial, resulta preponderante, siendo una apertura puesta más allá del comerciante pero que se perfila como un diálogo relacionado con la ciudad misma.

Resulta vital resolver o investigar ésto, porque permite entender la multiplicidad de relaciones que se tejen entre, el comercio callejero o de la vía pública y la ciudad de Valparaíso. De esta manera, se sitúa al comercio callejero como un conjunto local, dinámico y amplio, pero que al mismo tiempo dialoga con la configuración a nivel global de la ciudad. Por ésto, la apuesta es entender al comercio informal callejero, ni en la organización de red, ni solamente teniendo en cuenta las interacciones aisladas (como sólo sobre el comerciante), sino integrándolo como un cuadro de relaciones sociales territoriales, próximo al funcionamiento de la ciudad.

Es importante resolverlo, para dar pie al diálogo entre distintos puntos de mira, en nuestro caso de Valparaíso. Una aproximación en el levantamiento microespacial, que apostaría por un diálogo con problemáticas macroespaciales (globales). En un nivel más elevado es relevante investigar dicho problema para elaborar posteriormente, un argumento que se enfrente al desarrollo metropolitano y a la proyección que la ciudad misma tiene, en la conducción y ruta trazada.

Dentro de las áreas de la disciplina, este enfoque se podría vincular el cambio puesto en el comercio callejero, proveniente del clásico sentido de la informalidad¹⁵, proponiendo un aporte desde un campo subdisciplinario de la sociología urbana, de una sociología global o de las globalizaciones.

Desde ahí construir un micronivel que sea un buen argumento para el diálogo con preceptos construidos; respecto otros niveles de mira; y con la ciudad, sus problemas, proyecciones y desafíos. Que para efectos de la política local y municipal, pudiera ser un interesante problema a discutir, en los propósitos y resultados que pretende la investigación.

La pretensión en el enfoque de la investigación y la exploración del problema a investigar

¹⁵ El problema de la informalidad, pareciera incrustarse definitivamente como una problemática contingente a la sociología del trabajo

Se intentará elaborar un enfoque propio a partir de las voces oficiales y autorizadas sobre el tema. La entrada a la investigación tendrá una influencia desde el sentido de relación que se pondrá en debate, pasando por ideas referentes como las de Michel Foucault, para integrar las lecturas del espacio (espacio público), dentro de las relaciones que eventualmente se puedan tejer. Agregando a ésto, una serie de investigadores insertos en la materia, algunos entendidos en el espacio público, y otras lecturas que permitan el diálogo del comercio callejero respecto a la ciudad.

En cuanto al enfoque metodológico, éste, pretende servir a la descripción de una realidad, más que amarrar la realidad al enfoque metodológico. Aunque podemos ver preliminarmente una cercanía al ejercicio etnográfico.

Dificultades metodológicas

En estricto rigor, existe una serie de dificultades en cuanto a la aplicación de las técnicas de producción de datos, precisamente de la entrevista en profundidad. Esto debido, por un lado, a la movilidad que acontece en el comercio informal callejero o ambulante, sobre todo aquellos individuos que recaen en algunas categorías poco claras. Lo que sabemos sobre la técnica de la entrevista en profundidad, es que el seguimiento en la entrevista, y luego volver a la entrevista, se nos vuelve un tanto dificultoso para alcanzar niveles de profundidad y analíticos adecuados. También se puede anticipar el debate ético al permitir o dejar al libre albedrío el uso de fotografía no intencionada como parte de la estrategia metodológica, sin previo acuerdo de quienes se expondrán en el estudio.

Otra dificultad es el entorno, espacio o territorio en donde se desenvuelven y producen estas relaciones. La lógica nos señalaría retener o aislar el entorno, sin embargo, - y teniendo esto en consideración -, creemos que en este caso el entorno es fundamental, porque es parte viva de la producción de relaciones sociales en la vía pública. Excluirlo, nos conduciría a otros errores que ya fueron descritos en los antecedentes y en la pregunta de investigación.

II.2. Objetivos general y específicos

Objetivo General

- Describir cuáles son las relaciones que se tejen en el comercio informal callejero, ubicado en calle Uruguay de la ciudad de Valparaíso, considerando en su definición, al comerciante y al público que al consumir y transitar producen un tipo de espacio público específico en el Gran Valparaíso.

Objetivos específicos

- Describir cuál es el sentido que el comerciante callejero, le da a la interacción que tiene con transeúntes que consumen sus productos y los que transitan por Calle Uruguay.
- Describir cuál es el sentido que las personas que consumen y transitan le dan al comercio callejero de Calle Uruguay.
- Describir las prácticas del comercio informal callejero en la calle Uruguay, como interacción entre comerciantes, consumidores y transeúntes.
- Dar cuenta de la descripción y organización espacial del comercio callejero en la calle Uruguay.

II. 3. Relevancias

Metodológica. Creemos que la observación sobre el espacio público es dentro de la sociología, un área que en técnicas de producción de datos y técnicas de análisis, las investigaciones resultan incipientes. Así la integración de las fotografías y su análisis posterior, pretenden ser igualmente garante, que el análisis resultante de la entrevista en profundidad.

En cuanto a un esquema observante, las fotografías de campo pretenden ser un esquema observador de prácticas, como técnica de investigación más que un registro anecdótico o de experiencias de las observaciones de campo. Por lo que ameritaría una mayor sistematicidad, tanto en la ejecución como en el análisis posterior, así como también en la clasificación de aquellos elementos de la acción que están expresados en cada cuadro fotográfico. Las notas de campo del mismo modo, tratan de ser un aporte yendo más allá de la experiencia recobrada, postulándose así como un registro de operaciones visibles como narrables.

La entrevista en profundidad en el espacio público es un aporte, debido a que rompe viejos esquemas establecidos sobre las técnicas en investigación, como el del aislamiento del sujeto de su entorno, o la tranquilidad requerida para efectuar una entrevista. La EEP (entrevista en profundidad), opera en este caso como un dispositivo que resulta ser también producida en el mismo lugar, otorgándole un rol evidenciador más que atomizador de la información, transformándose así en una relación social con peso en el espacio.

Práctica. Este estudio busca también repercutir de algún modo sobre el escenario de transformaciones que vive la ciudad de Valparaíso en pos de la definición que ésta va adquiriendo. Esto como un antecedente para próximas investigaciones, y también como cuestionamiento a próximas temáticas a considerar a la hora de elaborar políticas públicas.

Aunque lo emergente del comercio callejero se instala a nivel local, de política *municipal y del gobierno de la ciudad*, la aproximación de estas entidades sigue manteniendo una posición

que reside en antiguos esquemas (OIT). Estos, que se aferran en el comerciante, producen una contradicción, debido a que la preocupación inicial de la política local no es ésta, no obstante lo cual, se siguen respetando antiguos esquemas.

En este ámbito pretende influir, sea en el rol proactivo que pueda tomarse al ver otros elementos que se producen como conjunto local en el comercio callejero, como de aquellas instancias que habría que fijarse al momento de licitar emplazamientos comerciales o de otro tipo, a pequeña y a gran escala.

Teórica. Esta investigación pretende ser un aporte en la manera de aproximarse al comercio callejero e informal, bajo un nuevo contexto mundial, integrando también la dimensión de ciudad implícita en la producción de relaciones, lo que añade un valor preponderante en cómo posicionarse en lo público.

De éste modo se postula comprender la producción microterritorial, entendiendo al comercio callejero como un conjunto múltiple, donde el sentido no reside en el comerciante en particular, sino que en conjunto. Consolida de éste modo, un sentido práctico en donde se produce, que consta con dimensiones: públicas, culturales, económicas y políticas simultáneas que se definen en esa instancia local, en nuestro caso abordando a los comerciantes como el público o las personas.

Esto reduciría la complejidad que se genera al establecer generalizaciones teóricas frente a problemas totalmente sacados de su contexto, como ha resultado con la relación informalidad-comercio callejero. Pero aquel posicionamiento de manera singular, no quiere restarse ni limitarse a una raigambre netamente microsocioal, sino dar cuenta que aquella separación (micro-macro) es parte de las propias barreras generadas de la misma disciplina sociológica.

III. LINEAMIENTOS TEÓRICOS

A continuación presentaremos los principales enfoques o lineamientos teóricos, de cómo y de que manera abordaremos nuestra investigación, es decir, nuestros sustentos básicos para la investigación. Luego reseñaremos, en breve, la discusión que hasta el momento ha suscitado nuestro problema, o más bien dicho, parte de nuestro tema. Para finalizar daremos algunas definiciones conceptuales del comercio callejero con el objeto de clarificar en cierta medida la forma en que se posicionaran los conceptos claves de manera empírica.

III.1 Perspectiva teórica del estudio

La perspectiva, escuela u opción teórica, que pretende ser integrada a la investigación, no considera una inscripción asociada a un autor en específico, aunque pudiera pensarse una perspectiva construida como campo subdisciplinario de la sociología urbana. Se construye a partir de la discusión establecida sobre la esfera del *comercio informal callejero* y los postulados más tradicionales; Considerando también la *esfera de la ciudad*, el *espacio público* y el *territorio*; Para llegar a una perspectiva que pretende integrar, las relaciones sociales entendiéndolas como producción y expresión, pero considerando el espacio, la ciudad y el territorio con el cual se convive. Las tres perspectivas son las discutidas teóricamente en la investigación, pero la última será la que nos otorgará la interpretación o enfoque de nuestra investigación. Como aquella que, situando microespacialmente al comercio callejero, ahí también se inscribirían las bases para dialogar con la ciudad.

III.1.1 La esfera del comercio informal callejero.

El comercio informal callejero, es una de las tantas dimensiones que en la actualidad está incluida dentro de la economía informal. El comercio informal, se discute como parte del nivel más clásico de la informalidad, asociado a la subsistencia, precariedad, economía de la pobreza, o economía alternativa. Si bien la discusión es muy amplia y diversa, tendremos en consideración para nuestra investigación la voz de: Victor Tokman, Alejandro Portes, Hernando de Soto y Jorge Carpio, como los principales referentes asociados al mundo del trabajo y la organización de éste.

También consideraremos, desplegándose dentro de la misma lógica de *lo informal*, algunas perspectivas que en el mismo “campo de batalla” le entregan una perspectiva más que interesante, aunque extralimitada, de las actividades informales propias para cada contexto territorial (Davis, 2004; Coraggio, 1998), reeditando un sentido pragmático perdido ante tanta discusión teórica.

III 1.2 La esfera de la ciudad, espacio público y el territorio.

Las relaciones no se sitúan sobre la nada. Existe un contexto amplio, el de la ciudad y uno más acotado, como lo es el espacio público. A su vez, no lo podemos entender como un contexto donde se posicionan, sino como un lugar vivo. De esta vertiente, muy diversa por lo demás, se dilucidan trabajos que provienen de la geografía cultural y la sociología urbana, teniendo como referentes a J. Borja (2003), S. Sassen (2003) y E. Ballesteros (2000).

Esta esfera integra la discusión sobre el sentido de territorialidad, la construcción del espacio, y cómo eso va creando copartícipes de lo social. Para objeto de nuestra investigación no podemos evadir la esfera del espacio, la ciudad y el territorio. Lo que ocurre en el comercio callejero no puede estar resuelto sólo en la relación. Es necesario considerar el espacio público y la ciudad. Entendiendo que, de alguna manera, las relaciones entre el comercio informal callejero y las personas, producen o corresponden a un trozo de la ciudad de Valparaíso. Desde esta perspectiva habría que considerar a los ya citados: J. Borja (2003), E. Ballesteros (2000), agregando también de manera relevante a Carrión (2005), Grossberg. L (1997), S. Lash (1998), E. Soja (1995), el mismo Claval (2002), como algunos referentes de los espacios públicos, el territorio, y la articulación política, económica y cultural que dan paso a problemas singulares para cada ciudad, en nuestro caso, la ciudad de Valparaíso.

Como resulta ser la definición del plan o el centro, en cuanto a su valor y proyección de una ciudad. El proceso de reestructuración global que viven muchas de las ciudades contemporáneas, integra a la ciudad como un marco que opera no solo como un entorno. Los descriptores y decisiones que entregan un posicionamiento global de las ciudades, llevan a ese proceso a una suerte de definición que, pese a ser muchas veces de imitación respecto de modelos en otras ciudades, se hace cada vez más singular para cada realidad.

De este modo, la esfera de la ciudad, es un punto de mira que se encuentra inmerso en nuestra reflexión y discusión teórica, pero también en una fase analítica del comercio callejero. De alguna manera lo que sucede o sea definido a nivel de ciudad, tiene su parte en los aspectos más singulares, pero que al mismo tiempo son trabajados en una red de grandes procesos.

III.1.3 La esfera de las relaciones como producción del espacio público y proyección de ciudad.

El cúmulo de conocimiento vertido acerca de las relaciones o relaciones sociales; cómo se fundan, qué construyen y de qué manera se expresan, es demasiado vasto como para hacer referencia en unas cuantas páginas. Sin embargo queremos dejar en claro que existe conciencia de esto, por lo mismo, nos hemos esforzado por conciliar un enfoque, el cual, sin renunciar a los

postulados más preponderantes dentro de la sociología, se hace a un lado para concebir las relaciones.

Max Weber, fue sin lugar a dudas uno de los más influyentes dentro de la sociología clásica para hacer énfasis en la subjetividad entramada en las relaciones sociales. Weber abre uno de los caminos para aproximarse a las relaciones sociales enfatizando el sentido que se involucra subjetivamente dentro de las prácticas sociales. *“La relación social era entendida como aquella: Conducta plural- de varios- que, por el sentido que cierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma indicable, siendo indiferente por ahora, aquello en que la probabilidad declara”* (Weber, 1997 cit. p. 21)

El problema estaría en asumir ciertas relaciones, que pese a ser intersubjetivas, derivarían en un pensamiento causa-efecto. Ya que en cada acción social estaría integrada su forma mental (una causa latente) con el de su forma real. Esta forma de entender las relaciones nos es insuficiente, debido a que la realidad es mucho más difusa como para establecer patrones causales, por más que esta se vea en la subjetividad.

Weber resulta influyente, pero el compromiso total nos resulta contraproducente para entender la acción social y el entramado de relaciones vistas en espacialidades urbanas, como es el espacio público. Donde los conectores, exceden el nivel de comprensión desde la subjetividad.

Exista una aproximación a las relaciones que integra las dinámicas sociales que relacionan al comercio informal como operación de la ciudad. Desde Foucault, en este sentido, se tiende toda una generación que comienza a analizar las relaciones de manera distinta. Las relaciones, además de estar contenidas en las interacciones sociales subjetivas, son ante todo operaciones que se exhiben (Foucault, 2000). El poder en tanto no estaría oculto, sino evidente en la relación misma, en una relación constante (Tirado, Mora 2002). La relación por lo tanto, en un contexto determinado, apareja entramados de producción de realidades vistos en el espacio (Ibíd., 2002; Claval, 1996). Esto, por un lado, nos permite entender quienes ejercen el comercio informal como parte vital de las relaciones, y no por lo que carece o no tienen por su condición. Lo interesante está en señalar que este discurso, no solo aparejaba un orden de habla, sino un orden espacial del acto (op. Ibíd., 2002).

Por lo mismo, dicha aproximación es desde ya, más cercana a nuestra indagación, debido a que estipula e integra la relación materializada con un espacio. *“El espacio se configura como el punto donde lo visible y lo enunciable se confunden...El espacio y los tipos de relaciones sociales que se dan en el poseen íntima relación.”* (Ibíd., cit p.22). Es con el espacio donde las relaciones son íntimamente sociales y productoras. La relación social tiene de manera inmanente

la producción y ejercicio de poder, es algo que se denota con la materialidad y no está en ningún otro lado.

Algunos de los que se expresan en distintas variaciones estas ideas con sus corrientes son: de C. Geertz (por Tamayo, 2006), J. Osorio (2006), J. Tirado (2002), P. Claval (1996, 2002), I. Joseph (1999), R. Sennett (2002), M. Delgado (1998), los que abordaremos como parte fundamental de la discusión sobre las relaciones producidas micro-espacialmente, estableciendo los principales puntos de encuentro y discusión entre los postulados que posicionan y toman por objeto a la ciudad. Algunas de estas perspectivas, se centran en la posibilidad de producir relaciones más que la imposibilidad de hacerlo. Es necesario también considerar las perspectivas del consumo más allá de la expresión económica, que se van entremezclando en el comercio callejero con el mismo contenido público.

He distinguido tres esferas que consideraremos para la reflexión teórica, discusión y posterioridad analítica. Dentro de estas tres esferas, una, la esfera de las relaciones, es pensada para luego integrar, desde una postura la esfera de la ciudad y el espacio público, mencionadas anteriormente.

Por otra parte Duhau y Giglia (2004, 2007), P. Ramírez (2006), Jacquier (2002) Magnaghi (2001), Silva (2007), Veleida da Silva (2003) y Monnet (1996, 2005), son algunos de aquellos que nos entregan las herramientas teóricas utilizadas para ir asociando las relaciones microespaciales del comercio callejero, respecto a la misma disposición y conducción de la ciudad.

A partir de distintas investigaciones contemporáneas, estos autores entrelazan el elemento *microespacial* del comercio callejero, para relacionarlo con perspectivas y problemáticas singulares a la ciudad observada por cada uno.

Da Silva (2003) lo señala con los problemas de género contingentes al comercio callejero de Río de Janeiro. En la frontera uruguaya-brasilera (Mazzei, 2002), ocurre lo mismo con un comerciante transfronterizo, y en México (Silva, 2007; Duhau, Giglia, 2004, 2007; Ramírez, 2007) asociado a las dinámica de centro-periferia comercial, al igual que en algunas ciudades Italianas (Magnaghi, 2001; Jacquier, 2002). Pero quien deja esto más claro es el mismo Monnet, quien es capaz de darle a la dinámica del comercio callejero, argumentos para discutir con el modo en que la ciudad presenta y proyecta su *movilidad, dinámica y centralidad* que para él son de características económicas, aunque bien pudiera distinguirse un conjunto más extenso (Monnet, 2005) Esto le entrega un soporte dinámico a las relaciones/producción del comercio callejero, entendidas microespacialmente.

III.2. Discusión bibliográfica

Informalidad, precarización de lo formal, consumo y comercio informal callejero

La discusión de una primera esfera

III.2.1 La economía informal y las distintas vertientes

Desde que el Antropólogo Keith Hart hizo relucir en la década de los setenta el término de economía informal, aludiendo al asombro que había significado encontrarse con dicho fenómeno tercermundista, la manera de relacionarse con la economía informal, a nivel conceptual y empírico, ya no es la misma. Debido principalmente a las transformaciones socioeconómicas y socioterritoriales que ha acaecido el capitalismo, en todas sus dimensiones, desde el mundo del trabajo hasta la descentralidad en los sectores productivos, tensando cada vez más las dinámicas locales con las globales (Beck, 2000)

Hart, en las observaciones sobre el empleo de Kenia (1972), develó el fenómeno como objeto de estudio, caracterizado principalmente por ser una forma de autoempleo urbano alternativo al sector económico formal (Portes, 1999, Carpio, Klein, Novacovsky, 1999; Tokman, 2004; 2001; Charmes, 1992). Esta perspectiva, la más clásica, se adhirió a la OIT (organización internacional del trabajo), dejando al ejercicio informal relegado como una economía de la pobreza, ligada a la productividad económica y de subsistencia (Portes, 1999). Algo que en las perspectivas de la vulnerabilidad social, se encuentra plegadas en los apartados próximos a la precariedad y fragilidad social en torno a un sistema de referencia (Moreno, 2008)

Esta primera acepción y conceptualización definió a la economía informal como de:

- a) Bajos requerimiento de capital, capacitación y organización.
- b) Empresas Familiares.
- c) Operaciones de pequeña escala.
- d) Un trabajo intensivo con tecnología anticuada.
- e) Mercados competitivos y sin regular

En América Latina esta visión de la baja productividad, y baja capacidad de acumulación (Tokman, 2001), sería entendida dentro de la dinámica del empleo, como aquella exclusión generada por el sector de la economía formal, debido a la incapacidad de incorporar al trabajador dentro de sus faenas. Esto daría por consecuencia aquella elección estructural y alternativa de economía en las personas que se ven excluidas del otro mercado (Carpio, Klein, Novacovsky,

1999). Instituciones como la OIT, PREALC y el Banco Mundial, tomaron esta dimensión como problema a resolver.

Pero el enfoque, pese a ser de características tradicionales, no se ubicó solo en el diálogo y aseveraciones acerca del ampliado que era la economía informal. Hernando de Soto, en su obra “El otro sendero” (1989), ve con buenos ojos la forma de empleo alternativo (Portes, 1999). De Soto, observaría la economía informal o de subsistencia como el emprendimiento popular de la pobreza. A la postura de una economía de los pobres, se le añadiría el aspecto regulador del estado como las actividades “no reguladas por el Estado”.

Estas perspectivas, junto con otras menores ligadas a la firma económica, cristalizan cierta caracterización existente en la economía informal, o de las distintas formas en que se podría clasificar una actividad informal (Portes, 1999), dejando algo así como tres esferas donde podríamos identificar las actividades informales que:

- a) Tienen como propósito, en primera instancia, lograr la subsistencia del individuo o del grupo familiar, sea por la producción de dicha subsistencia, o por la venta de bienes y servicios al mercado.
- b) Están orientadas hacia el logro de una mayor flexibilidad gerencial y menores costos laborales en empresas del sector formal, por medio de contrataciones no registradas y de subcontrataciones de emprendimientos.
- c) Se ubican como pequeñas empresas que, aprovechando su movilización de redes solidarias, tienen por objetivo lograr una acumulación de capital (Portes, 1999).

Las tres esferas que hemos mencionado, conceptualizadas por Castells y Benton, si bien aún guardan ciertos atisbos funcionales y binarios para comprender la informalidad, logran ampliar el lugar en donde distintos actores se identifican de acuerdo a su empleo o trabajo. El enfoque tradicional del PREALC (1987), al establecer ciertas categorías de lo informal, esto es: TCP (trabajador por cuenta propia), Talleres laborales independientes, negocios unipersonales, entre otros, supedita el problema a una cuestión demasiado categórica como para el dinamismo y complejidad que ésta ha adquirido.

Portes intuye una cercanía – social - de la informalidad. Para él la informalidad estaría en un campo extenso y diverso, en el cual la organización y la característica socioeconómica de las personas, estarían involucrada en distintas formas de organizaciones informales. Esa intuición de la actividad informal, es propia de nuestro contexto, donde más que actividades heterogéneas, encontramos actividades múltiples en contextos múltiples. “En primer lugar, estas estimaciones clasifican a los individuos como formales o informales, ignorando que es un hecho común que los trabajadores de los países menos desarrollados, alternen o combinen varias formas de empleo”

(Portes, 1999 cit p.39). Cuesta distinguir, por ejemplo, a los pequeños empresarios informales respecto a los trabajadores asalariados.

“Así, lo que es informal y perseguido en un entorno puede ser perfectamente legal en otro; la misma actividad puede desplazarse muchas veces de un lado a otro del límite formal/informal...La presencia e interferencia del Estado no parece una mera contingencia sino más bien una necesidad de la sociedad moderna. Esa presencia asegura la existencia de alguna clase de sector formal y, por lo tanto, también asegura la creación de un espacio para su exclusiva contraparte...Aunque la economía informal es un fenómeno universal, su forma no es universal” (Portes, 1999 cit. pp.44-45). Con esto inferimos que para aproximarnos a la informalidad, o lo que eventualmente está dentro de una de las esferas o definiciones de la informalidad económica, como lo es el comerciante callejero, hay que tener en consideración la tensión entre lo local, lo global, la ciudad, el territorio, la política pública, el Estado, y una multiplicidad de fenómenos.

Otros como Víctor Tokman, han puesto en el epicentro del debate, contrastaciones provenientes de la elaboración de los datos de la OIT, en donde, apegado al enfoque tradicional de la *producción*, la discusión se establece en analizar si el fenómeno de la economía informal tiene un carácter anti o procíclico (Tokman, 2004). Lo anticíclico tendría plena relación con el desempleo, pudiéndose expandir el sector informal de la economía cada vez que el sector formal acude a un periodo de contracción económica (Tokman, 2004). Chile y Uruguay son considerados en esta escena como países de características procíclicas, ya que la expansión del sector informal de la economía, es independiente a las contracciones que pueda tener el sector formal. En cambio Perú y Bolivia son anticíclicos debido a que su expansión si depende de la contracción del sector formal de la producción (Mercado; Rios 2005)

Las vertientes de la *producción* (Tokman, Klein, Carpio) siempre se caracterizaron por darle un cuerpo identitario al sector informal, como algo propiamente estructural del capitalismo periférico latinoamericano (Cacciamali, 2000). Lo que por consecuencia ha traído entre otras cosas, un énfasis por cuantificar este tipo de economía. Debido a que lo que se mantiene como aspecto principal, es la heterogeneidad del sector informal, en la que se considera desde el vendedor callejero, pasando por alguien que se desempeña en el servicio doméstico, para llegar hasta un taxista de alguna avenida pública. Sin embargo, los propósitos de cuantificación han clasificado o segmentado desde la formación del PREALC a informales que se desempeñarían como:

- a) Trabajadores por cuenta propia no profesional ni técnico.
- b) Microempresas que cuenten con un número de trabajadores reducido, en donde el empleador se desenvuelva dentro del proceso productivo.

c) Trabajo de tipo doméstico (Tokman, 2004)

Castells, Portes y Benton, se han opuesto a la clásica perspectiva sobre el sector informal. Dejando claro que hoy, son distintos los contextos que se sobreponen. Las unidades informales con las modernas pueden adoptar formas de subordinación en el mercado de trabajo, en el de productos, o en ambos (Tokman, 2004), ya que ahora la informalidad es transversal y no necesariamente, tercermundista y latinoamericana. Pero para Tokman y la OIT, en nuestra región, un vendedor ambulante o un pequeño taller son una respuesta a la falta de oportunidades de empleo asociados al nivel de desarrollo: como está limitado en sus posibilidades de acceso al capital...la actividad termina transformándose en una solución de supervivencia de bajo ingreso, que suele incorporar a miembros de su familia (cf. Tokman, 2004)

El PREALC definió al sector informal como: Una manera de producir, originada en la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas, que se define por: Su escaso capital, su tecnología rudimentaria, y desconexión de los circuitos financieros formales (Tokman 2001, 2004; Orsatti, Gilardi 1999). Esto es justamente lo inconcebible para Portes y compañía, ya que con esa afirmación se excluyen a los trabajadores u organizaciones no registradas, empleadas por las empresas formales (Portes, 1999), lo que trae como resultado una suerte “ideologización” de la informalidad, identificada con la pobreza que produce a baja escala (Guerra, 2006)

Por un lado, Tokman, Klein, OIT y PREALC acusan de laxas a las perspectivas de la organización informal en donde se inscriben Portes y Castells, entre otros. Ya que, éstos, incluyen como actividad informal, todo ejercicio que carece de regulación (como los trabajos a contrato temporal) en la organización de la producción, sin distinguir en que segmento de la producción se encuentra. Sin lugar a dudas, estas acusaciones causan confusión cuando leemos entre líneas la propuesta de Portes y Castells, donde se muestra una sutil asimilación de la institucionalidad formal. *“Los mercados capitalistas no son fenómenos económicos espontáneos sino instituciones deliberadamente estructuradas y reguladas. En nuestra propia terminología, el dominio adecuado de los mercados capitalistas es la economía formal, no la informal”* (Portes, 1999 cit. p.32)

No sólo se suscitaron discusiones puestas entre los que tendían a una clasificación de la informalidad de manera estructural y económica, y de quienes apelaban al modo de organización e interacción social al interior de los oficios. Hernando de Soto, a partir de sus observaciones de lo que ocurría en Lima, identificó a la informalidad económica como un conjunto de actividades que se desempeñaron en una primera instancia como una forma de sobrevivir, y que luego, en una segunda fase se convertiría en un modo de vida propia del capitalismo latinoamericano

(Uribe, Ortiz 2004). Soto concebiría necesaria la separación del aparato estatal en este proceso, para que el espíritu del emprendimiento pudiera acrecentarse tomando un aspecto legal.

La desregulación del aparato estatal para otros, sería el causante de otras problemáticas sociales, ya que la mera ausencia de normas no resuelve problemas sustantivos, tales como el acceso del sector al crédito, al capital, a la capacitación, a tecnologías y mercados, y a la necesidad de su organización (Tokman, 2001, 2004 cit p.212). Portes argumenta que el control estatal, la reducción o la regulación estatal sobre la economía informal, crea su propia informalidad, argumentando que el “orden crea el desorden” (Portes, 1999 cf. p.33).

El giro que incurre la OIT (en la actualidad) al momento en que es entendido el paso del “sector informal” a una “economía informal”, hace reconvertir ciertos postulados, compartiendo muchos de los consensos acerca del fenómeno. Será la microempresa y la flexibilidad laboral lo que vuelca la inclusión de lo que es o no informal. La nueva definición de la OIT implica que: al universo acotado por antiguas definiciones donde se contemplaban a los *trabajadores por cuenta propia*, trabajadores y propietarios de microempresas, y aquellos de servicio doméstico, habría que agregar a los trabajadores sin protección, independientemente del origen de la empresa (cf. Tokman, 2004 pp.217-218)

Es aquí donde el fenómeno, pese a concebirse como heterogéneo se torna complejo. Ya que lo que en algún momento fue objeto de discusión y encuentros, hoy se hace homólogo, algunos postulando por una “Formalización necesaria, como instrumento para la incorporación de una parte de la población y así brindar seguridad a aquellos que sufren los embates de la flexibilización” (Tokman, 2001). Esto coloca a los postulados que antes se enfrentaban, dentro de los mismos significados de lo informal postulados por Portes y Castells. Actividades que siempre estuvieron contenidas en las formas de organización que tiene el capital (Guerra, 2006). Algo que Davis también pondría en cuestión dudando de la expresión de lo informal, ya que muchos modos de subcontratación apelan a una empresa, que siendo en los papeles formal, su mano de obra y la orgánica productiva, es mísera y precaria (Davis, 2004)

Esto amerita una toma de posición, viendo en que parte, dentro de todo el entramado considerado informal, se pretende estudiar el comercio callejero considerando estas transformaciones. Pero no sólo a su contexto, sino a la ciudad en que se encuentra, a la gente con la cual se vincula, y al espacio en donde ocurren todas estas relaciones. No es casualidad que los estudios en torno al comercio informal callejero, tengan tendencias cada vez más locales (Pacheco, 2005)

Por lo visto, es necesario dejar a un lado las discusiones aferradas a lo económico y a nivel de la producción. La presencia del Estado o del municipio local, como observamos, puede o no ser determinante para la vida de la informalidad dependiendo de cómo se le mire. Al mismo

tiempo es primordial darle una revisión a las ambigüedades ocultas al interior de la informalización de lo formal, que tiende a igualar lo informal dentro de un todo homogéneo con una movilidad laboral inestable, que muchas veces se liga a las microempresas o a los modos de contratación.

Tabla 1 Posicionamiento y perspectiva de la informalidad diversificada

	<i>Lógica interna 1970-1980</i>	<i>Lógica interna Hoy</i>	
Formal	Trabajo relativamente estable. Producción con territorio claro. Desterritorialización económica inicial. Regulación estatal.	Desregulación transversal. Modo de subsistencia familiar. Exclusión del mercado laboral. Baja productividad. Baja ocupación de tecnología.	Formal
	Aparición como economía de la pobreza urbana. Modo de subsistencia familiar. Exclusión del mercado laboral. Baja productividad. Baja ocupación de tecnología. Trabajo independiente no profesional. Trabajo doméstico. Comercio Callejero.	Trabajo independiente no profesional. Trabajo doméstico. Comercio Callejero. Producción Desterritorializada. Trabajo sin protección. Difusa distinción entre formal/informal. Precarización del mundo informal ¿Un todo informal?	
Informal			Formal informal
			Informal

(Fuente: Elaboración propia)

III.2.2 La precarización del mundo formal y el biocapitalismo.

A continuación haremos una breve contextualización de cómo el empleo, la actividad y el mundo del trabajo se han visto vulnerados y modificados desde la tan característica organización fordista. Esto pondría a la sociedad, en un entramado que se relaciona con los parámetros de la inseguridad, riesgo e inestabilidad (Beck, 2000)

La flexibilidad laboral se interpreta como un sistema caracterizado por la desregulación del tiempo y el espacio de trabajo, el cual va penetrando principalmente en la vida de las personas. El tan anhelado techo del pleno empleo de la organización fordista, ahora se caracteriza por “Vivir empleado con la incertidumbre del desempleado”. Esta cualidad penetra de la manera más sutil en lo que antes se consideraba “sector formal de la producción”, el que se caracterizaba por su estabilidad en el empleo, el control del tiempo por la rutina, las grandes cadenas productivas, y la asimilación de estar trabajando en un lugar determinado, identificado principalmente a un territorio (Sennett, 2000)

Humphrey distingue tres modos relevantes de flexibilidad laboral (Da silva, 2003):

1. La de las prácticas del empleo (salarios, número de trabajadores, horario de trabajo, contratos terciarizados)
2. Flexibilidad funcional (distribución de los trabajadores en distintas tareas o funciones dentro de una empresa)
3. Flexibilidad de las relaciones empresariales (redes de trabajo temporal y externo)

Estos tres aspectos o dimensiones de flexibilidad conllevan un modo operativo de la política, en donde la existencia de las personas en sociedad se ve debilitada, justamente porque la vida de quien se emplea y de quien no, son puestas en el mercado para ser distribuidas, en su totalidad, como objeto de mercancía (Osorio, 2006). Lo que en un tiempo se pensó como fuerza de trabajo, que intercambiaba su fuerza en el mercado, ahora ya no es el cambio o la transacción de esta fuerza, sino la utilidad que existe sobre las vidas de las personas. Precisamente porque existen y tienen vida (Osorio, 2006).

Lo que en otras palabras Richard Sennett menciona como carácter (Sennett, 2000), una fuerza interior dispuesta a sobreponerse de dichos embates, o que asimilando de algún modo estos procesos de inestabilidad, se acomoda en la corrosión de la vida (Sennett, 2000 cf. p.65)

Con esto, no queremos de ningún modo graficar que el antes era mejor que el ahora, si es nuestra pretensión denotar cómo los entramados binarios de la separación entre el mundo formal con el informal, actualmente se hayan entremezclados y difusos en su distinción. “*La precarización del mundo formal se adentra en la cualidad interna de lo social*”, y lo que conforma la sociedad y la política se torna de por si cuestionable porque el principio de territorialidad se torna también cuestionable (Beck, 2000 cit.p.33) Ahora, lo que predomina, es justamente hacer existente al humano a cabalidad, para que su vida se involucre en su totalidad con el trabajo que antes era denominado formal (Osorio, 2006).

Si lo tomamos desde la perspectiva del empleo, veremos que la precarización de éste, la inestabilidad y la inseguridad, penetra de tal modo que las mismas relaciones quedan vaciadas en lo que significa producir una relación social, independientemente de estar empleado o desempleado, ambas condiciones son igualmente expuestas a la inestabilidad (Beck, 2000). Es decir, las personas que ostentan un empleo, de quienes no lo poseen, viven transversalmente la condición de *ser incluidos en la exclusión* (Osorio, 2006). La atención en la precarización o informalización de lo formal, hay que comprenderla más allá de un sinónimo de lo que clásicamente se entendió como sector económico informal de la pobreza, el cual generaba, y posiblemente genera una vida alternativa en un modo de producción que se escindía del formal.

III.2.3 Perspectivas entorno al consumo y el consumo espacializado

El consumo se ha visto tradicionalmente, como parte del fetiche de la producción (Marx, 1968), En la lógica de la producción, entre el juego del valor de uso y de cambio, todo lo que

estuviera dentro de la lógica como valor de uso, tenía la preponderancia de convertirse en valor de cambio, es decir en mercancía (Marx, 1968). Por esta razón el consumo, visto clásicamente, vendría a legitimar, mediante su valor de uso, la lógica de producción capitalista. Luego el fetiche tendría una doble entrada con la mercancía o con el objeto, en donde las personas en su conjunto se verían representadas en dicho objeto, expresándose a través de éste, internalizando dicha expresión.

Como consecuencia, el consumo no es universal y aparece con las otras lógicas además de las objetivas radicadas en la producción económica. El consumo también es simbólico (Slater, 1997), liga diferencia, lógicas identitarias, y por sobre todo está dentro de un marco o contexto (Ibíd., 1997). El consumo puede ser entendido como una parte dentro de la relación social, en donde a través de él o a través de dicho gasto o uso, se produce al mismo tiempo una relación social. Teniendo siempre claro que dicha relación produce también estructuras de vidas, propias de un conjunto de relaciones, que son estructuras de vidas creativas en la producción cultural que existe en el consumo (Slater, 1996). Ahora el debate está en si estamos reproduciendo (reintegrando bases culturales y estructurales), o produciendo (expresando nuevos significados) códigos.

Baudrillard, Lash, Jameson, Slater, entre otros, han hecho a partir del consumo, una reconstrucción histórica de éste, identificando distintos compromisos éticos y estéticos a través de nuestra occidentalización.

Don Slater es certero al desmitificar ciertos signos y construcciones sociales que hemos naturalizados en torno al consumo. Identifica cómo el paso de la primera modernidad a nuestro contexto actual, no sería más que la radicalización de ciertos valores pertinentes a una primera modernización, en donde el consumo significaría estéticamente entramados de libertad (Slater, 1997). Se radicalizaría ya que en una modernidad clásica el consumo tenía ciertos contornos como la planificación racional, la ética del trabajo, la ética de la necesidad. Estos estamentos y construcciones sociales, siempre estuvieron colindantes con orientaciones hedonistas y gratificaciones del deseo de manera irracional. Algo que lleva, finalmente, la ansiada libertad en la ética moderna a manifestarse sobre las pautas de consumo actual (Slater, 1997). No es que aquellas pautas antes nunca estuvieron, cuando lo que reinaba era la planificación del consumo dentro de una idea de bienestar, sino que no eran exacerbadas de la manera en que hoy se expresan (Slater, 1997).

Guy Bajoit teoriza de manera general este proceso dentro de un cambio social, preferentemente de sentido en la vida colectiva, destacando un consumariado (Bajoit, 2003). Lo que cambian son los patrones de integración, los que se debilitarían en su sustento (la del padre, la del estado, la del profesor en la clase), para proceder a la satisfacción social de la vida en el

consumo, aunque esta se convierta en un individuo abstracto de la elección libre, o en un *deber elegir por si mismo*. (Bajoit, 2003)

Agregando también a esto la idea de los *espacios de consumo* (Ballester, 1998). En donde cabría asignarle a este consumariado una relación espacial preponderante. Por este “consumariado” se pueden observar conformaciones espaciales de clases que son más dinámicas y aceleradas en su determinación, que el mismo clásico concepto sobre las clases. Esto se debe al hecho de que el consumo, se liga con una estructura morfológica de las ciudades, con otros indicadores renuentes, por ejemplo, al nivel de escolaridad, desempleo, y de cualificación (Ballester, 1998), que se expresan al mismo tiempo que los espacios comerciales se van modificando o reestructurando en las ciudades globales.

Posiblemente, pudiera tener por consecuencia nuevas dinámicas de espacialización de clases observadas por el consumo, de acuerdo a los respectivos espacios públicos que se van distinguiendo en su dinámica interna, por la misma proximidad, cotidianidad, y hasta por el modo de acceso. De igual modo, esto se articula con una ciudad que pareciera estar modificándose, insertando así, una idea sobre el consumo y un consumariado, que amerita vincularlo a la espacialización local/global del comercio en general para cada dinámica de las ciudades en singular.

III.2.4 El comercio informal callejero de vía pública, ¿En dónde se ubica o recae el comercio informal Callejero? ¿Cómo entenderlo?

El comercio informal callejero, de vía pública o ambulante en Latinoamérica, ha sido pilar fundamental para la discusión acerca de la informalidad económica o sector informal de la producción (Mercado, Ríos 2005), ya que es la expresión más paradigmática de cómo esta actividad se puede visualizar dentro de todo el espectro difuso de lo informal.

Que sea de vía pública o espacio público, significa para muchos la noción más evidente y propia de la economía popular (Mizrahi, 1987), pero al mismo tiempo la más apartada dentro de las investigaciones¹⁶, ya que se toman por sentado una serie de clasificaciones ligada a la línea de la pobreza, la educación, la ilegalidad y la ocupación del espacio público. Por ende, a nivel de discusión el comercio callejero (excluyendo el comercio sexual) pese a ser una imagen de lo que se entiende como informal, o de lo que se denomina como informalidad, es poco investigado, exceptuando la intervención, e intervenciones directas de las políticas públicas locales y entidades más oficiales (OIT en los 80)¹⁷

¹⁶ Exceptuando las más contemporáneas que en el transcurso de la investigación, hacemos mención.

¹⁷ Dentro de un contexto más cercano podíamos identificar al PREALC, y Organizaciones no Gubernamentales, como el PET.

De este modo, existe por un lado un cierto consenso en la discusión por clasificar al comercio callejero de vía pública, pero por otro, no se sabe mucho acerca del origen de dicha clasificación, ni de cuál es la procedencia de vida del comerciante callejero. La manera en que esto se desarrolla sería en la lógica del empleo/desempleo, y los comerciantes callejeros, al menos en su mayoría, estarían supeditados a ejercer una actividad alternativa debido a la imposibilidad de hacerlo en otro espacio o territorio.

Tokman, Souza y los del enfoque más clásico (Pérez, 2001), como Razeto en Chile, colocaron al comercio callejero, ambulante o de vía pública, dentro de una clasificación cepalina, la cual con el tiempo se fue transformando a medida que las transformaciones socioeconómicas acaecían, por ende, el comercio informal callejero, perdió centralidad institucional, quedando extralimitado a una preocupación del pasado, o bien a quedar incluido dentro de las variaciones categóricas de lo *informal*.

Ahora en cambio, la prioridad más cercana al comercio ambulante callejero para la OIT, es la desregulación del empleo, independiente de su producción (Tokman, 2001). De tal forma que cuando se menciona al comercio callejero, dicha mención se hace con el propósito de una eventual preocupación por la seguridad del espacio público y bienestar de la ciudadanía en general (Tokman, 2001; 2004), o de prácticas que se relacionan a la pobreza o nueva pobreza urbana (Davis, 2004), tan de moda en estos días.

De esta inicial clasificación se podrán desprender otras apreciaciones, como la fácil entrada, la baja producción y la heterogeneidad (Pérez, 2001). Barrantes (Guerra, 2006) señala que de acuerdo a las perspectivas clásicas, el comercio callejero informal se ve y se ha visto por lo que no tiene. Es decir: por una baja producción, por no ser regulado, no normativo (Guerra, 2006). Esa mirada produce un vaciamiento en el comerciante de avenidas públicas, ya que las clasificaciones tienden dejar a un lado su existencia político-económica-social.

Otros como Portes, Castells y sus seguidores, no le dan tanta relevancia a esto, ya que sus ojos apuntan hacia la regulación en el trabajo y a la organización *informal* de éste, desligándose en cierta medida, del problema de la producción (Tokman, 2004). Aunque no entra de lleno en el contexto, el comercio informal callejero o de avenidas, se entiende como una forma más en la cual el capitalismo se articula e integra para convertir y reconvertir su organización mundial (Pérez, 2001)

Para otros, el comercio callejero o de vía pública ya no puede comprenderse más en la dicotomía que se genera a partir de la formalidad económica, destacada principalmente por la asalarización de los empleados en contraste con el sector informal de la economía, argüido por diferentes criterios, entre estos los principales: la economía ilegal; pequeños establecimientos, tecnología intensiva en mano de obra, baja productividad; trabajo por cuenta propia; subcontrato

por empresas capitalistas y el comercio callejero (cf. Coraggio, 1997 pp.60-61). El giro se le añade al comprenderlo dentro de una unidad doméstica (Coraggio, 1997), que como organización genera un conjunto de actividades biológicas y económicas que son de índole político y cultural a la vez.

Aunque esta tendencia que lo liga a la economía de la pobreza es muy clásica y por momentos bucólica, por la baja productividad y tecnología insertas en la actividad, la dimensión territorial que le otorga puede ser releída o reinventada de acuerdo al escenario en donde se presente, vinculando al comerciante callejero a las distintas espacialidades y sus dinámicas, más que una asociación netamente productiva y del empleo (Pérez, 2001). De este modo el comercio callejero o de vía pública ejerce su oficio junto a otras actividades relativas a las unidades domésticas (Coraggio, 1997). Por lo mismo, es relevante distinguirlo de acuerdo a los emplazamientos territoriales:

- La territorialidad en el trabajo doméstico, no profesional, que es de barrio y circular al consumo y producción residencial.
- Una segunda espacialidad de esta economía se encuentra en el espacio público y ambulante. Aquí está el comercio estacionario del espacio público, o el que deambula o circula en este (Cf. Pérez, 2001 pp. 147-148)

Este ejercicio vital, convive con otros escenarios puestos en la ciudad, los cuales se distinguen dentro de toda la gama difusa y múltiple de lo que hoy es denominado como informalidad (junto con los discursos). Una primera mirada territorial nos hace volver a la actividad dinámica de manera singular, para cada ciudad y localidad, dejando a un lado las discusiones conceptuales sobre la informalidad, y situando la actividad, como un conjunto dinamizado por su propia complejidad.

Respecto a esto último, la mirada que propone Davis (Davis, 2004), resulta interesante y complementaria¹⁸, ya que acerca el problema de la informalidad y el comercio callejero, a cada proceso de urbanización correspondiente a las respectivas ciudades en formación. De este modo, el comercio callejero estaría inserto en una parte del sector informal, pero que al mismo tiempo es dable de una estratificación, que anula el mismo concepto *informal* pero que sitúa a la actividad en su contexto. De este modo, en esta dispersión de lo informal, Davis acerca la actividad al territorio de acuerdo a las variables sociodemográficas pertinentes, asimilando una especie de proletariado y burguesía informal, donde las actividades se desplazarían.

Algunos han postulado, independiente del origen de la empresa, quedarse en la discusión, inquietud y apelación sobre la irregularidad y la desprotección en el trabajo, entendiendo eso como el problema de lo informal (cf. Tokman, 2004 p.217). El escenario que convive con el

¹⁸ Aunque también residual, lo que le ha ganado la reputación de “apocalíptico” y el rechazo de otros, desde que lanzó su trabajo *City of quartz* en la ciudad de Los Ángeles (U.S)

comercio informal callejero, se caracteriza por ser parte de la economía global. Por un lado es propensa a la externalización económica, representada por la generación de pequeñas empresas flexibles, en su producción que generaría insumos a otras cadenas productivas. Y por el otro lado, estaría aquel descontrol y desregulación de empresas deslocalizadas, convergiendo para distintas realidades, un conjunto de actividades que tanto internamente, como entre las distintas ciudades, se ven diversas y se distinguen de acuerdo a su realidad urbana o urbana-rural.

III.2.5 La insuficiencia de las perspectivas clásicas sobre el comercio callejero.

Al comercio callejero o ambulante se le identifica pero la discusiones no son el reflejo del dialogo empírico que se pudiera tener. El nuevo escenario social-urbano coloca las relaciones en constante movimiento, promoviendo una inestabilidad en los patrones de socialización y sociabilidad, no obstante siguen existiendo insuficiencias a la hora de hablar, investigar o intervenir políticamente sobre la economía informal.

Las discusiones se posicionan tratando de reelaborar, revisar y ampliar la soberanía de la “economía informal” ubicada sobre las heterogeneidades que se vinculan de alguna manera a esta lógica. En tanto, existen variadas formas de vincular las nuevas manifestaciones del sector informal (organización informal de grandes empresas) con antiguos pero cambiantes fenómenos (el comercio informal callejero), dentro de un plano global. Mientras unos validan aún su existencia, otros señalan que cualquier expresión de lo informal, no corresponde más que a la diversificación y organización urbana que tiene el capitalismo hoy (Portes, 1999)

Algo que llama la atención es que con ciertas excepciones (Portes y Castells), pocas voces predominantes profundizan en las relaciones que se crean al interior del comercio informal, con un sentido contemporáneo (de acuerdo a sus dinámicas y al *otro*). Existen excepciones, como lo son los estudios de redes en el comercio ambulante de Lima (Aliaga, 2002) y el posicionamiento de las ferias libres en ciudad de México (Torres, Pensado 2006), lo demás es incipiente, sino, igualmente nuevo que la propuesta que pretende concretarse en esta investigación.

En Buenos Aires se denotan dos momentos relevantes a nivel de política local sobre el comercio informal callejero y la emergencia del barrio y la ciudad ante un contexto de crisis económico de escala global (Delamata, 2005). El primero, acontecido en 1999 ocupa la atención ante la preocupación de espacios públicos seguros y limpios, lo que obliga a la elaboración de un diagnóstico sobre los comerciantes callejeros de Buenos Aires (Orsatti, Gilardi, 1999). Luego, debido a la crisis del año 2002, vuelve la preocupación transversal del Buenos Aires local (Delamata, 2005), lo que hace emerger discursos localistas, como lo fue la exigencia y demandas

de los “cartoneros” por una ley, que dio por consecuencia la *escenificación* del cartonero como actor público (Delamata, 2005).

La preocupación surge como una acción develadora, tanto de las políticas locales como de los actores públicos, sobre problemas locales que guardan referencia con movimientos y estructuraciones económicas territoriales de índole mundial. La investigación efectuada sobre ciudad de México (Torres, Pensado 2006), estudia en parte la organización del comercio informal callejero relacionándolo con las satisfacciones o necesidades de sus consumidores. En Bogotá (Donovan, 2008) el acercamiento es longitudinal a través de un estudio tipo panel, para ver las modificaciones encontradas en los vendedores callejeros, ante el impacto de las políticas públicas, que iban en pos de una formalización de estos vendedores. Estas señales incipientes, vuelcan la mirada sobre el comercio callejero de acuerdo a las problemáticas contemporáneas de las ciudades.

Por otro lado, quizá por una tendencia general o por la complejidad y diferenciación que acaece más al mundo, el espacio que empieza a primar como protagonista, es el contexto local en el que se desenvuelven los comerciantes ambulantes y las relaciones generadas a partir de aquí. La legitimidad en su diversificación de los comerciantes con el espacio público (Silva, 2007) es la principal conclusión hecha por Silva en una de las plazas de Ciudad de México. Duhau en la misma ciudad incluye la dinámica del comercio callejero y el espacio público al mismo nivel que las demás entradas comerciales locales (Duhau, 2007), observando cómo el centro se reestructura económicamente (Duhau, 2004). El hecho está en que observando parte de la dinámica generada en el comercio callejero, se puede desde ahí dialogar con el entorno económico, comercial y patrimonial de la propia ciudad en cuestión.

También así ha sido la propuesta de Patricia Ramírez (Ramírez, 2006) y Compañía, quienes han llevado la coordinación y los trabajos de los centros históricos en la Ciudad de Mexico, observando cómo la llamada informalidad callejera, se inserta haciéndose de la transformación de la ciudad y no como una cuestión segmentada. A tal punto de ver al comercio callejero, dentro de la tensión que se genera a partir de una condición hegemónica formada en la ciudad, debido a los nuevos asentamientos residenciales, quedando enfrentada así , a otra ciudad de *espacios públicos* en la cual la el comercio callejero se inserta como una de las prácticas desde lo local.

No obstante las críticas, y revisando las referencias paradigmáticas que existen en los trabajos de: Aponte (1994); Dantas (1995); Ueda y Balsan (1998); Schaffer (1994); Peter Jackson (2002); Brooks (2002), hechas sobre el comercio callejero de Río de Janeiro, y una corriente de estudios provenientes de la geografía cultural, dejan ver ciertas modificaciones hechas a la clásica

forma en que el comercio informal era incluido o excluido dentro del debate, a las políticas o categoría de análisis (Veleda da Silva, 2003)

Se concibe el contexto diverso y difuso en el mundo del trabajo. Se tiende a focalizar los estudios dependiendo del contexto local, como el tiempo que lleva Duneier haciendo estudios que rozan con lo etnográfico, y que integran parte el comercio callejero, con las distintas variaciones singulares, puesta en variables como la racial (Duneier, 1999).

Como argüíamos, del lado de la geografía cultural se han abordado los patrones y lógicas de relaciones de lo económico en su dimensión espacial. Algunas investigaciones en Perú, México y Brasil, se han focalizado profundizando cómo se organiza y funciona el comercio callejero. Cuando se pretende delinear las relaciones a nivel de espacio público, se realizan mediadas por un corte de intervención a nivel de políticas públicas. Con esto, creemos que se tiene una cercana noción de ciudad involucrada en la problemática del comercio informal callejero, pero no con el sentido que merece. Un sentido que no parcialice las relaciones generadas en el comercio informal callejero como algo identitario y de una lógica interna.

Esto quiere decir, que sería pertinente profundizar en las relaciones pero con un sentido puesto en interacciones que se producen con en el conjunto de personas, las cuales interactúan en su tránsito y consumo, donde el consumo también se espacializa, pero a su vez teniendo en consideración el contenido espacial y territorial. Algo que se está produciendo, dialogando con las transformaciones que se producen a nivel global, dentro de en una complejidad llamada ciudad.

El comercio callejero es parte productor de la ciudad, de espacio público y de generación de producción de relaciones y sentidos con las personas. Lo que existe es el comercio callejero, que se desenvuelve en las vías públicas, y que con tan solo eso, ya es político, económico, cultural y social.

El acecho de la ciudad, espacio público y comercio callejero múltiple

Situando las esferas del comercio callejero

III.2.6 El acecho de la ciudad

La ciudad y el espacio público son ante todo, un lugar donde prima el encuentro, el reconocimiento del otro y el flujo comunicativo que entrelaza cualquier tipo de relación, eso genera materialmente una imagen de la ciudad, pudiéndose entender como ciudad del intercambio (Borja, 2003). La ciudad emergente, o el cuestionamiento de la mercantilización del encuentro en la ciudad (Borja, 2003) es justamente, producto de una reconversión en la que se encuentran distintos niveles de fronteras políticas y económicas a nivel mundial, algo que trae

una mirada al contexto más próximo, ya que lo más próximo, o lo que muchos llaman lo local, se vuelve una herramienta de análisis prioritario al pretender investigar la producción de relaciones sociales.

Algunos como Marc Augé, lo exacerban como producto de un tipo de sobremodernidad (Augé, 1999), en donde la reconversión de la ciudad llega a tal punto, que los espacios construidos para algunas finalidades concretas son reconvertidos de manera espontánea, encontrándose los procesos de territorialización económica en un constante devenir un tanto incierto. La ciudad se vuelve un desafío (Augé, 1999), por lo que cualquier tipo de relación que se entremezcle, y se construya con la ciudad, es preponderante de estudiar considerando este nivel.

Para otros, la ciudad en el debate entre lo local y lo global, se vuelve la expresión de dichas problemáticas. El punto de encuentro, de ocupación y producción de la ciudad, es al mismo tiempo la producción de las tensiones a nivel social (Grossberg, 1997). La ciudad global o local se pone en cuestión en la medida que: no se trata de una globalización que elimina las fronteras, ni es al mismo tiempo una localidad que refleja un cuerpo identitario (Grossberg, 1997). La relación o producción social en la ciudad es contextual, por ende el devenir de lo local y global es simultáneo pero diferenciado de acuerdo a distintos contextos, es decir, diversificados. La realidad siempre está y es productiva, en tanto que la ciudad, sea por las fuerzas que sean, siempre es contingente y producida (Cf. *Ibíd.* pp. 214-215) Y aquí Grossberg hace un distingo meritorio, donde nos invita a pensar el espacio nuevamente junto al territorio y la ciudad. Si el lugar fue en un momento la noción de identidad para una ciudad, el espacio sería aquella apuesta por lo singular y las transformaciones dependiendo desde la cual se esté observando, donde la contingencia sería una de las dinámicas superlativas.

En nuestro caso, los centros urbanos son los lugares polisémicos por excelencia: atractivos para el exterior, integradores para el interior, multifuncionales y simbólicos (Borja, 2003). En esa producción social muchas veces espontánea, se expresa la diferencia más relevante de la ciudad, aquella parte de la ciudad en la cual se proporcionan más sentidos a la vida urbana. (*Ibíd.*, 2003). Si pensamos a Valparaíso como una metrópolis, el centro de la ciudad, o lo que se entiende como el plan, es el territorio político por excelencia. De acuerdo esto, los intercambios de significados se encuentran más recargados porque convergen distintas heterogeneidades (*Ibíd.*, 2003), converge una ciudad o metrópolis. El centro del espacio público en una ciudad, se hace ciudad, se produce ciudad.

III. 2.7 Ciudad de Valparaíso, imagen de ciudad y su espacio público

III 2.7.1 *La ciudad y su proyección global*

De acuerdo al escenario global, existe una revalorización del plan y del centro histórico. Pero esta revalorización de la ciudad, o vuelta a la ciudad, no es un proceso que coexista por mera política y desarrollo local. Por un lado, esto se produce por objeto del mismo proceso de globalización, donde funciona como un espacio público simbiótico, caracterizado por el encuentro y lo simbólico, que al mismo tiempo se caracteriza por la identidad (Carrión, 2005). Dicha Valoración es la conseguida en la imagen global de Valparaíso Patrimonial (Vergara, Ferrada 2003), la cual la pone bajo el alero homogéneo y universal de la categoría patrimonial.

El cambio sociodemográfico que acontece en algunas ciudades, donde la migración del campo a la ciudad se hace menos aceleradas, le da un valor agregado a los centros urbanos de acuerdo a las dinámicas sociales. Carlos de Matto (Carrión, 2005) reafirma la condición de pérdida de la ciudad, cuando ésta antes consistía por su centro histórico y ahora no. De ahí surge la idea de objeto de deseo en el centro histórico como parte de la imagen de ciudad, donde se le asigna un nuevo valor, “...es el espacio público por excelencia, y por ello, se debe convertir en la plataforma de innovación del conjunto de la urbe y en objeto de deseo de la ciudad posible, es decir, la centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no solo como memoria” (Carrión, 2005 cit. p.90)

Cuando una ciudad se asemeja a su centro, apareja con eso una simultaneidad de problemáticas, pero al mismo tiempo se expresa ahí la tensión de sus relaciones. Existen ciudades que relucen y actualizan sus centros urbanos, y otras en donde dejan de existir los centros históricos como espacios públicos por excelencia. (Ibíd., 2005). Sea por la centralidad política en el lugar, o por quedarse en la fachada en la configuración, por consecuencia tenemos que; de ser centros históricos de pobres, se convierten en centros históricos definitivamente de *pobreza* o empobrecimiento (cf. ibíd. p. 92).

La ciudad y su imagen global se va perdiendo o haciendo inconsistente, por la reubicación de ciertas funciones mercantiles, debido al traslado de las casas matrices hacia nuevas centralidades, anexándole a esto la ubicación de las grandes firmas económicas puestas fuera del centro histórico (Ibíd., 2005). Perdiendo la centralidad de los centros históricos, dejan de ser lo que son, centros porque se convierten en periferia históricas. El *sentido de periferia* en Valparaíso pudiera estar más cercano al pensado por algunos europeos sobre aquella parte de la ciudad que nunca fue geográficamente periférica (Magnaghi, 2001, Jacquier, 2002) Esto quiere decir que la periferia físicamente es difícil de asimilar para la morfología compacta de algunas ciudades, y porqué no, en algún punto análogas a la de Valparaíso.

Aquel centro comercial e histórico-patrimonial es entendido como un espacio público por excelencia por aquel valor histórico que se hereda y se reactualiza, conjugando múltiples identidades simultáneas. Valparaíso podría encontrarse dentro de un modelo hibridado y difuso, dentro de las ciudades como *artefactos de la globalización* (Mattos, 2002 en: Carrión, 2005). Un artefacto porque coloca en cuestión la forma de la ciudad a partir de la cruda realidad socioeconómica consistente en ella. Por lo mismo, las relaciones que se producen a nivel de espacios públicos son de vital importancia. Lo que sucede con el comercio informal o comercio callejero en Valparaíso, es en parte la producción o la expresión de la consistencia de la ciudad, y no sólo eso, sino también el meollo de las transformaciones que describíamos antes en lo *informal*. Pero claro, el comercio callejero no es una expresión en sí, sino con todo lo que implican las relaciones con las personas de manera simultánea, y de la ciudad en general. La evidencia está en comprender o tener una aproximación del comercio callejero dentro de la producción y estamentos de una relación social, pero que al mismo tiempo se encuentra en la tensión y producción de una ciudad, produciendo a la ciudad.

El poder/control, o el lugar donde la política era entendida en la ciudad, deja de ser necesaria por su efecto de dominación (Ballesteros, 2000). Estos *artefactos de la globalización* ejercen, según Ballesteros el Poder /producción. Una producción, generada a partir de una imagen por la cual se homogeniza la ciudad, en este caso la ciudad patrimonial. Esta imagen formal de la ciudad, tiene por contraparte una totalidad heterogénea que está en movimiento y en constante producción al interior de esta. El poder producción (Ballesteros, 2000), se liga a la idea de formalidad con la cual ciudades como Valparaíso se establecen homogeneizando expresiones urbanas como el comercio informal callejero. Producto, posiblemente, de la reestructuración que esta ciudad ha llevado de un tiempo a la fecha, como algunos han asimilado en el proceso de desindustrialización (Lash, 1998)¹⁹

El comercio callejero, se le entiende como parte de la *producción* de la que hablábamos, al interior del aparato proyectado de la ciudad. De esta manera, el objetivo prioritario de la política local es convertir la ciudad en comunidad, articular la sociedad y el espacio local homogeneizándolos (Ballesteros, 2000). No es casualidad que el año 2005 se haya efectuado el empadronamiento en su formato censal del comercio informal callejero de Valparaíso (Araya, 2005). Esto reafirma nuestra idea de lo imposible que resulta comprender el comercio informal callejero; aislado; categorizado; fuera de su relación con el otro; fuera del espacio público; y lo que es peor, fuera de la ciudad o entendido sobre la ciudad y no como productor de ésta.

¹⁹ Lash bajo este punto, aborda distintos procesos de reestructuración en las ciudades donde cada una enfrenta, de un modo distinto, la instancia global, consolidándose o no, en su forma como ciudad global. De este modo distingue ciudades *desindustrializadas, en reestructuración y posindustriales*. (Lash, 1998)

III.2.7.2 Pensando el espacio público y espacio social en la ciudad de Valparaíso

Así como las ciudades se hallan en una constante transformación, los espacios públicos también están en una constante reestructuración, transformación y diversificación productiva (Borja, 2003). Asimismo sucede con el sentido que hay sobre parámetros ya construidos, como el de la ciudadanía y participación (Segovia, 2002).

En el espacio público se viven dinámicas de integración e inclusión, de exclusión y de desintegración. Dentro de estas dinámicas, se rearmen las denominadas zonas in y las zonas out (Borja., 2003). Las zonas in corresponden a espacios que se territorializan para darle un fundamento activo, la mayoría de las zonas in tienen un corte de reestructuración económica (Mall, por ejemplo). En cambio las zonas out, sufren el abandono y muchas veces se convierten en nuevas periferias centrales. Suelen identificarse las zonas out tanto por su empobrecimiento, vaciamiento del lugar, como por vincularse con la violencia urbana (Ibíd., 2003). Cuando una ciudad tiene como fundamento, o intenta fundamentar su proyección en la multiplicidad de ideas diversas, donde participa la articulación de zonas in (de índole comercial u económico), la reestructuración también es un aspecto que adviene con esas modificaciones. Por más triunfal que parezca, esto genera distintas dinámicas y espacializaciones en las que tienen cabida estas transformaciones totales.

El discurso prescrito sobre el espacio público, y en el espacio público, es aquel que se levanta contemporáneamente, en la medida que la ciudad adopta un rumbo o una posición global, haciendo vulnerable algunos territorios, o simplemente dejándolos en una condición de cambio, que simbólicamente contrae la idea de “vulneración” (Borja, 2007). Ante una “*mercantilización del valor simbólico del patrimonio*” (Borja, 2007, cit. p.40), se generaría -en suposición- simultáneamente una contrarrevolución urbana (Ibíd., 2007), con distintas aristas y espacializaciones.

Sassen, en tanto, lleva esto a un plano de reacción política de la ciudad. “*La ciudad se transforma de este modo, en un lugar donde sujetos políticos no formales, construyen la escena política, que permite una amplia gama de intervenciones*” (Sassen, 2003, cit p. 26). Los centros estarían prescritos a un “sentido” de centralidad, cada vez más complejo de identificar, y que en un nivel global, si sería posible de discernir, pero todo dependiendo de la escala que se esté tomando, y hacia dónde se remita la dinámica centro-periferia.

La ciudad global, o el intento de ciudad global lleva consigo una exigencia por la cual estar definida (Sassen, 2003), y, dependiendo de la conducción de esas exigencias, se pueden ver los cambios y las principales transformaciones. Sassen le llamará conformaciones *contrageográficas* a aquellas que reaccionan ante estos procesos, que más allá de la ideologización pertinente al caso, puede constituir también una manera de articular un conjunto

de dinámicas que reaccionan, sin necesariamente ser “nuevas”, ni encontrarse en un sentido dialéctico²⁰

Tanto la contrarrevolución de Borja, como las *contrageografías* de Sassen, rayan en las “nuevas” reacciones ante las dinámicas globales, lo que nos insta a tomarlo como argumento acotado, eso sí, ya no como un universal, sino para cada ciudad que lleva este proyecto, de manera exitosa, truncada o en una hibridación poco clara, mezclada con problemáticas clásicas que han sido heredadas. Por ende, podemos ver en la ciudad, no sólo reacciones con una plataforma política clara, sino también otras que sencillamente se van acoplado o estructurando cotidianamente de acuerdo a la misma dinámica que la ciudad en general genera a diario.

En la lectura clásica sobre los espacios públicos, suelen construirse nominalmente; una idea de lo “público”; una idea de “ciudadanía”; y una idea de espacio y bienestar, donde no siempre son formulaciones locuaces, no calzando así, lo que constituye a los espacios públicos de las ciudades latinoamericanas. Los espacios públicos también son pensados como para incluir a los excluidos (Segovia, 2000)

Es cuestionable aseverar que el comercio ambulante o de la vía pública no recrea una relación de inclusión política con la gente, ni reclaman dicha inclusión. Según Borja, la ciudad de hoy y los espacios públicos en particular, no pueden ser una ciudad de todos (Borja, 2003) Al parecer, y esto sólo como una idea, los espacios públicos en Valparaíso tienden a incluir a los excluidos, pero dicha inclusión no sería más que una inclusión a un espacio y ciudad del mismo origen de quienes se incluyen. Es decir, la misma inclusión se pone en cuestión, dicho sea de paso, la misma idea formal de espacio público para el caso de Valparaíso.

Para Logan y Molotoch (Ballesteros, 2000) la producción de una ciudad y del espacio público en general, es vista más allá que la concreción de la idea de crecimiento económico y consumo de bienes colectivos. Al espacio le dan un carácter neomarxista, donde las diversas relaciones de base cultural, son tomadas en cuenta en tanto valor de cambio. La crítica de Logan y Molotoch está en considerar la producción del mercado en la ciudad, como una producción cultural. El mercado y la actividad en el espacio público sería ante todo una producción política y cultural (Ballesteros, 2000)

El espacio público de la ciudad de Valparaíso, es de alguna forma, su centro histórico y comercial que se extiende como plan de Valparaíso. Ahí se conjuga el espacio, como una combinación de territorio, cultura, economía y sociedad. De cierta manera, desde ese espacio se trabaja la proyección simbólica de una ciudad. En Valparaíso se produce una idea de Valparaíso patrimonial simbólica.

²⁰ Hago esta salvedad, debido a que Sassen, tiende a conceptualizar estas reacciones dinámicas a los proyectos globales, de manera “novedosa” o entendiéndolo netamente como resultados que antes no acontecían y que aparecen, por ejemplo, ya sea como efectos transfronterizos, o en la misma feminización informal del trabajo.

La geografía cultural entiende a los lugares, al espacio público y al territorio de una manera más amplia que las definiciones nominales. Los lugares son caracterizados porque tienden a controlarse y producirse, sea de manera simbólica como a nivel de discurso y poder, que en definitiva son las relaciones mismas (Claval, 2002; 1996). En el espacio público, el sentido de territorialidad es un sentido político (Ibíd., 2002).

Podríamos referirnos a los lugares como un espacio en donde la identidad se pone en juego, entendiendo que el sentido de pertenencia, es un principio político de primer orden en relación al espacio, en nuestro caso el espacio público a la manera clásica (señalado por Borja). Ahora, la territorialidad (Ibíd., 2002) es, sin estar resuelta en su sentido de identidad, una relación política de segundo orden, en donde el signo y significado simbólico del territorio se hace consistente en conjunto con las subjetividades o las personas que hacen del espacio público un espacio social.²¹

Nos detendremos en pensar y diferenciar con mayor cabalidad el espacio-lugar del espacio-territorio. El espacio-lugar es una asimilación básica del espacio, que tiene una dimensión política, económica, social y cultural en un signo básico de pertenencia y de control, dicho sea el caso político, económico, social y cultural. El espacio-territorio en cambio, es ejercido en una relación de unicidad entre la gente de manera múltiple. Dentro del espacio-territorio se expresa el espacio-lugar, como un primer orden, pero también se concibe al conjunto de personas que lo recrean como un segundo orden.

El comercio ambulante o callejero, más que pensarlo dentro de un espacio público de primer orden, o público como nominalmente se entiende, descrito al principio, se podría posicionar conceptualmente bajo la idea de territorio y espacio social, caracterizado por la eventualidad y la espontaneidad. El lugar se convierte en territorio de acuerdo a la asimilación en conjunto y no de acuerdo a un orden legítimo. Suponemos, a priori, que en la producción inmanente de realidad en el espacio público, no es necesariamente una producción que identifique la territorialidad de los actores con una identidad de algo homogéneo, todo lo contrario. Lo que se produciría son sentidos territoriales yuxtapuestos, que en su materialidad misma de la transacción económica, o de cómo le dan sentido a esa transacción, puesta por los comerciantes, es de una manera no idéntica, que a su vez, desde ese *suelo*, se identifica con otros niveles de transformaciones en la ciudad.

El espacio público entendido como espacio social, nos entrega una mayor amplitud, donde los sucesos, en nuestro caso el comercio (informal) callejero, no son entendidos bajo parámetros universales, como significa entender los espacios públicos bajo la idea de inclusión, de

²¹ Cabe señalar que la idea de espacio social, al igual que la idea de espacio-lugar y espacio-territorio, son ideas integradas por quien presenta el proyecto de investigación, en ningún caso aparece en la literatura y bibliografía escogida

integración de convivencia cívica, del ejercicio de soberanía, o como parte de la idea o máscara homogénea y simbólica de ciudad, sino en la conducción de fuerzas y variaciones prácticas que allí acontecen y que dirigirían de algún modo un microterritorio compacto a la ciudad.

III.2.8 El comercio (informal) callejero en Valparaíso

III.2.8.1 *Algunos descriptores de las investigaciones y enfoques del comercio callejero en Valparaíso*

Investigaciones sociológicas o de características sociológicas en torno al comercio informal de Valparaíso, son relativamente escasas. Rescatamos la focalización sociohistórica que en pasajes de la obra de Gabriel Salazar (Salazar, 2003), se expone aquella conformación heredada de algunos comerciantes de Valparaíso, en específico, los vendedores de pescado, que antiguamente tenían una gran presencia en la Calle Uruguay. En pequeños pasajes del trabajo de este autor, los vendedores de pescados se exponen como parte de la economía popular que se impone en el espacio público, y que en nuestro caso singular, tratan de ser formalizados por el gobierno local., regularizando su condición socioeconómica, en pos del beneficio de la ciudad y su espacio público.

Salazar (Salazar, 2003) integra una mirada puesta en la singularidad sociohistórica de las ferias libres y el comercio callejero, vista en la conformación de los estados nacionales, particularmente en Chile, como una disputa por el espacio público, por hacerlo soberano. Por un lado el Estado, y por el otro el advenimiento popular y cívico de una parte de la población, que se instala en las ciudades remontándose con un sentido histórico entre la espontaneidad de las ferias libres, y la planificación de éstas de parte de los municipios y el propio Estado. En Valparaíso, hacia el 1900 la ordenanza municipal negaba el establecimiento de comerciantes, pero dejaba la posibilidad aquellos que lo hacían moviéndose por los distintos cerros de la ciudad, sea en mula o a pie (Salazar, 2003)

La prescripción del espacio público por el comercio callejero, y en el caso de Gabriel Salazar, sobre el establecimiento de ferias libres, tendrían claros antecedentes sociohistóricos. El ejercicio actual de las ferias libres, sería la recuperación de la soberanía popular, en la ocupación del espacio público como *Ágora* (Ibíd., 2003).

Desde ahí existe una corriente de investigaciones que surgen bajo este prisma, donde lo local y particular prima como parte de la vida cotidiana, entremezclándola con la problemática del empleo (Márquez, 2004). O bien, que tratan de darle un posicionamiento al comercio callejero (ambulante) en la ciudad de Santiago, remontándose a un pasado no tan lejano (Aseff, 2005)

En nuestro caso, la ciudad de Valparaíso, manteniendo un sentido historicista, es un caso singular, debido al auge y sostenimiento económico, a la sinergia y multiplicidad cultural y lo compacto del espacio público (Estrada, 2000).

Compartimos de algún modo, el ejercicio cívico del espacio público en el comercio callejero, puesto en discusión por Salazar, pero resulta carente en esta formulación, reafirmar a las ferias dentro de una absoluta economía de subsistencia, o colocarla en disputa y totalmente separada con la economía formal, cuando la trama pública se produce por lógicas cada vez menos simplificadoras, conformadas más bien junto a dispositivos de fuerzas de una ciudad, que por el contrario, tuviera que ver con la apropiación absoluta y voluntaria del comerciante empobrecido.

Para nosotros el comercio callejero es en primer lugar, mucho más amplio que entenderlos sobre las ferias libres; en segundo lugar, obedece a transformaciones de la ciudad o ciudades respecto a un sinnúmero de elementos que intervienen en su configuración; y en tercer lugar, depende de la vinculación local y territorial a la que obedezca.

Si vinculamos a la ciudad en esto, encontraremos que muchos coinciden en la llamada *Cuarta Etapa* (Duarte, 2007) de modificación urbana al término del siglo XIX, como algo que posicionaría a Valparaíso sobre el emplazamiento característico en su definición de la traza urbana. Donde la consolidación de los muelles, la reafirmación del plan de la ciudad, la expansión hacia los cerros y la intervención cosmopolita, darían cuenta de la reafirmación de la ciudad, entorno a su imagen y singularidad.

En base a esto, muchos acuden a la morfología de la ciudad para situar al comercio callejero, junto a un conjunto de necesidades metropolitanas con cierto contenido *sociohistórico*, que en suposición, va más allá de la planificación hecha sobre la ciudad, y de la contingencia donde el comercio callejero reaparece en el siglo XX.

Usualmente los enfoques que se acercan a parte del comercio callejero de la ciudad de Valparaíso, son los que tienen un arraigo en los estudios sociohistóricos a nivel local. Lo interesante es que los pensadores que corresponden a la propia ciudad (Estrada, B.; Urbina, X.) asocian directamente las actividades originales de Valparaíso –entre ellos el comercio callejero– respecto a la estructura urbana, morfología y caracterización propia del presente por el cual atravesaba esta ciudad.

Vale decir, que el conjunto de actividades callejeras que presentaba Valparaíso en un pasado, tenían que ver directamente con la expresión dinámica por la cual la ciudad se iba conformando y articulando.

Encontramos así, un primer aspecto general que asocia al comercio callejero con la dinámica metropolitana, relacionado directamente a la actividad portuaria inicial. La morfología

de una ciudad compacta (Estrada, 2000) junto con el auge comercial-portuario de mediados del siglo XIX, permitía la aparición de un conjunto de actividades ambulantes o estacionarias que se ejercían en la ciudad, relacionándose directamente con el movimiento “portuario”, o bien, que se asociaban a funciones de servicios (lavanderas, aguateros, lecheros, vendedores de vela, carniceros) propias de un sector que desde el campo se incorporaban urbanizándose en la ciudad.

Un segundo aspecto a destacar, es la dinámica de ciudad que se articulaba con estas actividades en específico. Los aguateros (Urbina, 2002) obedecían a una necesidad de acceso al agua en muchos de los cerros de la ciudad, lo que ahora podría entenderse dentro del componente NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), que como vemos, tiene plena relación con la formación de Valparaíso.

Los *petaqueros* (vendedores de pan) aunque correspondían a una actividad en movimiento, abastecían a panaderías de algunos negocios, mientras que los vendedores de aceitunas se posicionaban vendiendo por la noche, algo que se asocia –también– a otro conjunto de actividades que correspondían al sustrato “Bohemio de la ciudad”. Las quejas y reclamos no fueron algo inusual para un sector de la población, algo de lo cual no se podía escapar en su convivencia, debido a la misma estructura compacta del cerro y plan de la ciudad.

Un tercer aspecto es la convivencia y la producción del espacio público, donde, por las mismas variables destacadas anteriormente, la ciudad de Valparaíso se convertía en una ciudad de espacios públicos, en la cual convergían distintos estratos sociales, algo que originalmente distinguiría en su planificación a esta ciudad de Santiago²². En el sector “Almendral” el disperso comercio callejero, de un origen campesino, generaba instancias de esparcimiento como las “*chinganas*” o carpas (Urbina, 2002, cit. p. 56) que se levantaban en el mismo sector para la diversión, aprovechando así la estadía del asentamiento cuando se vendía en ese lugar. Todo esto comenzaría a controlarse y regularse cuando las decisiones sobre el control sanitario y de salubridad en Valparaíso, se hiciera parte por los gobernadores de la ciudad (Estrada, 2000; Urbina, 2002).

De esta manera, podemos observar los antecedentes que sientan precedentes sobre una perspectiva que realza el influjo del comercio callejero como dinámica en relación a la propia conformación de la ciudad, o estática de un momento de la ciudad, considerando sus respectivas variables singulares que la conformaban, y posiblemente en la actualidad, la conforman como entidad socio-territorial o metrópolis.

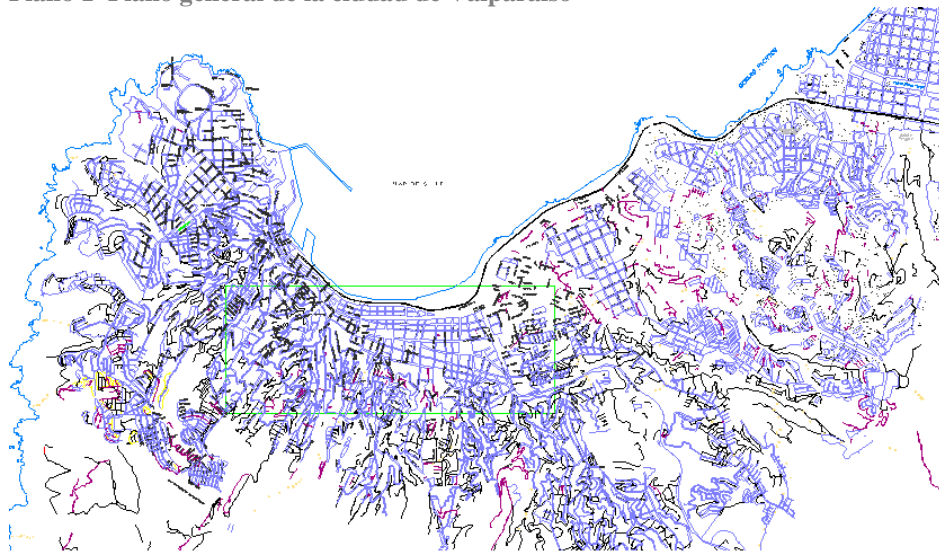
²² El Intendente para ese entonces, Vicuña Mackena, decreto un uso y racionalización para el espacio urbano y social de la ciudad de Santiago de Chile (Urbina, 2002). Elementos que se añaden para un prontuario genealógico.

III.2.8.2 Caracterización en el diagnóstico oficial del comerciante callejero

Las otras investigaciones – más contemporáneas- se han preocupado por resolver una “entrada” al comercio (informal) callejero de la ciudad, llevando a cabo caracterizaciones cuantitativas. En relación a la cuantificación, a nivel regional, la participación del comercio informal por ciudades se compone de un 36% en Valparaíso, de un 31% en Viña del Mar, siguiéndole un 21 % en Villa Alemana (Pacheco, 2005)

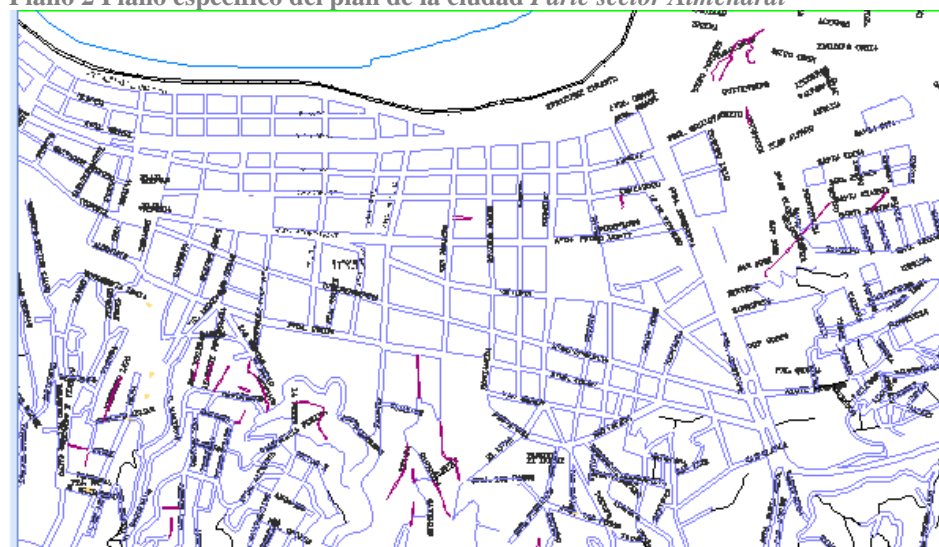
Una de las principales preocupaciones, que al mismo tiempo fue motivo del empadronamiento censal de parte del municipio, hacia el comercio callejero de la ciudad, tiene referencia con el Valparaíso “Patrimonial” o con la producción simbólica de Valparaíso a escala global. Esto llevo a efectuar el Censo donde se contabilizaron los comerciantes ambulantes del plan de Valparaíso.

Plano 1 Plano general de la ciudad de Valparaíso



(Fuente: www.municipalidaddevalparaiso.cl)

Plano 2 Plano específico del plan de la ciudad *Parte sector Almendral*



(Fuente: www.municipalidaddevalparaiso.cl)

Descripción:
Al sector “Almendral”, se lo conoce técnicamente también como distrito *Almendral*..
Cubre gran parte del plan de la ciudad, teniendo como referente el antiguo centro comercial de en calle Vicxтория; La céntrica calle Pedro Montt; Las plazas: Victoria, Plaza del Pueblo (ex parque Italia) y Plaza O’Higgins; El Teatro Municipal y el Congreso Nacional, entre otros.

El diagnóstico se efectuó en tres fases y lugares principalmente. El primer diagnóstico fue sobre el plan de Valparaíso, en donde se incluían el sector “Almendral”, calle Pedro Montt, Centro histórico y comercial, parte de Avenida Argentina, y la calle Uruguay. Esta última resultó ser la más numerosa en el primer diagnóstico, alcanzando un 67% del total de las zonas. Algo así como 400 personas (Araya, 2005)

Los otros dos diagnósticos se hicieron sobre Av. Uruguay y Feria “La merced”, las cuales componían el resto del comercio (informal) callejero encontrado en Valparaíso (Araya, 2005)

Sobre los resultados podemos acotar que el perfil del comerciante ambulante, callejero o de vía pública de Valparaíso, no es el de un trabajador ostentoso (muchas de las personas están bordeando el sueldo mínimo), pero con eso no queremos generalizar diciendo que bordean la línea de la pobreza. La distribución por sexo es muy similar, siendo superada ampliamente solo en Feria “La merced”, en donde los hombres ocupan el 75% (Ibíd., 2005). El promedio de edad bordea los 46 años y la escolaridad promedio es de 9 años. Casi el total de la población reside en la ciudad de Valparaíso (94%) (Ibíd., 2005)

La diversidad de los comerciantes callejeros en Valparaíso, pueden ser incluidos dentro de las siguientes características (Ibíd., 2005):

Comercio informal establecido: Entendiendo por este aquel que realiza su actividad en los espacios públicos pero de manera fija.

Comercio de vereda: Este a diferencia del anterior, puede tener una mayor movilidad en los espacios públicos, suele ir desplazándose por la ciudad, pero algunos pueden encontrarse en el lugar de siempre.

Del transporte público: Se despeñan principalmente en las calles donde existe circulación de la locomoción colectiva. A diferencia de lo que se cree, el comerciante de transporte público, tiene su territorio delimitado principalmente por paraderos de la locomoción colectiva.

Carro móvil: Se caracterizan por la infraestructura móvil de carro, ubicándose principalmente en las plazas y en Barrio puerto. Algunos tienen cierto desplazamiento estratégico, otros salen de noche (los vendedores de café y maní)

Suplementero y artistas callejeros: La inclusión de estos dos dentro de las tipologías efectuadas por el municipio, corresponde por un lado (suplementero) al oficio tradicional, y por el otro (callejeros) por mantener cierta frecuencia en su oficio.

Plano 3 Plano específico de la calle Uruguay y su alrededor



Descripción:

Al centro la calle Uruguay. Colinda con la Avenida Argentina hacia la derecha del mapa. Hacia la izquierda lo hace con Avenida Francia. Es cruzada por Calles referentes como Victoria y Pedro Montt, siendo así una de las calles que va de Cerro a mar.

(Fuente: www.municipalidaddevalparaiso.cl)

En lo que respecta a la calle Uruguay, diremos que es uno de los sectores más tradicionales y representativos en donde se ejerce este comercio. En la calle Pedro Montt (que corta una parte de la calle Uruguay), la actividad fluctúa en distintas direcciones poco aprehensible, no obstante, es clasificada dentro de la categoría del comercio en vereda. (Araya, 2005)

El municipio entiende al comercio callejero informal de Valparaíso, como una actividad precaria, ligada a la economía de la pobreza, muchas veces irregular. Aunque los estudios sobre el comercio informal de Valparaíso tienen en cuenta nuestro contexto de ciudad, estos son realizados con otros propósitos, y se ciñen a una lógica clásica, siendo aún, por lo que creemos, insuficientes para comprender al comercio callejero y asociarlo a transformaciones sociales. Además de hacer un símil entre comercio callejero con comerciante, cuando resulta ser algo más amplio que eso.

Tenemos en cuenta que el sector informal pasó de ser un problema de empleo a uno de contexto y ciudad. Por lo mismo, si se pretende conocer las lógicas y la producción en la informalidad callejera, es necesario verla de acuerdo a la construcción de relaciones, entendiéndola más allá de la lógica interna.

Las relaciones en las actividades laborales se han diversificado, y la condición socioeconómica de un comerciante ambulante de la vía pública, respecto a quien se encuentra empleado en una empresa formal, no son muy distintas. Además pueden estar empleándose de

manera múltiple, es decir, un comerciante ambulante puede al mismo tiempo estar ejerciendo un trabajo en el eslabón más bajo de una empresa.

III.2.9 Tratar e investigar el comercio callejero informal de Valparaíso

III.2.9.1 El espacio y las relaciones/producción en el espacio público

Clifford Geertz, (Tamayo, 2006) entiende la multidimensionalidad con la cual hoy amerita estudiar los aspectos de la vida colectiva. Sin querer, y desde una óptica de la complejidad, suele otorgarle cierto énfasis al espacio social, como aquel nivel olvidado en las sociedades modernas. “*El espacio lo configuramos y nos configura como la araña con su tela*” (Geertz en; Tamayo, 2006). Algo muy parecido al *habitus* de Bourdieu. El espacio se posiciona como un dispositivo, un modelo o sistema, y un universo simbólico.

El primero apunta al mapa, al punto sin red con puntos sin tejidos que se vinculan, es una noción intuitiva. El segundo aporta la orientación, la referencia de algunos recuerdos y la memoria, se distingue lo micro con lo macro, y se señala la conectividad. Al perder el miedo al espacio, o bien al momento que el espacio pierde sus fronteras, se entra en el universo simbólico, donde la expresión de lo que se está produciendo en dicho espacio va más allá de la orientación y el mapeo de éste.

Sergio Tamayo (Tamayo, 2006) establece la dificultad para comprender los macro y micro procesos sociales por separado, o vinculados de acuerdo a metodologías de carácter objetivas y subjetivas. Tenemos simultáneamente procesos que son entendidos por reestructuraciones a nivel mundial, y al mismo tiempo expresiones o fenómenos sociales de índole local que son parte de dicha estructuración macro, pero que son imposibles de comprender por lo macro y desde lo macro.

Como establece E. Soja (Soja, 1995), no es ni el uno ni el otro, por un lado la conectividad e interconexión virtual de las ciudades, y por el otro el *comercio informal*, el desempleo, la pobreza, y la distribución desigual de ingresos. Algunos lo ven como un tipo de producción o consecuencia periférica ante una hegemónica y centralizada. Es cuestionable el hecho de entender esta dinámica separando su vinculación con la misma ciudad. Se puede entender también como parte del sustento mismo de ciudades que se sirven de ello, como parte múltiple del capital.

Por ende dichos fenómenos como el comercio callejero, amerita estudiarlos desde las relaciones que se producen a nivel de ciudad. Más allá de lo subjetivo y objetivo, como en algún momento postuló Joseph, una necesidad más allá de la dinámica interna (Joseph, 1999). Y una de las dimensiones, es la relación con las personas, eventuales transeúntes-consumidores,

considerados como agentes productores de ese espacio o microespacio que es el comercio callejero.

En nuestro caso, considerando los cuatro niveles o cuatro dimensiones en donde se sitúa la relación/producción. Iría más allá de lo subjetivo y objetivo. Se produce ciudad, se vive en los entramados, y se interpreta en ese espacio público. Es un hecho producido a cada instante. *“La ciudad entendida como un producto, tanto de la acción como de las ideas de los individuos. La ciudad es objeto material y construcción simbólica y social. Es dato e interpretación a la vez”* (Tamayo, 2006)

La interpretación o sentido subjetivo, es también una relación/producción. En la acción sobre la ciudad, se evidencia el tipo de participación de los actores. Conductas o prácticas definidas a través de la interacción social. Lo constante son los patrones y prácticas de movimiento, actitud y de comunicación. (Tamayo, 2006, p.178)

Producir una relación en el conocimiento, sobre una relación que se vuelve a producir en dicha acción y con la investigación. Dicha producción está puesta en otro orden, en la producción de ciudad. La ciudad no es siempre preexistente, es diferencia antes que identidad, por eso nunca podría preexistir, las fuerzas de lo mismo, siempre traen por añadidura lo diferente.

Por más que el perfil del comercio informal o callejero de Valparaíso sea tangencial a la pobreza, esto no nos da pie para estudiarlo tradicionalmente. Estas construcciones, funden política y socialmente al comercio informal callejero, suponiendo una idea, la cual asocia al comercio ambulante a una actividad que tiende a la ganancia, que aspira y se mueve con lógicas mercantiles. El influjo público en el comercio callejero, espacializa la idea de consumo (Ballesteros, 1998), pero también lo permea, y el consumo a su vez permea al comercio callejero públicamente. Por lo que habría que entender el sentido público situado de manera un poco más enmarañada.

El espacio *“Usado, de paso - público o semipúblico- , es un espacio diferenciado, esto es territorializado, pero las técnicas prácticas y simbólicas que lo organizan espacial o temporalmente, que lo nombran, que lo recuerdan... son poco menos que innumerables, y se renuevan a cada instante ”* (Delgado, 1999) Lo que al mismo tiempo - la producción microespacial del comercio callejero- nos propone suprimir la idea divisoria de las disposiciones públicas respecto a las íntimas (Sennett, 2001), para las distintas contextualizaciones. Aquí, donde todo está más enmarañado, es conveniente, mantener cierta cautela ante los presupuestos categóricos.

Como bien hemos dicho, una cosa es la informalidad, sector informal o economía informal, y otra es qué entendemos por comercio callejero. Lo que alguna vez se entendió como economía formal, tiende a desregularizarse, y cada vez más, entran nuevas categorías a la

informalidad. En tanto el ejercicio (informal) callejero, en vez de discutirlo de manera homogénea, podría entrar a debatirse como una actividad *formadora*, que no reside sólo en quien opera como comerciante, vista desde lo que si produce o transforma.

Es necesario tener una aproximación desde las relaciones que se construyen, y la relación con el otro. El papel que Joseph (1999) le otorga al conjunto de relaciones no es menor. La interpelación (Joseph, 1999), como aquella condición del conjunto de acciones que se dan en el espacio público, que sin eso sería imposible formar ni constituir microterritorios de sentido. Es decir, al comercio informal no lo podemos comprender aisladamente. Para leer al comercio (informal) callejero, hay que tener una aproximación múltiple, así poder indagar en la producción de relaciones. En ese sentido podemos decir que incluye y lleva consigo al espacio público, al conjunto de personas, transeúntes y a la ciudad. Formando así microsistemas socioespaciales y socioterritoriales.

Decimos también que hay que estudiarlo y entenderlo considerando más que lo intersubjetivo, es decir considerando lo espacial, lo territorial. Ya que, con el solo hecho de posicionarse en el espacio público, vincula y produce parte de la ciudad. Pero claro, esa producción es vista en la relación.

En el ejercicio de la producción dentro del espacio público, que es en relación a la gente que consume o circula, van construyendo políticamente el territorio. Producen un territorio, se vinculan subjetivamente, y producen sentido de informalidad, produciendo un micronivel de lo que sería Valparaíso. Por ende, preliminarmente, *las relaciones como producción* las entendemos como una entidad en distintos niveles donde se conjugan:

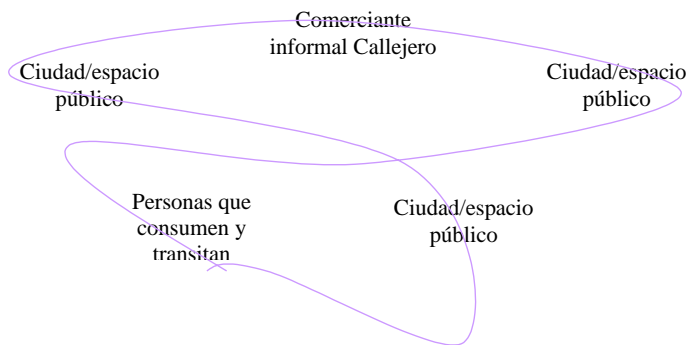
Una es en el plano discursivo y material (hecho) de la acción observable, entre el comerciante ambulante y las personas. Este plano práctico observable (íntimamente relacionado con la metodología de la investigación), denota la expresión de la relación en su conjunto, la producción que trata de ser evidente, de evidenciarse y esconderse.

Otra, es en el plano discursivo de la acción narrable o del habla. Esta expresión de las relaciones, no la entendemos sólo como una representación de la relación sino como una relación en sí, ya que dice *que hace* o bien se rememora de sus prácticas sociales, en nuestro caso de su relación/producción. Por lo tanto, entra como un elemento de relación, ya que en este caso el sentido discursivo es también un elemento material.

Otro plano es el del espacio público. Esto se vincula también con un nivel territorial puesto en la investigación. Como advertíamos, las relaciones se ven en un espacio, pero el espacio también es relación y en su cotidianidad se va modificando, lo que para nuestro objeto, el espacio de “Calle Uruguay”, es Vital como territorio contingente.

Cuadro 1 Propuesta para un diálogo microespacial con el comercio callejero

COMERCIO INFORMAL CALLEJERO DE ESPACIO PÚBLICO



(Fuente: elaboración propia)

En las relaciones como operación (Tirado, Mora, 2002), se da un entrecruzamiento productivo. El sentido del habla se va tejiendo junto al firmamento e hilado discursivo, donde las relaciones, son materia-elemento. Tal como lo insinuó alguna vez Lefebvre (Lefebvre, 1974) en la *producción del espacio*, desde otro lugar. La producción de una ciudad objetiva no existe porque esta sea material. La materialidad implica también la producción social del espacio. En nuestro caso, las relaciones/operación del comercio callejero, no pueden entenderse sólo en un nivel simbólico sin concebir materialidad en ella, la materialidad existe, así como también la infraestructura física y urbana de la ciudad también se confunden con lo social, en el comercio callejero. De ahí la importancia de entender las relaciones en el comercio callejero como operación.

El observado (comerciante callejero/personas que transitan) es un preinterprete para la fenomenología sociológica, en nuestro caso, y un poco de lo que insinúa Joseph, es un productor de sentido y materialidad que opera como relaciones. Esto topa y se cruza con los estamentos epistemológicos y ontológicos de la realidad, ya que se estructura el producto en una realidad producida (la ciudad) con una contingencia productora (las fuerzas de la ciudad). Una sociología que tiene este enfoque sobre las relaciones, se diferencia de la herencia sociohermenéutica de las relaciones, ya que no da por sentadas las construcciones sociales, sino más bien, estas tienen que ver con la propia actualización que se esté produciendo en el comercio callejero.

Observar dichas dinámicas, puede resultar dificultoso en la medida que incrustarse en lo cotidiano, pero que es al mismo tiempo oscilante, puede perder fuerza para la confección analítica, no obstante, tiene la ventaja de entregarnos la variación de esa propia sutilidad dinámica que se mueve, como operación junto a la ciudad.

Los discursos no son pre-existentes, son inmanentes y producidos. Lo producido y lo productivo, en esa dirección, son las relaciones entendidas como entramados de sentido que se producen. Cuando hablamos de entramados, destacamos el no centro, las relaciones son

relaciones de espacio público, ya que los entramados de producción de sentido, no denotan un comienzo o quien ostenta la relación, ni a quien le pertenece. Es entramado, justamente porque ejerciéndola, ninguno la posee. Ninguno lo posee, pero todos lo poseen.

III.2.9.2 Las relaciones/producción del comercio callejero en diálogo con la ciudad

El comercio callejero, posiblemente se va insertando como dinámica en la ciudad, pero simultáneamente, la ciudad está presente en él, como un mutuo diálogo en el que se encuentran actualmente un gran contingente de ciudades.

A partir de sus estudios comparativos y focalizados, Monnet (1996, 2005) enfatiza lo vital de la dinámica del comercio callejero respecto a la conformación urbana y metropolitana de las mismas ciudades. Para dar cuenta de esta relación, realiza un estudio comparativo entre las ciudades de Toulouse, México D.F y Los Angeles (Monnet, 1996)

En una ciudad como Toulouse, el escenario global pone en disputa al espacio público comercial perteneciente al tradicional sector céntrico de la ciudad, frente al emergente modelo de expansión de grandes tiendas comerciales hacia las afueras de Toulouse. Esto causaría la disputa y la configuración de la ciudad, en donde además de que parte del comercio “detallista y tradicional” se viera perjudicado. Lo relevante está, en que cambiaría la misma dinámica de la ciudad (articulando un centro y periferia comercial) y del espacio público, que había caracterizado una manera de vivir en la ciudad de Toulouse (Monnet, 1996).

En Ciudad de México, se encontraría un “*buen centro*”, destacado por la convivencia de una infraestructura patrimonial (emergente, protegida) y de nuevos emplazamiento de grandes tiendas comerciales, conviviendo junto al “*mal centro*” en donde el comercio callejero -en todo su esplendor- tomaría posición (Monnet, 1996)²³, dándole convergencia, a las dos caras donde la ciudad se proyecta entre el “en vías de” y “el subdesarrollo”. Esto mostraría una configuración de la ciudad de manera singular, con elementos en disputa, y con problemas que remiten al espacio público y al desarrollo de ésta.

Por último, en Los Ángeles, no existiría un espacio público configurado con el comercio, por la sencilla razón de que los espacios estarían previamente sectorizados. Las grandes tiendas serían zonas o barrios comerciales específicamente para ello, y lo que podría entenderse como pequeño “comercio”, estaría también predefinido por el factor racial o étnico del origen de los habitantes provenientes de distintos países (Ibíd., 1996). Los espacios públicos, que en los dos

²³ Aunque bien sabemos que actualmente esta dinámica se ha complejizado, emergiendo gravitadamente el pequeño comercio junto con el comercio callejero en antiguas periferias, dejando a un lado los centros históricos de la ciudad. Esto ayudado también por la propia estructura morfológica extensa que tiene Ciudad de México (Duhau, Giglia, 2007; Ramírez, 2006)

casos anteriores estaban en disputa por la misma configuración conjunta con la dinámica comercial, en Los Ángeles estos se destacarían por estar altamente definidos por un componente homogéneo, dependiendo eso si, del barrio al cuál se pertenezca.

Esto nos remite a la idea de que además de concebir una mirada microespacial propia para la dinámica producida en el comercio callejero, existe una plena relación asociada a los cambios de la vida urbana insertos en las ciudades (Monnet, 2005), que acontecen cada vez de manera más singular, vinculando las variables respectivas para cada ciudad.

Dependiendo la ciudad que se esté observando, podemos ver en el comercio callejero lógicas relacionadas a la proximidad, centralidad y movilidad (Ibíd., 2005), que parecen ser un resultante continuo de las dinámicas singularizadas territorialmente. Donde el comerciante pierde centralidad como sujeto-problema, para activarse de acuerdo a distintas dinámicas y variaciones prácticas que incluyen al transeúnte o consumidor, a la infraestructura urbana, y al mismo espacio público en general.

A su vez, el comercio callejero tendría plena relación dinámica con el espacio público de la ciudad, y como conformación territorial respecto a las prácticas de movilidad y proximidad del conjunto de la ciudad. Por las mismas características de una ciudad como la de Valparaíso, el comercio callejero inserto en el plan de la ciudad, estructuraría y proyectaría una ciudad, como parte de una producción territorial puesta en el espacio público. Preliminarmente, podríamos observar que ésta tiene un matiz del problema en Toulouse, pero también del problema atingente al de ciudad de México, o de alguna manera, en el que se desenvuelven algunos centros en las ciudades italianas (Jacquier, 2002). Algo que de todas formas, bajo ningún criterio sería semejante, debido a la misma singularidad que hipotéticamente se estaría proyectando y que por la cual, nosotros estaríamos apostando.

Lo que quiere decir Monnet de la articulación del comercio callejero, respecto a la dinámica metropolitana de una ciudad, es algo semejante de lo que estudia Veleida da Silva en Río de Janeiro (Veleida da Silva, 2003), lo que hace Enrique Mazzei en Uruguay-Brasil (Mazzei, 2002), con un comercio callejero que dispone en la estructura transfronteriza generada en la actualidad; o los ejemplos ya referido en el centro histórico de México por distintos autores (Duhau, Giglia, 2004, 2007; Silva, 2007; Ramírez, 2006)

Es decir, un comercio callejero, que además de involucrar un conjunto local con distintas espacialidades microterritoriales, se hermana en un diálogo que no tiene que ver con entidades supranacionales, o como un problema resuelto en grandes o macros problemas como el *desempleo, el pleno empleo y el trabajo*. Sino más bien, respecto de dinámicas, que van siendo parte de las distintas geografías sociales insertas en las transformaciones cada vez más singulares de las ciudades *globales*. Pero que además, no obedecen sólo a un cambio de perspectiva teórica,

sino también, a que estos pequeños problemas se van haciendo emergentes, por distintos motivos y para distintos contextos, en cada una de las ciudades contemporáneas junto a sus entidades e instituciones.

De este modo, y para una ciudad como la de Valparaíso, el problema temporal de la tradición se va desplazando junto a los repentinos cambios. Esto explica que una mirada económica o laboral hacia el comercio callejero, lo hace más estático que otra asociada a la misma metrópolis o ciudad. Aproximar al comercio callejero a la misma ciudad, significa no hacer una distinción de lo tradicional y lo moderno, o lo más convencional, eso no tendría mayor relevancia asociativa. Esto a su vez no niega, que distintas prácticas asociadas a la actividad callejera puedan converger con características más contemporáneas u otras aferradas a la “tradición”. Justamente, eso sería unos de los elementos preponderantes al asociar las dinámicas microespaciales del comercio callejero, respecto a cada ciudad en la actualidad.

III.3. Definiciones conceptuales

Las relaciones las entenderemos como operaciones Dichas operaciones exhiben y producen una realidad vista tanto en el orden del acto, como en el orden del habla. En las relaciones, el orden del acto y el orden del habla no se ven de manera alejadas, ya que en cada relación ambas se encuentran y se confunden de manera inmanente²⁴.

Por comercio informal callejero:

De acuerdo al Comerciante Aunque no coincidimos plenamente en las definiciones puestas sobre el comercio informal, inclusive por su categorización de “informal”, hemos decidido mantener la definición más acotada a la realidad de nuestro contexto, Valparaíso. La definición de la Municipalidad de Valparaíso establece al comercio informal callejero como:

“Toda actividad comercial de ofrecimiento de productos tangibles y/ o servicios que se ejerza en espacios de uso público, ya sea, establecido o forma itinerante, en los cuales, se transa un precio o se ofrece una propina por el producto y/o servicio entregado” (Araya, 2005) Esto es, ser un trabajo, actividad u oficio de espacio y vía pública, pero que a diferencia del trabajo doméstico, este no se queda en las casas, hogares, u hábitat.

De acuerdo a su amplitud. También cabe señalar que esta actividad es entendida bajo su connotación de ciudad (avenida, paseo, calle, plaza), y en la relación con el otro (personas que transitan o consumen). Podemos decir entonces, que entendiéndolo por la definición que enunciamos, no nos resulta suficiente concebirlo por su categoría ya que es imposible conceptualizar, sino por su relación al público o las personas. En consecuencia, el comercio tiene

²⁴ Dejar en claro que el conjunto de las relaciones resultante de ese dialogo y producción, sin olvidar lo espacial, es de nuestro interés.

un arraigo más en el espacio, ya que no solo dentro del concepto cabe el comerciante, sino que también el público.

Tampoco lo juzgaré de acuerdo a criterios estadísticos de número de trabajadores asociados (menor a 5) dentro de una categoría informal.

Agregamos también que la definición tácita corresponde a una parte entendida como comerciante callejero, el cual nosotros nominalmente lo enunciamos como comercio informal callejero. Hacemos este alcance debido a que el comercio callejero, informal o como se le quiera denominar, no acaba sólo en esa definición, sino que la vemos en las simultáneas relaciones que acompañan dicho oficio.

La Calle Uruguay. La calle Uruguay, es una de las principales avenidas que se encuentran en Valparaíso y que van de Cerro a Mar. En Sus alrededores podemos encontrar de mar a cerro: El mercado Cardonal; la Plaza O'Higgins; y el teatro municipal de Valparaíso, entre otros. Una de las principales características de esta calle, es justamente el ejercicio de la actividad callejera, encontrándose principalmente, el comercio informal establecido, y el ejercido en vereda. De acuerdo a nuestro objeto de investigación, comprenderemos la calle Uruguay, desde Calle Pedro Montt (más cercana al mar) hasta la calle Hontaneda (más cercana al cerro)

Qué entenderemos por público que consume y transita Comprenderemos por gente que consume y transita, aquellas personas que se pasean por la calle Uruguay, que interactúan a partir del consumo de los bienes y servicios que ofrece el comercio informal callejero.

De acuerdo al consumo. El consumo se ha entendido clásicamente por la sociología económica, como una parte del proceso económico en donde se encuentra también la *producción* y *distribución*. La distribución en las sociedades capitalista se ha entendido por intercambio, la manera de distribuir para seguir produciendo. Bajo esa óptica el consumo se entiende como el fin de la producción o el producto final de la producción. Ahí las ganancias se subdividen con el consumo, siendo cada vez más necesario el consumo para que no se estanque la producción.

Bueno, nosotros comprenderemos el consumo de acuerdo al corte cultural que no deja de ser económico. En palabras de Don Slater: como *aquella acción que en su adquisición del bien comprado o transado, produce y reproduce también una forma de vida específicamente cultural y significativa* (Slater, 1997). Con el consumo también se representa la ciudadanía en el mundo social (Ibíd., 1997), que se espacializa (Ballesteros, 1998)

Qué entenderemos por espacio público Se distingue de un espacio doméstico, ya que excede el interés particular. Dentro de la sociología urbana el espacio público se debate en el *acceso*, más que por la propiedad. Entenderemos al espacio público de acuerdo a la definición que Jordi Borja nos entrega. *Como aquella infraestructura física que es de uso cotidiano, de libre acceso, en la*

que además, se expresa la diversidad, se produce el intercambio y se aprende la tolerancia También del conflicto y de la diferencia (Borja, 2003).

En nuestro caso en particular, el espacio público es entendido básicamente, como aquella infraestructura física (Calle Uruguay) de libre acceso y participación de las personas, sea para; reunirse, transar económicamente, transitar o concebir cualquier otro motivo. Se excluye de esta idea a los locales privados que conviven en “Calle Uruguay” y a lo que no entra dentro de la definición de “Calle Uruguay”

III. 4. Hipótesis

- El comercio callejero de la calle Uruguay, en su conjunto produce un microterritorio, donde las prácticas sociales y el sentido pertinente a éste, no lo caracterizarían por ser marginal, desintegrado, ni por reproducir una forma de subsistencia crítica. Sino más bien, se expresa como un comercio callejero versátil, que tiende a generar sucesivas distinciones y tendencias en su interior, relacionándose así con la propia transición respectiva de una ciudad en cambio como es Valparaíso.
- Es homólogo al entorno comercial, pero selectivo también. Formaría parte de un comercio callejero que es *global* y que también se encuentra diversificado respecto del escenario global. Donde no se puede hablar de un comercio desarraigado absolutamente de parámetros clásicos, pero tampoco sigue perteneciendo a esa idea
 - Es posible que este proceso, sobre todo, el más desarraigado de los parámetros clásicos, no sea significado por las relaciones (y sus personas) de manera “nueva” ni “venciendo un antiguo paradigma”. Esto se debe al mismo hecho de que el comercio callejero, deviene junto a cada ciudad respectiva, de los cuales ésta en particular, ya sentaba precedentes característicos²⁵ y propios desde un pasado.
 - Esta dinámica de distinción interna, se podría ver, contradiciendo a la lógica que partir de los bajos capitales ve la imposibilidad de distinción, lo que supondría un cuadro homogéneo de pobreza. Suponemos que independientemente de los capitales ostentados -en el dinamismo del comercio callejero- vemos versatilidad, encontrada posiblemente en el gusto distintivo y exclusivo que públicamente se produce, por ejemplo en el consumo; en la manera de integrarse; en la forma de generar continuidad o redes más allá de la lógica de la pobreza; o, en la forma de desplegar un sentido de *elite* interna y conjunta de quienes interactúan. Que apuntarían hacia un claro de luz perfectamente de orientación global.

²⁵ Como hemos argumentado a partir de una revisión bibliográfica, sobre fuentes que se remiten al contexto más próximo

- La proyección de éste comercio callejero microterritorial, se relacionaría anteponiéndose a la lógica de expansión comercial de la ciudad hacia el borde costero, lo que probablemente llevaría al comercio callejero, a un parecido muy similar con el entorno próximo comercial y geográficamente céntrico, residente en el propio plan. Este último en un aparente decaimiento pero inminente reinvención.

De ser así el último punto, habría que ver, ¿Por qué si su tendencia fuera a la distinción, en retraimiento de la homogeneización de la pobreza, el comercio callejero se antepone de alguna manera, a una parte de la ciudad?

IV. MARCO METODOLÓGICO

IV.1. Tipo de estudio

La investigación se posiciona de manera exploratoria, ya que en nuestra ciudad la preocupación, sea a nivel de políticas públicas municipales, como de las investigaciones más cercanas a nuestro alcance -respecto del comercio callejero- son recientes y abogan al nivel de caracterización de índole metodológico, cuantitativo y descriptivo.

Tiene un carácter indagativo, pero con la intención de alcanzar y priorizar ciertos niveles profundos en el análisis y repercusión de los resultados, renunciando a una exploración desde la tecnología cuantitativa²⁶. Aunque otros estudios se trazan desde una postura cuantitativa, creemos que la combinación de metodologías y alcances al problema, es prometedor, siempre y cuando se priorice un buen enfoque, sea juntas o por separado en investigaciones póstumas. Donde las construcciones de base, con los niveles macro se encuentren en dialogo²⁷. Junto, por otro lado, que pueda proseguir en un futuro con una verdadera interdisciplina en problemas como éste.

De esta manera, y bajo esta última idea, pensar la investigación con un propósito que vaya más allá del fin de este estudio, en donde las resoluciones de los problemas que se piensan a nivel macro, puedan pasar por la constitución, sea a partir de un estudio de caso – en conjunto- u otra estrategia, por el ejercicio de simultáneas investigaciones que tomen, desde una exploración cualitativa, las dinámicas de suelo, que cada vez se tornan más aceleradas, como es el caso del comercio callejero.

IV.2. Diseño de la Investigación

La investigación prioriza una entrada cualitativa de campo, centrada en la elaboración de datos primarios, porque pretende, de acuerdo a los recursos dispuestos, profundizar a partir de las relaciones propuestas como comercio callejero, sentando así sus precedentes y apuntando sus proyecciones.

Esto, anteponiéndose en parte respecto de las investigaciones cuantitativas, considerando que los recursos materiales predisuestos para la investigación, se hacen más expeditos bajo un carácter cualitativo. Pero más preponderante aún, es el hecho de vincular al comercio callejero microespacialmente, en su dinámica, que es parte del problema de investigación, posibilitado

²⁶ Algo que no deja de ser interesante, siempre y cuando esté en una fase asociativa de variables, a nivel Bivariado o multivariado. O de otra manera, efectuar un estudio de caso, con estrategias combinadas desde distintas disciplinas, simultáneamente, que tome al comercio callejero dinamizado para las distintas ciudades latinoamericanas, por ejemplo.

²⁷ Más aún, como fundamentábamos en el problema de la investigación y en el marco teórico, las investigaciones insertas en la misma articulación de base, permite acercarse de manera adecuada a los problemas que se relacionan directamente con problemáticas de la ciudad, ante la eventual diversificación del fenómeno para cada contexto.

desde un estudio cualitativo. El que en términos prácticos y económicos, resulta amortiguar mejor las interrupciones, modificaciones e inexperiencia invertidas, en una investigación fundamentada con tal propósito.

Es emergente, ya que existen ciertas aseveraciones en relación a la muestra y a las técnicas de producción de datos, las cuales por su dificultad de haber sido llevada sin irrupciones, o al pie de la letra, han sido modificadas en cuanto al alcance de tiempo en nuestra investigación (Ej.: La combinación de técnicas de observación con técnicas de entrevista en profundidad).

Pero además de considerar una condición *emergente*, que se relaciona con el diseño tecnológico-temporal de la investigación, también existe un sentido *emergente*, implícito al propio carácter exploratorio del estudio²⁸, a la misma articulación en el perfeccionamiento de las técnicas de análisis cualitativas, o la flexibilidad en la confección de la muestra. Algo que hace, eventualmente, tomar el riesgo que propone una flexibilidad *emergente*.²⁹

Asimilando nuestra producción de información, es cualitativa por el territorio y el espacio, lo que quiere decir esgrimir las fronteras de lo simbólico, para colocarlo al mismo nivel de la materialidad en las relaciones e infraestructura. Algo que también podemos encontrarlo como propósito en la discusión teórica, que se liga a lo cualitativo, pero que linda con las fronteras de lo que es para lo cualitativo, la profundidad social.

No es experimental porque no se pretende controlar ningún grupo, además que las características socioespaciales del lugar (Espacio público, calle Uruguay Valparaíso) tampoco serían las más propicia para llegar a tal eventualidad. Por ende un grupo de control podría ser muy infructuoso, sea por la dificultad de aprehender a la población, como por la poca pertinencia en nuestra investigación.

La investigación es de característica transversal. Transversal porque no pretende hacer un seguimiento temporal, para ver cómo nuestro objeto de estudio planteado se ha modificado, sino que la resolución de éste pasa por caracterizar y profundizar en los tipos de relaciones que se entrelazan. Pero por supuesto, no confundir, ya que el tiempo en que se efectuará la investigación puede tener un espacio-temporal longitudinal.

Agregar además que la riqueza longitudinal de un estudio puesto sobre este problema, puede ser suplido por la simultaneidad de investigaciones con carácter transversal, pero para distintas ciudades.

²⁸ Lo que incide por ejemplo en la misma conjetura de una hipótesis inicial que especula poco, y es menos atrevida que la que se empieza a desenvolver con el transcurso de la investigación.

²⁹ Algo que pudiera pensarse como un *facilismo* en la confección de la muestra y el instrumento, está más acorde al propósito del problema de investigación.

IV.3. Universo y muestra

El Universo del comercio callejero, de vía pública en Valparaíso, se estima mayoritariamente sobre la población informal que da curso al comercio en el plan de la ciudad. Ahí, se han contabilizado cerca de 1585 personas, las que se distribuyen por distintos sectores de la ciudad, encontrándose: 685 personas en lo que es El sector “Almendral” (Calle Uruguay, Centro histórico y comercial, Bellavista), 682 en la “feria de las pulgas” y 220 en “La merced” (Araya, 2005).

Las personas que consumen y transitan, de acuerdo a un universo de quienes “consumen y transitan” por estos espacios, son difíciles de estimar, ya que las características del lugar (lugares públicos), lo hacen un objeto muy heterogéneo. Lo que si podemos decir, es que se puede tener una noción parcial de aquellos consumidores ocasionales y frecuentes, representativo a las características socioeconómicas de la ciudad de Valparaíso, descrita previamente en los antecedentes dentro del perfil de Valparaíso.

La elección y delimitación de la muestra del comercio informal callejero de Valparaíso, corresponde a un tipo de muestreo no probabilístico intencional, más cercano a la idea de caso. Ahora, unos de los criterios para llegar a la elección de la unidad de análisis es el valor del contexto. Con esto, y como decía Valles, importa en cuanto su tipificación, como algo cercano a lo que se entiende como muestreo teórico (Strauss, Glaser, en: Valles, 2003)

Por un lado tomamos como precedente de que 685 personas (Araya, 2005) activas como comerciantes, se ubican en el sector “Almendral” de Valparaíso, lo que numéricamente lo hace preponderante. Luego dentro del sector “Almendral” encontramos el espacio público más representativo es “Calle Uruguay”, con un 62%, lo que equivaldría a 400 personas aproximadamente.

Al mismo tiempo que la “Calle Uruguay” es numéricamente representativa dentro del sector “Almendral”, es también un lugar neurálgico e importante como espacio público de la ciudad de Valparaíso, sobre todo en lo que respecta a los tramos que va desde Calle Victoria hasta Calle Colón. Esto lo hace de por si un contexto relevante (Valles, 1999). Pero también liga su relevancia, de acuerdo al planteamiento del problema, y a cómo es fundamentado el espacio público en tanto las dinámicas inmersas ahí en el marco teórico de esta investigación.

Mapa 1 Posicionamiento y flujo del comercio callejero en la calle Uruguay de Valparaíso (Fuente: Elaboración propia)



Imagen 1 Posicionamiento y flujo del comercio callejero desde otra perspectiva (Fuente: Google Earth, Software)

Los criterios que construyen la llamada “unidad de análisis” se centra dentro de este tramo o *contexto*, el cual está caracterizado por comerciantes (informales) callejeros establecidos, y puestos en la vereda (Araya, 2005), además de las personas o transeúntes con quienes se interactúa, y el espacio constituyente. A partir de ésto elaboraremos una muestra tipo estructural, en donde participan tanto los ambulantes como las personas que consumen dicho espacios.

<p>U: Corresponde al <i>Comercio callejero de la vía pública en el plan (Valparaíso)</i></p>
<p>N: Se estima entre los 1585 comerciantes, un número indeterminado de transeúntes, y un conjunto de espacios en los cuales se sitúa (Bellavista, Avenida Argentina, Calle Uruguay, Centro Histórico, Pedro Montt)</p>
<p>m: Sería la extracción tipológica, bajo un criterio estructural, de uno de los espacios que constituyen el <i>comercio callejero de la vía pública</i>: “El comercio callejero de la calle Uruguay”</p>
<p>n: La población de la muestra estimada entre: Una pequeña cuota extraída de los 685 comerciantes que se encuentran en este sector (Almendral), una cuota de transeúntes, y el espacio o la misma calle que lo constituye, delimitada en la definición conceptual de lo que entenderemos por Calle Uruguay. Como infraestructura del lugar.</p>

Para la formación de nuestra muestra, priorizaremos en una primera instancia, generar un orden de elección estructural con el propósito de tipificar a las personas seleccionadas, y luego al orden estructural, le sumamos un segundo criterio de acuerdo a cada clasificación de persona. El orden estructural considera una relativa heterogeneidad entre hombres y mujeres del comercio callejero, considerando que el número de mujeres y hombres del universo es muy similar. La edad no parece ser un criterio relevante en nuestra selección individuos, en los extremos que están fuera del promedio de edad. La tipología del comerciante ambulante o callejero, es, según el empadronamiento del municipio (Araya, 2005), que corresponde a lo más frecuente acotado a nuestro contexto específico (tramo calle Uruguay)

Consideramos vital hacer mención en la elección de las personas que consumen y transitan por el contexto situado. Debido a observaciones previas, se nos presenta la dificultad heterogénea. No obstante, de acuerdo a ciertas horas, la población es muy semejante al promedio de edad de las personas que ejercen el comercio informal callejero, de ahí dicho criterio. Además sumamos una unidad más para las mujeres, ya que en el tramo de la calle “Uruguay” la venta de artículos relativos a la ropa, suelen dar una leve apreciación donde predominan las mujeres.

Tabla 2 Muestra estructural para la selección del comerciante

	Estructuración por venta			
	Ropa e indumentaria estética	Herramientas y Hogar	Microtecnólogos	Producción cultural
Callejero establecido				
Callejero pseudo establecido				
Callejero de vereda				

(Fuente: Elaboración propia)

Tabla 3 Muestra estructural para selección del público

	Público de tránsito	Público comprando
Callejero establecido		
Callejero pseudo establecido		
Callejero de vereda		

(Fuente: Elaboración personal)

De acuerdo a comerciantes, se comienza por una selección de personas por bola de nieve, lo que fue flexibilizándose, por el hecho de que lo principal es ir ciñéndose al criterio por el cual se estructuró la muestra.

La estructura tipológica e intencional es delimitada por el tipo de venta, definido luego de observaciones previas al lugar, como la más propicia por lo ambiguo que resulta la característica de asentamiento, pero también por la implicancia diversa de ventas que conviven, aunque ordenadamente, de manera compacta.

La noción de establecido, pseudoestablecido, o netamente de vereda, no corresponde tanto a una categoría municipal, si tiene relación con la dinámica de estadía en su puesto, debido a que las categorías municipales diferencian a un comerciante del otro, cuando eso a veces no es tan determinante³⁰. Por lo que enfatizamos un componente bajo un criterio de agilidad y disposición en el lugar

El criterio para el número de comerciantes, se construye por una saturación tipológica por entrevistado, teniendo un mínimo de 2 entrevistados por tipo de venta (independiente del posicionamiento), por el acceso y la seguridad que nos brindó la bola de nieve³¹.

Las personas que consumen y transitan, son seleccionadas de acuerdo a un criterio de acceso, o lo que se denomina como más interesados o prácticos (Valles, 1999). Sabemos que esto puede significar una debilidad metodológica –por la misma flexibilidad y pérdida de rigurosidad– pero no podemos captar, por la dificultad que conlleva la gente que transita y consume, hacerlo de otra forma más idónea.

La estructuración de la muestra, queda definida por la acción que ésta esté ejerciendo y justifique (comprando, transitando), de acuerdo con el cruce de la dinámica comercial, lo que no es una prioridad necesaria que se justifique con cada tipo de comercio. El límite de personas se ve por un criterio de saturación. El otro cruce, se secciona por la espacialidad determinada por los comerciantes.

IV.4. Estrategia de Producción de datos

Como ya es de costumbre, más que una técnica o la suma de varias técnicas; sean estas narrativas o documentales; de carácter cuantitativo o cualitativo, lo que denominamos estrategia, es la justificación de técnicas convenientes que satisfacen nuestros objetivos específicos planteados, parte de la preocupación teórica, y principalmente relacionado con el problema

³⁰ Por lo mismo, “la legalidad” de ostentar un permiso de establecido, que difiere de un puesto en vereda, es ambigua como el hecho de estar posicionado en la vereda, pero tampoco estar registrado como “de vereda” sino, como comerciante callejero establecido.

³¹ Para la presentación de los resultados, quedan expuestas, la cantidad de personas entrevistadas para la ocasión, junto con la cantidad de entrevistas seleccionadas para el análisis.

central de la investigación. Esto quiere decir, en términos clásicos, la combinación resultante de técnicas narrativas y de técnicas próximas a la etnografía (Valles, 1999).

Esta separación clásica creemos que no nos satisface, ya que la observación puede considerarse como una técnica de producción de datos vital para los espacios públicos o abiertos. Por lo mismo la técnica de observación no participante, se adhiere también a la sociología, si consideramos que, en términos de Luhmann, el sociólogo realiza algo así como una observación de segundo orden a distintas observaciones que se encuentran observándose (Canales, 2005 cf.. p. 322).

De acuerdo a la sistematicidad que amerita esta investigación, y de acuerdo al espacio en donde se abordan, la estrategia está basada en las eep (entrevistas en profundidad), como en el esquema de producción observante. De esta manera, nuestra estrategia en la producción de datos, resultará de la combinatoria de:

- La *entrevista en profundidad* aplicable a las personas del muestreo seleccionado.
- La estrategia del *esquema de producción observante*, hechas en el comercio callejero.

IV.4.1 El esquema de producción observante

Dentro del esquema de producción observante, se consideran: la fotografía en el espacio público; la nota de campo; y la construcción de mapas complementarios, de manera vital.

Esta estrategia de observación, no se ubica preferentemente en la experiencia de la construcción cultural, lo cual la hace alejarse del sentido etnográfico más clásico de investigación. Los relatos no intentan reflejar un sentido profundo y narrativo de las costumbres, o una dimensión cultural más profunda de la actividad, sino expresar las prácticas en interacción, la articulación de las acciones, la fuerza y el tipo de fuerza puesto en éstas. Del mismo modo la fotografía se perfila en esta dirección. Algo que tal vez nos juegue en contra, en la medida que se pierde profundidad y compromiso, propósito que para la etnografía es fundamental.

La *observación* en nuestro caso, en principio *no participante* -traducida en las notas de campo- se caracteriza por realizarse en un espacio público determinado, que denominamos no participante, no porque el investigador no participe, sino porque su participación varía entre una participación *pasiva y moderada* (Valles, 1999)

Se elige la observación no participante directa, ya que la observación participante de manera activa, o muy activa, de acuerdo a las consideraciones estratégicas, es un principio con un propósito temporal más extenso, inserto en la internalización y compenetración con “lo observado”, que en nuestro caso no resulta prioritario. La observación no participante pretende ser descriptiva pero estructurada, es guiada por patrones de fichas de observación

Queremos también justificar que en este caso, la observación no participante no es entendida como algo complementario a la entrevista en profundidad, sino como parte vital de las relaciones que pretendemos explorar en el espacio público. Nos otorga una perspectiva más amplia de conocimiento puesta en nuestro contexto definido previamente en el diseño muestral. Creemos también que alcanza la identificación en los entramados de sentido, puestos en los objetivos específicos. Al mismo tiempo las fichas textuales se encuentran inmersas en el procedimiento efectuado dentro de la observación no participante u observación simple (Webb; Cambell.; Denzin en Valles, 1999). Se considera junto a esta observación procedimientos como; Un croquis; Nota de campo condensada, Nota de análisis e interpretación.

Habiendo entrado en la articulación de las notas de campo, se le da dirección a una elaboración de notas, con una participación menos moderada que la inicial (Valles, 1999) que consecutivamente con las entrevistas, captura las narraciones y acciones de índole más prácticos en el lugar.

La *técnica fotográfica* se articula como un segundo componente de este esquema observante, la cual, con un criterio sistemático de su registro, evidencia parte de las prácticas, y tendencias de fuerzas en las acciones. Siendo un ojo que registra de manera más exhaustiva, el detalle del comercio callejero, y las piezas que encajan y desencajan, que no se encuentran registradas en las notas de campo. En este sentido, tomamos las palabras de Bourdieu "... el grupo subordina esta práctica a la regla colectiva, de modo que la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quien la ha tomado, el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo..." (Bourdieu, 1979, cit p.17) Pero más que eso, apunta al hecho de insertarse en lo más dinámico, conforme de que el detalle, sea también considerado en su fuerza e intensidad, es parte de las prácticas del comercio callejero. Lo que bajo una mirada renuente a la nota de campo como estrategia en solitario, supone llegar a tipificaciones excluyente de dinámicas no observables en ella.

Así también, hacer equivalente al espacio público por lo que es en su conjunto como comercio callejero, y no por la exclusión a priori de lo que no es considerado tácitamente como *sociológico o social* que se presenta en la calle Uruguay "...las ocasiones de fotografiar, así como los objetos, los lugares y los personajes fotografiados o la composición misma de las imágenes, todo parece obedecer a cánones implícitos..." (Bourdieu, 1979, cit p.17)

Las fotografías se llevan a cabo sistemáticamente junto al suceso de las notas de campo. Se establece un criterio de elaboración, donde la apreciación de la imagen, intenta capturar una totalidad, pertinente a la contingencia del recorrido espacial en los circuitos del comercio callejero. Conforme a ésto, existe una no-intencionalidad en juego en la elaboración de las

fotografías, las cuáles no consideran el consentimiento de los comerciantes y personas del lugar para ser gestionadas.

Por lo tanto, aunque se trata de una imagen, no es una prioridad estética la que se reproduce en las fotoprácticas, sino más bien un conjunto dinámico que es recopilado en sucesivos espacios estáticos, que es el resultado de recoger las fotografías.

La *generación de mapas* complementarios, apuestan por darle mayor fuerza espacial a las observaciones, específicamente a las *notas de campo*, apoyando así una caracterización más óptima. Los mapas son, en esta etapa, recuperados de los distritos censales de la ciudad de Valparaíso, los cuales, en un apartado analítico, tienen un rol más protagónico en relación a las mismas observaciones de campo, y utilizando a su vez un software de visualización respectivo

IV.4.2 La narración en la entrevista en profundidad

El principal argumento que nos lleva a la realización de la entrevista en profundidad, es desarrollar su carácter conversacional informal (Canales, 2005 cf.230) el cual permite que la construcción de símbolos y significados sean más palpables. Lo que también es producción de relación u operación discursiva.

Se puede definir que nuestra entrevista en profundidad es abierta y no estructurada, junto a un guión flexible, el que contiene principalmente, las perspectivas tácitas elaboradas de un modo cotidiano, como nuestro propósito (ver tabla). Esto, debido a que el objetivo general apunta a describir la relación que se genera, no es necesario ocupar un tipo de entrevista estandarizada abierta. La flexibilidad del guión, queda a la vista por el poder de integrar situaciones que, son parte de los objetivos y propósitos de la investigación, pero que como contenidos, no estaban estructurados en el mismo guión.

La entrevista en profundidad también nos entrega códigos gestuales vitales (Canales, 2006), sobre todo si los colocamos en la combinatoria con el esquema de *producción observante* en el espacio público. A su vez, cómo una de las partes le da sentido a la otra y viceversa, hace cumplir con uno de nuestros objetivos, en esta suerte de confesión tecnológica que termina siendo la entrevista en profundidad (Canales, 2006)

Si bien definimos en nuestro tipo de estudio como de alcance exploratorio, la manera de penetrar va más allá del planteamiento exploratorio, por lo mismo el valor de la entrevista en profundidad tiene realce en esta parte de la investigación.

Taylor y Bodgan (en: Da Silva, 2003) señalan que el lugar en donde se realizan las entrevistas es vital –sea para bien o para mal- hay que ser cautos para controlar el entorno. En nuestro caso, uno de los aspectos fundamentales es el espacio y el territorio ocupado, por lo mismo, pensamos como más estratégico, que el entorno juega un papel fundamental como actor social, de manera que no se considera su *control* o exclusión en las entrevistas, sino todo lo

contrario, se integra en parte de las observaciones y nota de campo, para un posterior análisis y resultados.

Se consideran las desventajas puestas en práctica de la EEP (Entrevista en profundidad), debido a la movilidad que tanto las personas como los comerciantes tienen por los circuitos de conexión de la calle Uruguay, producidos en el mismo comercio. Esta desventaja, es suplida con el orden estructural que adoptamos para la confección de la muestra, así como para la selección de cada una de las personas.

A continuación, señalamos las principales dinámicas y contenidos asociados a la EEP (Entrevista en profundidad) para cada una de las entrevistas asociadas al estudio, de manera parcial, y dejando entrever los principales tópicos.

Tabla 4 Procedimientos generales contenidos en la entrevista en profundidad

Grupo Involucrado	Contenidos		
	Dinámica económica	Dinámica de sociabilidad	Dinámica espacial y territorial
Comerciantes	Indagar en la venta. Como se produce aquí. Indagar en el servicio brindado, en caso de reparación técnica o artesanal Indagar en la mercadería y mercancía. Venta, adquisición. La circulación de la mercadería Lo determinante del precio y los bienes...	La generación de lazos, sean negativos o positivos, lo que se encuentra enmarañado a la transacción. El hablar, la conversación con el transeúnte, la confianza...	Cual es su posición aquí en esta calle. Cual es su desplazamiento en esta calle. Que le agrada de esta calle. Que significado tiene su puesto. Si permanece mucho en su lugar Que preponderancia tiene este espacio en la venta, o servicio.
Personas/transeúntes	Indagar en el consumo (lo agradable, lo atractivo) Indagar en la mercancía y la transacción económica Indagar en la acción de compra (lo agradable, desagradable, bueno, malo) Indagar en el precio Indagar en el dinero y el intercambio Ver la calidad de la mercancía o mercadería. Ver la calidad del servicio del comerciante...	Contar a que ha venido Que le llama la atención. La mirada u observación en el tránsito con el comercio La reunión, de ser así, los por qué El lazo con el comerciante, el de confianza, el estatus Lo fortuito, la consulta y la conversación con el comerciante...	El paseo, reunión, consumo, lugar para un fin, tránsito. El desplazamiento, los por qué. Punto de origen y destino La Calle, el significado La calle, lo agradable, desagradable. La calle y el comerciante La calle y el comercio en general (gente que compra, pasa y los comerciantes con el espacio) Significado de este espacio, de la calle...

(Fuente: Elaboración propia)

IV.5. Estrategia de Análisis de datos

IV.5.1 El análisis de contenido

Debido al carácter exploratorio, no es prioridad un acercamiento a tipos de análisis como aquellos que entran en el campo de la sintaxis. Los análisis son, por una cuestión convencional, de contenido –debido a un marco de ordenamiento y de registro- por una parte, agregando a eso, el no manejo de una teoría del discurso explícita para efectuar dicho análisis.

Igualmente, se trazan las unidades significantes con un problema espacializado en la ciudad. Es decir, que va siendo generativo y ascendente. El análisis no lo entendemos sólo a nivel del juego lingüístico y oral, sino también como práctica social. Dentro de lo que concebimos como producción social, lo oral y la observaciones (imagen) también entran en su expresión (Piñuel, 2002)

Con el análisis de contenido se tiene un procedimiento de ordenamiento, para que nos facilite la decodificación de la información, previamente brindada por la técnica de producción de datos.

Si nos situamos en la selección de la comunicación dada, pasamos de una clasificación exploratoria, a una descriptiva, que compromete otro nivel un tanto difuso (Pinuel, 2002). Dejamos también en claro que nuestro problema de investigación es exploratorio, lo que no significa que el análisis de contenido deba permanecer dentro de un régimen exploratorio. En cuanto a lo último, señalamos el análisis que para las entrevistas tiene:

- Una primera etapa de ordenamiento, por persona entrevistada, de acuerdo a ejes categóricos, considerando la:

- Definición de la persona en la calle Uruguay.
- Referencia hacia el comercio/comerciante.
- Conexión comunicativa en aquella interacción (enlace entre personas y comerciantes).
- Dimensión y amplitud en el sentido territorial.

- Cada eje categórico que desarrolla su contenido de acuerdo:

- Un qué, cómo y hacia donde, para ver el nivel de profundidad.
- Enfatizando en el *hacia donde*, como propósito que involucra a la ciudad.

- Una segunda etapa en la asociación entre el conjunto de personas, sin distinción entre comerciantes y transeúntes donde:

- Se generan esferas para cada uno de los entrevistados, con los contenidos más relevantes.
- Se agrupan las esferas preliminarmente a las tendencias que suelen reiterarse.

- Una tercera etapa que considera:

- La perspectiva, que tanto como comerciante o transeúnte, los hace involucrarse con un posicionamiento dinámico en el comercio callejero, que dialoga con la ciudad.

IV.5.2 El análisis observacional fotográfico

El análisis observacional fotográfico, viene de la mano con la técnica observacional en el uso de fotografías. A diferencia de lo que insinúan algunos especialistas en el análisis documental de fotografías (Del Valle, 2001), en este análisis no existe una intención de retratar: emotividad, representatividad, ni un marco complementario ilustrativo.

El análisis sobre las fotografías se efectúa con el propósito de capturar, en la medida de lo posible, las principales tendencias y detalladas variaciones en la acción puesta sobre el comercio callejero.

Para esto, encontramos una fase analítica por etapas:

1. En una primera etapa está el ordenamiento de las fotografías mes a mes, generando carpetas con el contenido visual.
2. Una segunda etapa de observación foto por foto, la que está acompañada por una clasificación* analítica en un documento Word , donde se considera:
 - *La infraestructura urbana* existente al interior de cada fotografía. Aquí se perfila como infraestructura , desde aquella más solvente físicamente, hasta la añadida por el influjo del comercio callejero (Ej. Mesas, sillas , etc....cuadro por cuadro)
 - *Las personas que integran el espacio* independientemente de que no tengan una visualización clara, clasificadas por rango etario, sexo y el lugar donde toman posición en la fotografía.
 - *El conjunto de relaciones y Observaciones entre personas*. Principalmente, donde están las formas de agrupación, la forma de expresarse en el comercio callejero, sea en solitario o en conjunto, tanto de los comerciantes, como de los transeúntes, y asociados entre si.
 - *Sentido de esas asociaciones*, en la cual se insinúa la forma de esa acción, la característica (de compra, de tránsito, de ejercicio público en el lugar), y principalmente la **fuerza o intensificación** puesta para cada forma.

* *Para cada clasificación, se considera el recorte fotográfico efectuado sobre cada fotografía a analizar. Conforme a ésto, claramente podemos evidenciar diferenciales pictográficos en cuanto a la proporción y pixelación entre las fotografías, porque reiterando, no obedecen al mismo alcance que la cámara le da, en su profundidad. Esto queda reflejado en el hecho de que un elemento extraído de una fotografía A, puede tener proporciones distintas a un*

elemento singular y semejante de la fotografía X. Sin embargo son agrupados los recortes con distintas proporciones, por el contenido y fuerza de la acción que expresa.

3. Una tercera etapa, que se inicia al momento de tener el conjunto de análisis efectuados foto por foto, por todos los meses.
 - Se imprimen y agrupan las principales tendencias (en los distintos documentos escritos descriptores). Ahí se segmenta los elementos a presentar.
 - Se agrupan por forma, fuerza, tendencia y variaciones, las principales tendencias prácticas que se pueden observar en las fotografías y sus recortes.
 - Se establece el diálogo con las notas de campo, para luego presentar y redactar los resultados.

De esta manera, se concibe parte fundamental del esquema observante

IV.5.3 El análisis observacional y mapeo

Las notas de campo, se ven complementadas en su análisis textual, junto a la generación de mapas intervenidos. El mapa es tomado sobre el plano del sector de la calle Uruguay, extraído de la cartografía censal, y que es intervenido en base a la utilización del software de visualización y diseño: Corel Draw 12

La intervención se efectúa en relación a las observaciones puestas en las notas de campo, en donde se considera: *la movilidad y dispersión de los comerciantes; el tipo de comercio; la concentración, flujo y posicionamiento; y la caracterización en general.*

La manera de intervenirlos es asociando colores para cada característica, sin que las modificaciones de tonalidades y forma al interior de los mapas, signifique un cambio objetivamente representativo, sino acogido a las propias observaciones en las notas de campo.

El propósito consiste en entregar un mayor realce a las notas de campo, en la visualización dinámica del comercio callejero, junto también con las partes que lo integran, entendido clásicamente como “entorno”.

Tanto las observaciones como entrevistas en profundidad, tienen un registro, un código de acuerdo a las pautas que rigen nuestro problema de investigación, específicamente en los objetivos específicos.

El procedimiento consta de una formación de códigos generales, para una posterior interpretación, ya que más que residir y quedarse en los códigos y dimensiones sintácticas, se intenta indagar en una especie de estructura simbólica de la cual participa, construye y le da

sentido, en nuestro caso el comercio informal callejero en relación a las personas que consumen y transitan (Canales, 2005 cf. 302). Así ir subiendo de niveles

Tabla 5 Procedimiento analítico general para las distintas fases desde el recogimiento de la información de manera general

Estructura analítica	Primer nivel <i>Análisis de contenido</i>	Segundo nivel de profundidad	Tercer nivel De profundidad	Cuarto nivel <i>Punto analítico</i>
Observación	Descripción de relaciones Puesto en las observaciones de campo y fotografía	Desglose y profundización de las prácticas observadas en las notas de campo	Composición de las prácticas del comercio callejero a partir de la asociación entre las notas de campo y las fotografías ya analizadas	Vincular las relaciones contrastándolas con la ciudad, producción de ciudad
		Desglose análisis y agrupación las prácticas observadas en las fotografías		
EEP	Codificación: Composición de tablas agrupando su contenido y la profundidad. Realizando esto entrevista por entrevista tanto para los comerciantes como para el público	Recodificación: Vinculación de aquellas unidades significativas en las tablas ya codificadas	Agrupación a partir de una asociación de síntesis	Vinculación de las orientaciones, tanto de los comerciantes como del público en relación a la ciudad

(Fuente: Elaboración propia)

IV.6. Para la calidad del diseño

La *calidad* del diseño adopta pautas desde las metodologías cuantitativas, donde tenemos principalmente **Validez interna, Validez Externa, Fiabilidad**. Estos criterios, es decir; que el instrumento se aplique con ciertos códigos que repliquen a la otra persona, y que también sea un instrumento coherente en su funcionamiento interno, muchas veces ha sido una herencia de las metodologías cuantitativas. En metodologías cualitativas, la validez interna pasa por una veracidad, una **credibilidad**; la validez externa pasa de una generalización a una **transferibilidad**; y la fiabilidad de una consistencia a una **Dependibilidad**. Estas tres se consiguen con registros de las técnicas a usar, con réplicas en otros contextos, o con auditorías externas, parecidas a los informantes claves.

Dentro de nuestras posibilidades, nos acercamos de la siguiente manera:

- *Pseudo-pretest de la observación no participante*. Para ver si los contenidos observados mediante la observación, se pretende fijar, antes de la observación en terreno, uno o dos días de observación anticipada, con el objeto de revisar lo riguroso del plan de trabajo.
- *Anexos de cuadros y fotografías*. Es vital tener un registro de los cuadros de campo por día, además de las fotografías sobre el espacio en cuestión. Con esto argumentaremos que las observaciones fueron fidedignas.
- *Anexos de registro de audio*. También el registro de las grabaciones en audio, nos ayudará a validar nuestras entrevistas en profundidad para una posterior evaluación de los expertos
- *Anexos de registro escrito*. Hechos sobre la transcripción de las grabaciones.

IV.7. Visión ética

Dentro de las consideraciones éticas, consideramos:

1.- Ser confidenciales con las entrevistas en profundidad. Dejamos el registro para objeto de nuestra credibilidad y calidad del diseño, éste se prestará para los expertos sólo con ese fin. Las entrevistas, pueden comprometer al comerciante, respecto a quienes lo rodean, al ser escuchado en un espacio abierto. Al mismo tiempo esto genera un compromiso ético, que significa para el comerciante el “aparecido investigador”.

En relación a lo mismo, existe una preocupación en hacer las entrevistas de un modo amigable, sin recurrir al guión de manera reiterativa, debido a que la misma situación del espacio, desvirtúa los mismos contenidos, y en muchas ocasiones, eso puede violentar contra el propio comerciante. Sea en el transcurso de la misma entrevista con el vocabulario a emplear, en los

contenidos que se le presentan al entrevistado, como en las consecuencias póstumas a las entrevistas, por quienes lo rodean.

2.- *La implementación de fotografías*, está al debe con el consentimiento de quienes aparecen en cada cuadro, y que en parte constituyen el análisis. Esto significa, un descuido a propósito, que corrompe el código ético del consentimiento, pero que al mismo tiempo, es parte del propósito en la investigación.

Eso si, advertimos que para nuestro caso, ésto es en menor medida, por el hecho de que las fotografías se efectúan en la sistematicidad de un recorrido, y no en la detención o recreación de una situación al interior del comercio callejero, para luego hacer la fotografía. Considerando esta última forma de realizar los cuadros fotográficos, advertimos un mayor compromiso ético de las personas implicadas, ya que, es probable que una gran parte no se preste para aparecer en el “retrato” ideal, o tipificado. Si esto último forma parte de otra investigación, cabría elaborar un sistema de consulta a los participantes, pero arraigado igualmente al diseño del marco metodológico.

3.- *La ilegalidad* asociada, no resulta ser un peligro explícito para la investigación e investigador, siempre y cuando se sepa acoplar, o introducir esto en el mismo estudio como conocimiento que se agrega, y no como un juicio valórico. Es probable encontrarse en más de alguna situación que lidia con ese margen, pero que para esos efectos, es necesario tener un conocimiento del lugar, o bien manejar algunos códigos.

V. RESULTADOS

PRIMERA PARTE

Breve acotación metodológica

Los resultados que se presentan a continuación, se acercan al esquema observante o a la perspectiva observacional de la investigación, la cual está constituida por las notas y las fotografías de campo, además de la elaboración de mapas, que se llevaron a cabo. En su conjunto tratan de detallar, formar y evidenciar las prácticas del comercio callejero en la calle Uruguay, así como también dar pie al sentido inclusivo y constituyente en el comercio callejero.

Las notas de campo, se llevaron a cabo durante la última semana de septiembre, el mes de octubre, noviembre, y diciembre. Ahí se consideró una fase no participativa, y otra con mayores cuotas de participación, las que eran consecutivamente efectuadas junto a las eep (entrevistas en profundidad)

Fueron 18 observaciones de campo en lo gradual, teniendo en cuenta que desde la observación número 9, la participación se definió simultáneamente a la realización, o al interior de las entrevistas en profundidad. El análisis se hizo sobre aquellos elementos que en cada observación tenían una connotación de práctica del comercio callejero, y otras que eran características acompañadas por la formulación de mapas prediseñados del espacio, que fueron intervenidos para darle localidad y ubicación al comercio callejero.

Las fotografías de campo, fueron alrededor de 235, siendo un número reducido el que se analizó finalmente. Así, en un análisis exhaustivo, se consideraron alrededor de 90 fotografías correspondientes a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Analizando cuadro por cuadro, identificando las acciones, asociaciones y variaciones prácticas, tanto las que se integraban en el lugar como aquellas que constituían al comercio callejero.

Las fotografías de campo se realizaron con una cámara digital Hp en los mismos meses que las notas de campo, considerando como criterio de consecución, el circuito de tránsito por la calle Uruguay, por ambas veredas. El procedimiento consistía en hacer fotografías en la medida que se realizaba el tránsito por el sector, por un circuito determinado para cada visita, en cada mes. Luego las fotografías se ordenaron por cada mes respectivo, analizándolas en su posterioridad mes a mes, definiendo 3 o 4 aspectos tomados en consideración para el análisis.

El objetivo consistía en no hacer fotografías intencionadas, con el propósito de que los cuadros no fueran un retrato perfecto de asociaciones o relaciones producidas, altamente intervenidas en el lugar, todo lo contrario, el circuito fotográfico tuvo la pretensión de internarse

en la misma dinámica cotidiana del comercio callejero, sin mediar ni planificar ninguna fotografía.

Las fotografías, se analizaron observando cada cuadro, y rescatando³² los principales elementos analíticos de clasificación al interior de éstas, generando un orden por los meses correspondientes al proceso. El resultado de los análisis, señalan las variaciones de la acción en que, tanto transeúntes como comerciantes, le daban sentido integrándose en el lugar, como parte constituyente del comercio callejero. Gran parte de lo que aquí se expone en relación a esto, tiene detrás un trabajo por sobre todo sistemático, que tiene su expresión bajo la noción de representatividad visual.

Agregando las notas de campo, que hacia el final nos entregan un cuadro de las principales tendencias encontradas como comercio callejero.³³

Las notas de campo, desde un relato nos dan cuenta de la caracterización, la conformación del comercio callejero, y las fases inclusivas en él, prestándole continuidad al trabajo de las fotografías de campo. Esta caracterización, viene apoyada con la generación de mapas intervenidos conformes a la misma caracterización, concentración y dinámica del comercio callejero, como por ejemplo, lo renuente al mismo tipo de comercio. De manera tal, que las observaciones tuvieran una expresión espacial de los acontecimientos.

También pueden observarse aquí, el apoyo de algunos relatos encontrados en la entrevista en profundidad (eep), que con las conversaciones obtenidas fuera de la lógica de la interacción social en la entrevista, rescata también parte de las prácticas inherentes al comercio callejero.

V. 1. El comercio callejero de la calle Uruguay en la ciudad de Valparaíso

Las áreas de interacción del comercio ambulante o callejero en la calle Uruguay -del plan de la ciudad-, se posicionan sobre una de aquellas calles circunscritas de cerro a mar, lo que le asigna un dinamismo propio de la movilidad de personas que bajan y suben de los cerros; junto con aquellas que vienen del plan o de otros cerros no tan distantes; además de las personas que se distribuyen desde otra parte de la metrópolis o ciudades regionales.

³² Esta extracción foto por foto, consistía técnicamente en ir recortando en cada foto, todas las prácticas y variaciones a estas, contenidas a los elementos de clasificación. Los elementos de clasificación está compuesto, principalmente por: la infraestructura urbana –sociabilizada- ; las personas que integran el espacio; el conjunto de relaciones y observaciones entre personas; y el sentido de esas asociaciones. (Para mayor descripción ven en el marco metodológico y en parte de los anexos.) Es probable que nos encontremos con fotografías que compartan una misma idea, pero con proporciones pictográficas distintas. Se debe, principalmente, al hecho de que en cada cuadro o fotografía, las relaciones tenían una expresión más próxima a la imagen y a la cámara, y otras más distantes. Tanto las distantes como las cercanas, fueron incluidas de igual forma, aunque las proporciones no fueran semejantes.

³³ No olvidando también, la inclusión de la infraestructura urbana física del lugar como parámetro inclusivo del análisis dinámico social en el comercio callejero.

Podría establecerse la idea de que este comercio, se posiciona, sobre una de las arterias medulares en lo que respecta a la proximidad y conectividad del entorno de la ciudad. Donde consideramos los recintos hospitalarios, universitarios o escolares; sea por el tránsito del cerro al plan de la ciudad; o por la ubicación de otros emplazamientos como el teatro municipal , congreso nacional o la plaza O'Higgins y parque "El litre" Por otro lado está la proximidad local de emplazamientos, que varían desde el consumo alimenticio (mercado cardonal , carnicerías, fuentes de soda), pasando por algunas residenciales pequeñas, para llegar al servicio técnico de soldaduras, que convive apilado con algunos talleres, y tiendas de antigüedades, otorgándole así un hálito de mixtura híbrida³⁴ aunque permanente (ver mapa 1)

De manera, general reseñamos que este sector del distrito "el Almendral", se diferencia respecto de la otra parte del plan de Valparaíso (en dirección al puerto), este último que comprende todo el centro bancario, el de justicia, otras áreas de servicio, administrativo - regional (intendencia), y de un comercio un poco más pujante, donde se destaca la calle Condell. Aquí, en cambio, se define entre una conectividad y proximidad local de manera activa, y por otra parte; en antiguos predios, pequeñas residenciales, talleres mecánicos y otros asentamientos en decadencia estructural y de ocupación. La primera mencionada, resulta ser tal vez, de manera forzosa para los habitantes (hospital, negocios, escuelas, universidades, servicio técnico, teatro, tránsito cerro - mar), lo que mantiene a estos puntos como circuitos más transitados, muchas veces sin emplear necesariamente un medio de locomoción. La segunda en tanto, es evidente producto de los cambios y reestructuraciones de una ciudad, o de lo que ha dejado una ciudad como historial, o el apartado más antiguo de ésta.

³⁴ Da la impresión de que estas tiendas, se fueron reconvirtiendo al denominativo de "antigüedades", no porque su condición natural así lo fuera, sino porque con el transcurrir del tiempo, lo que en un momento fue propicio para una época, la permanencia de éste trajo la convivencia con otros elementos.

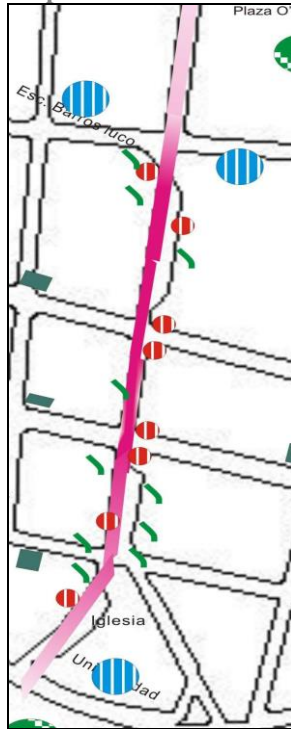
Mapa 2 Perspectiva general de la ubicación y posicionamiento del comercio callejero en la calle Uruguay



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendra, Ciudad de Valparaíso)

Si bien el comercio callejero puede llegar a caracterizarse en las cercanías del mercado Cardonal (mapa 3), y por momento a lo largo de toda la calle Uruguay, diferenciando actividades de venta agrícola o de productos del mar, es en el tramo comprendido desde la calle Victoria hasta la calle Hontaneda (mapa 2), donde éste logra una mayor densificación, diversificación e interacción, haciendo de este comercio de vía pública, un comercio que está inserto en la dinámica cotidiana que lleva la ciudad de Valparaíso. No dejando pasar, además, la idea de que suele extenderse hacia la subida del cerro "El litre" o cerro "las cañas". De esta manera pasa por las calles: Victoria, Independencia, Colón, Van Vuren y Hontaneda principalmente.

Mapa 3 Distribución del comercio callejero entre la calle Victoria y el límite de la subida “El litre”



Descripción:
Observamos que la concentración del comercio callejero, colinda con la distribución y asentamiento de servicios para el consumo, universidades o entidades educativas, la infraestructura urbana y edificaciones del lugar.

Simbología:
* Consumo local
) Predios de servicios técnicos, electrónicos, y antigüedades, ocupados en edificaciones antiguas
Para una asociación gráfica, ver simbología del mapa general.

(Fuente: Elaboración propia)

Mapa 4 El mercado Cardonal como referencia del límite del comercio callejero en dirección al mar

Descripción:
El mercado Cardonal, es parte de la historia de Valparaíso, sobre todo en el consumo cotidiano para sus habitantes, y en parte para el desempeño de la actividad callejera, que en un pasado se congregaba ofreciendo productos agrícolas y ganaderos, preferentemente (Estrada, 2000). En la actualidad puede entenderse como una frontera de la actividad comercial realizada en la calle, aunque vale decir que para este lugar, la concentración es mínima
Para una mayor perspectiva, observar el mapa 1



(Fuente: Elaboración propia)

El entorno que se comunica con las prácticas del comercio callejero, no es algo menor y se encuentra en constante interacción. Lo usual es que las edificaciones de este tramo, y porqué no, las del barrio “Almendral”, establecen una ocupación en donde los primeros pisos, son producidos por la actividad económica del comercio establecido, o, por un predio de otras características económicas, asociadas al comercio detallista, principalmente. Por otra parte, en los pisos superiores, se establece la residencia que conserva la antigüedad del barrio. “Umbrales estrechos y altos en la entrada, balcones cortos y estrechos, anchos ventanales de antiguas vitrinas, conviven con alguna que otra edificación convencional de aires industriales, y unas pocas de carácter más contemporáneo” (Obs., dic). Aunque existen construcciones más contemporáneas, son pocas las que alcanzan una altura preponderante, y por lo general las nuevas edificaciones son determinantemente escasas.

Fot.An 1 Uno de los talleres que convive interactuando en el lugar



Descripción:
Talleres mecánicos y de una característica similar o parecida, radican no precisamente en la calle Uruguay, pero si en algunas calles paralelas a ésta, o simplemente transversales. Ocupan, al igual que el comercio establecido, parte de los primeros pisos de edificaciones adaptadas para ellos, las que, probablemente, en un pasado eran ocupadas con otro fin.

(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 2 El Hospital Van Buren como parte de unas de las instituciones en salud cercanas al lugar



Descripción:
A pocos metros, el Hospital Van Vuren, se encuentra como el principal recinto hospitalario de Valparaíso. Mucho del espacio temporal que conecta a los habitantes que se dirigen, vuelven o transitan hacia el hospital, se ve producido, o intervenido casi funcionalmente en el comercio callejero.

(Fuente: Elaboración propia)

En la foto análisis 1 y 2, observamos dos elementos que componen parte de los predios e infraestructura que interactúan con el comercio callejero. Esta interacción no tenemos que pensarla de manera elemental, sino en la prontitud en que se le da sentido por quienes la producen, y por cómo éstas se ejercen. De este modo, el hospital viene a expresar la interacción con el comercio callejero de una proximidad – espacio temporal- más activa y dinámica para los habitantes, en tanto el taller mecánico, siendo un establecimiento de menos concurrencia, opera interactuando con el comercio callejero, como aquella parte de la infraestructura urbana, que se encuentra acoplada a las edificaciones con un acento histórico.

Así vemos, la convivencia de; predios que reactivan construcciones históricas; otros que parecen permanecen, junto con instituciones como los recintos hospitalarios, que son más dinámicos para el flujo de gente, lo que en definitiva, hace parte del espacio temporal para las personas, en la conexión con estos puntos una producción en el comercio callejero.

Un aspecto a destacar de las antiguas edificaciones, es que suelen tener cortes abruptos entre cada edificación vecina colindante, en donde no se encuentra nada, se hallan terrenos vacíos, o simplemente el espacio está ocupado por alguna edificación construida que desentona con la antigüedad del resto. Esto muestra la inclemencia temporal que asedia parte del –relativo centro – o plan de la ciudad, la que pudiera considerarse como una herencia histórica, que se

dinamiza en la actualidad, y que además es evidente para mostrar una distinción de Valparaíso respecto de otras ciudades.

Fot.An 3 Edificaciones que permanecen en el tiempo con cortes abruptos, también permanentes



(Fuente: Elaboración propia)

Aunque lo habíamos mencionado anteriormente, podemos señalar las operaciones de proximidad que retratábamos de un *índole local*, vinculadas a las edificaciones donde podríamos considerar: el consumo de comestibles, carnicerías, amasanderías, fuentes de soda, pequeñas importadoras, alguna que otra tienda de antigüedades, hasta los servicios electrónicos, reparadoras, talleres técnicos y automotoras. Si bien muchos de estos locales han sido reinventados en su estructura, lo cierto es que se produce una convivencia entre una ocupación localista próxima al consumo diario, y otra que se vuelve tradicional, por el sólo hecho de permanecer (ver mapa 2, simbología y descripción). Estos últimos con ciertos matices de permanencia arcaica, representan lo que asimilamos como edificaciones que comparten la antigüedad correspondiente, algunas en derrumbe o deterioradas, irónicamente, cuando estas se han incluido dentro de una zona de protección (zchal-v) del plan regulador de la ciudad.

Fot.An 4 Edificaciones de índole local, más próximas para las personas que interactúan como comercio callejero, más próxima al comercio callejero



Descripción:

He aquí el reflejo, de la variedad más próxima de locaciones que interactúan con el comercio callejero, y que son dinamizadas en la proximidad por las personas. Observamos en el conjunto de imágenes: la importadora; un centro de llamados; un café; una pequeña residencial; Una tienda de repuestos; una soldaduría; materiales eléctricos; pequeñas tiendas de abarrotes; amasandería, y una antigua reveladora de fotografías.

(Fuente: Elaboración propia)



Teniendo estos elementos en consideración, establecemos que el comercio callejero de la calle Uruguay, interactúa con un entorno, que es puesto en marcha por los propios habitantes, pero que además se presenta de un modo singular y funcional a las actividades y producción local del comercio callejero, haciéndolo parte. De este modo, distinguimos edificaciones con un corte más institucional, más activas como punto de llegada e ida para las personas. Ahí mencionábamos los recintos hospitalarios y de salud, junto con los educacionales. Por otro lado, establecemos aquellas de servicios o consumo local, donde convergen: antiguas edificaciones reocupadas, edificaciones comerciales y de servicio al detalle, junto con otras que pasan al denominativo de lo “tradicional”.

Si añadimos a esto, los trayectos de cerro a mar y viceversa, podemos conjeturar la idea de que estos elementos de la edificación urbana, pasan a ser importantes integrándose en el ejercicio del comercio callejero, en la medida en que; por una parte, son singulares en si mismo, y por otra son funcionales a las orientaciones y trayectos que las propias personas le dan, en esta parte de la ciudad. Sobre esto último, se teje gran parte de la dinámica del comercio callejero, en aquellos

espacios temporales que se forman, cuando éste se presenta como espacio en el trayecto de los habitantes.

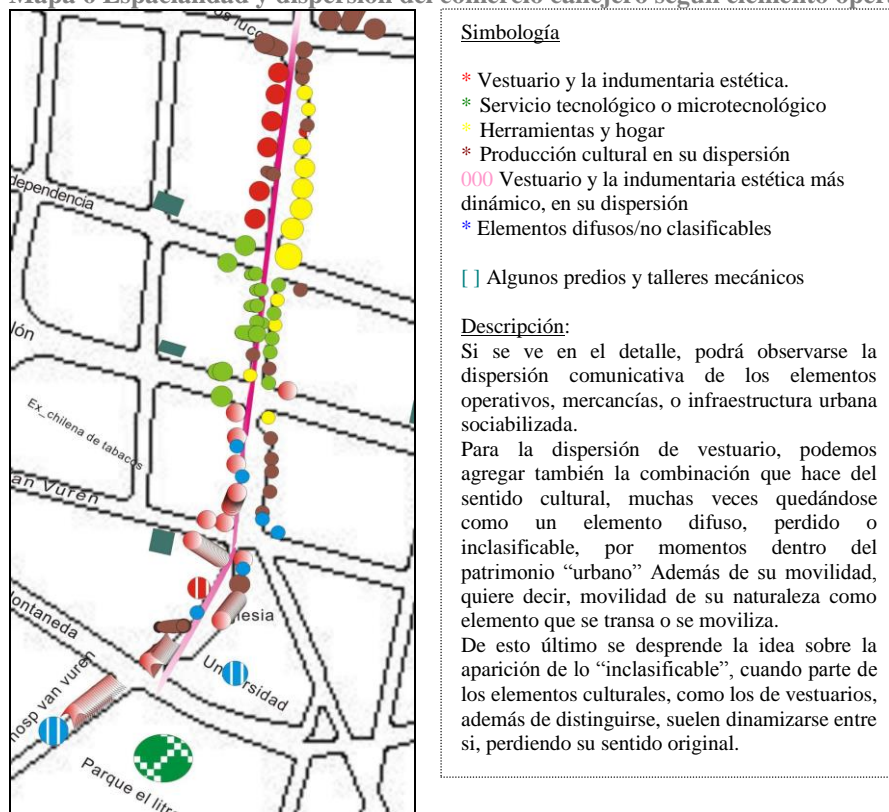
El sentido económico que se despliega en las edificaciones, no es algo aislado respecto de lo que se dinamiza en el comercio callejero, llegando muchas veces a ser similar en aquel sentido que se transfiere. De esta manera, viendo en la singularidad, distinguimos la operación de áreas de interacción, siendo una *de ropa, vestuario e indumentaria estética*; otra de *herramientas y hogar*; otra asociada al *comercio y servicio tecnológico o microtecnológico*, y por último un área de acción y participación asociada a la *producción cultural*. Esta última tiene una amplitud difusa, ya que vincula el contenido de patrimonio urbano móvil (antigüedades, “Cachureos”, vestuario con cierto valor, cuadros y herramientas antiguas) y lo que se entiende comúnmente como producción cultural de: libros, textos de estudio, discos y música. El área de vestuario e indumentaria estética también se hace un tanto difusa, ya que una parte del contenido que se transa, está en los límites de comportarse como parte de un patrimonio de ciudad o urbano, debido al modo de hacerlo operativo y , a su vez, por una serie de particularidades que detallaremos más adelante.

Mapa 5 Espacialidad y concentración del comercio callejero según elemento operativo



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, Ciudad de Valparaíso)

Mapa 6 Espacialidad y dispersión del comercio callejero según elemento operativo



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, Ciudad de Valparaíso)

Las áreas de interacción constan de sentido materializado (en objeto, mercancía o infraestructura urbana), que aunque muchas veces aparezca como *no social* en sí mismo, tiene una manera de hacerse operativo, que primeramente se posiciona y distribuye como comercio, y luego también tiene un funcionamiento en su dispersión y movilidad.

El Mapa 4 y 5 nos muestran en parte esta idea. La *producción cultural* a secas, correspondiente a los libros (escolares y de otro patrón) y música preferentemente. Por otro lado también se ve incluido el patrimonio de la ciudad, que está muy al límite de ser cualquier cosa, como un mueble por ejemplo, pero que tienen un valor añadido por estar involucrado con el pasado. Es el caso de las antigüedades, cuadros antiguos, "cachureos" y algunas prendas a modo de ejemplo³⁵, que tienen una ubicación más próxima al cerro.

El área de *herramientas y hogar*, considera el posicionamiento de herramientas, todos los implementos de la construcción, y los derivados para arreglos domésticos. El área de operación *microtecnológica*, es el resultante operativo de servicio y comercio tecnológico, a baja escala, considerándose la telefonía móvil y otros derivados. La producción de *vestuario e indumentaria estética*, considera aquellos utensilios estéticos, todos sus componentes, ropa, además de

³⁵ Cabe destacar que, en relación a esto, existe una definición por la UNESCO, que asocia a un patrimonio cultural en mueble en su definición, que lo aproxima a lo que señalábamos. Además de esto, suele entenderse el dato relevante, de que mucho de los objetos correspondientes a las áreas de interacción. Ver en : http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=34050&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=201.html

elementos de higiene doméstica y personal. El área de *vestuario más dinámico*, consta de los mismos elementos, sólo que de manera menos aprehensible, menos estático, que lidia en la transformación y no definición. La diferencia yace, en que es mucho más dinámico el funcionamiento y no funcionamiento de esa área, abrupta en su aparición y desaparición, inaprensible por momentos. Así como también, la minoría en azul expresa aquello poco definible, ya que un área puede operar con objetos de vestuario, pero con un sentido arraigado culturalmente, como resultan ser los muebles alojados en la calle, cuyo sentido puede ser múltiple.

En el mapa 4, podemos observar el posicionamiento, característica de ubicación, y concentración de cada área de interacción. Estas áreas, no son cerradas (aunque si pareciera insinuar el diseño en círculos) A grandes rasgos, los elementos culturales tienen dos espacios de definición. Uno se concentra en parte de la plaza O' Higgins, correspondiente al sentido más común de los elementos culturales, mientras que en otro lugar, predomina parte del sentido tradicional, donde se incluyen además, aquellos que entran en la idea de lo *patrimonial* (en dirección al cerro). El vestuario tiene una clara predominancia, y concentración en su organización, aunque se puede ver, igual que en el área de interacción cultural, una distinción entre aquella más establecida y concentrada, respecto de la que se entiende como más dinámica, por el mismo hecho de volatilidad en su posicionamiento y abandono; en multitud y vaciamiento del espacio social.

Siguiendo en el mapa 4, observamos al área de herramientas y hogar, como un modo de operar bien comprimido, y una alta presencia, definida a la vista. El caso de la *microtecnología* se evidencia una concentración, aunque un poco más relativa al momento de hacerse dinámica.

Pasando al mapa 5, encontramos diferencias sustanciales en las dinámicas operativas del comercio callejero, siempre hablando desde una observación general. Las herramientas, no suelen mutar su sentido operativo en el lugar, aunque pueden observarse zonas intermedias donde también tiene lugar y posicionamiento. La operación microtecnológica suele tener un mayor realce móvil, aunque se encuentre posicionada, por horarios puede verse una explosión de esas dinámicas de transferencia. La producción cultural, aunque en una instancia de posicionamiento, se observa una clara concentración, suele dispersarse comunicativamente en esa parte de su ubicación, y para lo que resta en la zona más difusa, suele extenderse con mayor fuerza, considerando los mismos elementos tradicionales (música, libros), pero agregando también un influjo de características *patrimoniales*, que se movilizan junto a la dinamización del vestuario, y de elementos poco claros en su definición. Estos últimos, muchas veces como resultante de la ambigüedad en la que reside el vestuario cuando pasa a ser, por ejemplo, un elemento de características patrimoniales, o cuando en la producción cultural, pasan a integrarse elementos

que antes no estaban incorporados, y que son más contemporáneos (Ej.: una revista condorito, una taza común)

En el vestuario más dinámico –que se desglosa como parte del otro- , también podemos observar (mapa 5) una tendencia al cambio en su caracterización, confundiéndose con aquellos elementos culturales, y por momento siendo semejantes a artefactos no clasificables. El vestuario, la indumentaria estética, y otros artículos domésticos pasan a dinamizarse, posiblemente, como un área de interacción, bajo un sentido de producción cultural, así como esta última tiende a ser mucho más abierta y a reaparecer de un modo inclasificable.

Así podemos llegar a la idea, de que existe un sentido de comunicabilidad, que se produce en el espacio para ciertos elementos, mercancías, objetos y parte de la infraestructura, que consideran un sentido de materialidad con un trasfondo social. De esta manera, observando lo que sucede con el área de interacción de vestuario e indumentaria estética, considerando a su vez la producción cultural, vemos inserta ahí una dispersión, y overtura en la materialidad de ambas, que por momentos llega a la confusión por el mismo movimiento ahí generado, que suele posicionarse, pero al mismo tiempo hacerse del espacio, para ser generativos. Ese dinamismo en la producción del espacio (Lefebvre, 1974), el que hace que elementos entendidos tácitamente bajo una idea material, puedan estar reconvirtiéndose en esa misma materialidad de acuerdo a otra idea, como parte de una acción conjunta, en la que se encuentran involucrados los comerciantes, las personas, el espacio y la materialidad de los objetos y mercancías.

Mercancía o mercadería para muchos, lo que es móvil en estas áreas, tiene una singularidad que no hemos descifrado, sino más bien puesto en su lugar. Y el lugar que le corresponde es el de una *infraestructura urbana sociabilizada o de la ciudad sociabilizada*. Esta idea, que proveniente de las observaciones, le otorga un argumento a los objetos más públicos y sociales equilibrados junto al sentido económico, semejante a una infraestructura de la ciudad articulada, más que a una mercancía de la pobreza. De esta manera, la ropa, vestuario, celulares, y todo lo que constituye una parte de las prácticas del comercio callejero, son infraestructura sociabilizada, en la medida que el sentido siendo mercantil, es algo más que lo mercantil. El mismo comportamiento general de las áreas de interacción nos da cuenta de que la existencia de una infraestructura urbana sociabilizada, que es más dinámica –como puede ser la mercancía – deja de ser solamente mercancía, cuando las fronteras de su misma naturaleza, por el mismo dinamismo en la práctica y en el espacio, son reconvertidas. Ahí está el ejercicio de una *infraestructura urbana sociabilizada*.

Considerando los alcances, no solamente podemos comprender el alero más móvil, sino darnos cuenta de una infraestructura más estática, puesta en las edificaciones, calle, vereda de tránsito; otras de niveles medios o infraestructura urbana de extensión, como las bancas públicas,

los toldos de fierro de soporte en parte del trayecto, o los emplazamientos hechos en las veredas debido a las prácticas sociales que forjaron en ellas. Junto a éstas, encontramos aquella infraestructura urbana sociabilizada, que se extiende en todo lo que se entiende como objeto contenido, expresado, móvil y producido en el comercio callejero.

Fot.An 5 Infraestructura sociabilizada o mercancía del comercio callejero



Descripción:

La infraestructura urbana sociabilizada en su versión más móvil, considera aquel elemento transable, permutable, adquirible o arreglable. Pero también se hace parte con todo lo que toma posicionamiento en el lugar, cambiando así la materialidad de la calle, del espacio urbano, y siendo una parte arquitectónica constitutiva del comercio callejero.

Así lo vemos desde un carro que se posiciona aunque sea para trasladar, hasta en aquel vestuario que se acopla a las edificaciones.



(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 6 Infraestructura urbana estática en el comercio callejero



Descripción:

Este es el reflejo de que la materialidad molecularmente estática, no es tal, y que en el comercio callejero, las edificaciones también se encuentran en comunicación, sea en un desgaste inminente estético, o en el acople de las prendas, y otras estructuras urbanas *sociabilizadas*



(Fuente: Elaboración propia)

La foto análisis 5, nos muestra aquella infraestructura urbana más dinámica, la que nosotros integrábamos bajo la noción del comercio callejero, como lo más móvil. La foto análisis 6 y 7 evidencia aquella infraestructura urbana más sólida, pero igualmente dinámica en el comercio callejero. Por un lado la solidez de las edificaciones, muros y veredas se ve producida por el acople de las mismas prendas, artículos y demás componentes sociabilizados, y de no ser así, en su estética guarda el desgaste próximo a la producción del comercio callejero. Por otra parte, en la foto análisis 7, vemos aquella infraestructura urbana como extensión, que a partir de un posicionamiento evidente del comercio callejero en el lugar, ha tenido su lugar. De esta manera, vislumbramos con sólo una mirada, que la infraestructura más estática (edificaciones por ejemplo), se teje en conjunto a la otra infraestructura, más dinámica y sociabilizada, como evidencia, posicionamiento y rastro de las prácticas sociales acontecidas en el comercio callejero.

Fot.An 7 Infraestructura urbana como extensión del comercio callejero



Descripción: Aquí, encontramos aquella infraestructura intermedia, o infraestructura urbana como extensión del comercio callejero, pero que es más sólida, de la manera en que nosotros usualmente entendemos la infraestructura urbana del lugar. Aquí vemos, toldos, techos, además de otros elementos que son la interfase y componentes del comercio callejero, otra parte de la producción del espacio social.



(Fuente: Elaboración propia)

V. 2. El comercio callejero: Sus variaciones, prácticas y microterritorialidades constituyentes

Dentro de las multiplicidades expresadas en el lugar, hemos asimilado un sentido práctico y constitutivo, productor e inclusivo del comercio callejero, y otro que se integra en el lugar. Esto se entiende por las variaciones en las acciones posibles efectuadas en el comercio callejero, en donde las acciones más que algo completo y determinado de los transeúntes y comerciantes, son variaciones que pueden modificarse en cualquier momento, pudiendo llegar a una focalización de las prácticas, concretándose en una transacción, por ejemplo.³⁶

Debido a esto, hemos desglosado aquellas variaciones observadas, que dan forma y sentido a las prácticas en el comercio callejero. Cada acción expresada en la calle o vía pública, tiene una fuerza, la cual le entrega forma a esa acción. Cuando la fuerza es tal, o tiene una alta

³⁶ La focalización (Joseph, 1999), término reintroducido desde Joseph, es en el comercio callejero diversa, hablamos de una focalización en la transacción de las mercancías, pero esa es una manera de focalizar, es una posibilidad, que bien puede no concretarse como transacción.

intensificación, la forma es la expresión misma de esa fuerza, de este modo las prácticas que logran ser constitutivas del comercio callejero, son aquellas que logran dar cuenta de esa *intensificación* en el comercio callejero, recordando si, que es sólo una variación dentro de las tantas, sea en una transacción, recreación, o en otro sentido que a continuación detallaremos.

Hemos identificado aquellas variaciones prácticas que logran una alta intensificación o fuerza en la acción. De acuerdo a esto, podemos describir aquellas fuerzas constitutivas que varían. Por una parte *la fuerza de tendencia económica del comercio*, que tiende hacia los objetos o a una probable conexión comercial. Mencionar *la tendencia o fuerza de sociabilidad*, la cual toma forma por el contenido comunicativo gestual o del diálogo constituyente en el comercio callejero. *La tendencia, sustrato o contenido público*, que es la fuerza que da cuenta de una acción con sentido propio de los espacios públicos por excelencia. *La tendencia o intensificación socioeconómica de una actividad o labor en público*, referida a la fuerza de un oficio hecho en el espacio público, como variación práctica constituyente que bien puede estar realizándose en movimiento o en lugares determinados.

Destacamos que todas estas fuerzas, pueden expresarse simultáneamente, y que en la medida que más fuerte sea la tendencia, la forma³⁷ de la variación tenderá a una focalización pública de la acción haciéndola constitutiva. Así también, es importante cada una de estas variaciones como motor constituyente de este comercio callejero en singular, jamás concebido a priori.

Dentro de todas estas variaciones observadas, existe una sustancial, y es aquella que además de focalizarse, es la que le da un *sustento microterritorial* a las prácticas en el comercio callejero, es decir, que su focalización conjunta, repercute en próximas prácticas, y que sin concebir esa concreción o materialidad conjunta, gran parte del comercio callejero en la calle Uruguay, y por qué no, de otros microterritorios de similares características, no tendrían sentido. Es el dinamizador central, que permite que los elementos transados en el comercio callejero se vayan modificando de acuerdo a su naturaleza tipológica, dando pauta así a la noción de cambio o diversificación compacta al interior de los elementos transados y movilizables del comercio callejero.

Preliminarmente, hemos hecho mención sobre aquellas variaciones prácticas constituyentes, existen otras que se van integrando al espacio y al comercio, que por no concebir una focalización, sea deteniéndose por algún motivo en el lugar, produciéndose económicamente en una transacción, o fijándose en algún objeto en particular de la calle Uruguay, corresponden a

³⁷ La forma puede ser por ejemplo: ser transeúnte y estar observando, ser comerciante y estar jugando, o trabajando, esa forma, puede no ser total, o no estar totalmente focalizada, es ahí cuando interfiere la fuerza de la acción, si es débil será parcial, si es fuerte, la acción hará evidente el hecho de que, por ejemplo, un comerciante esté jugando cartas. Eso si, al estar bajo la idea de una variación, la forma nunca es definitiva, ni está sola.

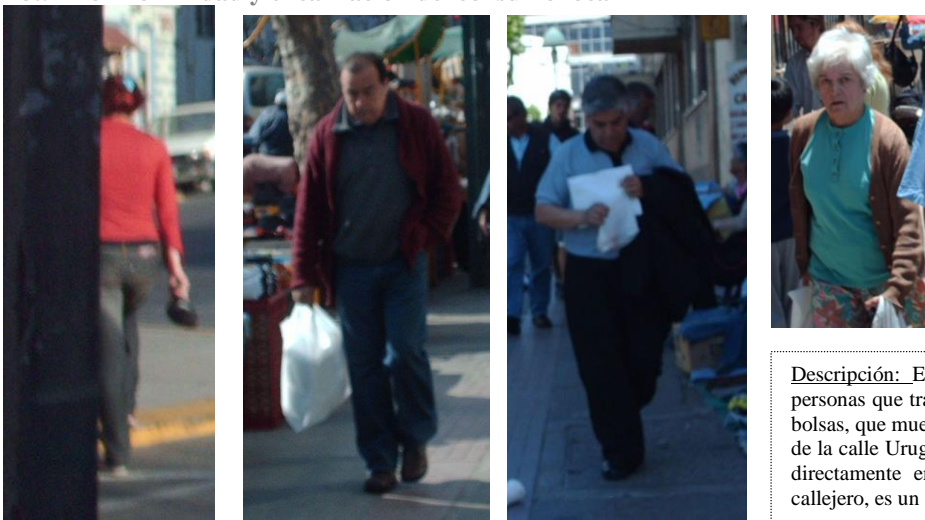
una primera variación, aquellas que se integran en el lugar, radicada principalmente en los transeúntes.

V.2.1 El tránsito y trayecto de las personas que se integra en el comercio callejero.

Esta variación, corresponde al tránsito, sea en conjunto o en solitario, que no se constituye en una interacción con un rol activo en el comercio. Es decir, que no expresa una tendencia clara, ni una focalización que insinúe una conformación de índole económico en el comercio callejero, o de otro índole, más que el del tránsito por el lugar. Pero eso no quiere decir que no tenga importancia, debido a que lo menos insinuante, puede repentinamente haberse insertado en una relación más constituyente en el comercio callejero. Uno de los elementos principales que hemos encontrado es la encarnación de *proximidad local* y *de conectividad de una ciudad*, visto en un consumo; en la conexión a diferentes instituciones en una ciudad; en el tránsito con roles vinculación; o en el tránsito conjunto, que además de evidenciar una vinculación, se conecta de algún modo con la ciudad, con parte de la ciudad que es más sólida y establecida. Así, el comercio operaría como parte de un trayecto vivido en ese tránsito.

La proximidad del consumo, es un elemento que se encarna, al momento de asociar la estética en lo que portan las personas.

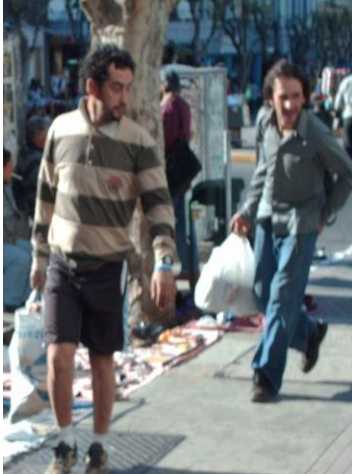
Fot.An 8 Proximidad y encarnación del consumo local



Descripción: En el cuadro, diferentes personas que transitan llevando consigo bolsas, que muestran el sentido próximo de la calle Uruguay. Aunque no tienden directamente en relación al comercio callejero, es un elemento a considerar

(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 9 Proximidad, encarnación del consumo y tendencia hacia el comercio callejero



Descripción:

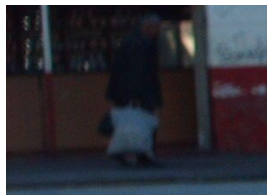
Aquí, el trayecto llevado, además de acompañar o encarnar una escena del consumo local próximo, hace de sí una leve tendencia en el trayecto, que bien pudo haber cambiado o instituido en el espacio.

(Fuente: Elaboración propia)

En ambas foto-análisis, podemos asimilar aquel trayecto, que lleva consigo una encarnación de localidad en el consumo, posiblemente cercano (Ver foto análisis 8), y otros que quedan en la ambigüedad. Más allá de eso, en esas bolsas, monederos, y otras evidencias materiales, se observa un elemento añadido a considerar para las dinámicas en el comercio callejero. Considerando a su vez, que también se deja entrever una leve tendencia hacia el comercio de la vía pública, para constituirse junto a él.

También detallamos una proximidad del consumo, que se distingue por encarnar una estética más antigua, con bolsos diferenciados por ser más consistentes y antiguos.

Fot.An 10 Proximidad y encarnación del consumo antiguo



Descripción:

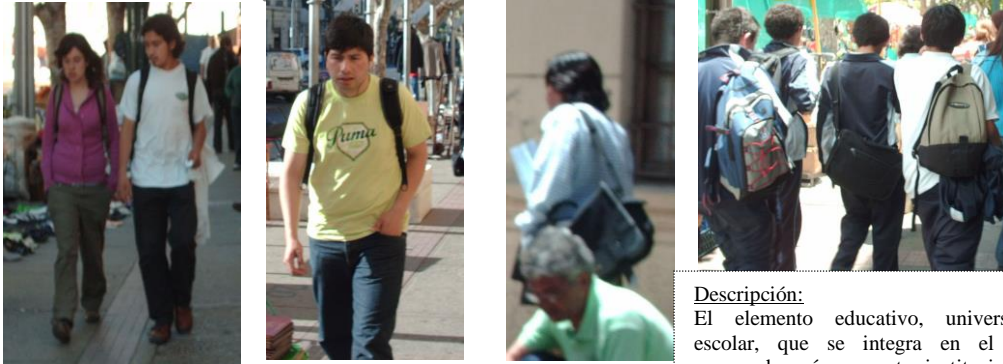
Es frecuente observar este tipo de trayectoria, que posiblemente no interactúe como comercio callejero, pero si tiene relación con una categoría etaria, y otra de localidad en el consumo próximo.

(Fuente: Elaboración propia)

Existe otro criterio de proximidad observado en esta variación, es el del orden *institucional* en la ciudad. En el tránsito se expresa de algún modo, aquella entidad educativa, hospitalaria, y por momentos laboral, ubicadas en las cercanías del lugar, siendo un elemento que

se integra en el tránsito y el trayecto, que por momentos acarrea a la vinculación familiar o de similares características de vinculación al mismo tránsito.

Fot.An 11 Proximidad y conectividad de un orden institucional educativo

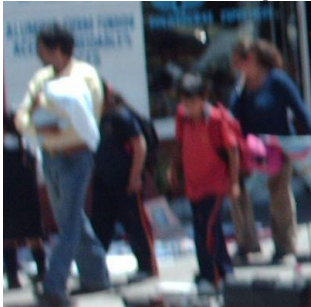


(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

El elemento educativo, universitario o escolar, que se integra en el trayecto, encarnado así un punto institucional y de conectividad próximo de la ciudad. Posiblemente dable a producirse como comercio callejero

Fot.An 12 Proximidad y conectividad de un orden institucional educativo y familiar



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

Observamos el componente de familiaridad que transita prescribiéndose al comercio callejero, pero encarnando el mismo orden educativo institucional en los niños y sus colegios, probablemente próximo.



En la foto análisis 11 y 12, observamos aquel componente institucional –educativo, encarnado en el trayecto por las personas, entendiéndolo como un punto de conexión en la proximidad que significa ese mismo tránsito y trayecto. Ese espacio-temporal del trayecto, distingue al cuadro 11 del 12, en que este último, añade también la idea de vivir el trayecto bajo la noción de rol familiar.

Por momentos universitaria o escolar, o asociado a entidades similares como las deportivas, se integran expresando aquella entidad.

Fot.An 13 Proximidad y conectividad de un orden institucional hospitalario



Descripción: El hombre que va con las muletas en solitario y aquella pareja que también transita en esa condición, la cuidadora con el coche, y la pareja que se dirige hacia el hospital, forman parte también de aquellos elementos que se integran dinámicamente al comercio callejero, posiblemente también interactuando

(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 14 Proximidad y conectividad de un orden institucional laboral



Descripción: Las mujeres con los implementos laborales, el hombre con el overol, y el tipo con el bolso, insinúan un trayecto donde se considera un orden laboral. Aunque es probable que esto no sea así, igualmente se asocia a una institución cercana.

(Fuente: Elaboración propia)

En la foto análisis 13 observamos gente que encarna la institucionalidad hospitalaria de manera más evidente en el tránsito. Obviando a quienes no pueden retratar esto visualmente, se considera tanto a las personas que acuden a recintos hospitalarios, como quienes están asociados laboralmente a éste, en su función de asistente paramédico, auxiliar u otro.

La foto análisis 14, con cierto aire de ambigüedad, muestra aquella orientación conectora del trayecto, encarnada por el indicio laboral, de lugares próximos al espacio, o al menos donde el tránsito se sirve de trayecto vivido. El hombre con overol, es el ejemplo, probablemente acertado, considerando la cantidad de talleres, reparadoras y servicios de automotoras en el sector.

La vinculación entre personas, tiene su expresión; sea complementándose con la conectividad de la ciudad (en su institucionalidad de educación u otra), encarnando un rol, como padre – hija/o, madre – hijo/a, o simplemente dándole vida a ese trayecto, punto o fin de llegada, sea de manera forzosa o no, así se produce y se integra en el comercio callejero, y lo podemos observar ejemplificándolo en la foto análisis 15.

Fot.An 15 Trayecto donde se encarna el vínculo



Descripción:

Las dos parejas de mujeres, son parte de un cuadro usual de vinculación que viene encarnada, posiblemente hacia algún punto definido, donde es posible que se tienda hacia el comercio callejero

(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 16 Trayecto donde se encarna la familiaridad 1



Descripción:

Ambas mujeres con sus respectivos coches, le añaden el componente de familiaridad encarnado en el tránsito, que suele integrarse en el comercio callejero, aunque posiblemente no ejerciéndose junto a él, sino como parte de un paseo o recorrido.

(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 17 Trayecto donde se encarna la familiaridad 2



Descripción:

La familiaridad, aquí también se expresa en el trayecto, sea en el traslado obligatorio por el espacio, o por dirigirse hacia algún colegio, hospital, casa, u otro lugar.

(Fuente: Elaboración propia)

La expresión de un vínculo que insinúa algo previo, pudiendo ser el lazo, o la familiaridad que se encarna en dicho tránsito, es lo que se refleja en las fotos 16 y 17. Aquel vínculo que se integra insinuando un rol guía del tránsito, sea la madre, tía o quién acompañe a los niños, suele insertarse junto al lazo y familiaridad previa, que es consecuente de esta vinculación. La vinculación de por sí, puede mostrar distintas caras en esta variación del tránsito, a veces de rol, de guía o lazo, en otras ocasiones más institucionales combinada con lo afectivo, que derivan de la misma proximidad. Algo que le entrega amplitud al trayecto como ejercicio local y familiar de

las personas, aunque no se encuentre como ejercicio del comercio callejero, si se integra, añadiéndole un contenido público-familiar y local a éste.

Como observamos hasta esta parte, sea por una cuestión de distribución de la ciudad, como por una razón forzosa a pasar por ahí, existen variaciones que se integran llevando consigo una parte de la ciudad, a veces de manera central; en su trayecto con un destino determinado o en el mismo consumo local; y por momentos complementándose con otros elementos que le dan sentido a ese trayecto. Lo importante está, en que es un elemento presente en la lógica territorial del comercio callejero.

Por ahora, observamos un elemento sigiloso, inadvertido, poco preponderante, en relación a otro más constituyente. El objetivo es dejar entablada la importancia de esta variación, ya que los elementos que se integran como tránsito vivido en el trayecto, en cualquier momento pueden volverse una práctica constitutiva del comercio callejero, lo que nos hace pensar, un componente elemental que produce el comercio callejero en la calle Uruguay.

Considerando los elementos que se integran al comercio callejero, nos muestra ese trayecto como algo mucho más vital de lo que podría insinuarse previamente, sobre todo por el componente público que existe ahí. Una parte de la ciudad activa, más allá de una cuestión residual que llega a la enunciación nominal de lo “público”, junto además con la inserción en la cotidianidad diaria del movimiento de una ciudad, distinguiéndose así, por ejemplo, de las ferias libres, sectorizadas y con días definidos. Así el trayecto y tránsito que se integra, opera como un componente, activo, cotidiano, y dinámico de la parte más sólida de la ciudad y su infraestructura urbana, que penetra como elemento en el comercio callejero, y éste último también hacia ello.

V.2.2 Las variaciones prácticas constituyentes

Como observábamos, existen variaciones en el accionar de las personas, que se integran como tránsito, pero que al priorizar una trayectoria a seguir, no se constituyen de por sí como una práctica formadora, forjadora y constituyente en el comercio callejero.

Las variaciones prácticas constituyentes, al ser fuerzas que le dan sentido práctico al comercio callejero, no son ni absolutas, ni únicas, ni determinantes; es más, tienden muchas veces a dar una forma de manera conjunta integrando diversos elementos, dependiendo de qué se esté constituyendo en el comercio callejero. Es posible que los matices sean los fuertes, generando una diversidad en señales que parecen ser homogéneas, pero que no lo son, como es el caso de la *transacción* en el comercio callejero.³⁸

Como insinuábamos con antelación, desglosamos y reconstruimos algunas de estas fuerzas más evidente como tendencia y forma del accionar de las personas en el comercio

³⁸ Donde podríamos agregar una práctica recreativa, un dialogo entre comerciantes, una consulta, etcétera.

callejero, encontrándose: *La fuerza de tendencia económica del comercio; la tendencia o fuerza de sociabilidad; La tendencia, sustrato o contenido público; la tendencia o intensificación socioeconómica de la actividad o labor en público.*

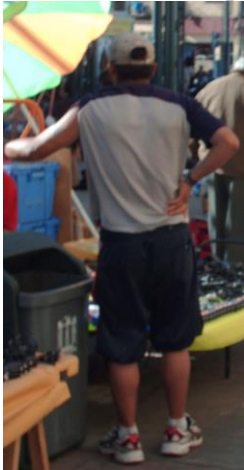
V.2.2.1 *La tendencia de sustrato o contenido público en el comercio callejero*

Esta fuerza o tendencia, le otorga a la forma de la acción, un sentido que contribuye y constituye al comercio callejero, en su tendencia de espacio público y social por excelencia. Esta fuerza, de acuerdo a la *intensificación* que logra, puede constituir un verdadero sentido de prácticas públicas y sociales, tal cual fueron pensadas en las plazas públicas, en y con el comercio callejero.

Al ser una variación que se encuentra sometida al cambio de rumbo, no podemos afirmar que; tanto el comerciante y sus asociados, como el público que transita y asociados a éste, conformen una acción definitivamente pública. Así como también resulta absurdo, pensar que la persona que sigue su trayecto de tránsito, siga de manera absoluta ese rumbo. Es una cuestión incierta, bajo esa incertidumbre tratamos de desglosar y posicionar las variaciones.

Encontramos aquella expresión que contribuye a lo *público* en la *observación* y en el *paseo* prescrito sobre el comercio callejero.

Fot.An 18 Sustrato público de observación y paseo en el comercio callejero



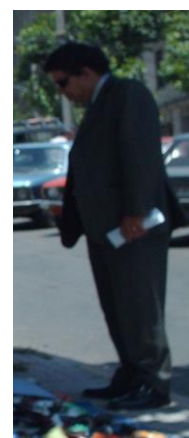
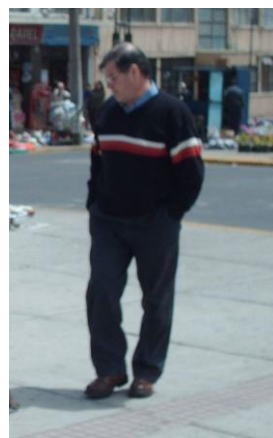
(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

En el cuadro se presentan distintas escenas en donde la detención viene acompañada con un suceso acontecido en el comercio callejero.

No importa si se es un transeúnte o un comerciante, el hecho está en el interés producido, por más leve que sea, sobre lo que se está dando curso.

La mayoría de los cuadros sucede sobre algunas acciones, otras sobre la espera, y otros en el paseo habitual o por interrupción que se hace al asimilar algunos objetos puestos en la vereda. Esos últimos, en el margen inferior derecho de la composición fotográfica

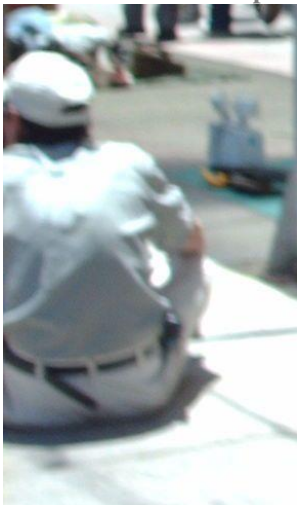


La *observación* detenida la llevan a cabo las personas, sean comerciantes, público de tránsito u otros, sobre algún acontecimiento ocurrido en el lugar, que es ejercido por otro conjunto de personas, o que simplemente está puesta sobre la fijación más abstracta en el lugar. La expresión pública como *paseo*, acontece cuando el trayecto pasa a ser anulado en su linealidad, porque lo producido en el comercio, tiene injerencia para que el público se detenga, observe, interactuando con una parte de éste, pero también siendo un aporte en el sentido cotidiano, producido en el comercio callejero.

Esta variación pública, pasa inadvertida, por tener una intensificación mediana, como propuesta para el comercio callejero. Lo preponderante, es que el sustrato público de la observación y el del paseo, se produce de acuerdo a lo que está aconteciendo ahí, como comercio callejero, lo que incide finalmente en un cambio de rumbo y detención, o en la observación sobre otras operaciones que están aconteciendo. Además de esto, está el hecho de que no sólo se produce una tendencia con orientación pública, que es entregada desde el comercio callejero, sino que también se hace partícipe de ese sustrato al participar junto a las demás operaciones.

La *ocupación*, comunicación y transformación del sentido público y social sobre la infraestructura urbana, también es algo que logra intensificarse. Se produce una adherencia a la infraestructura más estática, que acontece sobre las propias edificaciones, los emplazamientos de la vereda, y hasta en la calle.

Fot.An 19 El sustrato público de la ocupación y posicionamiento del espacio



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción:
Observamos la ocupación realizada en la misma vereda, en el ensanchamiento de la calzada, a la entrada de negocios, u ocupando parte de la calle.

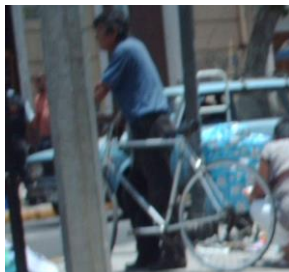


Esta ocupación es efectuada principalmente por comerciantes, llevando al límite el sentido de la propia infraestructura urbana material. Existen emplazamientos que se han construidos (como algún ensanchamiento de las veredas o los mismos toldos de metal) habilitando un mayor espacio, y éstos son ocupados, no bastando solo aquello, sino también parte de calle del tránsito vehicular, las entradas a negocios y residenciales.

Esta intensificación, por momento es repentina³⁹, tanto en la manera que es ocupada y transformada la propia infraestructura establecida, así como un elemento del sustrato público que se produce, desde el comercio callejero, para este entorno.

Por momentos, esta fuerza puede materializarse aún más, o estar más *intensificada* en el comercio callejero, añadiéndole un sentido de temporalidad que pudiera negar el sentido económico. Cuanto más patente se hace la fuerza de la recreación *pública-cultural*, en el juego grupal o la recreación doméstica (por ejemplo), más fuerte es el sustrato público que se está vertiendo y produciendo en la calle, y más contenido público es lo que expresa el comercio callejero propio de esta calle.

Fot.An 20 Sustrato público-cultural ejercido y materializado en el comercio callejero



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

Observamos a los comerciantes, y parte del público: leyendo algo en particular, jugando algo en común, tendiendo sobre sí mismo, o estando a la deriva junto a una bicicleta un tiempo considerable. Esta fuerza, hace olvidar aquella connotación absoluta, puesta sobre un comercio callejero emprendedor, o economicista, al momento de observar estos cuadros, en una recreación que pareciera vencer prácticamente una fuerza econométrica.

El sustrato *pública-cultural*, observado en la foto análisis 20, nos muestra una fuerza en la acción otorgándole un sentido cívico o público, propio de antiguas plazas, con la diferencia que esto se produce en movimiento, o junto a otras fuerzas que apuntan a otros sentidos y orientaciones de la conexión en la ciudad. Aunque la última variación sea fortificada por los comerciantes en su mayoría, no puede asignárseles una totalidad, de ningún modo, basta con observar el conjunto de instancias que hemos posicionado como fuerza de sustrato público, para asimilar la condición transversal producida y que producen, público y comerciantes en el comercio callejero

³⁹ Debido a la propia ocupación y desolación del espacio. Por horas, la ocupación pública es más evidente, pero este mismo dinamismo, hace que en otras horas, pareciera que nada hubiera ocurrido ahí. Eso sí, existe un rastro que va quedando, y se va materializando.

La fuerza de sustrato público, suele ir compartiendo su sentido simultáneamente con otras fuerzas, constituyendo una complejidad dinámica al interior del comercio callejero.

V.2.2.2 La intensificación socioeconómica de la labor u oficio en público

Esta variación hace explícita la actividad económica, o aquellas acciones que se expresan con esa fuerza, de la labor, de estar efectuando un oficio en el lugar, distinguiéndose de una variación netamente en la comercialización. Por una cuestión lógica, esta variación es asociada políticamente al comerciante y a los derivados de éste. El público por su parte, le da forma a esta fuerza, encarnándolo en el trayecto, más que ejerciéndola como una actividad del comercio callejero.

El posicionamiento del comerciante en el espacio público, permanece nominalmente en el lugar como *oficio*, logrando dar forma a algunas expresiones.

Fot.An 21 Intensificación del oficio en el lugar y del oficio integrador de comerciantes y derivados



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción:

Existe en este cuadro 3 imágenes que son claras en mostrar el oficio, o arreglo en el lugar, tendiente hacia la comercialización, y una que combina el oficio pero integrando a comerciantes y derivados en el lugar, captando la mirada de algunas personas.

El arreglo en el lugar, se destaca por ser un oficio o actividad más sutil, que tiende como parte de la misma comercialización, pero que no es comercializar. El ejemplo se observa en las imágenes, moviendo un saco, sacando unos elementos, o guardando unos calcetines.

En la foto análisis 21, se ve el paso nominal del comerciante, hacia una intensificación que varía desempeñando un oficio sutilmente, conforme al *arreglo* en el lugar, dejando una overtura hacia la comercialización. También podemos observar, una intensificación del oficio integrando a más persona asociadas al comerciante, otorgándole una fuerza de sociabilidad conjunta en la operación. Mientras una señala la overtura del oficio junto con la comercialización, la otra lo hace integrando personas derivadas del comerciante.

En la medida que la fuerza del oficio va intensificándose o es más fuerte, éste sale de la combinatoria con la *sociabilidad* o *comercialización*, señalado en la foto análisis 21, para pasar

en una variación que se observa más como un *oficio* en el comercio callejero (señalado en la foto análisis 22).

Fot.An 22 Intensificación del oficio en el arreglo, movimiento y feminización del movimiento



(Fuente: Elaboración propia)

Fot.An 23 Oficio intensificado en el traslado como inclusión en la ciudad



(Fuente: Elaboración propia)

En la foto análisis 22 observamos, una alta fuerza o intensificación y una concentración del oficio que efectúan los comerciantes. “Los cargadores de botella que pasan (Obs., octubre), guardar la infraestructura levantada o adherida en el lugar (Obs., oct), los armadores que comienzan a reestructurar el lugar (Obs., nov), la habilitación de los celulares con notebooks (Obs., nov.)” Sea en el puesto, o mostrando cierto desplazamiento, esta variación también toma a un conjunto, y por momentos también se feminiza.

Siguiendo la misma fuerza en el oficio que se produce en el comercio callejero, encontramos el *traslado* (foto análisis 23), que al igual que algunos que reestructuran, levantan y guardan puestos, son personas derivadas del comerciante, o se asocian a éste en ese oficio, expresando un modo, o modelo de *inclusión*, que tiende a la variación del oficio, a influenciar hacia la ciudad misma.

Esta fuerza, al igual que la del sustrato público, muestra una variación práctica y dinámica, distinta a la comercialización del comercio al interior de éste, combinándose con elementos de la sociabilidad y comunicabilidad, pero que al mostrarse más fuerte como oficio, se focaliza, comprometiendo a los mismos comerciantes en la dinámica interna al comercio callejero, como también a una parte *inclusiva* de la labor. Este último, se observa en el *traslado*, que ejerciéndose como comercio callejero, tiene una repercusión e influencia hacia la ciudad, ya que quienes lo ejercen, no forman parte “tácitamente” del comercio.

V.2.2.3 *La fuerza o intensificación de sociabilidad*

Esta fuerza, parece ser transversal a casi todas las prácticas y variaciones constituyentes, donde se involucran las personas. Puede ser más evidente en los comerciantes, los asociados a estos, pero el público también lo pone en práctica de acuerdo a su trayectoria. Esta fuerza resulta ser parte constitutiva del nivel de conexión *microterritorial*. Esta última en su fugacidad, es una de las variaciones prácticas de dinámica central, o *alma mater* del comercio callejero de la calle Uruguay.

Usualmente, esta tendencia o fuerza se conjetura por un diálogo, gestualidad, u otro tipo de comunicabilidad, que se expresa entre las personas en el comercio callejero. El contenido puede ir desde; algún acontecimiento personal e íntimo, un problema que resolver, la distensión, la cotidianidad, y lo que entra en la ambigüedad del encuentro que transcurre entre comerciantes y público; o entre comerciantes y público no definido.

De manera general distinguimos la fuerza de sociabilidad en una conformación *intracomerciante*, y por el otro lado, en la conformación *intercomerciantes*.

Los primeros suelen ejercer el ejercicio del diálogo y la gestualidad conjunta, integrando personas a la variación práctica de sociabilidad, que se asocian de algún modo al comerciante. Podemos ver la integración del sentido de *familiaridad* comunicándose afectivamente, o cercanía, incluyendo las prácticas de algunas parejas, niños, y cercanos entre los comerciantes (foto análisis 24)

Fot.An 24 Variación de la sociabilidad intracomerciante y su familiaridad



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción: en ambas imágenes se evidencia la noción familiar, y la comunicación afectiva entre los comerciante, asociando, claramente un sentido de familiaridad.

No obstante, la clásica idea de integración de redes familiares, es limitada, ya que el espacio abierto, también tiende a la integración de asociados, conocidos, o gente del lugar, que no es evidente absolutamente en las fotografías, pero que se deja la posibilidad de que así sea.

Fot.An 25 Variación intracomerciantes en el ejercicio local, más allá de la red familiar



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción: en la primera imagen de cabecera, podemos ver a una persona uniformada, que claramente, no es comerciante, pero que se integra en sociabilidad. En los demás cuadros, vemos aquellas instancias de sociabilidad en la interfase del comercio, acompañada junto a la venta, y otras fuerzas como la labor en el puesto

En la foto análisis 25 ponemos en escena, distintas variaciones de sociabilidad, que exceden la lógica *familiar*, para mostrar, la información transferida, cotidianamente diversa y local, con conocidos; asociados; o comerciantes de un lugar próximo. Estos suelen intensificar su sociabilidad manteniendo una distensión y un oficio consecutivamente. También pueden establecer la comunicabilidad en la resolución de un problema, o manteniéndose próximo a la venta. La transferencia comunicativa es lo que hace diversa a esta variación de sociabilidad, como producción dinámica del comercio callejero.

Aunque bien sabemos que la misma fuerza de sociabilidad altamente intensificada, puede llevar a que la red sea solamente de un círculo cerrado. No obstante ello, la foto análisis 25, es clara para mostrar la posibilidad de overtura.

“La red comunicativa definida en una búsqueda en particular de un libro” (Obs., nov); “la cercanía temática y comunicación entre comerciantes producto de unos lentes, siendo comerciantes con posiciones totalmente distanciadas entre si” (Obs., nov); o “la cerradura comunicativa, que echan a andar los tecnólogos callejeros (Obs., dic)”, son algunas de las ejemplificaciones en donde también se sustenta la fuerza de sociabilidad.

La ambigüedad de la fuerza de sociabilidad *intercomerciantes*, nos entrega la conformación *inclusiva*. Es ambiguo, porque esta fuerza, pareciera estar sosteniendo un diálogo o comunicabilidad, respecto al público que no se asocian al comercio, ni al comerciante directamente. Pero también podría pensarse, en una relación del encuentro y comunicabilidad entre transeúntes, o entre un transeúnte y comerciante, por ejemplo. En todos estos casos, la ambigüedad, nos sirve de pretexto para hablar y referirnos a aquella fuerza de sociabilidad, abierta e inclusiva que se produce en el comercio callejero, dinámicamente.

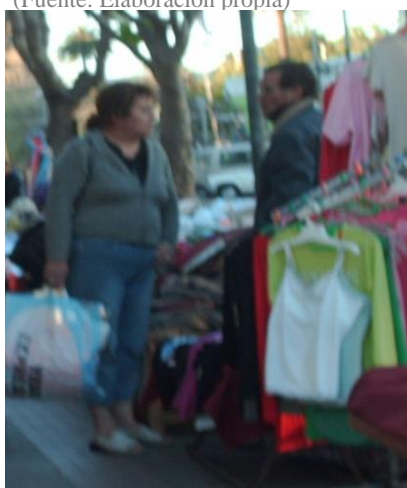
En la foto análisis 26, se aprecia aquella fuerza de sociabilidad entre personas, que no se asocian directamente al comerciante y estar reconociéndose en el lugar (nótese encarnando la proximidad educativa, la mujer con la niña de escolar sentada), o que son personas que se encuentran en el lugar y entablan un diálogo (nótese también que encarnan la proximidad y conectividad local de la ciudad ambos ancianos).

Hacer mención al caso del encuentro, que es parte de la misma composición compacta del comercio callejero en la ciudad, posibilitada por el trayecto y tránsito que se integra a éste, y que al comienzo dejamos entrever como un elemento vital metropolitano.

Fot.An 26 Variación intercomerciantes como sociabilidad del comercio callejero en una overtura



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción: La overtura de la sociabilidad se hace fuerte, e intensifica, sea en un encuentro en el comercio callejero, como los ancianos y el cuadro que le sigue. También es posible, en una instancia donde se sociabiliza como el encuentro entre comerciantes, y personas que necesariamente no se asocian en el cotidiano a éstos. Así lo podemos observar en los cuadros restantes, viendo cómo la sociabilidad también resulta inclusiva, dinámica y efectuada tanto para el comercio internamente, como para la ciudad en ese afuera.

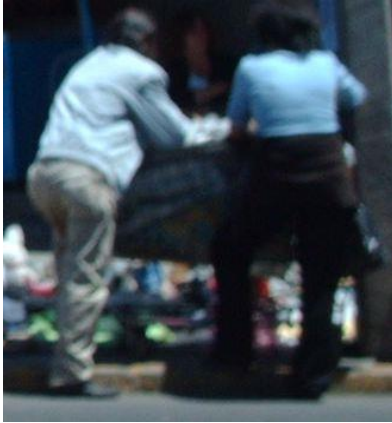
De igual manera, al conformarse comunicativamente como *intercomerciante*, se extiende la overtura que implica un modo de *inclusión* comunicativa y de fuerza en sociabilidad. En ese sentido se diferencia de una variación microterritorial, ya que esta última, además de ser una fuerte intensificación y transferencia comunicativa, normalmente siempre se está definiendo algo más allá del lugar que produce y ocupa la comunicación próxima del encuentro, donde encontramos la transacción o el mismo accionar del consumo, sólo para ejemplificar.

V.2.2.4 La tendencia económica-comercial en el comercio callejero

Esta fuerza es aquella que cuando se intensifica, tiende hacia la actividad económica de índole comercial, una de las aristas más ejemplares o que por lo común es asociado el comercio de las calles y el clásico comercio ambulante. Esta fuerza, al igual que otros casos, suele complementarse con otras fuerzas, como la de sustrato público, o la de oficio y actividad, ya que los comerciantes, por ejemplo, dan curso a una acción con esas nociones o fuerzas, pero al mismo tiempo se disponen atentos hacia la tendencia comercial, o punto de conexión con las personas que transitan por la calle Uruguay.

Tanto comerciantes como el público, tienden a esta variación del comercio o la comercialización. En una disposición que varía en lo débil a medianamente intensificado, podemos ver la tendencia de los comerciantes y asociados al comerciante, en el primer conjunto de fotografías, para que en el posterior, observemos la misma tendencia, pero que es llevada a cabo por el público - transeúnte.

Fot.An 27 Intensificación comercial leve en los comerciantes



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción:

Tres escenas donde se atestigua la tendencia leve a la variación comercial del comercio callejero, por parte de los comerciantes, en distintos sectores, y con un posicionamiento distinto.

Fot.An 28 Intensificación hacia la comercialización en el público



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción:

La intensificación hacia la comercialización, es en el público más abierta, teniendo más posibilidades, y contenidos que lo llevan a tender de esa forma. Observamos en el hombre de azul, la comodidad, como fuerza pública, al sacarse la chaqueta, aunque esta no se lleve a cabo. Lo mismo para el grupo de mujeres, quienes acompañan esto con una sonrisa, o la concentración que le imprime el trabajador con su overol. Tanto el hombre con overol, como las dos mujeres con uniforme, son el reflejo de la institucionalidad integrada en el tránsito de las personas.

Tanto en la foto análisis 27, como en la 28, observamos una tendencia que se mantiene abierta a la comercialización, siendo así probable una *conexión* y *legitimidad* del comercio

callejero⁴⁰. Aunque no es fuerte, es el público el que se dispone de un modo más penetrante al objeto, o infraestructura urbana sociabilizada. Pero no sólo eso, si observamos la foto análisis 28, veremos que existe una fuerza de comercialización complementada con lo lúdico o comodidad del sustrato público, que las personas manifiestan.

Cuando en el público, esta fuerza comercial es repentina incrementándose, lo observamos en una irrupción del consumo “Una pareja que le llama la atención una herramienta, para su hogar produciéndose un consumo que irrumpió” (Obs., oct.), el “consumo que irrumpe ante la compra de un incienso particular” (Obs., oct), “un hombre que se dirigía a tomar el micro, pero se acordó de una herramienta que buscaba” (Obs., oct), “la búsqueda que emerge e irrumpe de una persona que baja de un auto buscando una camiseta para su hija” (Obs., nov). Estos relatos dan cuenta de la irrupción, que muchas veces logra una concreción del consumo, pero que además, puede ser tan fugaz, que la transacción económica no sea un hecho tácito de esta fuerza de la irrupción. Como observamos en la foto análisis 29, ocurre una irrupción aunque eso no asegure una orientación económica después de irrumpir.

Fot.An 29 Intensificación de la fuerza en la irrupción del consumo



Descripción: En los 2 pares, se expresa la irrupción y continuidad propia de la fuerza de la comercialización en el trayecto. El insumo, está precisamente que la fuerza a la comercialización, es netamente denominativa, ya que es una de las múltiples posibilidades.

(Fuente: Elaboración propia)

“En lo que atañe al vestuario, un toqueteo abrumador, mientras que en las herramientas esto es más lento y amerita una mayor concentración” (Obs., sep.), “un joven artista que hace un fetiche del objeto cultural (Obs., sep)”. Fuera como fuese, en la fuerza de la tendencia hacia los objetos del comercio⁴¹, de la manera que sea, y bajo las dimensiones simbólicas que sean, se hace totalmente intensificada la concreción del consumo público.

El público varía entre fuerzas de ser un público consumidor o un público transeúnte. La cercanía con el objeto, sea una herramienta, un libro o una prenda, deja la posibilidad basada en la incertidumbre y en lo incierto, de llegar a una conexión *microterritorial* con el comerciante y

⁴⁰ Así como también es probable que la intensificación solo quede en esta tendencia.

⁴¹ De ese modo la manipulación de un objeto de producción cultural, puede ser al mismo tiempo una práctica pública y cultural, es más, puede ser de hecho, producirse y realizarse como consumo público y cultural

concretar una transacción económica de la prenda u objeto⁴². La otra modalidad, que es vital, es aquella materialidad del consumo en la manipulación, que se concreta pública y socialmente, debido a que la concreción y cercanía, no necesitan de una transacción económica para tener un sustento, porque el sustento de la práctica lo está produciendo.

Fot.An 30 El consumo público circular del comercio callejero



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción: La concreción del consumo público, ¿Y después de esto qué?, después de esto, volver a mirar otro día, satisfacer el consumo de música, dejar la herramienta ahí, o simplemente llevarse la ropa.

De este modo, **la materialidad de ese consumo no acaba**, por más que las fuerzas de raíz económica, de fines e intereses económicos estén puestas en su profundidad, el consumo público del comercio callejero, es más dinámico que el **consumo económico**, otorgándole una doble overtura. Una overtura hacia la conexión con el comerciante, y otra que está puesta en próximos espacios temporales, u otro tránsito en la calle Uruguay, en los que se vuelva a producir de la misma manera, teniendo o no una consecución económica de ese consumo, pero con la seguridad de ejercer ese consumo de dinámica pública. Lo que llevaría a posibilitar o condicionar la diversificación y circularidad al interior del comercio callejero, repercutiendo en la ciudad, posiblemente en el largo plazo.

La mujer que estira la ropa y sigue su curso; el hombre que se encuentra en una búsqueda de herramienta en particular; o aquel que inspecciona un disco de vinilo o un libro en particular; todos focalizan y hacen parte del ejercicio de un consumo materializado pública y socialmente en el comercio callejero. Producen un circuito que no acaba, que justamente es consistente porque tendrá incidencia en otra variación práctica siguiente, sin necesariamente ser monetarizada.

Aunque esta variación, y los distintos niveles de fuerzas puestos, colocan al comerciante y a las personas en un mismo plano de tendencias, la materialización del consumo no monetario, es un punto sustancial dentro de los pilares *productores, incluyentes-dinamizadores* del comercio callejero, como áreas de interacción microterritoriales. No sólo por la overtura que produce en una posible interacción con otras personas, sino porque todas las otras variaciones prácticas en su conjunto, así como todas las concreciones de consumo en su variación pública, tienden como algo

⁴² Lo que sería una modalidad del consumo materializado económicamente.

más que lo económico –asociado a la economía de la pobreza – o lo meramente público, sino como un crisol que tiene múltiples tendencias prácticas, en lo económico, público, de sociabilidad y cultural.

Esta última idea es sumamente vital, ya que de ahí deriva una conclusión preliminar. Y es que el comercio callejero, opera como un aparato microterritorial dinámico y compacto a la ciudad de Valparaíso, que en su mismo ejercicio dinámico, el cual hemos revisados a partir de las variaciones prácticas constituyentes, entrega las condicionantes y las posibilidades abiertas, para que el comercio internamente se diversifique, se transforme, como comercio callejero global; pero al mismo tiempo, esa misma dinamización interna, tiene un influjo que repercute hacia la ciudad. Hasta ahora, hemos revisados las variaciones prácticas constituyentes, que son los dinamizadores contorneables, sumamente vitales, ahora revisaremos el dinamizador central: La conexión microterritorial.

V.2.3 La conexión o fuerza microterritorial del comercio callejero

Esta variación es donde las fuerzas, alcanzan una legitimidad aportándole sustento y sentido al comercio callejero. Esto, porque la fuerza y práctica económica-comercial y social, se concretan en esta variación, o alcanza un punto culmine en esa conexión. Y esa conexión es un momento de alta intensificación, y de materialización de la acción, entre comerciantes y público.

Es *microterritorial* precisamente, porque ejerciendo esas fuerzas en conjunto, no acaba el sentido ahí, sino todo lo contrario, se extiende circularmente, de tal forma que a ninguno le termina perteneciendo esa relación. La circularidad, es consistente por la misma contingencia de la conexión y por el rastro que queda de ella, traducido en: la transacción, la atención brindada, en una relación fugaz, o en una transferencia de información.

Independientemente del resultado de esa conexión, el sólo hecho de darle curso a esta práctica, el comercio callejero se expresa productivamente en un nivel de ciudad., relacionado con la realidad material y procesos de transformación de ésta. Precisamente, porque el acto de conexión, es una instancia de *dinamización central* del comercio callejero, que actúa como posibilitador⁴³ de transformaciones al interior de éste, que en el largo plazo se traduciría como influencia a la propia ciudad.

La presencia de la fuerza de sociabilidad, se encuentra en gran parte de estas conexiones, por el mismo hecho de definición existente en la conexión. Así puede entenderse el punto de encuentro entre el tránsito del público y el comerciante, donde no existe una asociación con éste en su cotidianidad, dando cuenta del sentido de sociabilidad transferida ahí.

⁴³ Pero como veremos, no es un posibilitador per se. El hecho de que sea posibilitador, pasa por el comportamiento actual o contemporáneo del comercio callejero, observado tanto en las variaciones prácticas del comercio, como en la conexión microterritorial.

La *transacción*, debe ser uno de los puntos conectores microterritoriales culmines por todo lo que se despliega, se establece y prosigue en ese sentido. Lo común es pensar la transacción como aquel acuerdo de las partes, en el que se prosigue con un fin, sentido e interés económico. Sin descartar lo último, el sentido de la variación en la transacción es mucho más amplio en el comercio callejero, sobre todo donde la focalización económica muchas veces no viene premeditada o codificada de antemano como un consumidor o consumidores.

Lo interesante y singular está en que las fuerzas comprometidas en aquella transacción, pueden ser de una fuerte definición e interés económico, por ejemplo en la ganancia, en la urgencia de una venta, o en la construcción de una necesidad económica puesta por las personas, pero que la consecución no tiene sentido por el fin económico alcanzado, o bueno, no siempre.

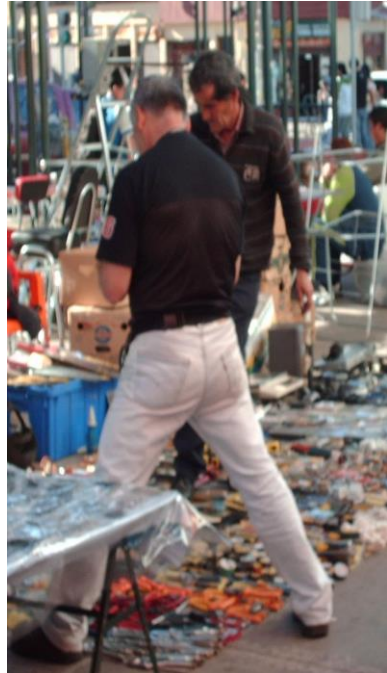
La transacción por lo general consta de una alta intensificación en la sociabilidad que se transfiere (saber, diálogo, comunicabilidad e información) y al mismo tiempo una tendencia económica de la comercialización que se concreta y se define (interés del comerciante, necesidad y motivación del transeúnte). Ambas fuerzas, van de la mano, se entremezclan y son conjuntas. Estas fuerzas, conectando y concretándose en conjunto, no pueden entenderse ni definirse por separado, además de ser particularmente de espacios públicos, lo que la hace más abierta y dinámica.

Hablamos de una *transferencia* cuando la transacción no llega o no se concreta por la finalización económica, no descartando que eso acontezca en ese u otro momento. La transferencia puede ser la resolución previa a la monetarización de la transacción, como puede no serlo, y ser constitutiva de la transacción sólo como transferencia. He aquí algunas de sus expresiones.

Como un *punto de conexión fugaz* entre las personas y los comerciantes, donde la información transferida es más leve, y el saber es un saber que conecta en esa transferencia, sea en una consulta, consejo, cotización, o lo que fuere, los intereses y la instancia misma es general se proyecta en ese nivel.

“*La consulta y cotización de gasfiteros o similares*” (Obs., octubre) “*el consejo o solicitud de buscarlo en la bodega*” (Obs., noviembre), “*la consulta al paso de un texto escolar*” (Obs., oct), “*la orientación aconsejándole que vaya más allá*” (Obs., dic), “*sugiriéndole que vea o se dirija a otro lado*” (Obs., dic). Lo vital es que esta finalización es abierta, tiende a legitimar próximas concreciones, económicas y no económicas, más allá de que esa acción tome un rumbo monetarizado, lo primordial es lo producido a ese nivel, la legitimidad para próximas variaciones prácticas, en próximas espacializaciones de la actividad económica y pública.

Fot.An 31 Conexión microterritorial de la transferencia-transacción y transferencia conjunta



Descripción:
En los distintos cuadros se ejerce la transacción- como transferencia de información y comunicación, que en casi la mayoría de las imágenes opera con un componente participativo: como la espera del libro, o la consulta y búsqueda de ropa

(Fuente: Elaboración propia)

En la foto análisis 31, las distintas escenas dejan reflejada aquella conexión en una transacción, posiblemente fugaz, pero en la cual se aprecia la información transferida, los elementos que se concretan generando continuidad, y en algunos de estos cuadros, pudiera pensarse una conexión en la transferencia más participativa, en la espera de una información, o en la misma definición de qué hacer con el objeto, mercancía o infraestructura sociabilizada. El acontecer en esta conexión hace que las fuerzas sean más intensivas, yendo más allá de lo fugaz para resolverlo, sea una herramienta en particular, o en una prenda de vestir que se está buscando.

En la definición de las fuerzas en esa conexión, se intercala en esta transacción al objeto o mercancía como objeto de *verdad*, de *evidencia* y *conocimiento materializado*. “*La devolución de un control remoto con un reclamo...*” (Obs., nov), “*la explicación de un incienso de palo en particular*” (Obs., nov), “*sobre el funcionamiento de una llave importada con otra exportada*” (Obs., nov), “*que los equipos claros son malos, en el comentario de un comerciante*” (Obs., dic), “*la discusión sobre un utensilio ortodoncista*” (Obs., dic). En todos estos relatos observamos cómo la información que se transfiere, fuerza a una definición material del objeto que se transfiere, haciéndose un elemento de definición evidente, de verdad, o de conocimiento que se materializa.

Aunque lo que muestra la foto análisis 32, bien pudiera ser el reflejo de una transacción económica, lo exponemos para ejemplificar lo anterior, donde la transferencia prima antes que la finalidad económica, a tal punto, de ser productora de lo que se está definiendo públicamente ahí.

Fot.An 32 Conexión microterritorial en la transferencia de información como objeto de verdad, evidencia y conocimiento materializado



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción: Lo manifiesto en estos cuadros está en que la transferencia como evidencia, es productora de conocimiento que por su misma definición, tiene que ser evidente. Aunque esto signifique una finalización económica, de adquirir los objetos, lo trascendental es que la operación se produce, sin que necesariamente ello acontezca

Fot.An 33 Conexión microterritorial en la transacción económica



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción: En este cuadro, algunas de las captaciones de la transacción, en su variación económica, pago, o finalización donde la fuerza de los intereses económicos, culminan.

Otra variación en la conexión microterritorial, acontece en lo que denominamos expresión de una *economía del servicio participativo*. Aquí las fuerzas que vemos en intensificación conjunta, es la del *oficio* o actividad a realizar, y la de la *sociabilidad* ejercida. Es una economía del servicio participativo, ya que consta de un problema a resolver, ejemplarmente tecnológico, en donde la acción de labor no solamente la ejerce el comerciante, sino también la persona como testigo y participante de esa resolución, colocando las fuerzas, sea en la reparación de un celular u en otro elemento asociado, que al igual que la transacción, se produce una concreción conjunta y material, que no siempre tiene una salida o resultado monetario o monetarizado. Aquí, el comerciante que opera brindando un servicio, no finaliza absolutamente su oficio, o no es completamente comerciante, así como el público el que maximiza la concentración comunicativa, no opera solamente como público, ya que juega un papel importante en el desenlace participativo. Como podemos observar en la foto análisis 34, el público participa del servicio, así como también

el comerciante participa comunicativamente. No confiriéndole a esto, necesariamente una finitud que se defina en lo económico

Fot.An 34 La conexión microterritorial del servicio participativo

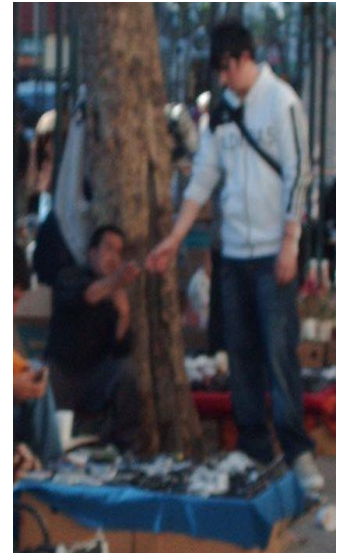


(Fuente: Elaboración propia)

Descripción.

La intensificación del servicio participativo, produce una operación conjunta del problema a definir. En esta imagen, se ve en el aparato tecnológico no identificado, y en la reparación de un celular. Para el primero, se congrega también la operación de observación pública de un hombre, junto con la alta intensificación de información pertinente y desarrollada.

En la segunda, la acción se ve materializada en el gesto de acuerdo, cuando se manipula el celular, ejerciendo de este modo, de manera conjunta la conexión.



Hasta ahí una fase práctica y productora de relaciones acontecidas, desenlazadas y producidas en el comercio callejero, la finalización de cada concreción microterritorial conjunta, extiende un sentido de legitimidad y producción en próximas prácticas que tienden a espacializarse en la calle Uruguay.

Por otra parte del desglose hecho, se observa una modalidad similar o parecida a la microterritorial, pero de inclusión y sustento en el comercio callejero. Así, existen variaciones que incluyen, sea en la dinámica del mismo tránsito con transeúntes móviles como con el pacto con otras personas, que tienen un reconocimiento y arraigo más en el lugar.

Dentro de aquella conexión que es más móvil y dinámica, se encuentra una *transacción residual* por momentos más precarizada, y que también se hace dinámico con el tránsito, sea de personas reconocidas, como de quienes concretan y materializan la acción conjunta por primera vez. “La legitimidad que se produce de quién pasó vendiendo comida” (Obs., septiembre), “ofrecimiento de lentes al comerciante de cuestionable procedencia” (Obs., sep), “ofrecimiento de plátanos maduros al paso por personas estéticamente empobrecidas” (Obs., sep), “Transeúnte que deja y ofrece cajas de cartón para guardar” (Obs., sep), “la retransacción de unas carteras usadas cerca de la vereda” (Obs., sep), “un hombre que transita y se detiene para ofrecer una chapa de la puerta” (Obs., oct), “venta y concreción de un control remoto más moderno de parte de un transeúnte” (Obs., oct), “persona que transitaba y pretende vender unas botas de seguridad”, “violencia forzosa desatada por la negación ante la venta de un celular”(Obs., dic)

Todo este tipo de variación microterritorial, igualmente tiene cabida y se produce en el lugar, legitimándose, concretándose y poniéndose en marcha por ambas fuerzas, la tendiente a la sociabilidad y la económica de la comercialización, a veces esta última más fuerte, lo importante es que la definición del objeto o mercancía es insoslayable, y por más que muchas veces ocurra y quede ahí negándose, el proceso *inclusivo* se sostiene, pero de una manera más residual y por momentos más precarizada, algo que tiene una clara incidencia hacia la ciudad en su totalidad.

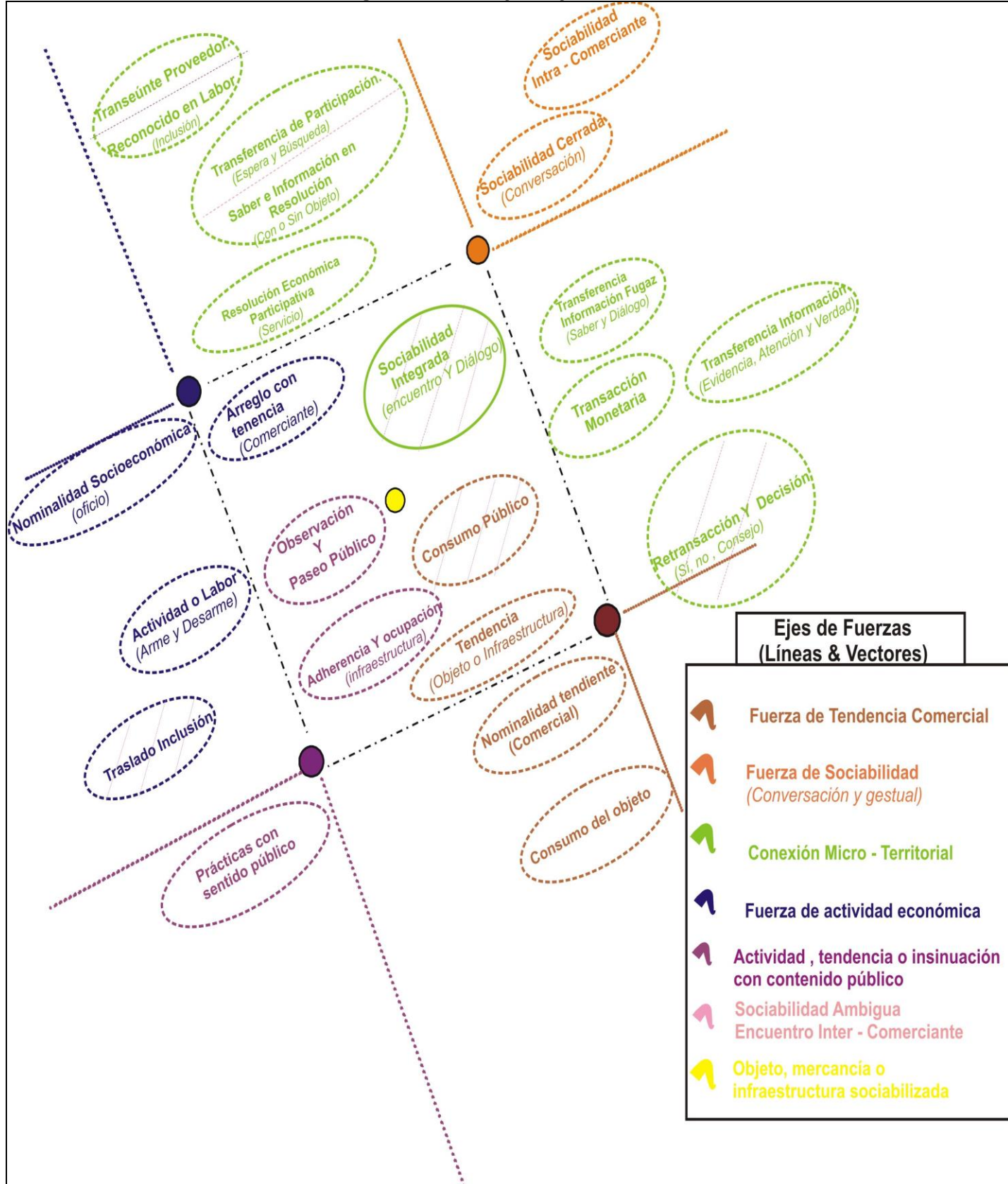
Por último, la variación más de facto, que se incluye en “*armadores que colaboran en la estructuración de los puestos*” (Obs., oct), “*el empastador que esperaba al comerciante de libros y se ponen de acuerdo*”, “*el ayudante que descarga algunas herramientas*” (Obs., oct), o “*quien vende te o café al paso concretando con el comerciante*” (Obs., oct). Todos ellos, con un acuerdo previo, se definen también con fuerzas *inclusivas*, en el *oficio* implicado en la conexión producida por ambas partes. Estas *inclusiones microterritoriales*, son singulares en la medida que; establecen un eje inclusivo de algo que pareciera estar en el límite de lo más empobrecido⁴⁴, y por otra parte, se da una retransacción llevada a cabo por el público que se encuentran transitando por el lugar. Así como también el acuerdo previo para aquella conexión y concreción en conjunto, pero que también se ve en la inclusión y sostenimiento.

A continuación, presentaremos un recuadro en donde se encuentran las variaciones prácticas constituyentes y conformaciones microterritoriales, de acuerdo a cada fuerza expresada por cada vector. El cuadro tiene la singularidad de presentar las fuerzas constituyentes mezcladas para cada variación. En caso de encontrarse tendiente solo en uno de los vectores, es porque la variación práctica se constituye sobre esa fuerza, como fuerza predominante. En la economía participativa, por ejemplo, las dos fuerzas implicadas se ven representada por los dos vectores. La economía participativa, se encuentra entonces en el centro; entre el vector de la sociabilidad y el vector de la labor económica llevada a cabo en el comercio callejero. Eso quiere decir, que tiene un sentido constituyente por esas dos fuerzas que se van equilibrando.

De esta forma, podemos hacer graficas todas las demás tendencias, instancias probables, y prácticas constitutivas.

⁴⁴ No siendo el comerciante precisamente.

Cuadro 2 Distribución de los dinamizadores prácticos constituyentes y de la conexión microterritorial



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

Si observamos las conexiones microterritoriales (en verde), podemos ver, que fuerzas compromete cada variación. El servicio participativo, o la transferencia con participación, se posicionan al centro de los dos vectores de fuerzas en el oficio, y en el arraigo comunicativo de la sociabilidad.

Para una conexión microterritorial inclusiva, como una conexión más residual, aunque está entre los vectores de la fuerza de oficio y el de sociabilidad, tiende hacia la fuerza del oficio, justamente porque un grueso de quienes participan de esa dinámica junto al comerciante, lo hacen bajo una noción de la labor.

Y así con los demás ejemplos. Las prácticas público-culturales por los comerciantes, se acercan más a este vector, por la fuerza que le dan al momento de establecer el juego de naipes, ejercer la lectura, tejer, o cualquier otra labor doméstica parecida.

Aquí podemos encontrar las relaciones de fuerza de los principales dinamizadores, que son las variaciones prácticas, y del dinamizador central, la conexión microterritorial.

Aproximándonos, a una eventual conclusión, vemos que el comercio callejero opera como un artefacto microterritorial dinámico, relacionado de un modo compacto con la ciudad, pero que como microterritorio produce relaciones caracterizadas por ser **posibilitadoras** de transformaciones, en el mismo funcionamiento del comercio callejero, como en su repercusión abierta hacia la ciudad.

Estos **posibilitadores**, son las variaciones prácticas constituyentes y la conexión microterritorial. La primera como un **dinamizador contorneable**, y la otra como **dinamizador central**. Esto, no como cualquier dinámica, sino la que hemos detallado acá, con las características singulares de éste comercio callejero.

El comportamiento dinamizador, nos entrega las luces, para ver al comercio callejero, como un comercio callejero *global*, que sienta las bases operativas y dinámicas, en la overtura para que internamente se produzca un sentido diversificador, que al mismo tiempo, se hace con; e influye a; la ciudad.

Varios son los ejemplos que han participado en los resultados:

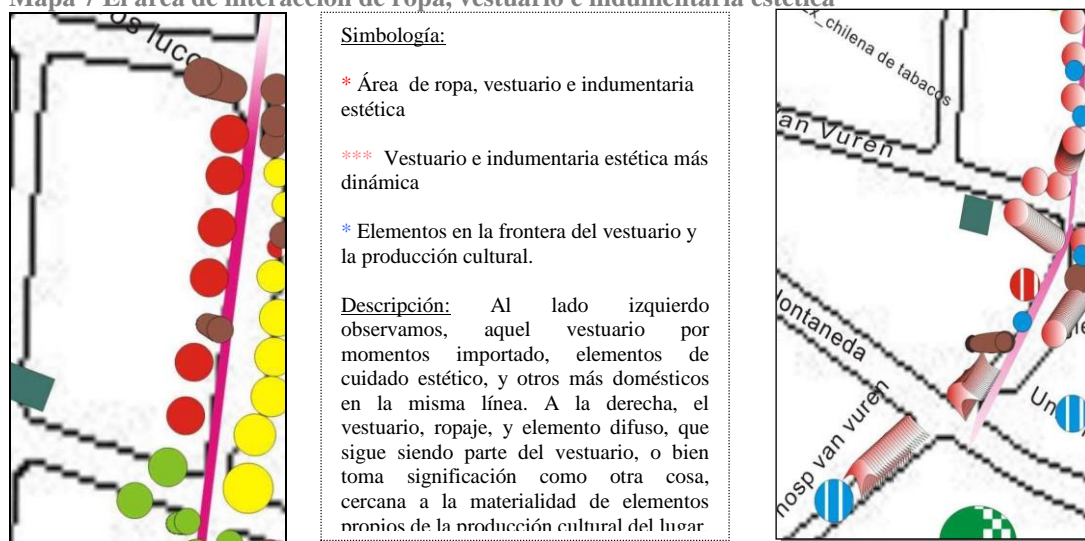
- El influjo dinámico de la ocupación pública, de los comerciantes y la infraestructura sociabilizada, que incide plenamente en la infraestructura urbana del espacio público cercano, y en la ciudad en general.
- El dinamismo en el consumo del comercio callejero, un posibilitador práctico, por las mismas características que presentamos acá de circularidad, para que la naturaleza de la mercancía se vuelva difusa. Naturaleza de la cual dábamos cuenta al inicio en las áreas de interacción.
- La conexión microterritorial de un servicio participativo (micro tecnológico), como variación dinámica, es un posibilitador para que se despliegue un conocimiento construido en el lugar. Algo que para otro contexto era impensable en el “comercio informal” o “actividad informal”
- La conexión microterritorial inclusiva, es una variación dinámica, que por lo pronto incluye un sentido de *informalidad*, no propia del comerciante, sino que ejercida por otros que trabajan para él, o que de algún modo se relacionan. Esto por la misma diversificación interna y dinámica, que caracteriza a este comercio callejero compacto a la ciudad de Valparaíso.

Ejemplos como estos, hay más, los cuales son propicios de desarrollar para una conclusión final.

V.3. Las áreas de interacción, su sentido, trayectoria y proyección microterritorial

Las áreas de interacción, son los espacios donde se transfiere y se produce el comercio callejero, dinamizando las relaciones y la infraestructura sociabilizada. Se posiciona y moviliza la mercancía; se efectúa el oficio; se solventan las necesidades; se resuelve un problema, o se lleva a cabo algún servicio brindado. Sea el sentido que se le otorgue, las áreas de interacción u operación que detallaremos a continuación, se constituyen prácticamente en su localidad, ampliándola desde el microterritorio, teniendo repercusiones muchas veces obviadas, que alcanzan niveles de la ciudad.

Mapa 7 El área de interacción de ropa, vestuario e indumentaria estética



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, calle Uruguay, entre la calle Victoria y la calle Hontaneda Ciudad de Valparaíso)

El área de interacción en su versión de la *de ropa, vestuario e indumentaria estética*, la podemos asimilar en dos instancias o zonas. Los elementos que podemos encontrar aquí van desde cosméticos a desodorantes, pasando por una prenda en particular, para llegar a un papel higiénico. Por los antecedentes observados (Obs., 26 sep, Obs., 4 oct, Obs. 11 oct), y lo mencionado en la presentación de los resultados, perfilamos una caracterización entre estas dos zonas (a la derecha e izquierda del mapa)

A la izquierda del mapa 6 situamos a la infraestructura sociabilizada, destacada principalmente por el vestuario, prendas de bajo costo, y artículos estéticos. La circulación de esta infraestructura o mercadería, proviene mayoritariamente de la ciudad de Santiago, produciéndose así el enlace con la ciudad de Valparaíso. No obstante esto, algunos asumen un incipiente crecimiento de pequeñas importadoras en Valparaíso, lo que les permitiría a algunas personas con bajo capital, poder desenvolverse como comerciantes (eep, cmr., oct.).

Esta área de interacción, se destaca porque la microterritorialidad constituyente muchas veces es fugaz en el tránsito, y por el consumo público que es dinamizado por las mujeres, no así en los comerciantes, quienes la mayoría de las veces llevan esta labor conjunta con hombres. En la prontitud del funcionamiento de la ciudad, por la mañana y hasta el mediodía, es notoria la presencia de personas mayores, a las cuales se les podría asociar en la conexión con los recintos médicos y hospitalarios cercanos al lugar.

Lo que se transa en este circuito estético, va más allá del vestuario o la ropa, que es lo más común en su asociación, aquí se vierte la indumentaria estética, donde la expresión privada y personal se transfiere públicamente, o se abre públicamente.

Fot.An 35 Infraestructura sociabilizada estética del área de vestuario e indumentaria respectiva



Descripción:

A la izquierda, parte de la infraestructura o mercancía de indumentaria estética. Observamos desodorantes, artículos del baño, etcétera. A la derecha, el posicionamiento del vestuario que por momentos suele transformarse. Observamos las chaquetas acopladas a la infraestructura sólida del lugar.



(Fuente: Elaboración propia)

En las cercanías del cerro, desde la calle Colón hacia Hontaneda (perfil derecho, mapa 6), todo se vuelve difuso. Aquí, las prendas y vestuario en general se sustentan en el ropaje, contrastándola con el otro tramo, llegando incluso a confundirse los límites del vestuario, y de la naturaleza misma de la infraestructura urbana sociabilizada. Pudiendo ser perfectamente, una ornamenta estética con valor del patrimonio de la ciudad.

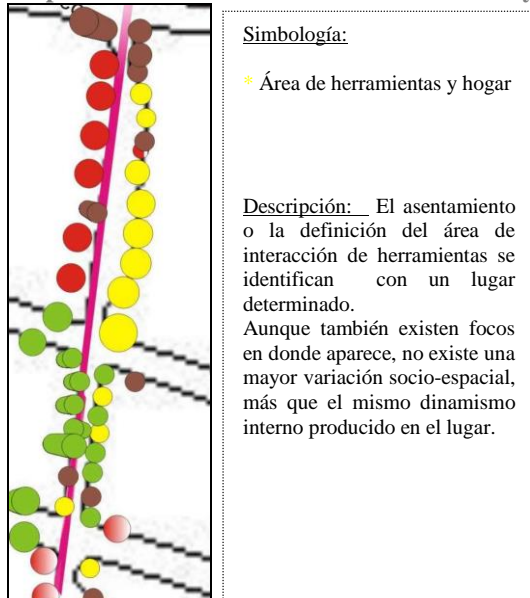
Además de eso (Obs., Dic; Obs.; 4 nov, Obs., 15 nov), se mantiene la movilidad de ropa, vestuario e indumentaria estética, a baja escala y por momentos usada, que en comparación a la zonificación del otro lugar (perfil izquierdo, mapa 6), se genera una distancia relativa en la fabricación o confección industrial.

Más allá de estos matices, la interacción y variaciones prácticas tendientes hacia la comercialización y producción microterritorial, no distinguen entre ambas zonificaciones. Lo que es preponderante por momentos, es el espacio temporal del mediodía principalmente, que se hace junto con la ciudad, esto es, con el funcionamiento de ida o vuelta de las personas que transitan hacia los recintos hospitalarios o educacionales, hacia el cerro o la conectividad con otro punto de la ciudad.

Aunque la economía y la calidad es un buen resultado para el acceso de los segmentos de la población, sigue siendo predominante la idea de proximidad, ya que quienes se producen

prácticamente con y en el comercio callejero, no siempre se ven asociado a una exclusión. En un cuadro que por momentos, no diferencia ni distingue al comercio callejero, respecto de los locales establecidos que se hallan cercanos a éste. La exclusión comercial sería posible como una dinámica compacta del propio conjunto (locales establecidos- comercio callejero), respecto a otro lugar en la ciudad.

Mapa 8 Área de interacción de herramientas y hogar



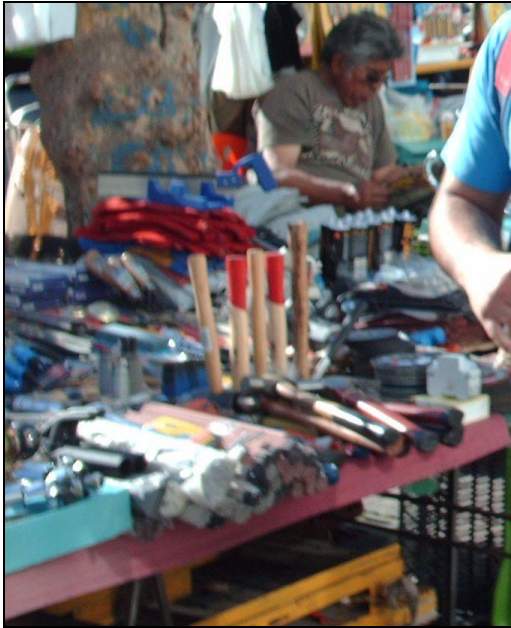
(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, calle Uruguay, entre la calle Victoria y la calle Hontaneda Ciudad de Valparaíso)

El mapa 7 corresponde al área de interacción de *herramientas y hogar*. La concentración de estos objetos, o conjunto de infraestructura sociabilizada, se sitúa entre las calles Victoria – Independencia e Independencia – Colón. La principal característica de estos bienes o elementos que circulan, está en la relación que tiene con la construcción, electricidad, instalaciones y las herramientas en general. Desde una llave a aisladores de electricidad podemos encontrar acá.

El origen proviene en su mayoría de la ciudad de Santiago. Al igual como ocurre con el vestuario, es decir un flujo inter-ciudad, en donde los comerciantes son los principales protagonistas de esa conexión de circularidad y traslado.

Según nuestras apreciaciones, encontramos aquellas prácticas que se constituyen, de acuerdo al movimiento del público con los distintos puntos de la ciudad (Obs., 26 sep), (Obs., 1 oct.), (Obs., 14 nov), y aquellas que están más definidas, que pasan a establecerse como consumidores. Aunque gran parte de quienes le dan sentido, corresponde al público que transita, la existencia de aquel público consumidor, vinculado más a los oficios de la ciudad (Obs., 20 nov) (Obs., diciembre) (Obs., 13 dic), es preponderante. Estos últimos se relacionan con todo el andamiaje de la construcción, electricidad, gasfitería y herramientas.

Fot.An 36 Infraestructura sociabilizada de herramientas y hogar



Descripción:

En esta imagen, las herramientas como infraestructura sociabilizada junto a los soportes. Martillos, silicona, aislantes eléctricos, son algunas de las cosas que aquí yacen.

(Fuente: Elaboración propia)

En el grupo del público-transeúnte, podemos distinguir una pareja tipo, que establece una conexión microterritorial sobre alguna herramienta o instalación que faltaba en la casa. La otra parte que arma esta agrupación, la compone un contingente amplio. Están los hombres en el rango adulto-mayor que se pasean observando; la concentración del consumo público que evidencian los hombres de edad media en la toma de herramientas; el transeúnte más itinerante, poco definible, que se produce incluyendo una retransacción de materiales. No olvidando además que la feminización del público que se constituye prácticamente en esta área, resulta ser una variación que se acrecienta, sea por su participación directa en los oficios (doméstico u otro), o como ayudante administrativo de su pareja (eep, chh, ene).

Desde el mediodía en adelante, el otro grupo tiene una mayor presencia en las diversas prácticas, produciendo lo que es la transferencia y circulación local de objetos que vinculan a otros oficios de la ciudad, relacionado con la construcción de ésta. Electricistas; jefes de obra; trabajadores de la construcción, concretan una práctica microterritorial junto al comerciante, o bien se hallan en la búsqueda de algo particular o de emergencia. Lo cierto es que se transfiere un punto de localidad no menor, un sentido que se extiende de la ciudad junto al ejercicio del comercio callejero. Aquí se coloca énfasis en que la mayoría de los elementos son importados, se definen entre la calidad nacional o efectividad importada de bajo costo.

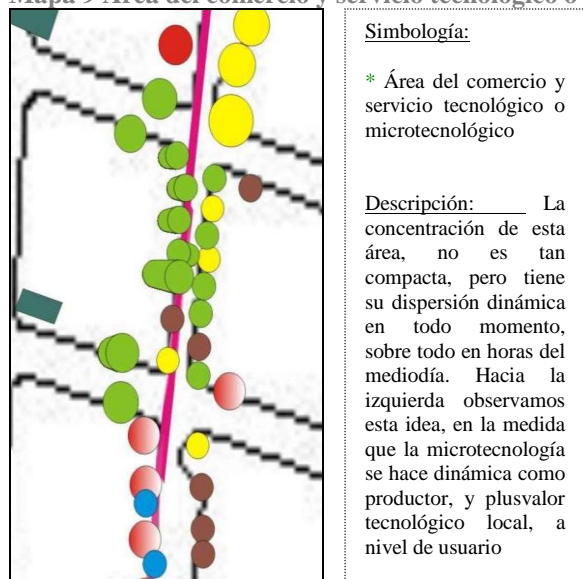
La conexión de *retransacción* es un flujo que convierte a las herramientas y los demás elementos, en una circulación más vinculativa del sentido de localidad y producción de otros oficios que están aconteciendo en la construcción, instalación o reparación. Así los elementos que alguna vez fueron transados, como siliconas, codos de cañería, tubo de cañería, u otro en particular, son reintroducidos por las personas o consumidor-transeúnte en el lugar, debido a que los sobrantes de las obras que ya se pagaron, y el valor de aquellos sobrantes, vuelven a

perpetuarse aquí. Es decir, una *overtura dinámica* e interna del comercio callejero, que posibilita esta articulación comercial, pero que al mismo tiempo se remite al funcionamiento de los oficios de la propia ciudad, operando como articulador de éste.

Esta retransacción es una práctica local, de la cual se sabe que tiene una injerencia política y económica en la ciudad, ya que la aceptación o la reintroducción de mercadería o elementos, es una señal de la articulación económica localizada, pero que apunta a un modo de llevar la cotidianidad económica de estos oficios ya mencionados, de manera estratégica, y que tienen cabida justamente aquí y repercusión en la ciudad (eep, chh, ener).

Por lo visto en algunas prácticas insertas al interior de las entrevistas, queda sólo el cuestionamiento de si esta complicidad, que raya más allá de los valores como “amistad” o “conocimiento”, se articula sobre la base y la conformación de *clases sociales trabajadoras*, pero que a su vez, dicha articulación, no es condescendiente con los clásicos elementos encontrados en esa conformación de *clase*, sino que ahora ese sustrato o ese conjunto de elementos, se enraízan más a la ciudad o a las ciudades respectivas, definidos y con contenidos de oficios y sentido económico, pero operativos en el espacio público (eep, chh, ener.).

Mapa 9 Área del comercio y servicio tecnológico o microtecnológico



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, Ciudad de Valparaíso)

En el mapa 8, observamos el área de interacción correspondiente al *comercio y servicio tecnológico o microtecnológico*, el que mayoritariamente se concentra entre las calles Independencia y Colón, sector que se le asocia con el nombre de “Pérgola Uruguay”. La infraestructura sociabilizada, o los elementos circulantes que encontramos son los correspondientes mayoritariamente a la telefonía y comunicación, entre ellos cargadores, chips, repuestos y celulares (Obs., 11 oct.). Pero también otras tecnologías de televisión, junto con utensilios que acompañan el servicio brindado, como notebooks, soldadoras, escobillas y elementos más rudimentarios en la operación u operatividad pública (Obs., dic)

A diferencia de las otras áreas, aquí el origen de los bienes tecnológicos son en gran parte locales, porque además de ejercer la comercialización o esa variación práctica microterritorial, también se brinda un servicio, lo que hace de los objetos tecnológicos más dinámicos en su legitimidad, producción y sustento local. La otra parte de la tecnología u objetos, se introducen desde ciudades como Santiago o Iquique, ahí lo prioritario para los comerciantes, es la comercialización más que el servicio, como por ejemplo, de cargadores o chips (eep, chm, oct)

Fot.An 37 Infraestructura sociabilizada del área tecnológica



(Fuente: Elaboración propia)



Descripción: Los celulares, cargadores ordenados, una caja de herramientas, y un equipamiento más sofisticado para arreglar, son algunos de los elementos que observamos en la imagen. Elementos que hacen parte de esta infraestructura microtecnológica.

Tenemos la congregación del *servicio y la labor* en conjunto (Obs., 20 nov, Obs., jueves, dic), que se hace participativo en la acción con el público. Esto, porque casi siempre lo que se intensifica, es un problema que amerita una resolución del objeto, frecuentemente en telefonía celular.

Lo que circula adquiere una especie de plusvalor en el espacio público que antes no tenía. La explicación está en que el bien o artefacto en desuso, se inserta en el lugar, siendo captado por los comerciantes microtecnólogos, el cual posteriormente es reactivado, añadiéndole valor en el lugar. Al mismo tiempo, la solución, arreglo y venta, contiene su revalorización, sea por la habilitación tecnológica con notebooks, o por lo más rudimentario como puede ser una escobilla.

Esta dualidad se produce en conjunto, muchas veces en una conexión microterritorial de economía participativa⁴⁵. La operatividad habilitadora tecnológica, conlleva la inserción de líneas, así como la permutación del servicio de compañías telefónicas, cuando el público se encuentre en dicha necesidad (eep, chm, ene.)

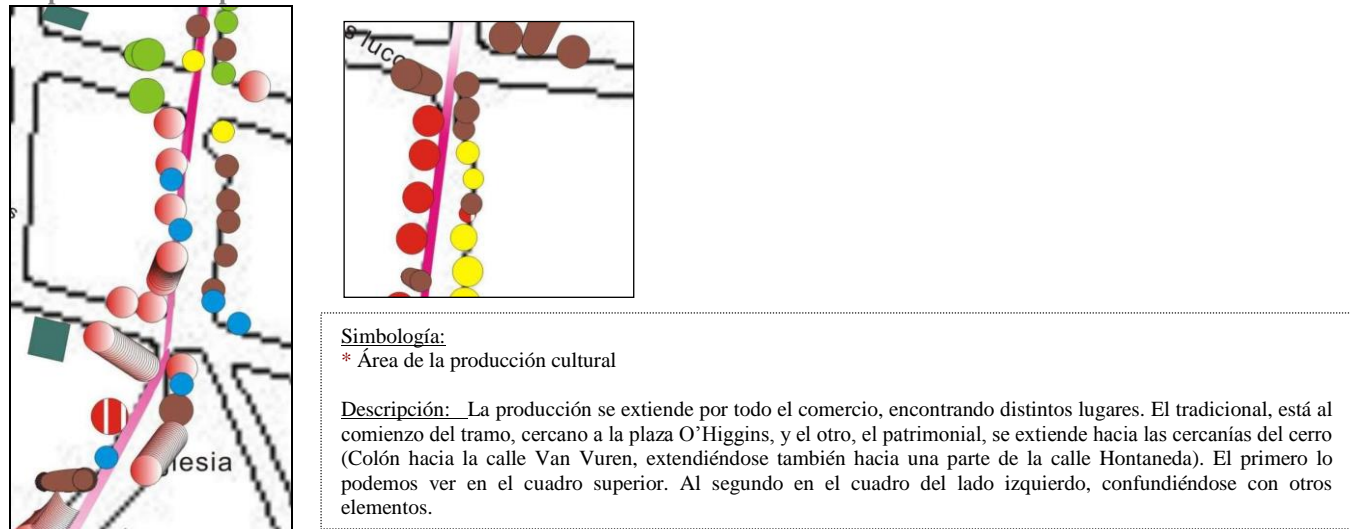
El plus operativo que podemos asimilar, coloca al circulante tecnológico bajo la idea de una emisión de sentido global a muy baja escala, que opera en conjunto con los usuarios adquiriendo una legitimidad y una noción de permanencia, que se hace homóloga a lo que se puede estar brindando en locales establecidos cercanos (Obs., 20 nov). El circulante tecnológico,

⁴⁵ Como señalábamos anteriormente, donde tanto las personas se hacen parte de la labor, como los comerciantes hacen testigo de esa solución. De manera ejemplar, lo hemos observado en el arreglo a celulares y artefactos de comunicación.

adquiere por momentos mayor efectividad que locales de servicios de empresas transnacionales (eep, chm, oct.), en la medida que son mucho más dinámicos para el usuario local en su atención.

Otro punto que se conecta es la retransacción tecnológica (Obs., 11 oct, Obs., enero), la cual se produce con el transeúnte circulante, difuso por lo demás, así como también, el comerciante se produce *incluyendo* a quien podría ser entendido como más precarizado y asociado, en otros códigos, a lo peligroso e ilegal. En este caso, se incluye más allá de que exista una aceptación o negación tecnológica (de una cámara digital con valor), el límite lo coloca el propio objeto tecnológico, o mercancía para muchos. Lo legal es entonces un código comunicativo con límites propios, reiterando que más allá de la negativa o la aceptación producida en el lugar, se sustenta de todas maneras la comunicabilidad de la transferencia que en este caso incluye (eep, chm, ene.). Otra extensión dinámica- interna del comercio callejero, que se articula como extensión hacia la ciudad, compacta a ésta.

Mapa 10 Área de producción cultural



(Fuente: elaboración propia, escala del distrito Almendral, tomando algunas de sus manzanas, Ciudad de Valparaíso)

El mapa 9 da cuenta del área, o áreas de interacción y participación asociada a la *producción cultural*. Esta área, al igual que la del vestuario y la indumentaria estética, suele diversificar su sentido dependiendo del objeto, infraestructura pública o mercancía de la cual estamos haciendo alusión como *producción cultural*. Existen dos tramos en donde suele densificarse esta área. (Ver mapa)

Importante es distinguir dos matices que se congregan bajo la idea de producción cultural en el comercio de la calle Uruguay. Una primera, que hace referencia a la clásica idea del producto cultural, o del elemento como; libros, discos, música, películas, que se extiende en todo el entramado de la calle, pero que se densifica al comienzo, por calle Victoria (Obs., nov). Un segundo matiz, es lo que podríamos denominar como la versión del *patrimonio urbano móvil* (Obs., 15 nov) que es demasiado difuso, pero que incluye al antiguo y permanente cachureo,

como nuevos elementos emergentes utilizados sin ostentar tanta antigüedad, como las copas, las tazas, fotografías de personas extraviadas, o vestuario inclasificable (Obs., jueves dic). Esta última corresponde al segundo tramo de densificación.

El origen, al igual que como ocurre con la tecnología, es local, haciéndose muchas veces de la reintroducción de libros o textos que provienen de algunos cerros, o simplemente de las personas que transitan por el lugar (eep, chc, nov.)

Destacamos aquel consumo público efectuado con estos elementos, que dan un indicio similar al del paseo, en la revisión de algún libro, que vuelve a este transable o transferible en algo más singular, o de sentido y sustrato más público que otros elementos que se concretan como consumo público (por ejemplo el vestuario), debido a que el consumo cultural, sin concreción económica y monetaria, tiene un alto sentido público, similar al del paseo o recreación, así como resulta el fetiche, un tanto más fugaz (Obs., 28 sep)

Fot.An 38 Infraestructura sociabilizada del área de producción cultural



(Fuente: Elaboración propia)

Descripción:

Al margen izquierdo, la producción cultural más clásica, los libros y revistas. En el margen inferior y derecho, aquellos elementos que se van integrando, haciendo más dinámicos, como patrimonio de la ciudad, y otros que entran en la categoría de lo difuso.



Existe una especie de reconversión en estos elementos culturales (Obs., 15 nov). Por una parte el segmento más tradicional de la producción cultural, esto es libros, músicas, discos y películas, se mueven por la apuesta de la exclusividad, originalidad, muchas veces postulando por la especificidad de lo que circula. Si bien en algunos casos, como el de los libros, donde aún es circulante la localidad escolar que se transfiere, cada espacio que se produce, postula más por la exclusividad, similar a la de algunas librerías, al menos en el sentido transferido. El otro punto de reconversión, es aquel que, casual o intencionadamente adquiere lo que se transfiere como

patrimonio urbano móvil de la ciudad, prendas que tal vez antes no tenían valor, ahora lo tienen, elementos que estaban en lo inclasificable, ahora se transfieren con otro valor, y el denominado “cachureo” es permanente de acuerdo a esta lógica. De esta manera, acontece un plusvalor local, pero con emisiones globales, *a baja escala eso si*, que apuesta por la originalidad, la exclusividad, y el bien con un sentido de patrimonio de la ciudad.

Considerando además un argumento para la homologación entre aquellos locales establecidos y el comercio callejero (eep, chc, nov.). En vista y considerando que algunas de las librerías que antiguamente operaban en locales establecidos de la ciudad, manteniéndose o no operativas, se producen, sustentan y tienen un sentido mayúsculo en la calle, igual o más beneficioso que en los propios locales. (Obs., 12 nov)

Tabla 6 Las áreas de interacción en su caracterización y dinamización microterritorial en el comercio callejero

	Origen (flujo)	Sentido de la mercancía o infraestructura sociabilizada	Conexión microterritorial	Caracterización microterritorial
Herramientas y hogar	China- India- Santiago Chile –Santiago- Valparaíso	Para labores de la construcción o del hogar -transeúnte local oficios y labores relativas <i>Sustento precarizado</i>	Mujeres, hombres, familia. Participación de la mujer <i>Feminización</i> Oficios de baja escala de la ciudad (construcción, reparación , etcétera) Sustento precarizado	Flujo de objetos y materialización del consumo. Consumo monetarizado y público Reintroducción de objetos que antes se vendieron de vuelta en el lugar (<i>articulador de transacción y retransacción</i>) <i>Espacialización de oficios</i>
Ropa vestuario e indumentaria estética	Importada- Santiago- Valparaíso Local	Lo doméstico abierto públicamente Transeúnte local, moda alternativa Necesidad estética <i>Valor difuso del elemento vestuario como elemento cultural</i>	Mujeres, hombres , ancianos	Dinamismo en el consumo concretado local (cerro – plan) Consumo monetarizado y público Necesidad ante una baja movilidad local, con ancianos y gente del sector

Servicio microtecnológico o tecnológico	Santiago – Iquique - Valparaíso	Introducción tecnológica en oficio Valor tecnológico (servicio y oficio público)	Usuario local (economía participativa) Sustento precarizado	Transacción tecnológica local (celulares, telefonía) Servicio de habilitación (notebooks) Reintroducción del valor al hacer operativos elementos tecnológicos locales (<i>plusvalor local</i>) <Emisión global baja escala> <i>Retransacción inclusiva</i> (ilegal)
	Local <i>Plusvalor local</i>			
Producción cultural	Local Cerro – Plan (<i>gente que abastece</i>) <i>Plusvalor local</i>	Producción cultural clásica: (Libros, revistas, música) Producción cultural como patrimonio de la ciudad : (Muebles, antigüedades, elementos poco definibles) El “cachureo” tradicional y permanente.	Usuario local , transeúnte Escolar - estudio Académicos Transacción – transferencia	Consumo cultural público sin concreción económica Reconversión del valor original que se transa (libros, música, etcétera) El valor de lo original antes que el <i>pirateo</i> . La reconversión de ese valor de originalidad, que es selectiva y ganadora, y la pérdida de otros <Emisión global a baja escala> Patrimonio urbano de la ciudad (valor, copas, muebles, cuadros, tenedores) Reintroducción del valor en prendas y elementos que se hallaban perdidos, pero que tienen sentido con la ciudad. <i>Difuso</i>

(Fuente: Elaboración propia)

V.4 El comercio callejero como aparato microterritorial global, su sentido metropolitano y la emisión en las áreas de interacción

V.4.1 El comercio callejero, aparato microterritorial global

En este apartado, efectuaremos una reflexión sobre las principales ideas que se extraen del funcionamiento y operatividad del comercio callejero, con el objeto de situar lo relevante de la discusión en las secciones anteriores, de una manera articulada, entregándole la coherencia que le corresponde. Esto significa además, un apronte sólido para las conclusiones.

Como ya lo dejamos entrever anteriormente, pareciera ser que el comportamiento de éste comercio callejero es el de un aparato microterritorial global, caracterizado por ser compacto al movimiento y funcionalidad de una parte de la ciudad, pero también por ser generativo internamente, a partir de relaciones que **posibilitan** el cambio; la transformación; la articulación; la diversificación; circularidad y continuidad del comercio mismo, y de parte de la ciudad también, generándose de esta última idea su escenificación global.

Ser compacto al movimiento y funcionalidad de la ciudad, significa relacionarse con un aspecto que excede los objetivos centrales de nuestra investigación, pero que tiene relación con la infraestructura urbana más sólida del lugar, traducida en: antiguas edificaciones reocupadas; edificaciones comerciales y de servicio al detalle; junto con otras que pasan al denominativo de lo “tradicional”, por su permanencia en el tiempo. Por otro lado, toda aquella infraestructura más institucional, como los recintos hospitalarios y educacionales. Este conjunto se relaciona integrándose por el tránsito y trayecto (relación espacio-tiempo) del público, por una conectividad y proximidad local, activa, que inserta al comercio callejero como un microterritorio que se acopla al funcionamiento de la ciudad.

Siguiendo sobre el punto anterior; si pensáramos al comercio callejero, molecularmente transversal a la infraestructura más sólida de la ciudad, ambas partes también se comunicarían. La diferencia estaría en que los procesos moleculares más sólidos son difíciles de percibir socialmente, en cambio la materialidad del comercio callejero, o su infraestructura urbana sociabilizada, está a la vista, se vende, se transa, se reubica o se traslada cotidianamente. Por lo mismo el comercio callejero consta de una noción material y territorial, producida en el espacio.

Las relaciones al interior del comercio callejero, en donde nosotros nos centramos, son relaciones dinámicas, que por el mismo influjo compacto de la ciudad, se muestran como relaciones que posibilitan una: modificación, articulación, generación de conocimiento, diversificación, circularidad y continuidad en su interior, siendo ese interior un claro diálogo con la ciudad. Estas relaciones, son los **dinamizadores internos** del comercio callejero, que

ampliamente revisamos a partir de las variaciones prácticas constituyentes y la conexión microterritorial.

V.4.2 Los dinamizadores internos del comercio callejero y los influjos metropolitanos

El sistema de **dinamización interna**, es posible que en otro momento se haya hecho parte, pero seguramente bajo otra expresión. Lo singular está, en la manera sobre la cual se presenta contemporáneamente el comercio callejero, tanto en sus variaciones prácticas como en la conexión territorial, que corresponde a un modo singular.

Si revisamos sólo algunas de las variaciones prácticas, encontramos instancias que se presentan singularmente, y totalmente ágiles. En las fuerzas de la sociabilidad, por ejemplo, se rompen los cánones clásicos del comercio callejero –por redes familiares – dejando entrever una apertura cotidiana totalmente dinámica con otros asociados; un encuentro con el público que no se asocia directamente al comerciante, y el ejercicio público del encuentro mismo entre las personas.

En el influjo o sustrato público, se produce el dinamismo del paseo al interior del comercio callejero, acompañado por la observación.

En la fuerza comercial, hacemos notar aquel *consumo* público del comercio callejero, el cual se concreta ágilmente sin tener en esa concreción, una compra o venta de por medio como sentido fundamental. Este se expresa en una doble apertura, una hacia la posible *transacción* hacia el comerciante, y otra dispuesta en la continuidad de próximos trayectos o idas al lugar, dejando en claro una noción de *circularidad* y *continuidad* totalmente dinámica, además del hecho de modificar la relación de las personas con los objetos de consumos, mercancía o infraestructura sociabilizada. Si parte de la mercancía se encuentra en fronteras difusas de su propia naturaleza, es porque algo sucede en este dispositivo dinámico, por ejemplo, del consumo en el comercio callejero. Una diversificación visible internamente, pero que de seguro repercute, a una velocidad más lenta en la ciudad.

La conexión microterritorial, entendida como un dinamizador central al interior del comercio, también nos da fundamentos para entender la noción de posibilitador. La transacción se presenta, como una transacción compleja, con contenidos de fuerzas económicas, pero también con fuerzas de sociabilidad, información y conocimiento, que se concretan a cada instante, pero: como *transferencia*. La transferencia, al igual que el consumo, se concreta, entre el comerciante y el público preferentemente, sin que en ello exista un asidero, término o finalidad económica. De esta manera, la posibilidad de generar algo, es mucho más próxima, local y circular, como espacio dinámico y continuo de la ciudad.

Siguiendo con la conexión microterritorial, también hacemos alusión sobre el *servicio participativo*, el que considerando las fuerzas del oficio, de comerciabilidad, y de la sociabilidad, también se presenta como un posibilitador, por la misma participación conjunta, tanto del público como de los comerciantes, en ese proceso, produciendo así, por ejemplo, una cuota de conocimiento local al reparar un celular u otro aparato.

Estos dinamizadores, claramente son instancias prácticas, que inciden en el modo de comportarse del comercio callejero, de acuerdo a su mismo funcionamiento, pero que, por la propia característica de este *microterritorio*, influye o repercute también, a la misma operatividad de la ciudad.

En base a esta última idea, encontramos variaciones prácticas, que podrían considerarse como influyentes. El sustrato de *ocupación pública* sobre el espacio de parte del comerciante, dinámicamente incide sobre la infraestructura pública del lugar, y en el largo plazo, sobre la materialidad del entorno cercano, por ejemplo, en el desgaste o la modificación de la infraestructura de la ciudad, a partir de una producción social del espacio (Lefebvre, 1976) dinámica.

La fuerza del oficio, se presenta como *inclusiva*, en la medida que se integra en esa relación una parte del comercio, que no es precisamente el comerciante como partícipe central, y que se remite a otra parte de la ciudad. En relación a esto, la conexión microterritorial, también opera en una transacción *inclusiva*, en la medida que participan de la transacción personas: asociadas a un comercio alimenticio ambulante; ayudantes espontáneos; cercanas al mendigaje; algunas próximas a las prácticas ilegales; y parte del público en general, que aparece también transando. En dirección a la misma idea, se constata una fuerza inclusiva acordada previamente por el comerciante y la otra parte, pero que opera de la misma manera que las mencionadas anteriormente. De esta forma, esta variación *inclusiva*, hace del comercio un sustento de otro apartado de la ciudad, que se incluye dinámicamente al interior, en el funcionamiento mismo del comercio callejero.

No es que exista una dinamización que influye a la metrópolis y otra que no. La dinamización interna, por las características del propio comercio, influye en la metrópolis, además de dinamizarse a si mismo como comercio, pero de manera distinta y a distintas velocidades. Existe una dinamización que no es tan evidente para la ciudad, de la cual hacíamos mención en un comienzo de este apartado, y existe otra, que si es más evidente en la operatividad de la ciudad, de la cual, hicimos mención recientemente.

El comercio callejero que en algún momento se identificó con el movimiento morfológico de una ciudad portuaria (Urbina, 2001; Monnet, 2005), en donde actividades del *ambulante se distribuían* en esa dirección, hoy es más bien compacta a las actividades cotidianas de una parte

de la ciudad, modificándose dinámicamente en su interior, para hacerse diverso o diversificarse, pero al mismo tiempo articular parte de la ciudad, desde ese mismo dinamismo interno.

Claro está, que la operatividad interna, de público y comerciantes en el comercio callejero, convive con otras actividades similares en otros espacios de la ciudad. Como decía Monnet (Monnet, 2005), se asocian a una configuración metropolitana de las ciudades contemporáneas. Actividades como los oficios a domicilio, el tele trabajo, la distribución ambulante de telefonía celular, y otros más, de características más contemporáneas y globales que el comercio callejero, pero que se articulan singularmente a la composición de la misma ciudad, incidiendo de algún modo en ésta, para nuestro caso, desde su dinámica interna, local y microterritorial.

A continuación, desde casos prácticos en las distintas áreas de interacción, abordaremos algunos ejemplos en donde el comercio callejero, dinámicamente, opera como un posibilitador microterritorial de: articulación, transformación, diversificación, y emisiones globales a una baja escala.

V.4.3 Las áreas de interacción y la articulación de un comercio callejero con características globales en la ciudad

En las áreas de interacción, se articula el comercio callejero dinámicamente, evidenciando muchos de los elementos empíricos y prácticos, que nosotros hemos teorizado, como dinamizadores, y como parte de la conformación microterritorial del comercio callejero.

1. Un primer elemento dinámico, es la interacción transversal que acontece en las distintas áreas, conforme a horarios del funcionamiento de lugares activos e instituciones de la ciudad. En el área de *vestuario e indumentaria estética*, observamos la presencia de ancianos y mujeres, en horas de la mañana al mediodía, asociando con ello el funcionamiento operativo de los recintos hospitalarios. Algo parecido ocurre para el área de herramientas, y en menor medida con los estudiantes y acompañantes en horarios de conexión con sus respectivos recintos.

Siguiendo la idea sobre este primer elemento dinámico que se integra, está el concerniente a la distribución y circulación local de parte de las mercancías, objetos o infraestructura urbana sociabilizada. Éstas, para el área de interacción tecnológica, acontecen por el desuso puesto de los artefactos por el público en general, además de los elementos que provienen de otras ciudades. Para el caso de la producción cultural, un gran grueso de los libros, es derivado por gente que baja de los cerros y que provienen de distintos lugares de la ciudad, asignándole así una cuota dinámica en la transacción local.

Este primer elemento, nos ejemplifica cómo el comercio se articula prácticamente en relación al funcionamiento de la ciudad, considerando su misma dinámica interna, para las distintas áreas de interacción.

2. Como segundo elemento, a mi juicio, uno de los más vitales, observado en la posibilidad de articulación y espacialización de clases trabajadoras. En el área de herramientas, de acuerdo a los horarios, se producen relaciones con un público respectivo. En la mañana es totalmente diverso, y por la tarde, se concretan relaciones con un público caracterizado por ser trabajadores, y gente asociada al rubro de las herramientas, electricidad, gasfitería, que representan una gama de oficios repartidos por la ciudad.

En lo que atañe nuestro caso, destacamos la relación de *transacción* y *retransacción* que fluye entre el comerciante y el público que hacíamos mención, para el área de herramientas. Esta relación, o conexión microterritorial de la transacción, se articula de acuerdo y en parte a lo que describíamos en una transacción o transferencia. Es decir, el flujo de contenidos vertidos en la transferencia se ve tan dinamizado, que posibilita la articulación de la *transacción* y *retransacción* entre comerciantes y público de trabajadores. En términos prácticos, el comerciante, facilita herramientas, elementos eléctricos y de la construcción a un grueso de trabajadores, sin concebir, por una parte el pago, y en caso de concebirlo, se invierten los papeles, pudiendo así el mismo público generar una reventa, o retransacción de los artículos que le compró al comerciante.

Hasta ahí tenemos un primer aspecto dinamizado, más que en la transacción, en la transferencia misma lograda en el lugar, y en el contenido de esa transferencia, posiblemente en su valoración. En la transacción, como conexión microterritorial, se legitima y se da la continuidad a esta relación, como posibilitador, vertiéndole a su vez contenido en esa misma dinámica.

Pero esa incidencia de posibilidad, generada en la misma dinámica interna, en el área de interacción de herramientas, tiene su repercusión como un dinamismo que influye articulando parte de los oficios de la ciudad. Y es que esta transacción y retransacción económica, es funcional-amortiguadora a los oficios de la ciudad, ya que la misma retransacción, es correspondiente al modo de contrato en que incurren la mayoría de los jornaleros, electricistas, y gente asociada a esto “un trabajo pagado”. Es decir, que las relaciones del comercio callejero, amortiguaría, mediante la re-introducción de los objetos y herramientas por una retransacción, los oficios que prosiguen en los distintos puntos de la ciudad, debido a que el público-trabajador, espacializa una garantía o un beneficio ahí. De paso, formularía una manera de espacializarse las clases trabajadoras, respecto a un modo de hacer parte de su trabajo, fuera de este: en el comercio callejero. La transferencia en la transacción, es flexible, con contenido, y articuladora. Este acontecimiento, puede entenderse como un hecho concreto, de una parte del comercio callejero microterritorial global.

3. En el área microtecnológica, específicamente en la venta y arreglo de celulares, se dinamiza la posibilidad de añadir valor a artefactos sin uso, revalorizando el artefacto que antes no lo tenía. Al mismo

tiempo, se produce la habilitación de distintas compañías telefónicas, junto con otras operaciones de “servicio al cliente” en el lugar. En términos empíricos esto es lo concreto, ahora si lo analizamos un poco más de fondo, veremos una generación de posibilidad, articulada dinámicamente en aquella *economía participativa* que se logra llevar a cabo, en cualquier arreglo de celulares y habilitación, entre comerciantes y público. Tenemos esa dinamización interna de la economía participativa, que posibilita un sentido de continuidad y circularidad en el espacio de esta relación comercial, pero también procede una generación de conocimiento, añadiéndole valor a artefactos que antes no lo tenían. Esta dinamización, insta a pensar un sentido, orientación o emisión global, a muy baja escala tecnológica.

4. Un cuarto elemento, lo observamos en el área de vestuario e indumentaria estética, así como también en una parte del área de producción cultural. Al interior de éstas, existe una dispersión en el sentido o naturaleza de las mercancías para cada categoría. La naturaleza de cada mercancía parece estar cambiando de sentido, tanto para parte de lo que es considerado como vestuario, como para una parte de lo que corresponde, a lo *patrimonial* del área de producción cultural. El vestuario por mucho, se entiende como tal, pero gran parte de éste suele estar transfiriéndose como un elemento de valor difuso, cercano al patrimonio urbano de la ciudad de Valparaíso. Para el caso de la producción cultural, parecen ser cada vez más los elementos que se introducen como de valor *patrimonial* que adquieren valor, y que antes no eran más que “cachureos”. Este proceso transformador, puede explicarse por el mismo dinamismo que tiene el consumo público en el comercio callejero, del cual reflexionamos en otros apartados. El consumo público, las fuerzas de sociabilidad y de transferencia, posibilitan que el sentido “natural” de las mercancías, se modifiquen, llegando inclusive, a expresarse como una emisión de características globales, *a baja escala*, como resulta ser el valor por lo único y lo exclusivo.

5. Para finalizar, nos referiremos sobre lo que ocurre en el área de producción cultural. Ahí, los elementos más tradicionales como culturales, vale decir; libros, música, revistas y derivados, reconvierten su sentido, ya no tan sólo por ser un elemento-libro, sino que además, para tener una orientación exclusiva predominante. Lo mismo para los objetos con un valor de *patrimonio*, la actualización de los códigos se hace dinámicos, y lo que entra en la valoración exclusiva, puede ser cualquier elemento inclasificable, asociándose a algo antiguo, o que se vincule de algún modo a la ciudad. Estos dos sucesos inmersos en el área de producción cultural, pueden entenderse dinámicamente como la posibilidad generada para que esto se produzca a partir de la transacción, transferencia, y el mismo consumo público. Estas tres variaciones, se caracterizan por otorgarle continuidad, circularidad y legitimidad al comercio callejero, así como también por producir en algún punto esa exclusividad, que del mismo modo que en el área microtecnológica, se destaca por ser de una emisión global *a baja escala*

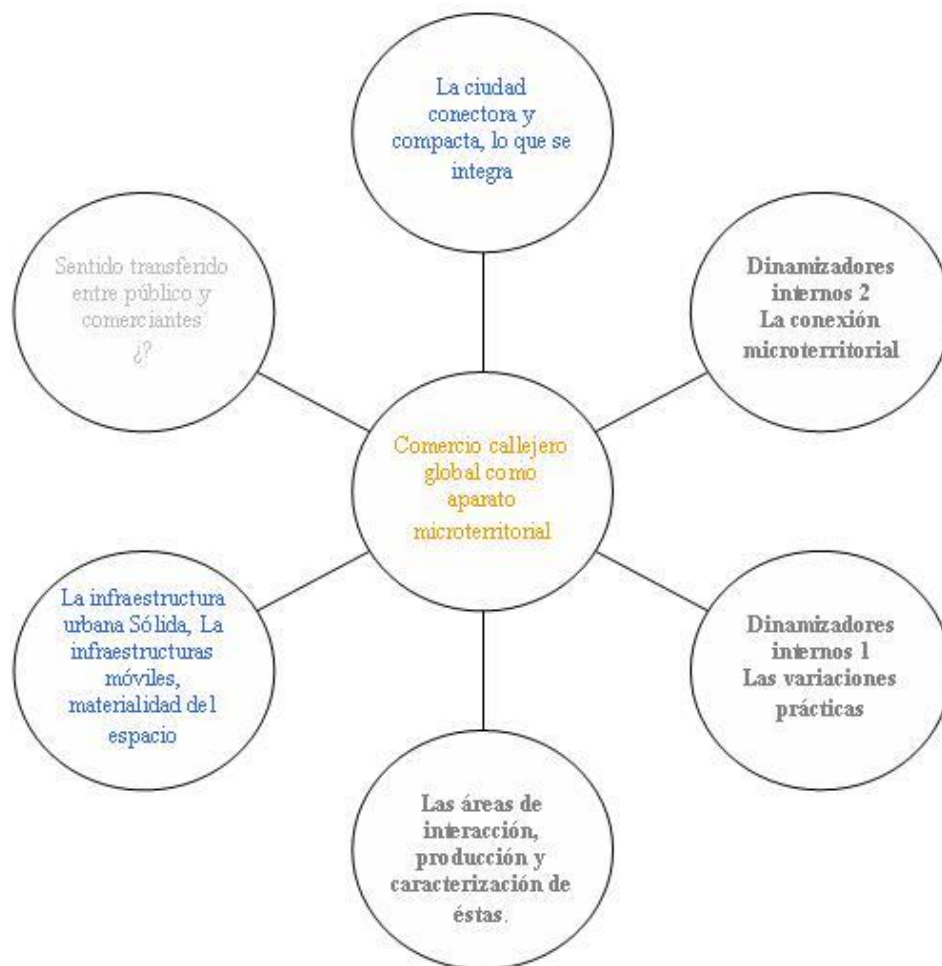
La posibilidad de articulación, transformación, etcétera, son instancias generadoras en el comercio callejero, la que nos propone una práctica y manera de comportarse microterritorialmente. Éste se caracteriza como un comercio callejero global, compacto al funcionamiento y lo que se internaliza y se genera en la propia ciudad. Por otra parte, efectúa en dichas áreas de interacción algunas *emisiones de baja escala global*, lo que hace formar un cuadro homólogo con la otra parte del plan de la ciudad.

Esta emisión a baja escala global, infiere el cuestionamiento de estar refiriéndose a una periferia de segundo orden. El segundo orden, se lo da todo lo generativo, de características diversificadas, donde no se puede hablar de una Zona out (Borja, 2003), o de espacios muertos, sino de áreas productoras de prácticas constituyentes que se espacializan y que por momentos muestran una direccionalidad de emisión global, pero a baja escala. ¿Cómo podríamos pensar esto como zona muerta? Esto haría en parte, proyectar un comercio callejero global, articulado más que nunca con el movimiento de la ciudad respectiva

A su vez, la propia reestructuración en la ciudad, de los negocios establecidos que fueron abandonadas, o que se reestablecen en decaimiento, trasladan en su sentido de proximidad, cercanía y sustento, al comercio callejero. Es como si tanto los predios establecidos junto con el comercio callejero se hicieran cada vez más homólogos⁴⁶, en contraste con los grandes emplazamientos de cadenas transnacionales del comercio y servicio, que comienzan a posicionarse alejados de esta dinámica más próxima. Esto, es lo que proyectaría el sentido periférico como sujeto del segundo orden.

⁴⁶ Para algunos, al ser el dinero circulante más escaso en oposición con las tarjetas de crédito, la actividad comercial se polariza entre el acceso comercial del crédito y lo que rinde en la calle, saltándose así, algunos de los predios establecidos, haciendo más homólogos a estos con el comercio callejero (eep, chh, ene.). Ocurre lo mismo para la operatividad tecnológica, la cual deja la sensación de tener amplias ventajas respecto a otros predios, tanto por dinámica pública como por ventajas de economía y efectividad (eep, chm, ene.). La producción cultural aquí tampoco está tan lejos de la idea de homologación, pero en ese caso ocurre con locales o tiendas que se encuentran alojadas en la calle por la misma ventaja que implica estar ahí (eep, chc, nov), haciendo un conjunto más homólogo en su totalidad. Es ahí donde el nombre del comercio callejero productivo más que residual, vuelve a ser denominado periférico.

Cuadro 3 Dinámicas y principales componentes revisados del comercio callejero



Simbología:

- * Comercio callejero de la calle Uruguay.
- * Las prácticas y elementos articuladores del comercio callejero. Dinámicamente al interior de éste.
- * Parte de la ciudad no abordada como propósito central de la investigación.
- * Elemento constitutivo del comercio callejero abordado en la segunda parte de la investigación.

(Fuente: elaboración propia)

SEGUNDA PARTE

Breve acotación metodológica

Antes de abordar en profundidad el sentido de las dinámicas en el comercio callejero, sería pertinente dejar en claro algunos aspectos metodológicos y estratégicos de la ejecución de campo y posterior análisis sobre el público y los comerciantes. Esto, debido a que en el diseño del proyecto de investigación, sólo se dejó entrever los postulados de manera general.

En primer lugar, el criterio estructural de la muestra fue rearticulado con las primeras visitas de campo. El público iba accediendo de acuerdo a la ubicación, en la medida que se definiera a sí mismo con el: “¿qué se encontraba haciendo en el lugar?”. El posicionamiento *pseudoestablecido*, se le asigna a una parte del posicionamiento de los comerciantes, donde más allá de estar establecidos legalmente, la dinámica en el puesto siempre es ambigua en la noción de *establecido*. La consecución de las entrevistas se realizó durante los meses de noviembre y diciembre del año 2007.

Tabla 7 Muestra estructural para selección del público

	Público de tránsito	Público comprando	
Callejero establecido	8	4	
Callejero pseudo establecido	1	5	
Callejero de vereda	2	2	Total= 22

(Fuente: Elaboración propia)

Sólo en el público se realizaron un total de 22 entrevistas, sin haber contemplado el requerimiento básico para la calidad de éstas, posterior a su ejecución. Para el análisis, y asumiendo los criterios básicos que cumplían las entrevistas – en relación a los contenidos vertidos en ella – se efectuó el análisis sobre 14 entrevistas en profundidad (eep) realizadas al público.

Tabla 8 Muestra estructural del público trabajado en el análisis

	Público de tránsito	Público comprando
Callejero establecido	4	3
Callejero pseudo establecido		5

Callejero de vereda	1	1	Total=14
----------------------------	----------	----------	-----------------

(Fuente: Elaboración propia)

En cuanto a los comerciantes, se mantuvo el criterio estructural, manejado por el posicionamiento y el tipo de venta que ocupa la gran mayoría del comercio en la Calle Uruguay. De un total de 11 entrevistados, se ejecutó el análisis sobre 9 de ellos, respectivamente.

Considerando la totalidad entre público y comerciantes, se analizaron 23 entrevistas en profundidad.

Tabla 9 Muestra estructural para selección del comerciante

	Estructuración por venta			
	Ropa e indumentaria estética	Herramientas y Hogar	Microtecnólogos	Producción cultural
Callejero establecido	4	2	1	1
Callejero pseudo establecido			2	1
Callejero de vereda				Total= 11

(Fuente: Elaboración propia)

Tabla 10 Muestra estructural de los comerciantes trabajados en el análisis

	Estructuración por venta			
	Ropa e indumentaria estética	Herramientas y Hogar	Microtecnólogos	Producción cultural
Callejero establecido	2	2	1	1
Callejero pseudo establecido			2	1
Callejero de vereda				Total = 9

(Fuente: Elaboración propia)

Las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo en su totalidad entre los meses de noviembre, diciembre, del año 2007, y algunos días de enero del año 2008. El desarrollo de las eep en el espacio público, no quedó exento de observaciones que repercutieron en el análisis, por ende, en los contenidos que a continuación desarrollaremos. Como potencialidades, encontramos los elementos que se integraron desde y en el espacio público en cada entrevista, elementos que sirvieron para articular abordar las prácticas, a lo que se suma el constante sentido práctico inmerso en las entrevistas, lo que invitaba tanto a comerciantes como al público, a resolverse a sí mismo como parte del comercio callejero. Las debilidades las encontramos en lo dificultoso de concretar y llevar a cabo las entrevistas de manera apropiada, debido precisamente a lo abierto

del espacio público. Esto vendría a repercutir, en el desarrollo llevado con el público, en donde muchas de las entrevistas resultaron ser fugaces, o en un corto tiempo, además de acomodarse al factor de contingencia de tránsito o de movilidad hacia otro punto de la ciudad, lo que hizo finalmente, todo un tanto más laborioso.

El análisis de contenido posterior, se perpetró en la elaboración de códigos para las 23 entrevistas, una a una. Luego se recodificó considerando elementos de síntesis, que tuvieron su expresión en la generación de mapas elaborados de un modo artesanal, para que de ahí se extrajeran los principales resultados, aquí presentados.

El sentido de: Compenetración, producción, y proyección y/o reinención local – pública, al interior de las dinámicas del comercio callejero.

Este título, de acuerdo a los resultados obtenidos en las entrevistas, enmarca lo que sería gradualmente el sentido de las tendencias para el conjunto de personas, que hacen en parte el comercio callejero en el plan de la ciudad de Valparaíso. Tendencias que por momentos, parecen ser transversales tanto para el público como para los comerciantes, que en grosso modo, le dan sentido al comercio callejero produciéndolo y proyectándolo de manera singular.

Si bien el comercio, en la clásica mirada puesta sobre la calle, se ha desarrollado históricamente de manera conjunta entre los comerciantes y el público, los parámetros del *Comercio* o del sentido de lo *comercial* para las personas, siempre ha sido el elemento nominal que ha estado por sobre otras categorías o sentidos, como lo público, lo cultural, o lo político que también ahí se ejerce.

Esto hizo que en su momento, la atomización sobre *lo comercial* vinculara una realidad y una serie de miradas puestas sobre el meollo de la informalidad allí en juego, respecto al problema que significaba la vulnerabilidad, o la falta de oportunidades que daba por consecuencia una vida así, reducida a esa vida en la calle.

Pues bien, resulta que estos breves antecedentes mencionados, que han sido además revisados en la discusión teórica, podrían estar cursando una transformación de acuerdo al sentido y contenido que el conjunto del comercio callejero, en su dinámica interna le otorga. Visto de otro modo, puede que corresponda a una realidad en donde el comercio callejero se dislocó, o se ha desapegado, pasando, probablemente, de ser un problema que obedecía antiguamente a la informalidad clásica, a otro que es de suma emergencia local para la ciudad.

El comercio callejero de la calle Uruguay de la ciudad de Valparaíso, se inmiscuye justamente de acuerdo a ese sentido, como un conjunto que se realiza conforme a lo económico, pero que va más allá de lo económico, con una orientación de espacio público, pero que a su vez,

es más que solamente lo público. Un *ejercicio de localidad*, en donde se van integrando distintos elementos que no son atomizados, sino compartidos y ejercidos.

Podemos vislumbrar de manera general, un sentido de compenetración de *lugar público vivido para las personas*, y una tendencia con más apropiación y producción local, que podrían ser la base para un sentido del comercio callejero, que se reside en la convergencia desde lo local

De manera más firme, encontramos un sentido de desplazamiento desde lo local, hacia proyecciones con emisiones más avanzadas, de un comercio callejero global. Como contraste a esta avanzada, la presencia de una tendencia en donde el clásico sentido económico-comercial en las personas se reinventa o se reestructura, distanciándose de este modo del tradicional sentido del comercio callejero, otorgándole en esa reinvención, nuevas pautas para entender la proyección de fuerza más periférica de la dinámica interna.

Todas estas tendencias, sean las primarias, o las que se hallan más firme, son las que se encuentran en transformación o reestructuración, y que desde una parte del espacio público de la ciudad, resultan ser la expresión de una serie de transformaciones o reestructuraciones a la cual la ciudad se ve también enfrentada

V.5 El ejercicio y sentido de compenetración cotidiana, en la reafirmación del espacio local y lugar vivido públicamente

Existe una tendencia en donde el comercio callejero, de manera general, y el comerciante, de manera más específica para este caso, cobran sentido de acuerdo a un lugar vivido para el público, en donde el comercio pasa a fusionarse sobre el espacio público, para ser significativo como una totalidad pública antes que comercial. Es decir, que todos aquellos elementos y relaciones que se expresan cotidianamente en el comercio callejero, vienen a gatillar y ser significativos como un *lugar vivido* para el público que participa a diario, otorgándole así un sustrato público local que por momentos es defendido. Algo que probablemente en un pasado, era significado en las plazas públicas de la ciudad.

Podemos ver en aquel público que se define a si mismo como transeúnte, o en su conexión con distintos lugares de la ciudad, quienes hacen del comercio callejero parte de su trayecto, o parte de su tránsito al cual se le da vida:

“No, no todos los días, pero cada vez que tengo que bajar al mercado ... o cuando tengo que llevarla ahí (niña), al liceo que está ahí en la avenida Argentina; ...Me doy el recorrido acá ...eh, venía a vitrinear ah... (Vente conmigo, vente conmigo)...O sea, cuando voy a una, ...o sea siempre voy al mercado Cardonal, pero siempre tengo que hacer el recorrido de acá y de ahí me voy” (eep, pmt, dic) 13

“Siempre hago el mismo recorrido, cuando vengo al consultorio ... Hoy día vine a pedir unas horas, porque yo me, ahí me tratan porque tengo una artritis reumatoide... habitualmente...me distraigo, me encanta, mirar, mirar la diversidad de artículos que ofrecen acá (risas)... a veces vengo con mi hija po... venimos a mirar, porque a ella también le gusta mirar” (eep, pmt, dic) 12

Además de otorgarle un sentido público al trayecto, que por momentos integra a una parte de la familia, es como si lo vivido en aquel transcurso, fuera algo más que el trayecto. Por una parte, vemos cómo aquel trayecto es significativo olvidándose del trabajo, además de incurrir en la memoria sobre el espacio público, haciendo del comercio callejero un elemento de pertenencia del espacio y de la infraestructura urbana, como vemos a continuación:

“... me olvido de que tengo que ir hacer el almuerzo (risas)... **Entonces este fue siempre...Es como mi distracción**...O siempre recuerdo...vivir donde vivía antes...En un edificio que estaba aquí y **que ahora ya no está**... venía a la farmacia que estaba aquí...y que ahora **tampoco está**” (eep, pmt, dic) 13

También existe una propiedad local, algo así como un *universo local* donde se expresa aquel sentido de cercanía, en la certeza de encontrar algo, que le da esa misma propiedad sobre el lugar en una de las mujeres, que se definía transitando:

“...y **encuentro lo que quiero, ¡Lo encuentro!**... Sabe usted... y me vengo directo...ya se donde vengo y donde lo encuentro...porque aquí encuentro lo que yo quiero po, o sea aquí es como que se centra todo lo que yo quiero...O sea de Colón hasta allá... yo encuentro todo ... de todo ” (eep, pmt, dic) 13

Pero más relevante aún, es lo que comienza a desdibujarse como la **fortificación y emergencia pública** del lugar vivido, en donde, tanto aquellos que se definen en la compra, como aquellos que se definen de acuerdo a un tránsito más fugaz, proceden legitimando su acción comercial y al comercio en general, de acuerdo a la compenetración existente en el lugar, sea en lo que les provoca, como en el procedimiento del cual hacen parte con los comerciantes. Así lo podemos asimilar a continuación, en donde se hace parte de lo común y del sentido de cercanía, y luego se realza el valor existente en el *proceso comunicativo* de ejercer aquel sentido público y común en una venta con el comerciante.

“...cuando me toca el médico, **porque**, uno... sale más tarde del consultorio... me gusta porque veo a la gente **almorzando como compartiendo** ... Es como una gran familia grande...” (eep, pmt, dic) 12

“...**Prácticamente yo le conozco hasta la hija**, se donde vive la hija...Es vecina de mi hija en otro sector... **...Fue todo por conversación** no más po... Porque un día vine con mi hija, y le pregunto a una niña Oye le dijo, tu eres de acá, no, le dijo, es mi mamá **Entonces, así empezamos**. La vecina de ella era hija de mi, de mi comerciante, o sea...” (eep, pmt, dic) 13

“...como que **la encantan**.... Uno en otro lado, es como más frío la relación, pum déme esto, pum , ya páguese, y después, después en cambio acá, uno, el comerciante **le ofrece el producto, se lo vende, uno le cancela** ...O sea, de hecho, el contacto **con la gente, me gusta mucho conversar y de repente uno conversa**, porque por último cómo está el tiempo...” (eep, pmt, dic) 12

Ese “por último cómo está el tiempo” pasa a ser relevante, en la medida que no se está valorando a la otra persona por ser comerciante u otro motivo, sino por hacer parte y fortificar el lugar vivido, que de manera conjunta se ejerce y comparte. Esto que aquí solo queda enunciado o desdibujado, en el público que se define comprador, no solo se fortifica en aquel sentido de compenetración pública y ejercicio de localidad, sino que también se defiende, justificando inclusive , cualquier elemento que en otro contexto pudiera ser condenable. ¿Es el comerciante aún entendido como comerciante, o pasa más bien a compenetrarse como un elemento público más del cual se defiende, legitima y se ejerce localmente?

El público que logra definirse en la calle Uruguay, preferentemente una definición de compra, suele variar en la mayoría de los casos, la definición tácita que se hace de sí en el lugar, respecto a la tendencia que realmente la persona incorpora para definirse en el espacio público. Así vemos cómo un hombre que comienza definiéndose como un comprador de herramientas, relacionándolo con su trabajo, pasa a incorporar un sentido de índole más cultural o público, visto en la recreación o en el llamado por el mismo “hobby”

“...No, porque yo soy maestro, trabajo en eso...claro...Que martillos, formones, etcétera, atornilladores Mirando claro, por los años que vengo comprando herramientas aquí, se ve muchas cosas aquí...Mi hobby digamos es comprar herramientas... ese es mi hobby...” (eep, ph, dic) 4

Lo relevante no está solo en este proceso, donde el sentido de lo público del comercio comienza a permear la definición de sí, sino en la forma orientada con la que el público, en este caso toma parte. Existe así, la elaboración de un sentido de **empatía** en esa *fortificación local*. Una empatía de características singulares, ya que, por una parte, posiciona e involucra al comerciante de acuerdo a lo propio que éste le es, pero siempre aludido en el marco de una memoria del espacio público, en donde el comerciante pasa a ser significado como elemento público en el lugar. Más allá del “amor” o “amistad” que hace mención esta mujer, lo importante es la manera en que el comerciante tiene sentido como elemento público, como marco público de una memoria que lo ubica en ese lugar, y que en el presente pasa a tener sentido por todo lo que va retroalimentando en pos de esa **compenetración** pública y local.

“...Te encontrái con estos árboles típicos, te recuerda ahí el hospital, que cuando chica te traían a la clínica de ojos, ¿Te fijas? Empiezas a recordar, te encuentras por ejemplo con la señora sentada ¿Me entiendes?, ofreciendo sus cosas...Entonces hay un intercambio de amistad, entre el que vende con el.... ¡Y mira, esta maravilla!, no teni estos tremendos edificios, aquí respirai como aire, tu mirai y vei el cielo, y los árboles... ... Oye, entonce aquí te encontrái un mundo abierto de caballeros de edad que comienzan a contar las historias, eso..... ... Hay...de amor...Sí, aunque tú te rías, es amor. Es esa cosita rica esa...Se da esa relación de compañerismo...” (eep, pm, nov) 2

Por otra parte, vemos una **empatía** ornamentada por una cuestión de equivalencia, pero que con el transcurso del relato, la equivalencia que arma esa empatía y legitimidad del comerciante, pasa a tener un sentido configurado por un conocimiento transferido. Un conocimiento que no es cualquier conocimiento transferido, sino que tiene sentido en la medida que él: “*ha quedado con la boca abierta*”. Vale decir, una parte de ese sentirse equivalente al comerciante, y el sentido de empatía, pasa por aquel elemento significativo en la sorpresa pública, con el cual este hombre, comprador de herramientas, se siente ligado, excediendo así una valoración más pulcra o más lógica, o que se remite a una unidireccionalidad económica:

“...No puedo mirártelo de otra manera, es como discriminar. Si yo te lo explico de otra manera, es como discriminar a la gente, y eso a mi Eso no me gusta....Yo pase digamos, casi lo mismo que ellos, ... porque es una pega honrada, no es cosa roba...” “A veces **conversas** temas que en verdad uno **no sabe**...Y es que ellos **saben harto**, pero a veces yo he quedado **con la boca abierta**” (eep, ph, dic) 4

Podemos decir entonces, que existe un *elemento público transversal*, tanto en el trabajo de memoria puesta sobre el espacio público, en donde el comerciante se inserta siendo la expresión significativa de esa memoria, como en el sentido de equivalencia reflejado en la *sorpresa* que es transferida desde el comerciante. Pero esto no quedaría sólo ahí, sino que además, el comercio como *lugar vivido*, es, o tiene que ser defendido localmente, donde ni las malas experiencias, ni las prácticas ilegítimas son válidas para desacreditar dicha compenetración local del espacio público.

Para esta mujer, cualquier elemento que se produzca en el comercio, o que sea parte de las prácticas del comerciante, pasan a ser válidas bajo esta espacialización pública, tratando de evadir la procedencia de las mercaderías, o simplemente encontrando una justificación que resulte más favorable para el comerciante. Sea cual sea la manera de legitimar lo que en cualquier otro contexto podría ser ilegítimo, lo trascendente está en preguntarse *¿Cuál es aquella fuerza que tiende a justificar o que tiende a legitimar una práctica que en cualquier otro contexto sería ilegítima o condenada?*, ya que como aquí vemos, existe ese proceso de legitimación:

“...Yo encuentro me entendí, de repente encuentro perfumes súper ricos, no sé donde lo encontrarán, pero perfumes... ¿Me entendí tu? Ya, yo nunca digo de donde provienen. Eh, te compro de repente....Te dan las leches, es ilegal, la compras, yo se que estoy en el sistema, la compro. Pero se que estoy ayudando a esa gente...porque ellos dicen ¿Qué saco darle lechecita?”

Existe una plena conciencia de aquella complicidad, que con el transcurrir de su relato puede entenderse hacia donde se apunta:

*... .. Y me dicen, aquí le tenía las tijeritas que usted quería, me entendí tu...Las cositas, como **familiarizado** todo ves tu. Lo que tu no vas a estos malls; **indiferencia, el dinero...la gente no tiene la culpa...entonces tu aquí te sirve de terapia...**” (eep, pm, nov) 2*

Es decir, sigue siendo más fuerte aquella focalización o complicidad local, aquel sentido de localidad con el cual es vivido el comercio callejero, que alcanza además para formular un contraste con otros espacios como los del *mall*. Más allá del contenido ideológico que pueda tener aquella comparación, lo importante es aquella fuerza de defensa pública y local, que lleva a elaborar una justificación, y que en parte también encarnaría la figura del comerciante, como lo hemos visto anteriormente con la empatía o con el sentido de equivalencia que los compenetra.

Algo similar ocurre con la persona que compraba herramientas Este hombre explica también, las malas experiencias y el rechazo que se produce a partir de esto:

*“... .. Porque hay gente que atiende bien roto, y yo a esas personas no les compro... .. eh, tu tomái una cosa y la mirai por los cuatro puntos...te dicen, Te gritan de lejos bueno... llévesela de ahí,... y es **penca eso**.... Y ahí empezó a palabrear un caballero...pesqué a mi señora y me vine...a esa persona yo la descarto, no le compro más, así lo voy haciendo yo, al **pesao no le compro**... ..”*

Pero pese a ésto, existe una fuerza que es más decidora, y que se posiciona más allá de la mala experiencia narrada, más allá del malestar, a tal punto de seguir manteniendo aquel sentido de compenetración:

... ..Ellos ven herramientas pues, y de repente me salen con la brujería... bueno yo les digo... **Y le hacen a esto también, y me dicen, si...Entonces mi señora igual, entiéndase con ella, conmigo no...Y de repente me dicen: oiga quiere que lo convierta en sapo. Bueno yo le dije, si luchamos, la luchamos no más po, nos convertimos los dos dije yo...Me queda mirando, Usted vea dije yo, piénselo bien le digo yo...Si tu no le contestai de esa manera, olvídalo...**" (eep, ph, nov) 4

Lejos de quedarnos en el contenido de esta cita, reiteramos que aquella fuerza se define justamente en el: "Si tu no le contestai de esa manera, olvídalo". Vale decir, que lo importante está en los elementos que son transferidos, como la sorpresa generada, o lo que lleva a tomar la posición de "contestar de esa manera", que es ante todo de *índole público*, y que por otra parte además, se ejerce y se legitima asumiendo las malas experiencias, o legitimando prácticas y situaciones valóricas que en cualquier otro contexto fácilmente serían condenables.

Este sentido del comercio callejero como lugar vivido, es fortificado por una parte, y tiene una clara emergencia reflejada sobre la defensa del sentido público transferido, compenetrado y compartido.

Por una parte podemos discernir al comerciante en su expresión de elemento público, que por momentos lo veíamos reflejado en una memoria, o en el mismo conocimiento con sentido público que era transferido. Al mismo tiempo, este sentido es más decidor, ya que penetra de tal forma, que todo lo malo, toda mala experiencia, o toda disposición caritativa hacia el comerciante, suele ser justificada o legitimada.

El lugar vivido no es el comerciante, pero tampoco es la tendencia positiva a éste y su compenetración. Resulta ser un marco, un proceso un tanto más enmarañado, en el cual el comercio le da vida por todos sus contenidos existentes ahí, al espacio, o en otras palabras, el comercio callejero se convierte en si mismo en un ejercicio público de localidad. No por nada, el sentido de *empatía* o equivalencia, siempre tiene un elemento o marco público que intercede en la imagen del comerciante, o que bien lo explica. Asimismo, no es menor que la justificación sobre el comerciante, y de si mismo en el lugar, sea finalmente una justificación o defensa, no prescrita sobre el comerciante, sino en el trasfondo de lo que significa el comerciante, y su relación con éste. Trásfondo que tiene que ser defendido a cualquier lugar, una defensa hecha sobre el ejercicio de localidad pública.

Cabe hacer alusión sobre ese sentido de compenetración de lugar vivido, tiene otros elementos a considerar, como el posible paso que tuvo el comercio callejero de la calle Uruguay, de ser un comercio por momentos problemático, a ser parte del espacio público tradicional de la ciudad. Algo que, siguiendo las ideas de Joseph (1999) y en parte de Sennett (2001), llevaría a focalizar un sentido público de las acciones en el espacio, en donde el comercio, para este caso, se sumaría o sería algo así como el puntal de esa focalización. Lo que hipotéticamente podría ser contrastable y homologable, con otros segmentos del espacio público del plan de la ciudad de Valparaíso, en donde se hace difícil erradicar este tipo de dinámicas, cuando, aunque se quisiera,

por una cuestión morfológica de la ciudad, resultaría imposible escapar del plan, o que el centro quede totalmente vacío.

Bien sabemos que esta no es la única tendencia móvil que hemos identificado de acuerdo al sentido y la significación para el público y los comerciantes. Llama la atención que este comercio como lugar vivido y defendido, no tenga un sentido prioritario de ejercicio para los comerciantes. O tal vez sí, y sea un aspecto que da un paso más allá y que esté identificado o internalizado en otras tendencias, como veremos a continuación.

V.6. El comercio callejero en su sentido de productor y generador de instancias locales y públicas en transición

Esta tendencia, se puede entender dentro de la misma lógica revisada anteriormente en el comercio callejero, ahora con un sentido, que se va dinamizando y siendo generativo desde lo local. En otras palabras, existen elementos que en esta tendencia, se van integrando o complejizando dinámicamente en el comercio callejero, de acuerdo a su ejercicio de localidad y compenetración.

A diferencia de lo que constatamos en esa tendencia “del lugar vivido y defendido”, aquí, al parecer, el comercio callejero comienza a ser articulado, bajo un sentido que se vislumbra como generador o posibilitador de instancias exclusivas o de otro carácter, que no siendo completamente nuevas, están en aquella tensión de consolidarse como una posibilidad. Una posibilidad, que para el público podría encontrarse en su gusto singular del consumo, y que para el comerciante pudiera verse en el desarrollo de su continuidad en la calle, de manera más articulada, acoplándose al movimiento que tiene la ciudad, pero siempre desde aquella compenetración local.

En la primera parte de los resultados (primera parte), dejamos en evidencia la articulación práctica de esa formación de posibilidad, como parte de un comercio callejero microterritorial. Aquí observaremos cómo esto es consistente, y cómo el sentido, tanto del público como el de los comerciantes, penetra para que la dinamización, sea precisamente dinamización significada.

V.6.1 La compleja generación de exclusividad en el ejercicio de localidad

Es un hecho que el público en general, al momento de dar sentido a su posición en el lugar, la mayoría de las veces, lo que va definiendo eso, suele tomar trayectorias que se entremezclan. La instancia del sentido de *exclusividad*, es un sentido que se genera manteniendo la misma orientación de compenetración, pero que se va articulando de manera más densa, o con más elementos, confundiendo por momentos el recorrido de aquel sentido de lo único o

exclusivo, no sabiendo si finalmente es generado desde lo que acontece en el espacio público, o si es más fuerte lo que las personas encarnan en su disposición.

El espacio del trayecto, es para las personas en tránsito, el lugar donde se va construyendo el comercio callejero. Parte de la definición de sí consta de esto, y de una manera de bifurcar el recorrido:

*“...Bueno yo paso por aquí cuando voy al bus...Vivo aquí, en el cerro el litre,...y entonces **paso y aprovecho de mirar porque hay de todo**...Usualmente, casualmente compro... Herramientas es lo que más me gusta ah, y cuestiones varias de electrónica puede ser, fotografía también podría ser, pero hay muy poco, no hay nada casi...máquinas fotográficas...”* (eep, pht, nov) 9

Como se puede evidenciar, existe un sentido del gusto configurado respecto al comercio, pero que es relativo, y por momentos múltiple. Es relativo en la medida que no es una prioridad la compra, pero al mismo tiempo es significado de manera múltiple, justamente por esa relación con lo abierto de las posibilidades. Es decir, que en una instancia de su relato se hace parte por las *herramientas*, luego por lo *electrónico*, para quedarse con las *fotografías*. Esa multiplicidad en su conjunto hace que los objetos de consumo, o los elementos del comercio callejero, tengan una connotación que se va entremezclando hacia un sentido más cultural.

“...entonces me da miedo comprar de buenas a primeras sin averiguar antes cuanto vale en el comercio... Te ponen el precio después de mirarte Yo creo que si vienes todos los días y te haces casero de algunas cosas, yo creo que si.... (eep, pht, nov) 9 *“... De cuanto vamos a ver..., mmmmm, 120 megavoltios....No sabemos si está buena o está mala ah, bueno vamos a preguntar: ¿Hola eres tú de aquí?... ahora necesito un soldador... A veces me da la impresión de que te miran y te ponen el precio después de mirarte”* (eep, pht, nov) 9

El disgusto puede explicarse por la misma articulación de la distancia, y no por una carga moral o de afecciones. O sea, que siempre tiene una trascendencia en la orientación del espacio público vivido.

Aunque por una parte es evidente la distancia que es mantenida hacia el comerciante, se deja ver una *exigencia del consumidor* respecto al comerciante y comercio, además de mostrar una posibilidad que tiene más resonancia en este transeúnte:

“Ah, bueno, es divertido po,... de lo que todo tu puedes necesitar, de armar la casa, herramientas... .. una vez vi una herramienta que yo no había podido conseguir en ninguna parte, la tenían ellos aquí (risas)” (eep, pht, nov) 9

Es aquí cuando la *exclusividad* comienza a configurarse como una instancia generada para el público. Una exclusividad que tiene por un lado una dirección cultural, ya que no es cerrada, pero al mismo tiempo tiene sentido por aquella fuerza del espacio público que es significada :

“...O sea algunos amigos me dicen: no, tu tienes que pasar como si no te hubieras interesado en nada, y mirar diciendo ¿esto cuanto, y esto cuanto... .. Mira, estos libros son una maravilla...Son listos ellos ah... voy a preguntar... ¿tu eres de aquí? Parece que sí... ese sale doce...Doce... es un bonito libro...” (eep, pht, nov) 9

El desarrollo de una estrategia, viene de la mano con su interés cultural formado en el trayecto. Así el sentido de exclusividad expresada en la frase: “Mira, estos libros son una maravilla” tiene una prescripción construida en el mismo entramado del comercio callejero.

enmarañadas, pero que se generan a partir de un acople de lo cotidiano, desde ese mismo ejercicio y sentido de localidad, lo que no deja de ser menor.

Agregando nociones para lo dicho, y siguiendo el mismo caso, observamos un doble proceso en relación con el comerciante y con el comercio. Por una parte aquel sentido o instancia de exclusividad que tiende a legitimar lo ilegítimo en otro contexto, y por otra parte, la reafirmación de la tensión entre la fuerza del espacio público y la de un consumidor rayano en la exclusividad cultural.

“...si todo comerciante tendría que ser así...Las personas tienen...es muy difícil encontrar gente apática...por eso son comerciantes, tienen que ser así... Eso lo del tema que tu le estas comprando...tu mismo te diste cuenta, puta el Wisky de Argentina, le costó para ingresarlo, entonces esa es, esa conversación...” (eep,ph, nov) 1

El comerciante pasa a tener sentido como marco de aquel objeto público que es introducido, y que por eso mismo tiene valor. Así sucede con el costo inserto en ese “Wisky” que es a la vez incorporado como elemento u objeto exclusivo. Es entonces la configuración de su consumo cultural, que a la vez no podría definirse de esa manera, debido a que queda abierto a otros elementos públicos que pueden ir teniendo también un sentido de exclusividad, que al mismo tiempo, obedece a un proceder cotidiano y casi tradicional, lo que hace todo un poco más complejo aunque simple en su desenlace.

¿Cómo se define entonces esta tensión? Al parecer no tiene una definición. Podríamos decir que es un consumidor propio de cualquier otro contexto, que aquí integra otros elementos. Podríamos decir que no corresponde a cualquier consumidor, sino a un consumidor de espacios públicos. También pudiéramos afirmar que es un límite del consumo cultural, ya que interpreta su valor sobre lo único. Más allá de estas premisas, lo trascendente está en la generación de esa instancia. Y esa instancia de exclusividad, es significativa para el público en lo que está por venir localmente. Aunque quisiéramos, es imposible negar aquel sustrato público, que relativiza de algún modo, la misma construcción de consumidor personificado o atomizado bajo sus intereses:

“...lo que yo compro normalmente se cuanto puede costar un libro, sino. Si tiene un precio muy alto le digo que no, no más po... no lo compro” (eep,ph, nov) 1 *“...A una librería no po, tendríai que ir a buscar un libro, precisamente eso...Porque vay a una librería...puta te atienden como para comprar el libro no más... y tu acá podí conversar otra cosa...no solamente de la cuestión del libro”* (eep,ph, nov) 1

Esta instancia de exclusividad y de otros elementos nuevos, se teje desde lo tradicional, cotidiano y propio, pero que al mismo tiempo suele confundirse en tanto a lo tradicional, por el mismo ejercicio cotidiano y local generador de esa instancia, preguntándose si son dinámicas o demandas que posiblemente se insertan de manera nueva o si siempre estuvieron latentes como potencial en parte de la sociedad porteña.

Esta mujer, se define en el lugar a partir de un sentido colectivo, que calza muy bien con una demanda contemporánea de lo local, o que desde lo local se amplía globalmente como una

demanda local. Lo singular es que este proceder tiene sentido, o la expresión de ese sentido, se lo va otorgando la prescripción sobre el comercio callejero:

“... Para nosotros...te hablo de nosotros porque somos un grupo rescatando lo nuestro, lo típico nuestro a Valparaíso...además tu encontrarai tal como yo po (señalándome), unas cositas ahí, encontré del año añiñuca, de una botica que ya no existe,... Mira estos que yo me compre (haciendo alusión a sus zapatos), son nuestras, hechos por artesanos nuestros...yo soy media hippienta de los años sesenta, ya que eran muy buenos, ya que nosotros teníamos esa cultura...Entonces compro cosas antiguas, he comprado...”

Y el sentido colectivo de demanda presente, del “rescate de lo nuestro” se ve acompañado por otro sentido colectivo, más amplio, que se remonta a una época pasada compartida. Este sentido que pareciera de memoria colectiva, tiene además una particularidad, comienza a desdibujarse sobre lo exclusivo, lo único culturalmente. Al momento de referirse a tal época pasada, eso sirve para significar los elementos de valor, “lo que ya no existe” en el presente. Pero si vemos a continuación ese juego, de demanda de ciudad, memoria y contingencia, tienen una fuerza para si, que fortifica sobre lo exclusivo, y la decisión de esto:

... ..dije eso me gustó y nadie me lo saca de la cabeza...una mesa fabulosa, o sea con todo eso, con la madera trabajada, linda. Costaba treinta, me la dejaron en veinte... Encuentro perfumes súper ricos...unas chaquetas en invierno, ves... Mucha gente empezó: no mira, olvídate...Entonces yo compro, es lo mío, con mi plata yo compro... ¿Entiendes? (eep, pm, nov) 2

De la manera cómo termina la cita, podemos inferir que existe también una instancia generada de manera compleja. Hay mucho de cotidianidad y de local en la memoria, pero también existe mucho de asimilación de esa memoria en el *gusto único, personal*, específico y exclusivo, reflejado en: “la mesa fabulosa...perfumes ricos... Entonces yo compro, es lo mío...”, que de algún modo se acopla en esta instancia, y es contrastable además desde lo local a otros contextos. *¿Es realmente nuevo esto? ¿Es más fuerte la conformación de un gusto único, exclusivo y personal? ¿Es un aspecto que se va acoplando desde un sentido de tradición?*

“...Es un rol importante porque acá el turismo, que so atrae a montón de gente, al turismo y a buscar cosas que uno...”

Este hombre, al momento de referirse al comercio en abstracto, o de manera más general, asimila una visión de ciudad, o una proyección positiva de esta, “turística” pero que pasa a ser parte, en palabras de Ballesteros, de un artefacto proyectado, que resulta positivo pero lejano. Ya que, como vemos en la cita, se termina priorizando una situación enmarcada en su contexto cotidiano y local, que le es más propio:

...al turismo y a buscar cosas que a uno, o sea a bajo costo y que a uno le sirve. Herramientas por ejemplo, tienen un costo más bajo...Eso sería un aporte en mi caso” (eep, ph, nov) 1

Lo importante está en que más allá de esa tensión, sigue siendo la consolidación del comercio callejero desde su sentido de ejercicio local, el que posibilita para el público lo único y lo exclusivo. La valoración puesta sobre esos elementos, son significadas localmente, siendo actualizadas en el diario, lo que contribuye en la misma dinamización de esta instancia de exclusividad, tal vez más que antes, contemporáneamente. Sin que ello sea totalmente nuevo

V.6.2 La generación de movilidad, continuidad, y ascenso en la compenetración local

Pero bien sabemos, que esta propulsión no viene aparejada solo por el público que le da sentido, el comerciante también le da sentido a esta generación de instancias desde lo local en el comercio callejero en Valparaíso.

Parece ser un asunto transversal, que no depende tanto del rubro o área de interacción en donde se desenvuelva. Aquí tenemos dos casos, una persona que opera en el área tecnológica del comercio callejero, y otro que hace lo suyo en las herramientas:

Existe una trama del espacio público que comienza a entrometerse en la definición de ambos comerciantes. La calle y la cotidianidad casi tradicional, articula por una parte, una orientación de aprendizaje asumido, que conlleva un poder de decisión antes que de sumisión. Por otra parte, ese poder de decisión junto con la definición de sí, le otorga cierta distinción, puesto en "...hay gente que lo hace de una manera y yo lo hago de otra manera":

"...si uno lo va adquiriendo a medida que uno lo va desarmando...ya desarmándolo, y ahí va sabiendo las panas de los teléfonos... .. porque hay gente que lo hace de una manera y yo lo hago de otra manera... .. ¿Entendí?... yo también compro y vendo po... me fijo si a quien comprarle y a quien venderle"

Ese aprendizaje se asume a partir de una trayectoria, de algo que no partió ahí y que en abstracto se menciona a la "calle", a un aprendizaje de "calle", pero como sabemos, la trayectoria del tiempo, se acopla al mismo movimiento que la ciudad va adquiriendo, y que se refleja desde ese espacio público definido:

... .. que con la antigüedad que tiene, lo que aprende en la calle...yo no hago un curso para aprender técnico... yo saco el teléfono lo prendo y empiezo uno va aprendiendo aquí po... ¿Entendí? aprendiendo hacer lo que venga no más po" (eep, chm, ene) 16

Este sentido de origen o de ascenso, significado en la misma trama de la calle, también es incurrido en aquel vendedor de herramientas. La calle aquí es testimonio de una trayectoria en esa tradición, de un punto de origen al cual se acude para realzarlo, hacerlo notar, y después evidenciar cómo esa situación cambia o se modifica, como veremos más adelante.

"nosotros somos de precios bajos, entonces casi nada... siempre ha sido así... en todo caso, siempre ha sido rebaja, siempre... yo no tengo primero ni preparatorias, no tengo. No tengo preparatoria, ... estuve un tiempo que... me crié en la calle, yo me crié en la calle" (eep, chh, oct) 23

A continuación podemos ver el desenlace de aquella calle, que era realizada en su punto de origen, en ambas persona. Por una parte, evidentemente en el aprendizaje que se valoraba, y por otra, en el vendedor de herramientas, que hacía notar dicha situación. Aquí existe un desarrollo o un sentido de despegue dinámico. El "microtecnólogo", ejerce su conocimiento y aprendizaje para reflejar de algún modo la dinámica de ser más efectivo, de proyectar esa gratificación en la efectividad. Esa es la extensión de la calle:

"...yo ya los conozco... Yo los abro... y digo al tiro a la gente lo que tiene... .. si entra de cable, sino es entrá de cable, si es placa, si es pantalla, si es pila.... denantes vinieron unas personas con un matrimonio, les arreglé tres

teléfonos al tiro... en un rato... ... por los años que llevo, gracias a los teléfonos, a la reparación, y a lo que trabajo, tengo mi, mi casa, mi negocio” (eep, chm, ene) 16

Pero como vemos, no es sólo eso, sino esa **calle** que era asumida de un modo abstracto, aunque con un fuerte contenido, aquí tiene un desarrollo como una efectividad que suele distinguirse junto con el aprendizaje, lo que es reflejado, con ese sentido de movilidad, o de situación de bienestar que el microtecnólogo suele mostrar de si junto al espacio público.

Esta sensación de movilidad social generada por el significado de la calle, no reside sólo en este comerciante. En el vendedor de herramientas, aquel que antes remarcaba su situación desfavorable de origen, aquí vemos cómo eso le sirvió para distinguirse o diferenciarse como vendedor, para ostentar esa diferenciación que se hermana con el mismo significado de aprendizaje de “calle”.

“... tratamos en lo mejor, de portarnos como corresponde y, y tener limpio siempre... bien presentadas las cosas..... no, no, no aquí hay que tener orden....

Vemos que esa distinción o diferenciación se compone con una noción de integración y estabilidad que ya deja de ser propio de lo pasajero, para significarse como un piso o un sustento que se valora, valorando también aquella labor entregada o trabajada.

...Aquí no puede surgir una persona que no sea ordenada... ... jamás mal vestido...porque como te ven te tratan...empezando. Aquí, hay que venir limpio... anda gente vendiendo empanada, y anda pero ...sucios yo a ellos no les compro... porque yo tengo, yo soy ordenado ...gracias a Dios y... tengo un niño que ya está terminando los estudios, le quedan dos años en la universidad. Así que... “ (eep, chh, oct) 23

Al igual que el microtecnólogo, aquí el vendedor de herramientas, muestra su jerarquía y dominio en el lugar, para reflejar aquel espíritu de integración y diferenciación a partir del resto, lo que va configurando su definición en el lugar. Esto para unir esa manera de “surgir” a la obtención, a los logros, a esa sensación de movilidad social

Observamos cómo la definición de si en el espacio público tiene un sentido de distinción en esa posibilidad, no mágicamente, pero tampoco por el sentido unidireccional de lo tradicional que tiene cabida como curso natural, sino por la manera en que el factor calle se acopla con el sostenimiento y compenetración local por momentos estratégica, que a continuación revisaremos

Esta otra parte de la calle, o este lado más propositivo y dinámico que identificaba en abstracto, y que, a su vez repercutiría en esa sensación de distinción y movilidad social, aquí suele identificarse en la manera que se relaciona con el público el comerciante, y la manera estratégica de darle sentido a su compenetración.

En el microtecnólogo es tanta la fuerza que tiene el qué hacer en el lugar, que eso va ser el reflejo de la imagen del cliente. Es decir que el cliente nunca existe, sino que va constantemente haciéndose, y esa construcción, tiene repercusión fundamentalmente en la proyección que proviene desde lo que hace, en este caso el microtecnólogo:

“...Entonces eso es lo que hace a los clientes, uno...Vuelve el cliente cuando tu trabajai bien no más...pa que la gente se vaya conforme po... ¿Entendí? Porque si llega un teléfono malo apagado, con corte, y yo se lo entrego

güeno, la gente se va ir contenta po... .. en la manera de tratarlo, cómo tratarlos... Uno se hace amigo de la gente... Pero tienen confianza conmigo, no van a otro lado” (eep, chm, ene) 16

Aquí deja entrever una confianza, que muchas veces es interpretada como un fin o una meta alcanzada, algo que aquí preferiría descartar, ya que el sentido de la confianza, pasa por su ejecución del trato, y el trato es un sentido de continuidad en esa “calle”. Un sentido de continuidad que no pasa por la meta de la confianza, sino por lo que acontece localmente en esa compenetración con el público:

*“...Es la manera de **tratarlo po**... .. Si tu **trabajai bien**, siempre vay a ganar plata, porque **toda la gente**, la que tu le hay hecho **pegas buenas**, van a volver po, Entonces eso es lo le hace a los clientes uno, les dice ya: **mire sabe que, la pantalla está mala, tiene que ponerle una pila, sabe qué, su teléfono cayo al agua y hay que arreglarlo, hay que sulfatarlo**... ..*

Compenetración que no solamente se hace parte de un lugar vivido, sino que es el buen trato de la enseñanza y aprendizaje, no el buen trato de la atención, que es reducido a la “buena atención”. La confianza tal vez se genere, pero como sentido del rastro que va dejando ese trato. Es decir que el problema del rastro, es lo que en parte estaría en esa “calle”, y esa parte de la calle, vista en el trato, es sentido puro de localidad especializada. La instancia tendría importancia entonces en ese “cómo tratarlos”, así vemos el sentido de lo que estamos diciendo en la finalización de esta cita:

*... .. Yo lo que aprendí, lo aprendí en la calle po, Y gracia a la calle **tengo clientela**, y gracia a la clientela y gracia a la calle, me tienen **confianza** “(eep, chm, ene) 16*

Es decir, que sigue siendo la complejidad de la calle y no, en este caso, la confianza. El hecho está en que la calle tiene ante todo un sentido práctico de ejercicio local, que se va armando con la tradición o permanencia en el lugar, otorgándole un sentido de distinción, superación, integración, movilidad y diferenciación. La creación de esa instancia, que no es totalmente parte de un empobrecimiento, así como tampoco es parte de un espíritu de emprendedor o emprendimiento.

El caso del vendedor de herramientas esto tiene mayor amplitud. Ya que suele coordinar aquel público no comprador, como parte de una estrategia de continuidad:

*“...de acá de la Ligua... Entonces hay gente...de esa gente...**esporádica** que llega aquí... porque pasan aquí a... **paseando** o vienen a comer, que se yo... y aprovechan de comprar ah mira acá hay esto, ah mira, esto hace falta en la casa, no viene a buscar lo que se lleva...que vienen a buscar una cosa y se llevan tres, que es na que ver con lo que venían a buscar... .. eh, es...uno tiene que atraer al cliente, nunca rechazarlo... siempre hay que seguir... ..*

Aquí el ser público no molesta, sino que se valora. Digo esto porque más adelante se observa cómo esto, sería un elemento de malestar en el comerciante, ya que estaría asociado al sentido clásico comercio callejero. Bueno aquí, probablemente por el mismo acople producido en el ejercicio de localidad, el sentido público que no se entiende unidireccionalmente por la compra, es rearticulado en la manera de definir el cliente, aunque, como vemos en la continuación de la cita, guarda cierta relación de dependencia hacia el.

... bueno, empezando es mi **sustento**. Es mi sustento y yo tengo que atraer a esa gente. **Tengo que atraer la gente esa... tratar de que me lleven algo po... trayéndola a mi negocio...**” (eep, chh, oct) 23

Que moleste o no moleste el lado más público de las personas (evadiendo la compra como sentido único) que interactúan con el comercio y el comerciante, es algo vital. Ya que en la medida que ese lado público sea más fuerte, nos hace pensar en un comercio callejero despegado de su originalidad económica, y puesto, por otra parte, desde la compenetración y expresión local. Ahora, como observábamos, aquí eso se integra, se articula en ese ejercicio de localidad en el comercio callejero.

Su dirección de integración, junto con el estancamiento de una condición económica pasada, también converge de manera conjunta, lo que lo convierte más interesante aún. Ya que esa “calle” posibilitadora, hace formular por ejemplo nociones de:

“...esto es un, **una carrera en la cual uno va desarrollando su psicología digamos, ah... va desarrollando su psicología y va aprendiendo, la misma gente le enseña...**

Que en si no muestra un estancamiento, sino todo lo contrario. La enseñanza no es una cuestión unidireccional sino ejercida, compartida, pero no bajo el prisma de lo armónico, sino de lo necesario:

.....**empecé trayendo poquitas cositas... la gente me fue pidiendo... entonces me fui dando cuenta lo que le faltaba a mi negocio... entonces empecé a traer y traer... ah bueno, empezando, empecé de abajo... ..**” (eep, chh, oct) 23

Como vemos, sigue estando presente en esa tensión de la instancia., aquel origen, o pasado que marca una vida ahí, y que por momentos se vuelve un discurso más pesado.

La enseñanza generadora, que tiene un ida y vuelta: “**va aprendiendo la misma gente le enseña... este le sirve... ..y así uno va enseñándole a la gente**”, que penetra como sentido de ascenso y continuidad, pero también va fortificando aquel aprendizaje que da curso a su sensación de movilidad y de jerarquía, y que antes lo veíamos en el significado de la “calle”. Un sentido de ascenso que no lo podríamos entender bajo el prisma de un clásico. Hernando de Soto, quien veía en estas tendencias el auge de un nuevo capitalismo informal para Latinoamérica.

“...Entonces le digo no po, esto tiene que ir por dentro, este le sirve...y así uno va **enseñándole a la gente** y comprometí, como **comprometida**, no, no comprometida, pero como comprometida pa otra vez... .. ya po señora, llévese el martillo, ahí está...**entonces ahí se le va metiendo de a poquitito, de a pocas cosas ahí, la conversación ahí se le va metiendo otras cositas... después las dejo comprometidas otra vez... viene de por ejemplo, de lejos, me ha traído racimos de uva, gente que no conozco, no conocía realmente yo...pero con la talla ahí adelante...**” (eep, chh, oct) 23

De esta manera, el compromiso, al igual que la confianza, no es un fin en si mismo, sino parte de un ejercicio de compenetración, que en este caso está marcado por la dinámica de enseñanza, que vendría a ser parte del dispositivo generador de una instancia, que en este caso se ve reflejado por la continuidad, movilidad, ascenso, y garantía.

De acuerdo a lo observado, no podemos entender esto como un sentido de *emprendimiento, integración y despegue*, pero tampoco como parte del proceso evolutivo,

llevado en la calle de manera casi naturalizada. Es un proceso difícil de identificar, pero que se halla en el comerciante, al momento de relacionarse con el comercio y el público en el: “cómo tratarlos”, o en el “flujo de la enseñanza en el compromiso”, o en la misma “integración del ser público”, en donde, por un proceso generativo o posibilitador, es significado por el valor que el comerciante le da a estos elementos, como una reinscripción de elementos antiguos o de un pasado a procesos contingentes. Desde esa misma tensión generada de la compenetración, da la posibilidad para la creación de espacios de sentidos que parecen nuevos, o que parecieran ser fácilmente contrastables en otros contextos, pero que se ejercen desde esa cotidianidad local. Al igual que en la “exclusividad” o lo “único” para el público, esto tiene un proceso de la misma envergadura o complejidad.

Una instancia en donde lo importante no está en preguntarse si es nuevo, o algo tradicional., si es integrado o se guía por una lógica de emprendimiento y continuidad. Lo vital está en lo que lleva a crear o producir instancias desde el comercio callejero, eso de por si ya lo ubica, no como un simple comercio, sino más bien, es de acuerdo a su articulación en el espacio público, que logra tener sentido por la producción y ejercicio de localidad, no tendiendo solo a permanecer sino también, a generar.

Finalizando este apartado, dejaremos enunciadas algunas ideas sobre este sentido de transición a partir de la generación de las instancias ya revisadas, que si bien son algunas conjeturas, las dejaremos en interrogante:

¿Es algo totalmente nuevo sea en el hombre el gusto, lo exclusivo y cotidiano, y en la mujer, la demanda local-global y su gusto en tensión con la memoria donde se ubica en esta transición?

La instancia como acople tradicional. Es nuevo, pero se va articulando de acuerdo al movimiento de la ciudad. Existen nociones más complejas de continuidad en el comercio callejero, pero que no son del todo nuevas, sino que se articulan con elementos cotidianos de esa localidad, que suelen significarse. Si es que lo cotidiano de la visita al espacio público donde se encuentra el comercio callejero *siempre ha existido*, ¿Por qué entonces se generan instancias?, ¿Antes no se generaban? La dinamización, tiene inserta en su interior, más que nunca la localidad de éste como sentido, el valor público de éste, es lo que cuenta.

¿Estas instancias se producen en la medida que el sentido y el ejercicio de localidad suele añadir elementos de mayor complejidad en el espacio público? Es probable, así como es probable que ese sea el añadido que antaño no se fortificaba y que ahora si acontece. En una transición donde se generan instancias más avanzadas o desplazables, en la medida que el sentido puesto en el ejercicio de localidad del comercio callejero se vaya implementando, no dejando su compenetración, pero tampoco renunciando a lo que allí pueda generarse

V.7. Transición de tendencias más avanzadas como elementos globales, o, que se reconvierten desde el ejercicio de localidad en el comercio callejero

De alguna forma, en el siguiente apartado, podemos dilucidar ciertas tendencias que se expresan bajo un sentido de reconversión o que son más avanzadas dentro del comercio callejero. Son aquellas instancias que dan sentido, tanto en el público como en los comerciantes, a un desplazamiento hacia una transición más avanzada del comercio callejero.

Una transición que se dirige a integrar elementos y significados, o a producir elementos y significados, que tal vez antaño no se producían, donde lo local puede tener cierta orientación global, y que, desde una dinámica con sentido local más compleja del comercio callejero, insta a pensar en este apartado, como una de las tendencias de importancia, para preguntarse si lo que a continuación expondremos, correspondería a lo que probablemente en un futuro podría conformar el centro de la ciudad, o parte del plan céntrico de la ciudad de Valparaíso. Plan que vuelve un espacio homólogo al comercio callejero junto con los establecidos, pero que además, sugiere conformar un nuevo sentido periférico desde el centro de la ciudad, que es significado en ese sentido de localidad, de un modo más sofisticado, relacionándolo en parte, con los dinamizadores prácticos al interior del comercio callejero microterritorial .

V.7.1 El sentido económico participativo y la transferencia: Una compenetración más compleja, dirigida a la distinción y desplazamiento. *Alto eslabón de una nueva periferia*

En la siguiente persona, la cual se define como un consumidor cultural, o comprador de elementos entendidos dentro de “lo cultural”, veremos cómo convergen, o conviven simultáneamente, un sentido de exigencia dentro de lo que conforma su gusto y selectividad como consumidor, junto con otro que lo hace más flexible, y lo hace, singularmente, configurar aquella “exigencia” por la calidad de un modo más abierto:

“...me gustan los vinilos y todo lo que tenga que ver con música...Así que siempre me vengo a dar una vuelta a esta calle porque hay buenos precios... .. No, en cuanto al precio y la calidad de las cosas lo ameno con la gente... o sea es un rato agradable pa pasear un rato... .. Bueno en lo mío el precio y la calidad...bueno como te dije hay mucha variedad de producto...incluso juegos” (eep, phj, dic) 8

Lo abierto del espacio público está siempre presente como posibilidad, y se va rearmando junto con el interés de éste sujeto. Aquello “interesante” o de “precio y calidad”, convive con el “rato agradable pa pasear un rato”, que va dejando una cuota de probabilidad inesperada, que es más valiosa para esta persona en su contenido.

“...Es un lugar ameno, eh siempre hay cosas interesantes a veces hay cosas de que, de que no estoy buscando...de que no busco pero me las encuentro... pa pasar el día, un rato del día que sea... .. que en realidad, no me gusta mucho el supernintendo, pero aprovecho los juegos... como la variedad de juegos o de repente cuando voy con

algunos parientes... .. del teatro municipal...me doy la vuelta ... bueno me tomo mi tiempo y paso” (eep, phj, dic) 8

Es más, el sentido del espacio público abierto, no penetra solo como un añadido más para su exigencia, sino que es parte constitutiva de ésta. Y eso lo podemos asimilar en ese “no busco pero encuentro” o en el “aprovecho de”. Es decir, que tiende a comprar elementos que no entran dentro de su articulación como consumidor cerrada, pero que tiene sentido justamente porque no se pretendía encontrar, se aprovecha, o se permite la entrada de otros objetos o productos del mismo índole cultural o de otro más ambiguo. Un sustrato del espacio público que también lo otorga aquella connotación más abierta de éste, y que se inserta en lo que sería este *consumidor cultural de espacios públicos*. Lo que finalmente lo lleva a enfatizar en que “me tomo mi tiempo y paso”

Sin embargo, existe otro punto de importancia, que es aquel que le permite el desplazamiento desde una relación funcional o dependiente con el comerciante, hacia otra en donde el sentido estratégico, va cobrando relevancia en la medida que el flujo de información es determinante y se va armando en el lugar, considerando a su vez, una distinción respecto a las otras tendencias.

“...Es un lugar que es muy sacrificado porque los comerciantes viven de esto, tienen que estar acá todo el día si quieren producir dinero para sus familias...

... y tienen que establecer un, una confianza con los vendedores... un paseo ameno, quizás más instancias de regateo y de conversación en cuanto a los productos, en ese sentido los comerciantes son más amenos que en otros lados, donde derechamente están sentados” (eep, phj, dic) 8

Pero como vemos al final de esta cita, la transformación en el mismo relato, que insinuaba una mirada inferior hacia el comerciante, se modifica por una noción de simpatía proactiva, más productiva, en donde el comerciante es valorado en su dimensión pública, debido a su no quietud, es decir, de acuerdo a ese dador “cultural”, el cual se conforma públicamente.

Esto que mencionábamos como proactivo, es parte del mismo sentido de instancia pública en que él “aprovechaba”, o “no buscaba pero encontraba” dentro del comercio callejero, y que además, volviendo a la última cita, el comerciante suele ser distinguido positivamente, pero no solo en su dimensión de ser *parte localmente*, sino de acuerdo, a una operación más activa que él desempeña en el espacio público, respecto a ese espacio de elementos culturales, encontrado dentro del imaginario de esta persona o público.

El desenlace de esta dimensión proactiva, lo podemos ver en el siguiente párrafo, en el cuál se da paso a la construcción de una garantía del consumo cultural. Una garantía que se construye como propia del comercio callejero, ya que se reinventa una manera de hacer selectivo un consumo, de acuerdo a las inconveniencias del lugar o desventajas del lugar, o de acuerdo al contexto, donde se parte de la base que no existe un producto ni nuevo, ni renuente en la exclusividad.

Es decir, que el consejo con el comerciante, y la postura proactiva que toma este público, construyen un sentido de exclusividad y selectividad cultural, en donde, tanto la piratería como lo exclusivo del vinilo, son reinsertados a la par, estratégica y localmente en el comercio callejero.

“...Por ejemplo si yo le digo ¿Esto está bueno?... y me dice..., No, no te lo recomiendo... porque está medio roto, medio.....Porque cuando yo compro vinilos, usualmente me fijo yo por lo menos de que vengan sin rallas y cosas así... y en cuanto a los productos piratas bueno, lo que importa es más bien como se escucha, más que si son piratas o no tanto” (eep, phj, dic) 8

Observamos la manera en que la participación pasa a ser significada como parte del consumo. Vemos cómo, el flujo de información y el sentido estratégico van adecuándose bajo una proyección, que para nada es periférica, sino todo lo contrario. Más aún si pensamos que aquello que se inserta y se construye, tiene una orientación selectiva, y pudiera en un futuro, proyectarse como un nuevo sentido del comercio callejero. De alguna manera este sentido interfiere e influye en la misma dinamización del comercio callejero.

Existe en una parte del público, aquel que se define en la compra o como cliente, donde también se inserta un sentido del comercio callejero, el cual se teje de acuerdo a otros valores que lo reconvierten. El caso del cliente de servicios tecnológicos es uno. Esta persona o público, se define desde ya como un cliente en el área microtecnológica, que suele hacer estrecho o focalizado el espacio público en relación a su significado. Esto pasa por el valor que tiene el comerciante, quien las hace de “servicio tecnológico rudimentario”, pero que es valorado racionalmente en tanto a una labor que se hace de manera pública, la cual es compartida, y al mismo tiempo, es sinónimo de transparencia y efectividad:

“...Es porque, eh, las reparaciones son más económicas...porque tu ves todo lo que está realizando el maestro... La diferencia es la honradez...Que algunos te dicen cosas que no tiene el artefacto, ¿captai?...Hay otros que nopo, ...son honestos y piensan, por ejemplo a el yo lo ubico años... ..”

Existe una vinculación muy fuerte, que asimila por un lado, aquella valoración del trabajo, del pensar en función al trabajo, del ser responsable en el comerciante, pero que al mismo tiempo, eso tiene plena relación a un valor colocado en el espacio público, o de otra manera, se ve en cómo el espacio público, se inserta para la espacialización de ese “cumplimiento” o “responsabilidad” que tiene cabida en el lugar. Es decir, en palabras de esta persona, “porque **tu ves** lo que está realizando el maestro”, “porque hay comerciantes que han hecho curso **aquí**”, tiene plena relación con que “yo he traído y me ha **respondido**”, o “son honestos y piensan”, para llegar de esta forma, a la conformación de una racionalidad prescrita con el espacio público. Se llega de este modo, a un efectivo y profesionalizado sentido de labor del microtecnólogo en el lugar. Así lo podemos ver cuando afirma: “que se han especializado”, o “es un trabajo bueno y preciso”

... .. Hay comerciante que han hecho curso aquí po, que se han especializado, saben hacer su trabajo.... porque yo he traído y me ha respondido... el, a mi me consta que el responde por su trabajo,..... Ese es el tema, por el que vine acá, el trabajo es bueno y preciso” (eep, ph, nov) 3

Queda como consonante aquella operatividad que realiza el comerciante en el espacio público, o del espacio público operativo junto al comerciante, dejando definitivamente cualquier cuota de marginalidad que pudiéramos pensar en él. Vemos que el sentido de transparencia, de apertura del espacio público, se intercala como un ejercicio de localidad efectiva, punzante o más vigilante. Lo podemos observar en la cita que está a continuación:

“... porque tu ves todo lo que está realizando el maestro, lo hace a la vista tuya... entonces no hay engaño... es un trabajo en vivo se puede decir... por darle... Claro, entonces el hace todo el trabajo a la vista tuya, no hay engaño... Por la calidad del trabajo, la calidad de la atención, el trato, ... todo tiene que ser mejor p, ¡Si tu estás en la calle!” (eep, ph, nov) 3

Este espacio público vigilante, es el que tiene sentido para esta persona que se define como cliente en el lugar. No es que el lugar se haga funcional, sino que es tomado desde el conjunto, que implica estar llevando a cabo una transferencia comunicativa, para convertirse así, junto al comerciante, en un lugar supremo o que se distingue del resto.

Como el dice en la expresión: “¡Si tu estás en la calle!”, es decir, que el estar en la calle, ya no es, ni significa para el comercio callejero una reducción pasajera de comprar, y en este caso en particular, existe una tendencia que se desplaza un paso más allá, que convierte al comerciante en un ser especializado, efectivo, trabajador, y ventajoso en relación a otro tipo de comercio para la persona. Pero como advertíamos eso no es funcional, sino que es construido en esa misma transferencia laboral compartida, en ese: “trabajo en vivo” o “el hace todo el trabajo a la vista tuya”, mencionado por la persona.

Mientras más complejidad añadida al sentido y ejercicio de localidad con el cuál el comercio callejero está siendo llevado a cabo, o al menos se está proyectando, más avanzada será la transición hacia una reestructuración o transformación de éste, respecto a la ciudad.

De este modo, el sentido puesto en la transferencia comunicativa, entre el cliente y el microtecnólogo, pasa a tener un posicionamiento privilegiado, que suele despegar o desplazar inclusive, al comercio callejero del lugar, colocándolo ventajosamente respecto a otros lugares establecidos:

“...Entonces tu comúnmente esto lo llevas a una casa de repuestos, te dan días para repararlo, ...te inventan reparaciones... a este celular lo llevaron a otro lado, que había que cambiarle la pantalla... entonces vine acá yo, y yo sabía que no era así po ... Entonces él, el lo limpió y lo seco, no era así po ... Entonces uno va apreciando ahí, ahí va... marginando gente... en la medida que tu va ocupando el servicio de la gente ...

Aquella “calle” es la construida de manera efectiva, selectiva, justamente por esta instancia de transferencia local. Lo público del espacio, no parece ser entonces tan abierto, sino, más rígido y construido, algo que permite en cierto modo, no sólo un valor que se aleja de lo residual y estancado, sino un desplazamiento y proyección del comercio callejero, equivalente o más ventajoso que otros lugares, pero que sin embargo, tiene sentido localmente en el lugar.

*... A veces es increíble, pero el local establecido es **menos responsable** que el que no está establecido... Parece loco, pero en realidad ... si tu demandas a un local establecido, van a ir a juicio, van a pasar meses y todo el*

tema... Yo vengo aquí...y le digo...Este trabajo quedó malo,... ni un problema, déjame aquí y lo vamos a ver al tiro...Y al rato vine y yo,; tenía esto, mira esto, está listo, llévatelo...¿Cachai?” (eep, ph, nov) 3

Esto además de ser asimilado por el público, también es algo que es asumido en los comerciantes, un comerciante que hemos definido dentro del área microtecnológica. Aquí, el espacio público juega un rol preponderante, tal cual lo era para el público o “cliente” anterior que retratábamos. Y no es un espacio público en abstracto, sino uno que se articula entre un modelo abierto y flexible, y otro que se vuelve más riguroso, con un sentido de efectividad y racionalidad, donde nuevamente la evidencia, o transparencia en el lugar de la labor compartida y transferida, en este caso, con el público, viene a jugar un papel fundamental:

“... Es comercio, porque nosotros también compramos...todo lo que es transacción, la gente viene... no es como una tienda...nosotros sabemos cuanto nos costo, cuanto nos costaron las cosas, sabemos hasta donde nos podemos bajar. En una tienda nosotros tendríamos que decir algo fijo... ..

La definición de si en el lugar, tiene algo transversal, y es el control ejercido en ese “nosotros sabemos”. Al comienzo de esta cita notamos el sentido de la flexibilidad. Una flexibilidad con control, que sirve igualmente para asumirse en el lugar, con libertad, en ventaja, más aún cuando se contrasta con otros predios establecidos: “en una tienda nosotros tendríamos que decir algo fijo”; “Nosotros sabemos”.

... .. Nosotros tenemos que ver con todo lo que es... ¿Con celulares?...con habilitar... desbloqueamos. ¿Se te ocurre algo?... ..se va viendo, es mucho más rápido... Nosotros no les vamos a decir, no venga en un mes más, no, nosotros se las reparamos aquí, delante de las personas...hacemos todo a la vista del cliente... Si nosotros no lo tenemos se lo conseguimos... Nos vamos actualizando, permanentemente, sino morimos acá ¿Entiendes?...Hasta el k810, 5200, sabemos, de programas... ..los software que ocupan “(eep, chm, oct) 15

Pero esta flexibilidad con control, pasa armarse como algo más rígido, que se construye en su labor abierta, y que además, es operativa en el lugar. El espacio público es por lo tanto un espacio más rígido, pero que se hace rígido por la misma evidencia valorada que se construye en conjunto. Una transferencia que en palabras del comerciante: “es mucho más rápido” “se las reparamos aquí, delante de las personas...hacemos todo a la vista del cliente”, es decir, es efectiva, ventajosa, se va desplazándose de este modo, a una noción de avance, en el cual: “Nos vamos actualizando, permanentemente, sabemos, de programas...los software que ocupan”.

Del mismo modo el público para este microtecnólogo, pasa a ser parte significativa en esa operación, o en cada labor conjunta, que en otro momento llamábamos como una economía participativa desde lo local.

“Si, aquí si que vas a ver de todo, de todos los estratos sociales... Vienen diputados, y todo es así..... .. se puede reparar acá o no se puede...Entonces gracias a eso, el cliente se siente conforme con lo que hacemos... .. Se siente en la libertad de regatear... Nosotros nos vamos actualizando según lo que la gente va pidiendo... ..Entonces van subiendo de celular, le damos como esa oportunidad, ¿entendí? de distintas empresas técnicas, testeamos, vemos que tiene el aparato, lo que real mente le paso, entonces quedan así como: ¡cómo lo hicieron! (risas)... .. se lo demostramos que eso no ma está malo, entonces ya no me tiene que pagar, el pobre hombre \$40000” (eep, chm, oct) 15

Igualmente, existe en ese mismo contexto de labor compartida, elementos más complejos, o de mayor despliegue que en otras tendencias ya revisadas. Ejemplificaremos esto a continuación, con una cita que se encuentra enlazada con una idea que será de vital importancia para la formulación de una posterior tesis.

El proceso conjunto, consta de un sentido de la evidencia y el aprendizaje público, en conjunto que se está transfiriendo, el cuál tiene una singularidad:

“...jóvenes así de 18, y que te traen una pobre torta que le decimos nosotros, y nosotros prácticamente se la recibimos... .. ahí nosotros abrimos, aprendiendo, tomas clases, incluso tu mismo. Vas viendo las herramientas que ocupamos...Entonces tu sabes realmente lo que le pasó al aparato... .. acá nosotros te demostramos ¿qué es el flexo?... y se lo demostramos que eso no ma está malo.....

... ..

El conocimiento y la información que se transfiere y se hace evidente en los artículos, y objetos tecnológicos, es fundamental, pero existe, algo así como un punto de inflexión, que lo podemos ver en este párrafo, lo que se traduce en la continuación del relato del microtecnólogo:

... .. y aunque nosotros lo pudiéramos engañar aquí mismo nosotros no, no, no hacemos eso

La evidencia, y la instancia generada a partir de un sentido público y local en el comercio callejero, son además estratégicas. ¿Por qué no se engaña? No se hace por un sentido de continuidad en el comercio callejero, como a continuación veremos al finalizar la cita, pero además porque la evidencia, o la transparencia de ese proceso en un espacio abierto como la calle, hace sobrevalorar económicamente esta operación

*... .. esa misma persona nos va diciendo: ah esa gente es derecha... nos recomiendan y siempre se van felices..... Lo que a nosotros nos conviene, es que la gente vaya moviendo, y aunque ganemos siete mil, **sabemos que va a volver, entonces seguimos ganando...es lo que más nos interesa a nosotros: poquito pero rápido** “(eep, chm, oct) 15*

En ese “recomendar” se encuentra la continuidad que el comerciante produce en conjunto, junto a la evidencia, a lo flexible y riguroso del espacio público, al no engaño y efectividad. Este proceso participativo, no queda sólo ahí, sino que se emplaza también como un sentido de proyección a largo plazo en el lugar.

“...lo que más nos interesa a nosotros: poquito pero rápido” ¿Corto o largo plazo? Esto que parece ser un proceso de corto plazo, se instala, al parecer con un sentido de permanencia y proyección avanzada, pero ejerciéndose localmente al largo plazo. ¿Es construcción de la circulación económica? En ese caso, habría que comenzar a pensar ésta, como una nueva consolidación económica periférica del comercio callejero. ¿Por qué periférica?; ¿Por qué nueva? Es nueva en la medida que tiene una orientación que evade la lógica clásica del comercio callejero, integrando elementos rigurosos, con proyección, permanencia, bajo otra lógica, donde fundamentalmente, se unifica un sentido de localidad en el comercio callejero, que se va complejizando, para derivar en lo que pudiera ser, un segundo orden de lo periférico.

Y si es así, ¿Por qué sentido periférico?, porque en la reestructuración de la ciudad de Valparaíso, no podríamos estar hablando del comercio callejero integrado globalmente, o en el proyecto donde se consolida la ciudad, por más que existan sentidos, demandas y elementos que desde ese sentido local del comercio, sean válidos en su proyección global. Se sitúa como ejercicio de nueva periferia, en relación con otros espacios que sí se proyectan junto a la imagen o misión de la ciudad. Por ejemplo, con un nuevo borde costero comercial y con sentido público. ¿Para algunos?, ¿Para todos?, eso lo dirá la propia sociedad de Valparaíso.

Lo que veíamos recién, no acontece sólo por ser u obedecer a un área tecnológica del comercio en la calle Uruguay, como veremos a continuación, también existe una tendencia similar en el comerciante de producción cultural, en este caso el vendedor de libros. Uno de los vendedores.

*“...yo compro lotes que **nadie los ha comprado**... me entendí. No tienen idea lo que **dejan pasar**... Y el hecho de tu conocer un poquito más... te permite acceder **a ese mercado**,... .. el libro de colegio empieza a bajar ostensiblemente , tienes que empezar a desarrollar alternativas distintas... sacar otros libros que sean más **interesantes** hay una actividad comercial que es desarrollada con mayor profesionalismo a veces que otras actividades... yo creo que la **profesionalización** de lo que tu estás haciendo la, la **especialización** es la que te provoca resultados...”* (eep, chc, nov) 21

Observamos inmediatamente, una distinción que se genera respecto de sí en el lugar. Esta distinción lo coloca de una manera más selectiva, y por momento más avanzado en el comercio callejero, hablando incluso de la generación de nuevos mercados y de la “profesionalización” y “especialización”

Del mismo modo, la relación con el público, será selectiva. Y aunque en este relato pareciera ser una mera descripción del público A, frente a un público B, lo cierto, es que existe una valoración, y una toma de posición en esa sana descripción que realiza el vendedor de libros. En esta parte, nos habla de un público *imposibilitado*, que aunque es selectivo, es bien amplio. Ese público, es aquel “necesitado”, “obligado”, que es imposibilitado de todo porque no tiene propuesta. Sumado a ese criterio o valoración de *imposibilidad*, encarrilamos también al que el considera como “trabajador informal”, lo que viene a sumar con esto, una distinción del comercio, y un desapego, realmente ostentoso:

*“... al que encuentres, es el que vive **aquí** en el sector... que no es gente de recursos muy altos... tu venta se tiene que **limitar** aquí...anda buscando los padres así, en satisfacer la **necesidad** en lo que es tema de colegio...uno es el **comprador obligado**... .. el que tiene que comprar el libro porque se lo pidieron... el que viene a vender es por un tema de **necesidad** ya hay un chico que te saca, que es el mismo cargador que tiene mi vecina... Pero yo por lo menos, contrato a alguien que me saque, **una suerte de trabajo informal**”* (eep, chc, nov) 21

Esta descripción, que vemos como valoración, sigue siendo hasta ahí sana. El problema se produce al momento en que ese *público imposibilitado*, se forja, o bien, se crea, se arma, se fortifica y, aunque tiene que existir de acuerdo a una relación y continuidad en el lugar, es hecho a un lado por el comerciante, tomando parte por el otro conjunto del público:

*“...llega otro **tipo de público**, ahí tu trabajas lo que es los libros más antiguos, la gallá llega el día sábado y el domingo y llegan... la literatura un poco más, un poco más **mayor**... **textos de estudios**, y cosas más **importantes** es*

el que está buscando más por gusto personal, ... por decisión propia, que porque te están pidiendo externamente... yo tengo mucha gente que me compra solo a mi... todos tenemos aquí gente que viene derecho adonde estay tu... hay una actividad comercial que es desarrollada con mayor profesionalismo” (eep, chc, nov) 21

No sólo es una lectura “mayor” por la cual es descrito el *otro público*, sino también por ser más “interesante”, por tener “Decisión propia”. Como anunciábamos, se toma parte en esa selectividad del público, que no queda ahí, sino que tiene un desenlace práctico en la transacción y transferencia de información.

“...los libros antiguos dependen mucho de tu habilidad para comprar...Si el tipo viene de arriba, y le han dicho todos que no con sus libros, ese es un fenómeno que uno llega y dice: puta... esta gueá, no vale na...entonces cuando llega acá, y tu le vei los libros, y trae buenos libros, ya le comprai muy barato. Nuestro negocio es esto, un poco medio feo, pero dependemos de la ignorancia ... Pero el que no lee, al que se lo regalaron, vienen: puta déme, déme tres luquitas...Putá tu tienes que comerte un limón pa no reírte po gueon (eep, chc, nov) 21

La cita anterior, es de vital importancia, ya que el comerciante, pone en práctica el dispositivo de selectividad hecho en el espacio público. Por un lado, el tomar parte, significa no rechazar al otro, sino integrarlo en ese “tomar parte” del comerciante, y la manera de integrarlo, es en la medida que el saber es manipulado a través del engaño, de la misma selectividad de información, para generar una diferenciación en el comercio callejero.

Reiteramos, no es que ese público que se asimila como *imposibilitado*, se rechace, sino que se integra creándolo como *imposibilitado*. Eso generaría, una diferenciación aún más compleja en el comercio callejero a largo plazo. Lo cierto es, que esta estrategia comunicativa, *toma parte* junto a un público, y al otro lo integra creando su *imposibilidad* de hacer parte, pero que al mismo tiempo, es vital para producir aquella selectividad del saber, a partir de lo que el denomina “ignorancia”. Eso genera una especie de plusvalor y proyección en el espacio público.

“...Ese es el que se armó la polémica con los chinos, no es memoria de la geisha chilena... sino que es de la situación de las geishas en general del Japón, En...tienes que explicar todos los libros, tu tienes que contarles más o menos, y los fin de semana, llega otro tipo de público... ... si en una conversación uno se da cuenta al tiro, si el tipo lee o no lee. Si conoce autores, si tiene algún marco de referencia.....

Aquí vemos el sentido de ejercicio local de selectividad en el público. El público por el cual se toma parte, es un público proyectado en el largo plazo. En cambio el público desvalorado, es aquel que se mantiene en un corto plazo. Es realmente trascendente esto, ya que la proyección del comercio callejero, y en específico, este espacio de producción cultural, dependería en parte de ambos públicos, aunque resulta ser solo único con el cual es proyectada una continuidad.

... .. la relación es muy corta... es si, no... y algunas cosas como de cortesía no más, como pa la atención mínima... ah, claro, explicarle también que existe la posibilidad... es distinto el público, ahí tu tienes que conocer un poco más de los libros... Porque el tipo llega pidiéndote temáticas... ahí tu tienes que saber más o menos... estableces otro tipo de relaciones es la relación del tipo que está volviendo constantemente.... No es el que está de paso y te llevó un libro... sino que es el que tu entablas una relación... .. tenis que conocer lo que estás vendiendo para, para poder venderlo... eso te da cierto prestigio y te da también un mercado” (eep, chc, nov) 21

Este largo plazo, no solo hay que verlo en el estatus, sino más bien, en lo que resulta ser la apuesta como puntal avanzado del comercio callejero. Este largo plazo, no solo genera una

continuidad económica, sino que tiene además, un sentido de formación de *elite*, que es lo que realmente se proyecta.

De acuerdo a esto, *¿Cómo podríamos entender esta tendencia del comercio callejero, si no es bajo el sentido de un segundo orden periférico?* La distinción es más evidente, y el comercio callejero, en su sentido de ejercicio local en el espacio público, se proyecta hacia una nueva forma de comercio callejero, que suele integrar algunos elementos que pueden pensarse como globales, lo que sería semejante a la fuerza global del comercio callejero global.

En este marco, y bajo estos casos, podríamos pensar un comercio callejero, zonificado bajo un nuevo sentido periférico, de segundo orden, y que se posiciona como el eslabón más alto de esta proyección

V.7.1.1 Alto eslabón de una nueva periferia ¿Sentido de avance o nueva periferia local/global?

Todo lo que hemos visto hasta ahora en el apartado, nos entrega luces de lo que pudiera ser una tendencia, que se perfila como un alto eslabón de un segundo orden periférico.

Los ejemplos más claros, los pudimos ver en estos dos últimos casos, pero sabemos que existen, tanto en comerciantes como en el público, una tendencia que se posiciona de manera más avanzada en esta transición. Y eso a partir del comercio callejero, el cual, en este caso, se desenvuelve proyectándose en un largo plazo.

En comparación con lo que viene a continuación, denominamos: *alto eslabón de una nueva periferia*, en la medida que, dentro todas las tendencias que existen, y que a su vez hemos revisado, es la que tiene más fuerza en esta transición del comercio callejero global. Además, el alto eslabón periférico se distingue del bajo eslabón, en la medida en que el primero lleva consigo un segundo orden más proactivo, o es más avanzado que una reconversión del comercio callejero. En cambio el *bajo eslabón*, se perfilaría como la parte más periférica de ese comercio que se reconvierte, se distingue, pero sería la parte más baja de esta nueva tendencia, o de lo que se encontraría más abajo que el alto eslabón con su sentido de transición más avanzado.

El alto eslabón del comercio callejero en esta tendencia que se proyecta, aunque se ubica en un sentido de avance, eso no quiere decir *globalización*, pero bien pudiera ser el sentido íntimo de un comercio callejero global. En el entramado de redes globales, tomando la voz de Castells, sigue siendo periférico en relación a la ciudad. De ahí la asignación de segundo orden periférico.

V.7.2 ¿Nueva economía alternativa del comercio callejero? ¿Nueva espacialización pública de clases? Bajo eslabón de una nueva periferia

A continuación, presentaremos aquellas, o algunas de las instancias, que dentro de esta misma tendencia, se encuentran asociadas a una reconversión en la manera de darle sentido a elementos que clásicamente se hallaron estancados, dentro del comercio callejero, o bien, que se encontraban apreciados de manera lógica o unidireccional.

Aquí, expondremos con el resguardo que corresponde, algunas de estas tendencias que se proyectan como parte del *bajo eslabón* del comercio callejero, todo dentro de esta tendencia, que parece ser la más firme o avanzada en esta transición de desplazamiento en la que se encontraría el comercio callejero.

Dentro de esta idea de la reconversión económica alternativa del comercio callejero, en el marco de esta instancia, podemos ver en la siguiente cita aquella conformación de *la calidad*, que en una primera parte se consolida como una alternativa equivalente a otros espacios, hasta se podría decir que ventajosa.

“...de repente tu... por ejemplo, ves una llave oxidada, que te cuesta doscientos o trescientos pesos, y es mucho mejor calidad que la que compran en las ferreterías, que pueden ser nuevas po... generalmente casi todas chinas po, entonces, al momento de ver una tuerca, es lejos mejor la llave oxidada po...y el precio es totalmente barato” (eep, ph, dic) 6 *“...Bueno le ofrecen y uno le ofrece también po. O sea, te piden y uno le ofrece también... ... hay de todo...uno generalmente conoce lo que es bueno y lo que es malo en de repente con mirarlo sabes”* (eep, ph, dic) 6

Es decir, aquí la base de una economía alternativa, manejada en tanto última opción, queda pormenorizada, o se retira del sentido que este hombre le otorga. Existe una construcción de la calidad, que es más ventajosa en relación a su vejez, debido a que esas herramientas, viejas, son mejores que las que en cualquier otro espacio, o cualquier otro mercado, se venden como nueva. Esta *reconversión en la calidad*, el modo de sentido económico y alternativo, no puede ser indiferente a otras maneras de reflejarlo, también vemos cómo se instala el paso estratégico transferido en una transacción. Instancia en la cual, la manera proactiva de abordarlo, y el conocimiento ejercido, hacen madurar ese sentido de reconversión que hace razonar una *calidad*.

Siguiendo con el público, observamos para el siguiente caso, una mujer que se define estratégicamente en el comercio callejero, con una propensión hacia la compra de vestuario, ropa, y elementos acordes. Acá observamos, dos maneras en la cual el sentido de localidad del comercio, comienza a vislumbrarse como un espacio equivalente a otros, con el cual es necesario tener una estrategia, para aquel consumo por alternativas de descarte

“Paños de plato,... ropa interior, cosméticos, una porque es entretenido como te dije en denantes... Es barato... y uno tiene que fijarse bien las cosas que uno compra para que no te metan la mula... y son cosas buenas igual que en el comercio... ... yo tengo que comprar algo que sea...Busco primero, después veo en las tiendas, en el comercio, y si veo que las cosas están muy caras, me vengo a la calle Uruguay... Ese es el paseo que yo hago cuando te bajo a comprar algo” (eep, pm, dic) 14

De alguna manera, se puede ver cómo se maneja un criterio de selectividad, en donde el comercio callejero, no es opacado, sino levantado al igual que otros espacios en su sentido de validez. El sentido de estos espacios por contrastes, con el cuál la señora asimila entre el paseo y la estrategia alternativa, da cierta perspectiva homóloga en la que se encuentra, o es asimilado el

comercio callejero: “busco primero...me vengo a Uruguay...es el paseo que yo hago cuando te bajo a comprar algo”. La otra parte de la homología está en los otros negocios establecidos que ella menciona, como otras instancias equivalentes.

Vemos a continuación, la otra manera que enunciábamos, un poco más compleja, y que se resuelve en esa estrategia llevada a cabo junto al comerciante:

“...tiene que tener paciencia también con la gente, porque la gente de repente... somos pesaos...Es sacrificado, tiene que estar todo el día aquí...y uno tiene que tener paciencia con ellos... .. Son amables, y tienen paciencia porque si a uno no le gusta le buscan otra, hasta que, hasta que le encuentran lo que el consumidor quiere... .. los mismos productos que están en el comercio, los venden acá en la calle Uruguay.... Más baratos aquí en Uruguay...”

Observamos por una parte, una propensión positiva hacia el comerciante, el cual es valorado por su sacrificio, por estar ahí. Este sentido de empatía, así como hemos revisados en otras tendencias puestas en el comercio de esta calle, no es una empatía afectiva, o no se desenvuelve de acuerdo a esas aristas.

Existe un deber implícito, donde la paciencia es transada por el sacrificio. Lo que no quiere decir que el público, pueda estar bajo el impulso de lo maquiavélico. Sino que, es parte de esa deuda económica que es pagada con el sacrificio, o dicho de otro modo, el que ella valore o tienda a manifestar “Son amables, sacrificados, o tienen paciencia”, es el pago, metafóricamente de una deuda, la cual se produce en todo aquel regodeo, en toda aquella estrategia de una economía alternativa que se reconvierte. Esto en la medida que existe un elemento público, que no va unidireccionalmente asumido al comercio callejero como alternativa de pobreza, sino todo lo contrario, una alternativa más estratégica, de espacios homólogos, y que en este caso, el comerciante pasa a valorarse como respuesta a esa deuda que se generó en aquel “abuso del sentido público” puesto en el comercio callejero. Un abuso que ella clarifica en la palabra: “regodeo”, o “rebaja”, y que es llevado de acuerdo a una **reconversión más estratégica** en el sentido de la *paciencia* y de *espacios homólogos*.

... .. porque la persona que está vendiendo, tiene paciencia para venderle a uno, porque uno se regodea de repente uno pide, pide rebaja, y te la hacen... y eso, eso es bueno...a uno la tratan súper bien... mi niña, mi dama, y así po, cosas así Y cuando no tiene la persona que uno va siempre, uno pregunta en otro lado no más, y la atienden iguale” (eep, pm, dic) 14

De igual forma como ocurre con los vestigios de reconversión económica, también podemos observar, la manera en que lo más residual se reconvierte, pero no para cambiar su condición respecto al comercio, o, no para cambiar su vida, relación y sentido para con éste, sino para reconvertir aquel aspecto que clásicamente, o tradicionalmente se entendió por una economía popular o de la pobreza.

Esta mujer, que se define a si misma en el tránsito diario o cotidiano, como parte de su trabajo, hace evidenciar aquel sentido de condicionante socioeconómico, como algo pesado, pero al mismo tiempo posibilitador:

“...Yo vengo a buscar a la niña que cuido...traen muchas cosas que en el comercio son muy caras... y desgraciadamente la situación económica... entonces tu tienes que buscar la manera de sobrevivir y acomodarte al presupuesto... .. vengo a... y porque yo cuido a la niña...yo la crío...Entonces paso todos los días y miro si hay algo que me interesa o sea... ..

En ese tránsito y trayecto diario, logra enlazar, a través de la misma overtura del espacio público, una tendencia cultural, o de consumo cultural, que se rearma pese al peso de su condicionamiento socioeconómico. Lo interesante es que este proceso, es producido de manera reflexiva, añadiendo reflexibilidad, lo que hace de su condicionamiento, no un impedimento, sino una alternativa, que tal vez se mantenga de manera residual, pero que tiene contenidos más atingentes en lo reflexivo.

... .. El libro del coco, ¿Cuánto cuesta en una librería?...no puedo darme el lujo de comprarlo... pagar 10 o doce mil pesos en un libro, no puedo... Desgraciadamente, es lo que me ayuda a sobrevivir...me poder gustaría ir y comprar otra mejor calidad pero mi presupuesto no me da para eso” (eep, pmt, dic) 10

Existe también, en esa legitimidad hacia el comerciante, un proceso que se arma, de acuerdo a la misma espacialización pública del sentido de condición compartida. Parte del público lo ratifica al mencionar: “es lo que tu andas buscando a nivel”, o “es más asequible a ti”, y que después lo legitima al justificar por momentos el oficio de los vendedores ambulantes: “...en el fondo no es tan culpable el” Lo que si, y como veremos expresado en la siguiente cita, el ejercicio de localidad del comercio callejero, también se desdobra para **reconvertir el sentido de condición**, de una manera distinta, ya que lo que se transfiere es, justamente, esa condición, pero que tiene la gracia de espacializarse de manera singular.

“...te tratan de vender lo que ellos te están vendiendo... no así como tu vas a una tienda y el vendedor si quiere te la lleva o si quiere no la lleva... .. o sea. Esa es la relación... no es que seamos amigos, no soy amigo... ..

Es más, ella lo valida reafirmando que “no es que sea su amigo”, pero aquello, aquella condicionante social con la cual se da sentido a la transferencia, tiene su cabida bajo otro preceptos, tal vez más sutiles, como la espacialización de esta condicionante, visto en la cotidianidad en su paso por el comercio de la calle Uruguay:

“...la vida, porque están todos los días aquí, están todos los días”” (eep, pmt, dic) 10

Este sentido, u orientación de una especie de condición, o de refundación de la condición socioeconómica de la ciudad de Valparaíso, se va produciendo, de acuerdo a la espacialización que adquiere esta tendencia, en el comercio callejero.

Así lo veremos en este comerciante, vendedor de herramientas, quien le viene a otorgar una cuota transversal a esta especie de hipótesis, además, tiende a acelerar el proceso de reconversión en el sentido orientado de esa espacialización, tal vez con matices importantes respecto al público revisado anteriormente, algo que nos hace suponer por una parte, que esto se conforma : en la medida que se le van introduciendo otros elementos de cercanía con el público, lo que hace que el sentido y el ejercicio de localidad y compenetración se vuelva más complejo.

Observamos en esta definición de si que tiene el vendedor, un comercio, que tiene sentido en la medida que efectúa una labor de ciudad, u opera como una extensión de otras labores de la ciudad. Esto nos hace ruido a lo analizado observacionalmente: “nosotros somos del pueblo...cosa que ellos puedan comprar más barato que en el comercio”. Aunque todavía no es clara, existe una idea de asociación, que va más allá de vender pero que tampoco tiene un sentido de operar como un trabajo informal de otros trabajadores:

“... uno se va a Santiago... y vuelve a reponer las cosas, y es más... los gasfiter... los eléctricos porque nosotros... somos del pueblo... cosa que ellos puedan eh, comprar más barato que en el comercio... Entonces por eso que nosotros traemos de Santiago, rebuscamos por allá, para que el gasfiter o el cliente que llegue aquí no tenga como pa más, más plata como pa pagar... Nosotros compramos acá, eh, todo lo que es cachureos que traen...los que trabajan en construcción...Entonces, ahí...los que les sobra a ellos, nos vienen, nos venden... ..”

Ese sentido de “rebuscárselas”, de “traslado”, y del valor que le asigna a esa conexión, se une con otro puesto en la retransacción de material, lo que nos va entregando una orientación más flexible del comerciante y de su asociación, en este sentido, de comercio como trabajo que se extiende de acuerdo al movimiento de otros oficios de la ciudad.

... .. ya empezamos a renovar todo...hasta que los renovamos y ahora estamos metidos aquí.....tengo que ir a Santiago nuevamente y remover, reponerla, para que así el negocio se vaya dando vuelta.... se vendía mucho...Antiguamente se vendía harto,... bueno, la plata se veía po, circulaba mucho... entonces todas esas cosas uno... la va vendiendo, la va dando vuelta... a medida que va entrando plata uno va...” (eep, chh, ene) 22

Este movimiento respecto de la ciudad, esta flexibilidad, es explicada por él, al enfatizar cómo se “renovaron”, algo que incidiría en la lógica económica basada en una circulación en el corto plazo, pero continuo, que se parece de algún modo al del alto eslabón, pero un corto plazo que se articula como alternativa ante los cambios de una ciudad o un contexto más amplio.

De esta manera, este comerciante le otorga sentido a su posicionamiento y labor, que se enmarca de manera relacional, flexible ante el movimiento de otros oficios de la ciudad, operando en lo que pudiera ser, una especie de *punte* de otras labores. La compenetración que evidencia el comerciante, pudiera ser el resultado, para que todo aquel abordaje del sentido público de las personas que se vinculan con él, no sean asimilados como un malestar.

Entrando en terreno arenoso, podemos observar cómo se origina la tendencia y el sentido junto con el público. Lo evidente muestra una especie de empatía del “Beneficio” o de alguien “a quien beneficiar” que se va construyendo en esa flexibilidad. Este beneficio, no es más que una interrelación de los embates de la vida cotidiana, que es posible de consolidar en la medida que el sentido de localidad ejercida en este lugar, se abra, y vaya estructurando esta relación. Existe un conocimiento de cada vida, una penetración conciente: “no tienen para la locomoción... si ellos están mal”, pero que no es desdibujada por un plano afectivo o de “amistad”, sino más bien, raya en lo necesario:

“...el beneficio de que, le entra más plata... por eso que toda la gente llega acá po...porque resulta que de repente, como le digo, no tienen como para la locomoción...toma ahí está... cancelado. Después, como le digo yo, cuando están mal ellos, vienen y le soluciono el problema... ¿Qué significan? Que son buenos clientes po... que son unos

patrones de uno, son patrones buenos... entonces si ellos tienen pega, yo también tengo pega... ... pa vender. Y si ellos no tienen pega, quedo ahí no más...” (eep, chh, ene) 22

Tal vez sea una espacialización de una condición, pero en la cual ambas se necesitan: “si ellos tienen pega yo también...”. Él los muestra como “patrones”, ahí cede, pero también sabe y tiene la convicción que junto con él, se van amortiguando las emergencias de la vida cotidiana semejantes de una ciudad.

Cuesta generar una referencia, cuando esta deja de ser comercial. O cuando el sentido de fondo, es el estar compartiendo una condición de vida flexible a los requerimientos laborales. De ahí que el patrón no es patrón, es una dependencia un tanto menos estancada. Y la empatía en la imagen, es el conocimiento de las necesidades que se van generando en su cliente. Se lo observa como su condicionamiento cotidiano, o vida diaria, como trabajadores y trabajador puente de los oficios de la ciudad.

Pero esta *espacialización* que se reconvierte de acuerdo a los movimientos de la ciudad, tiene su argumento, en la propia narración del comerciante:

“De repente no, les está yendo mal, o se le enferma la señora, se les va el billete... ... Oye, me dijo, ¿Sabí que? Mira tengo todo este montón de firy... Ya, dije yo, ¿a cómo lo voy a vender...? ... entonces el hombre necesitaba la plata... me entiende, entonces pa mi... el compadre, le estaba faltando a el po” (eep, chh, ene) 22

“el pa no venir pa acá, o pa no pagarme, o no verme, el tiene que comprar el, el diferencial caro, en establecimiento... ... a el le, le conviene. Claro, le conviene estar el día conmigo, porque puta, yo en cualquier momento lo salvo po... ... un trabajo vendido, y no tiene plata... viene pa acá Oiga caballero, puta tengo que hacer una pega y no tengo, tengo poca plata... ... Tome compadre, vaya a trabajar” (eep, chh, ene) 22

Esta espacialización, no sólo resignifica una condición, la cual es fuerte en su sentido, sino que además tiene una relevancia económica de *amortiguador económico*, generado en cada práctica de transferencia entre el comerciante y el público. Una amortiguación local, puesto en aquella conciencia de: “necesitaba la plata”; “en cualquier momento lo salvo” o en aquella garantía producida en la frase: “tome compadre, vaya a trabajar”

Hablar de una reconversión a partir de esta espacialización local, es algo muy arrojado, sobre todo si lo pensamos como absoluto. Pero esta flexibilidad y noción de *puente* que se consolida y se concentra junto al público – trabajador; el mismo sentido de emergencia cotidiana compartida; y la amortiguación que de eso se hace, tiende a una reconversión de otros parámetros más que los funcionales de compra, en la medida que, se va articulando con un afuera, que son los oficios de la ciudad, o de otras ciudades cercanas. Ahora, la pregunta que cabría hacer, es si es aquí en donde los oficios tendrían sentido público en una especie de “nuevas clases ciudadanas”, que se espacializan. *¿Se especializan nuevas clases, o es una nueva espacialización de antiguos oficios?*

V.7.2.1 *Bajo eslabón de una nueva periferia ¿Periferia o nueva periferia local/global?*

Esta pregunta no deja de ser inquietante, ya que todas las tendencias que hemos revisado en este apartado, como bajo eslabón, tienden a este cuestionamiento. El desarrollo de un sentido de reconversión alternativa y local económica, de lo que pudiera ser una economía de localidades, o el sentido de transferencia en una condición que se espacializa, son tendencias que cuentan con una firme disposición en esta transición, de *segundo orden periférico*.

Bajo esa premisa, lo que antiguamente pudiera encontrarse más estancado, o llámese “empobrecido”, ahora se proyecta como nueva periferia, pero como el eslabón más bajo, es decir, no como aquel puntal de avanzada, sino como uno que se reestructura junto a los cambios de la ciudad, siendo el bajo eslabón de ésta el que se proyecta.

Por último diremos que; Tanto el bajo, como el alto eslabón, que nos muestra el comercio callejero de un nuevo sentido periférico, son parte de la tendencia más avanzada hacia un sentido de transición. Este segundo orden periférico, como hemos visto, no puede entenderse como una clásica periferia, apartada, abandonada o desintegrada del resto, pero tampoco, se puede asimilar como ensamblaje dentro de las redes globales. Esa es la singularidad vital:

Por más que el alto eslabón periférico, integre en el comercio callejero elementos e instancias locales no estancadas, que son por momentos con cierto sentido global, la consecuencia será otra, en la cual, probablemente, siempre estaría topando con aquel encadenamiento global. Siempre va chocar, porque no es constitutivo dentro de ese proyecto. Solo ponemos el ejemplo del área de producción cultural, la que fácilmente pudiera estar pensada globalmente desde lo local en la ciudad de Valparaíso, pero que sin embargo, permanece en un plan o centro que cada vez es más homólogo con los otros locales establecidos.

Lo mismo para el bajo eslabón, en el cual, como observábamos en aquel público que articula proactivo en una economía alternativa, o bien, por otra parte; en la misma transferencia local y amortiguación económica de otros oficios. Algo que en su conjunto no quiere decir *periferia* a secas, o *desintegración total*, para qué decir *marginalidad*; pero lo importante y trascendente, es que es una reconversión dinámica y orientada a la reacción de acuerdo a un modo de comportamiento en la ciudad.

Por lo visto, hemos revisado una de las tendencias, que en su conjunto, pisan más fuertes, o se encuentran más definidos en esta transición y reestructuración de la ciudad. ¿Transición hacia una periferia de *segundo orden*, vista desde el ejercicio de localidad en el comercio callejero?

V. 8. La transición de tendencias estancadas en su ejercicio de localidad

Por último, habiendo llegado a esta instancia, presentaremos, lo que pudiera entenderse como un caso opuesto a la tendencia anteriormente revisada. Es opuesto, no en su connotación negativa, sino de acuerdo a su connotación distintiva. Algo que nos servirá, por una parte, para contrastar con las demás tendencias hasta el momento revisadas, pero también, para armar un panorama general, de tendencias en la que el comercio callejero de la calle Uruguay de Valparaíso, se emplaza, o resulta ser su expresión y dirección de la ciudad.

V.8.1 El estancamiento del comercio callejero, en su sentido de distanciamiento local y de empobrecimiento

El sentido de distanciamiento, es un acontecimiento dificultoso de explicar, porque por momentos resulta ser más fisiológico, y otras veces simbólico. Lo cierto, es que el sentido de distanciamiento local, reduce de algún modo el posicionamiento de las personas en el comercio callejero, así como lo vuelve por momentos más lineal su sentido relacional, sin una instancia generada, ni estratégica, ni proactiva.

Nos crea una imagen, que nos pareciera confundirse con un momento clásico del comercio callejero, marcado por un empobrecimiento, por ser algo problemático, unidireccional, etcétera. Que contrastándolo, con las otras tendencias que ya hemos revisado, sería algo así como un posicionamiento estancado, que además se distancia del sentido de localidad con el cual es expresado el comercio callejero en las otras tendencias.

Habría que conciliar, eso sí, que esto no se reduce de manera simplista. En este caso, un hombre que es parte del público, y que además se define comprando, suele enlazar un proceso un tanto complejo. Su definición de compra se resuelve por una cuestión de “economía” ya que no queda otra alternativa, es decir, existe un impedimento que es mucho más fuerte:

“...Viste, que es mucho más económico... A comprar, he cosas de regalo... Pequeñas cosas, porque... acá venden por ejemplo... Arbolitos que me llevo ahora uno... .. Y si lo vas a comprar a un negocio grande te dan por la cabeza... Son tan caro... Cuando no vengo a la plaza, A tomar un cafecito, porque si vas a un negocio, es mucho más caro...”

La condición de ser extranjero retornado, vale decir, de haber vivido en Valparaíso en una etapa de su vida, y ahora reencontrarse con la ciudad, nos sirve para ejemplificar la noción de distanciamiento, y para entender también un proceso *translocal*.

... .. ta bien, dicen que las casas gran des pierden, pero lamentablemente si estas casas grandes o los negocios de que, grandes telas...tuvieran el precio un poquito más bajo, no pasaría esto tampoco” (eep, ph, dic) 5

Lo que acontece como parte del comercio callejero, es visto por este hombre como algo problemático y distante: “no pasaría esto tampoco”. Este distanciamiento con el comercio, lo lleva por una parte, a reducirlo a un problema económico más causal, y por otra, a recurrir a su memoria del espacio público, para sentir y sentirse más próximo, o más cercano del comercio callejero. Aquí lo podemos asimilar:

“...a la calle Condell también...he porque...Cuando era calle Condell, ahora es cualquier cosaSiempre, si, continuamente vengo acá, porque son calles que yo las conozco cuando yo era chiquito...Cuando victoria era victoria, cuando independencia era independencia... Te estoy hablando de cuarenta y ocho años atrás...Las navidades eran navidades, la gente disponía de dinero...Te estoy hablando cuando la plata era escudo... Así que mira vos cuantos años pasaron ya ...Bueno es lo tradicional acá, tendrá, no sé si tendrá acá 2 años 3 años esto, pero antes no había nada acá, estas eran calles solamente, años luz... no había nada de esto, no existían... solo existían quiosquitos de diario, y nada más” (eep, ph, dic) 5

Existe, desde esa distancia local, una forma de darle sentido, de hacerlo propio, y que le da resultado con esa memoria, pero para ese entonces, se distancia del mismo comercio y comerciante. Este esfuerzo traído por la memoria, corresponde al sentido translocal, que lo hace sentirse parte, no estándolo, siendo redundante, distante: “no había nada de ésto, no existían...”

“... ..reitero de vuelta...porque no tienen otro trabajo que hacer, entonces tienen que dedicarse a vender en la calle, no hay otra cosa....Y que también el comerciante, esta gente que está acá, que no son comerciantes, empezando por ahí. Esta gente, mucho se ha dedicado, como te decía recién, a ese oficio porque acá no hay fábricas....

Aquí se vuelve a reafirmar la distancia, pero hacia el comerciante en específico, se les mira subsidiariamente, como un imposibilitado de un macro problema imposibilitador. “esta gente que está acá... esta gente”.

Para el público local, que hace esto más cotidiano, no existe una diferencia tan grandilocuente, respecto al caso anterior. En la mujer que aparece en la cita siguiente, se define como una compradora, la cual carga con un peso que la condiciona en demasía respecto al comercio y al comerciante en específico. Esta alternativa que es el comercio callejero, no pareciera ser una alternativa más estratégica, sino más bien, producto de una imposibilidad, llegando incluso afirmar una condición de pobreza: “pa nosotros...los pobres, o sea pa los que podemos comprar, más barato”

*“...herramientas, eh los libros. Por ejemplo a mi marido yo le vengo a comprar herramientas acá... .. Me gusta la calle, y más que los chiquillos se entretienen po... .. porque una me sale más barato y **uno puede** comprar en las tiendas porque es más caro, y va actuar tres minutos **po así que es conveniente...** Es que Uruguay es especial po. Porque por ejemplo la calle Uruguay pa nosotros...los pobres, o sea pa los que podemos comprar, más barato... ¿Entendí?” ” (eep, pm, dic) 7*

No aparece ningún comerciante de manera clara en su relato. La forma de darle dirección a su discurso respecto al comercio, está bajo un corte imponente de la “necesidad económica” y de la disposición de sumisión y emergencia que eso provoca.

*“... Se pregunta... Te dan el precio...aunque hay a veces que hay **comerciante que te rebajan un poco, porque a veces uno trae lo justo y a veces no te alcanza po ... así que...** eso es lo bueno de venir aquí **eh, los comerciantes te bajan un poquito**...y a la finales te vas satisfecha” (eep, pm, dic) 7*

El que no exista un comerciante articulado, ni tampoco exista un sentido orientado al ejercicio de localidad, a partir del comercio callejero, ¿Es explicativo para que esta tendencia resulte ser de esta manera?, ¿Qué quiere decir entonces el distanciamiento?, ¿Un distanciamiento de ese sentido de localidad?

Esta otra persona, viene a reiterar un poco la misma lógica desde su perspectiva de tránsito. Se asume en primera instancia el condicionante que la lleva al lugar, o que le hace sentido el lugar, y como una segunda, es aquella posibilidad que se reduce como mínima posibilidad y no como algo que pueda tener otra dirección: “Es una manera de hacer cundir el dinero (risas)”. De todas formas, existe un proceso reflexivo, que no hay que obviar dentro de todo.

“...generalmente yo vengo al hospital, todos los meses y paso por acá.... Y veo cosas que me sirven, las compro porque son más económicas pue... Porque yo no tengo los medios como para comprar cosas más... de mayor valor.....Le compro ropa a mi nieto, eh, si hay alguna prenda que me sirva a mi, también.... O a mi marido... es una manera de hacer cundir el dinero (risas) de verdad” (eep, pmt, nov) 11
“Todo lo contrario la gente trata de ser amable con las personas que le van a comprar... Yo creo que si tuvieran un espacio como más, más fijo de ellos..... Porque, así como me sirven a mi, le sirven a otras personas que compran cosas” (eep, pmt, nov) 11

Existe también cierta noción de empatía, pero como reitera la lógica, es más en el arraigo de una utilidad económica emergente, que pese a eso, tiene cierto acervo local, o criterio de conjunto, visto en: “así como me sirve a mi, le sirven a otras personas”. Por último, aquella instancia vista en la relación, se absuelve de complejidad, para ser explicada desde una lógica más descriptiva y lineal, lo que en su conjunto no es malo ni bueno, solo corresponde a un estancamiento en ese sentido.

“porque ellos te dicen, mire aquí hay una cosita que le podría servir, o esto vale tanto, o el color, o mire que... Entonces, como te dijera, igual te llama la atención la amabilidad con la persona” (eep, pmt, nov) 11

La significación de la compenetración se ve debilitada, algo que no es alarmante. Si fuera lo contrario, ¿Esta tendencia tendría otro curso?, ¿Se vería en la imposibilidad?, o ¿Tendría una estrategia desarrollada de manera más compleja a partir de esa imposibilidad?

De la misma manera que pudimos observar esto en el público, también esta tendencia se ve expresada por el comerciante, en este caso, uno vinculado al área de producción microtecnológica.

“...no, porque lo que aquí te ganai es un cliente, entonces ese cliente te va recomendando a otra persona ¿entendí?...chao compadrito... .. De repente diez lucas... entonces, gente que no tiene para,...entonces hay gente que ahorra po, o sea..... gente que no tiene como pagar...no tiene claro...”

En el transcurso de esta cita, asimilamos que la mirada puesta sobre el público, se mantiene en distancia, ya que la continuidad sólo queda enmarcada en una red funcional, pero que no resulta desarrollada para él, sino más bien, es configurada a partir de un público por

momentos funcional, empobrecido y frío: “cada cual aquí cuida su bolsillo”, lo que traduce en ese malestar compartido y conciente, en un asunto también distante.

... .. Si en el fondo aquí, *cada cual aquí cuida su bolsillo, ese es el asunto. Por ahorrarse de repente cinco mil pesos o más, ¿cachai?*” (eep, chm, oct) 17

La condicionante, o la fuerza de una condicionante, posiblemente económica, es la que también toma fuerza en el lugar, y se coloca de manera transversal, como un imposibilitador, que se termina trasladando también al momento de ejercer cualquier relación y darle su propio sentido al comercio y el público:

“Ahora la única plata la dejamos para comprar cargadores nuevos... ..”

Dicho factor transversal que condiciona, se incrusta en este sentido de continuidad que arma junto al público. Esta continuidad, tiene una fuga en aquella noción de red social donde ve reflejada el comerciante su permanencia, pero, aunque esto se puede considerar como algo, no resueltamente estancado, si permanece debilitado, ya que se relativiza, y no se toma una disposición proactiva, ni estratégica respecto a la misma continuidad: “algunos..., algunos... porque a lo mejor...”. Esos algunos son los que volverían: “a lo mejor”

... .. Algunos, *algunos... algunos vuelven. Los que consultan generalmente vuelven... porque a lo mejor, ese día andan sin plata, entonces ya, consultaron, averiguaron el precio... y cuando tienen plata vienen a comprar o hacen una oferta*” (eep, chm, oct) 17

¿Es distanciamiento ver al público empobrecido, y asumirse al mismo tiempo bajo una condición de desventaja? ; ¿Es distanciamiento relativizar el sentido de continuidad y permanencia que tiene el lugar? Para la segunda pregunta, la respuesta es que probablemente si lo sea, sea un distanciamiento relativo, no tan visible, pero que es factor importante, para que esta tendencia esté marcada por un condicionamiento vital, un sentido de empobrecimiento, y por lo tanto, un estancamiento.

Eso tal vez obedezca a una imposibilidad real, existente en el mismo estancamiento. Por lo general, muchos de aquellos que se encontraban en otras tendencias, lo malo, o lo que parecía una condicionante socioeconómica, lo conjeturaban en positivo, de manera proactiva o estratégicamente, aquí no, y eso de deba al propio estancamiento.

V.8.2 El estancamiento, distanciamiento local y malestar de lo público

Existe también, dentro de esta tendencia, un sentido de estancamiento, de acuerdo a la transición y reestructuración de las otras tendencias ya revisadas, o dicho de otro modo, una transición más débil, que en este apartado, es expresado por un conjunto de comerciantes.

Lo interesante, es que el proceso de distanciamiento local se produce, al parecer, por el quiebre de lógicas, lo que por un lado es el resultante del malestar sobre lo público, de parte del comerciante, y, de la propia situación hostil en el comercio callejero, que genera al mismo

tiempo, maneras de proyectarse bajo otros preceptos, muy marcados por la sensación de disgusto en el comerciante respecto al público, que no es en sí un disgusto, sino que el propio quiebre con la otra lógica, lo que produce un distanciamiento.

Esa *otra* lógica, es tal vez, la que encarnan las otras tendencias, en especial, la *proyección avanzada* de todo el conjunto periférico de segundo orden en el comercio callejero. Por lo mismo, es necesario revisar estas instancias, con el objeto de entender ¿Por qué es estancamiento? O, ¿En relación a qué se desdibujan como estancadas estas tendencias? De manera tal, que lo estancado y el distanciamiento, con el cual es proyectado el comercio callejero, no tienen una connotación negativa, todo lo contrario, es una connotación de distinción.

Lo que veremos a continuación es de vital importancia para ir complementando esta tendencia, también presente en el comercio callejero. Algunos de estos casos, nos servirán de contraste, respecto a otros que se asumieron de manera totalmente distintas, bajo un sentido proactivo, y más complejo.

Las mujeres, ambas vendedoras de vestuario, suelen levantar un relato que por momentos se unifican. Ambas llevan consigo una marcada noción de supervivencia y de esfuerzo desdibujada en el lugar:

*“...sobrevivir, tampoco me va bien.... Es una manera de decir, la plata no sobra pero...si.... Algo se hace... para salir de las, de las cuentas...Hay una familia... y hay una desesperación de un no tener... ..
... .. Es una profesión...tiene que trabajar, todo el mundo tiene que trabajar, y esto es como para nosotros es una profesión”* (eep, cmr, oct) 18

Como podemos diferenciar, la primera mujer, si bien asume un apego al sentido de necesidad económica, lo tiende a relativizar, o bien complementar con algo que no resulta ser tan pesado como condicionante, lo podemos observar en: “es una manera de decir” o “es una profesión”. De ahí su valoración laboral o sobre el oficio. En la segunda mujer, esto perfila más en la orientación clásica del comercio callejero, donde el sustrato de la necesidad y emergencia económica, es más penetrante:

“...La gracia es estar aquí todo el día y vender harto... o no tanto... irte con algo que sea, que compense el día porque hay días que te voy con, con una mísera plata... ..

“Compensar el día” o “una mísera de plata”, es una manera cargada, o pesada de asimilar lo económico. Es el dominio de lo económico, o de la emergencia económica, por sobre otros elementos del comercio lo que predomina. Esta mirada causal, hace en parte, producir el desenvolvimiento de un *estancamiento* en el comerciante. Se refleja, en la aparente inhibición de la posibilidad de integración, de otros elementos del espacio público, con los cuales, el comercio callejero, sería entendido, probablemente, de otra manera, repercutiendo en la forma de prescribirse y producirse del comerciante.

Elementos que aquí se encuentran subsumidos por “compensar el día”; o “la única fuente de trabajo que tenemos”, y que son, por qué no, el contraste a las otras tendencias, de la manera

en que se le da sentido al comercio, y al mismo tiempo es llevado a cabo diariamente. Probablemente, exista un elemento generacional, que no está siendo considerado, y que también es factor.

... .. *Si porque es la única fuente de trabajo que tenemos po, aquí la mayoría es gente mayor, de tercera edad ya*” (eep, cmr, oct) 19

Este distanciamiento, es reflejado y expresado, en su relación con el público. Aquí es donde se deja ver, de manera más clara, cómo se intuye una lógica que se transfiere de una forma, frente otra que se encuentra en movimiento, en una transición más avanzada. Debido a esta última, es necesario, para el comerciante, generar la idea de **paciencia** frente a un público local:

“...lo que hay que tener es paciencia, hay que tener paciencia para atender...Es que hay algunas personas bien complicadas para comprar, que le revuelven todo, las cosas. Le revuelven todo y después no compran nada..... Pregunta, revuelve que se yo las cosas, y uno tiene que tener la paciencia para.... Uno se tiene que acostumbrar a eso... ..” (eep, cmr, oct) 18

Como podemos observar, de una manera bien explícita, existe una paciencia que unifica la salida al malestar que le produce parte del público. Es una salida o una construcción no casual, ni tiene una idea de sacrificio de fondo. Esta paciencia es un sentido que se ejercita cotidianamente para poder sobrellevar el enfrentamiento a una lógica más móvil, tal vez, y probablemente distinta a la de este comerciante, movilidad que se encuentra en una transición hacia una periferia de segundo orden. El ejercicio de la paciencia deviene en el “acostumbramiento” a esta suerte de dislocación que se puede expresar.

“...Y tanta preguntan y no llevan na... o si pregunto, por ultimo hago una sola pregunta... no pregunto esto, lo otro... o te hacen buscar y después no lo llevan, pero uno tiene que tener paciencia, porque para eso está aquí trabajando po...” (eep, cmr, oct) 19

Aquí se hace más explícita la otra lógica, que activaría a su haber, el sentido y producción de la paciencia. Esa otra lógica, obviamente no es expresada como otra lógica, sino más bien como un malestar. Un malestar que pesa porque no se direcciona económicamente, no es la prioridad el que avasalle en tanto una emergencia económica junto al comerciante. “Por último hago una sola pregunta... no esto, lo otro”. La clave está en ese “esto, lo otro”, de alguna manera radicado en la práctica del público.

Frente a eso, el comerciante construye la idea de paciencia, que es la construcción necesaria para mantener un hilo de sentir local en el comercio callejero.

“...Ser amable para atender al público. La amabilidad que uno tiene que tener po. O sea lo del carácter. Hay que tener carácter y ser amable con las personas Uno tiene que respetar a las personas y ser amables para atender... le tiene que tener como haber, ángel, también para atender a las personas....Si como le dije anteriormente, ellos revuelven las cosas, ven todo, y a la final no le compran nada” (eep, cmr, oct) 18

Si miramos más allá, esta paciencia nos sirve para espacializar el contraste de otra paciencia, revisada en una tendencia de una transición periférica de segundo orden. Allí, la paciencia tenía un sentido estratégico, a partir de una manera proactiva en que se le daba un

sentido de localidad, de espacios alternativos económicos. Aquí la paciencia tiene un sentido atomizado, residual y de malestar. ¿Radica ahí el sentido de la distancia?, es probable, pero más clara es la instancia en donde una lógica se distancia de la otra estancándose. ¿En esta distancia hay una parte de distancia física?, hay una parte que pudiera ser así, en la añadidura de complejidad a la relación, y en la añadidura de sentido público local a las relaciones.

Eso sí, como he puesto el acento en la palabra transición, nada de esto es un reflejo absoluto, bajo ningún punto.

En las siguientes citas, veremos distintas instancias en donde el llamado *malestar de lo público* se encuentra muy presente en el comerciante, tanto en su conformación de la relación, como en la imagen hacia el cliente o público.

“...más de repente hay días que es pura consulta po, y está malo. Por ejemplo hoy ha estado horrible la mañana...
... ..La gente es el público que nos compra a nosotros po. La gente que pasa por aquí son clientas que pasan, que si no me compran a mí, le compran al que está más arriba” (eep, cmr, oct) 19

Existe una noción de localidad, en la cercanía con la gente, pero el malestar sobre el lado más público de las personas, o valga la redundancia, del público, es algo que penetra fuertemente. Y ese malestar de los elementos comunicativos y de compenetración pública que se encuentran en el público, son asociados económicamente a una; no compra, a un no beneficio, a una no supervivencia. Negado esto, el comerciante apuntala su malestar, formulación que a su haber, muestra en parte un apego a la conformación más clásica del comerciante.

“...te para ahí, y te dice: quiero esto, eso y eso, y ya tu se lo vendí. Hay gente que se para ahí y tu le preguntas ¿Qué va llevar?, y no te habla...Entonces hay gente como esa que de repente no contesta y se va po, o hay gente que... por una preg... por una consulta no más po... la tocan la estiran y no se las llevan po...” (eep, cmr, oct) 19

Ese malestar, también se transfiere en la práctica con el público, el que es molesto por no actuar económicamente, o no prescribirse bajo un criterio totalmente económico. Sea anteriormente en la consulta relativa, o ahora en la excesiva mirada, esos son los elementos que producen cierto sentido de distanciamiento, una manera clásica por la cual este comerciante se desenvuelve.

El malestar público, también lo podemos ver en vendedor cultural, o en un comerciante de producción cultural, quien retrata a continuación, aquellos elementos molestos, con los cuales se prefiere crear una instancia de lucha:

“...dicen cuanto vale el disco... ¿Qué cosa dijo? Indique con la mano, digo yo, o es que tiene las manos en los pies...a ¿Soy chorito?...No, no soy choro, pero no me gusta la gente mal educada...Y como dices tu, esto es transversal, puedes... la otra vez andaban unos tipos oficinistas... y los compadres, cuello y corbata, le hacía con la pata” (eep, chc, nov) 20

A la consulta, también lo gestual, aquello que en su práctica produjo el disgusto.

“... yo creo que es más por casualidad... Hay mucha gente que por ejemplo anda haciendo diligencia... .. una es familia miranda... la otra familia, que es la familia tocornal... es la familia poblete... .. Bueno hay de todo, hay gente que es media quisquillosa, de repente, regatean el precio, que encuentran que el producto, lo encuentran un poco caro... o siempre le andan buscando la quinta pata al gato...Bueno... mucha familia miranda... muchos miran y no compran, claro, faltan compradores” (eep, chc, nov) 20

Lo interesante se encuentra, en que el desarrollo de su relato, si concibe a un ser público, o lo que, en palabras de Manuel Delgado (1999), sería el animal público. El lo percibe y lo incluye, tanto así, que le sirve para construir tipologías conceptuales a partir de su malestar. Es decir, que no es algo que se encuentre al margen: “familia miranda, familia tocornal, familia poblete”. Como contraparte, se percibe el sentido más estratégico del público en el “ser quisquilloso”, o donde se van incluyendo y formando otros entramados de lo público en el espacio, reflejado en él: “...Muchos miran y no compran claro...”. La urgencia o emergencia económica vuelve al acecho cuando se remarca la falta de compradores.

“...Ah no, ya uno aquí ya se pule, ya está acostumbrado a que, cuando la gente como que viene a jugar... .. Ya está, ya sabi cuando alguien viene así...ah anda puro jugando. Ya la dejai que juegue no más un rato y ya... .. Uno para la gente es solamente el comerciante que está ahí a la pasá, y que compra aquí no más” (eep, cmr, oct) 19

Existe a su vez, un distanciamiento que se refuerza físicamente, ya no es sólo en el plano de las lógicas. Para la mujer “uno para la gente es solamente el comerciante que está a la pasá”. En el hombre acontece de similar forma, remarcándolo con palabras: “no le interesa”, o “está muy insensible”, o “deshumanizada”.

“o son jugosos y no compran nada y tu tienes igual que entenderlos... Es bueno ese término... te están dando, están mosqueando, claro... están puro dando jugo...por último si te compraran algo, uno se haría el lesa po... se ponían a conversar pero no te compran nada y uno escuchándolos, entonces muchas veces.... .. la gente anda buscando... bueno es entendible su conveniencia, entonces es una forma de abaratar... No le interesa si uno está aquí acalorado, de repente tomando frío... o sea este, la gente está, está muy insensible, o sea muy deshumanizada” (eep, chc, nov) 20

Ante lo dicho, se produce un contraste sobre el público significativo para el vendedor de elementos culturales, en una orientación de segundo orden, respecto a éste. El contraste se establece en la manera de asumir su relación con el **hombre culto**. Aquí, el ser culto, dentro de su público, es debilitado, ya que siempre se enmarca en el distanciamiento de las lógicas, lo que es reflejo, de que la referencia hacia el ser culto, solo puede apostar a lo: “interesante” o “de repente interesante”, ya que este termina siendo : “un compadre medio latero”, que además no es rentable.

“Es un público más culto po... no es lo mismo que estén comprando papas o no se po, o superochos... o sea te interesa un poquito el arte, la cultura... .. Bueno, uno, uno conoce gente de repente interesante, por ejemplo el otro día vino un tipo... que me trajo una cantidad grande claro que el me venía a vender cassettes El compadre medio latero, como dos horas si.... Pero igual de repente interesante... le gusta, le interesa la cultura o sea ya, aunque no sea muy rentable... pero es interesante por ese lado... muchas veces te dan la lata como se dice” (eep, chc, nov) 20

Si bien recordamos, todo lo contrario ocurre en el vendedor de cultura situado en una tendencia de segundo orden. Allí, la continuidad se fortificaba en un largo plazo, que no era en si económico, y se hacía localmente mediante un proceso selectivo de generación, formación y segmentación del público. Lo que allá era potencialmente la formación de una elite a largo plazo, acá se ve debilitado en su continuidad, además, siendo considerado: “poco rentable”.

Este contraste, no hace más que evidenciar el distanciamiento entre dos lógicas, ubicadas en distintas tendencias. Por un a parte una que tiende a desdibujarse potencialmente en un alto eslabón periférico, y por otra , el caso polar de aquella que, se ve reducida a una continuidad debilitada del comercio callejero, que además conlleva un maltraer al comerciante, y parte del público.

“...justamente, me hizo un precio súper bueno...claro el compadre latero estuvo como dos horas... no se decidía nunca... pero igual de repente es interesante... claro que cuando es mucho, muy largo, se torna medio tedioso ya, pero interesante uno conoce gente... y como que la gente muchas veces necesita desahogarse” (eep, chc, nov) 20

Después de haber revisado esta tendencia en general, aportaremos una pregunta vital, con el objeto de insertar algunas conclusiones:

Esta tendencia de sentido y orientación significativa:
¿Es parte de una antigua periferia estancada, o, es parte de la débil inserción en una transición o reestructuración del comercio callejero, en este segundo orden periférico?

La pregunta “vital” que hemos configurado, nos sirve para conjeturar, en una primera instancia, las siguientes ideas a partir de los resultados:

Existe, en esta tendencia, una manera de desenvolverse, que se enfrenta, por una parte, y se distancia, por otra, respecto a una tendencia rayana más en toda la amplitud pública renuente en el comercio callejero. Que yendo un poco más allá, hemos revisado en los otros puntos, la cual no sabemos si es una opción, pero si está claro que es otra manera de vivir y darle sentido al comercio callejero.

Considerando esto, *¿Sería una distancia ante una transición más avanzada en esa configuración periférica de segundo orden?* Y aquí agregamos la primera pregunta:

¿Es parte de una antigua periferia estancada, o, es parte de la débil inserción en una transición o reestructuración del comercio callejero, en este segundo orden periférico?

Por lo visto, teórica y prácticamente, correspondería a los vestigios del sentido más clásico del comercio callejero, relacionado de acuerdo a su pobreza e imposibilidades, en la cual, las miradas de la vulnerabilidad clásica, el PREALC, y muchas entidades en la década de los ochenta, se aliaron. Esta tendencia, estando presente aquí, nos sirve como contraste, para discernir hacia donde apuntan las otras, y en qué esta ese sentido y orientación más clásica..

De todas maneras, como señala la pregunta vital, la tendencia que se estanca, se inserta junto a las otras tendencias, lo que produce de algún modo el distanciamiento, pero eso no es un dictamen lo suficientemente fuerte como para excluirla. No se excluye, ya que inserta en este panorama, convive con un “malestar” o con una “paciencia”, que hace en parte, darnos cuenta del distanciamiento. Si no tuviera inserta en este panorama, no podríamos saber tampoco de las otras tendencias y de su distinción

De este modo, y finalizando, se inserta débilmente en un segundo orden periférico, pero sigue conviviendo en este panorama, con el cual el comercio callejero globalmente se proyecta.

V. 9. Transición del comercio callejero hacia una periferia de segundo orden en la ciudad de Valparaíso

Tratamos de elaborar, lo que sería una panorámica dentro de las proyecciones vistas en el sentido con el cual, tanto público como comerciantes le otorgan al comercio, considerando para ello la dinámica relacional del uno respecto al otro. Observamos por un lado, cómo se posicionan, y de qué manera se articularía con la ciudad, al menos en su proyección con la ciudad de Valparaíso. Esto dio cuenta de la disposición de las tendencias, en donde el conjunto del comercio callejero microterritorial, más dinámico, hace significativo a éste.

Podemos observar las distintas tendencias enmarcadas en una circunferencia (ver cuadro). La noción de red, corresponde a una base generativa de distintas instancias, donde el ejercicio local y la orientación localista a partir del comercio callejero, es una fuerza orientadora., que además coloca transversalmente a los locales establecidos del sector, y a su infraestructura urbana.

El sentido de compenetración cotidiana, en la reafirmación lugar vivido públicamente, se relaciona plenamente con las otras tendencias, en la medida que el ejercicio de localidad base que se ejerce en él, o por lo menos, que se le da sentido para ejercerlo, se transfiere de algún modo en las otras tendencias cercanas, por la cual el público se asía en su defensa, y muchas veces en la justificación del comerciante, por la misma fuerza localista que evocaba el comerciante y el comercio callejero.

Luego, aquella tendencia que está por momentos en tensión, de instancias generadas como la construcción de la “exclusividad”, manteniendo esa misma orientación pública y de defensa local, junto a lo que sería la tendencia en transición más avanzada hacia el segundo orden periférico. Muchos son los elementos encontrados en esta tendencia, que pudieran tener un matiz de segundo orden, pero claro está, que no corresponde a una transición más avanzada del comercio callejero. Esto, debido a que se mantiene en esa formación de exclusividad, o en esa noción de movilidad social del comerciante, situaciones que siguen siendo significadas por “el lugar”, por la “sorpresa” en el espacio. La tensión entre lo nuevo y lo cotidiano para la exclusividad, se teje de manera más enmarañada, ya que lo que siempre ha sido permanente formación de “lo novedoso”, ahora por su sentido contemporáneo se hace doblemente “novedoso”, sin que en ello exista una conformación ni configuración del gusto exclusivo. Esto en parte hace distinguir esta tendencia de aquella que se encuentra en una transición avanzada.

La tendencia cerrada, o más estancada, aunque aparece en un mismo plano, se encuentra más estancada en relación a la misma transición con la cual las otras tendencias, significan el comercio callejero. Esta tendencia, tiende a cerrarse cuando se enfrenta a otras lógicas que no van por un mismo camino. Una de esas lógicas, es por ejemplo, el malestar de lo *más público* en el

consumo, elemento que, contrariamente a lo que ocurría en la tendencia de distanciamiento, es integrado y reinventado en la tendencia más avanzada del segundo orden periférico. Otro ejemplo, lo constituía el sentido de una economía de la pobreza más clásica, en relación al bajo eslabón, quien lo reconvierte bajo un prisma más selectivo y proactivo.

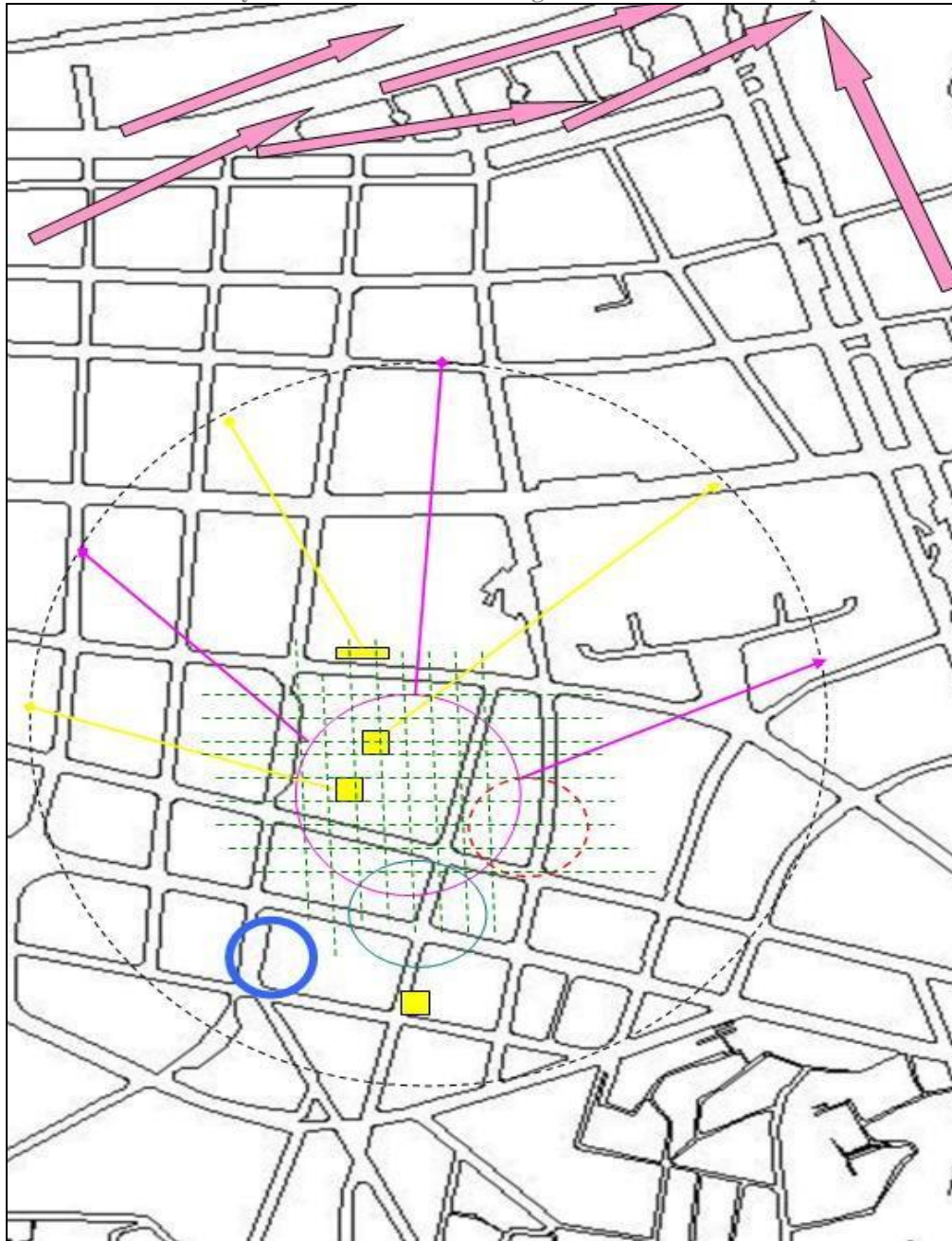
Por otra parte, la tendencia más avanzada, sea en un alto como en un bajo eslabón, se constituye como una fuerza de sentido, que permite perfilar y proyectar sutilmente a un comercio callejero global, que como microterritorio compacto a la ciudad, se constituiría junto a las otras prácticas denominadas “informales” en la contemporaneidad.

Los elementos de un segundo orden, es decir, que son ante todo proactivo y selectivos (en un bajo y alto eslabón), suelen apuntar hacia otras direcciones a partir de la misma sinergia local y pública que ahí se genera, pero, como podemos ver en el contorno, eso no basta. La diferenciación se perfila más como una regeneración que se enfrenta, territorialmente, desde el plan de la ciudad, frente a los límites claros, donde materialmente, se está proyectando la ciudad, en su reestructuración o esfuerzo como ciudad global. Esto podría explicarse de dos maneras. Una es por el mismo sentido periférico que tendría como proyección el comercio callejero, el que por más que sus tendencias fueran de avance, la inserción territorial en conjunto lo volvería igualmente periférico. La otra, está en que aunque la proyección de segundo orden periférico tenga una fuerza de avanzada, la otra parte (el bajo eslabón) seguirá existiendo como elemento de este comercio con fuerza proyectada, volviéndose a tensar el conjunto de manera periférica, en todas sus infraestructuras y dimensiones simbólicas.

Sólo como ejemplo de lo referido, queda mencionar el cordón comercial, inmobiliario y público⁴⁷ que se proyecta insertar en el borde costero de la ciudad de Valparaíso, el cual ya comenzó hace algunos años, con la incipiente inclusión de centros comerciales, en su formato de “grandes tiendas” comerciales, que en otros planos, o en otras ciudades que obedecen a otras características, suelen adaptarse de mejor forma, sin que ello signifique situaciones de una envergadura problemática. Bajo ese criterio, los límites son claros, y el segundo orden, pasa a ser en su proyección, nuevamente, periférico. ¿Será el interior de esta proyección periférica, una dinámica de sucesivas distinciones para el futuro? El cuadro en el plan de la ciudad, se proyectaría para entonces, como un cuadro homólogo.

⁴⁷ <http://www.bordecostero.info/>

Cuadro 4 Tendencias y sentidos en el comercio significado en la transición periférica de segundo orden











Descripción:

Al interior de este cuadro-mapa, observamos las distintas tendencias en su orientación respecto a la ciudad. Claramente existen tres de ellas, que se encuentran en el ejercicio de la red de "localidad", las cuales permiten orientar las acciones y significados, desde una valoración en la defensa del espacio, hasta las formaciones de efectividad y formación de un gusto de comercio de espacios públicos más selectivos. Se podría entender la fuerza de avanzada, como aquella que permite referirnos a un comercio callejero de dinamismo microterritorial (como argumentábamos en una primera parte de la presentación). Eso si, lo que en las dinamizaciones prácticas podíamos separar de manera lúcida, aquí no se puede hablar de una tendencia en solitario, ya que la orientación y significado, convive con las otras tres tendencias, y quizás con alguna otra que no pudimos captar en esta investigación. No obstante, lo que suele pujar de la transición más avanzada del comercio callejero global para la ciudad de Valparaíso, puede que no tenga asidero en el futuro, más que ahora, con la proyección de un comercio callejero global, que ejecuta emisiones integradas, de características ventajosas, pero que tendría como contorno periférico, el hecho de ser parte de la composición que hace junto a esta parte de la ciudad.

(Fuente: elaboración propia)

Simbología

- Tendencia lugar vivido, la fuerza de localidad. 
- Transición avanzada de la periferia de segundo orden. Alto y bajo eslabón periférico. 
- Transición de tensión en la generación de instancias locales y públicas. 
- Locales establecidos en homología con el comercio callejero de la calle Uruguay. 
- Transición debilitada. Tendencia del distanciamiento y estancamiento en el comercio. 
- Límite de la periferia de segundo orden. Límite periférico y dirección de una red. 
- Sentido del comercio en su ejercicio de localidad pública compenetrada, posiblemente activa red homologa. 
- Contorno periférico 

V.10 El comercio callejero microterritorial global y el sentido de transición periférica de segundo orden

En una primera parte de la presentación de los resultados, vislumbrábamos una manera de comportamiento en el comercio callejero de la calle Uruguay, distintiva, haciendo alusión a su sentido práctico como un aparato microterritorial global. Esto, por su dimensión compacta a la ciudad, pero también por ser generativo, o dicho de otro modo, con relaciones observadas que eran ágiles, como dinamizadores, las cuales articularían al comercio como un posibilitador local. Esta dinamización interna, más amplia que su sentido comercial, donde el comercio pudiera verse en transformaciones, reestructuraciones, continuidad y circularidad, que se pueden entender en los mismos sucesos internos de las relaciones, los que a su vez remitían un efecto retroalimentado de algún modo con/hacia la ciudad.

Los dinamizadores, en sus variaciones prácticas, aunque se internalizan en el aspecto más móvil al interior del comercio callejero, tienen una connotación práctica. La transferencia de una transacción, la pudimos observar como tal, inclusive ejemplificando elementos prácticos de ese microterritorio, pero la espacialidad de sentido, vendría a ser una parte más dinámica aún, porque se orienta de acuerdo a lo que el público y comerciante hacen significativo el comercio callejero en el lugar.

De este modo, si tuviéramos un solo código –como el molecular- para colocar todo en un mismo plano, los sentidos y significaciones como el elemento, serían molecularmente más dispersos, móvil y al mismo tiempo impulsivo, en el comercio callejero. Luego vendrían las variaciones prácticas, los dinamizadores prácticos, y lo no tan evidente que reconstruimos de manera arquitectónica en el comercio. Finalmente, la materialidad, aquello que sin estar inmerso en el análisis directamente, también existe como entorno, en la composición molecularmente más firme, y que muchas veces obviamos dentro de lo social.

Todo esto interrelacionado, y en lo que respecta a nuestros resultados, las variaciones prácticas, así como alguna de las transformaciones que pudimos observar en el comercio callejero, tendrían en su interior, un conglomerado de sentidos que se encuentran inmersos en esa posibilidad y dinamismo práctico del comercio callejero. Este conjunto de sentidos, o como denominamos, tendencias, apuntarían en parte hacia la misma connotación microterritorial del comercio callejero, pero también se caracterizan por ser fuerzas mucho más complejas, por las cuales, tanto el comerciante como el público le otorgan sentido al comercio callejero y a sus relaciones como tal.

Observamos así, por la conformación microterritorial, una fuerza de sociabilidad en apertura, una conformación del consumo público, y una transacción en la transferencia, con características propias y singulares⁴⁸, que hacen resonancia en las mismas tendencias significativas para el público y los comerciantes. Y es que, en al menos tres de las cuatro tendencias conceptualizadas, existe un sentido puesto en el comercio callejero como ejercicio de localidad. Donde, como base, encontramos un sentido sobre el comercio y comerciante, que se justifica, como una defensa desde lo local, y en el caso del comerciante, sobre el significado de la calle como aprendizaje, además de un ser público del público que no es asociado a la compra. Por otro lado, el sentido sobre lo único, y el valor en ello, sintoniza perfectamente para que las prácticas del comercio callejero se caractericen de ese modo.

Lo posibilitador de un consumo público, por ejemplo, es consecuente en parte, con el significado que el público hace sobre el arrojado de lo “único” o “la sorpresa pública”, que le entregaría el comercio callejero como esa instancia de localidad. En definitiva, que el consumo público se exprese a partir de una transformación de algunos objetos, quiere decir que el sentido de esa instancia local que le da el público, es significativo para que prácticamente ocurra eso. Considerando que el sentido sobre lo “único”, siendo algo cotidiano y local para el público, se vuelve doblemente fuerte, ya que en la actualización de ese “encuentro” se incluyen elementos contemporáneos de lo “novedoso”, lo que haría formar un sentido de exclusividad, que no es concientizado como exclusividad, pero que se expresa como una exclusividad del comercio callejero contemporáneo.

Ese ejemplo, nos sirve para retratar la interrelación en la que se encuentran las tendencias y sentidos de las personas, respecto a la misma forma y comportamiento del comercio, como aparato microterritorial, que habíamos conjeturado en una primera parte de los resultados. Existe un comportamiento que es dinamizado por las relaciones, pero que además, bajo un sentido más dinámico aún que éste, también es en parte contribuyente para que así sea, aunque con ciertos matices, y menos evidente. Es decir, el hecho de que como comportamiento microterritorial, tenga en una de sus expresiones, la dinamización de posibilidad en la transformación de los objetos, mercancías, o infraestructura sociabilizada, quiere decir que además de ser característico, por estar en transformación y por existir variaciones prácticas que posibilitan eso, existe un sentido, para el público como para el comerciante, que está en transición, y que opera como fuerza para que las prácticas también tengan esa caracterización.

Siguiendo con la última idea, ese sentido del cual hablábamos en transición, es un tramado más complejo, compuesto por distintas tendencias, en donde al menos tres de ellas, apuntan a una base generadora y local desde el comercio callejero. Luego, dos de estas

⁴⁸ Por colocar algunos ejemplos de los revisados en la primera parte de los resultados.

tendencias, podrían caracterizarse por ser más móviles, o por darle sentido al comercio callejero con elementos más selectivos y proactivos, que clásicamente no estaban considerados para un espacio como éste.

Podríamos pensar la tendencia, en su transición más avanzada, como aquel sentido que hace fuerte, o que le entrega un significado para este comercio sea microterritorial. Tal vez, gracias a este sentido, podemos observar las variaciones prácticas y conexión microterritorial de un modo característico. Dicho de otra manera, las personas (público como comerciantes) que se inscriben dentro de esta tendencia, son quienes se instalan, significando al comercio callejero de un modo selectivo y constructivo, proyectando un comercio callejero contemporáneo, de características globales, pero que en el presente, se expresa como una fuerza que convive junto a las otras tendencias, en un mismo espacio, y junto a un comercio que opera como un microterritorio.

Finalmente enmarcaremos esta relación, en tres instancias⁴⁹ características, en donde se ve involucrado dinámicamente el comercio callejero, en su sentido práctico y en su significación, llegando a ser tejedurías implicadas junto a la ciudad.

1.- Una primera instancia, se recrea en el *alto eslabón periférico*, en donde la selectividad del gusto para el público tiene una producción ahí. La diferencia está, en que el comerciante no es significativo como una entidad local, sino más bien, porque juega un rol protagónico para generar el mismo sentido selecto del gusto de espacios públicos. Así, el público conformaría su gusto, con un comercio que no está tirado a la suerte, sino que juega un rol protagónica en aquella formación selectiva del gusto. Por otro lado, está el sentido de productividad y selectividad del público que hace el vendedor de libros, quien vuelve selectivo a su público, reutilizando a través del engaño al público común, para segmentarlo, quedándose con el “otro público”, proyectando así, un comercio callejero en el largo plazo.

Estos dos ejemplos, son significativos en un alto eslabón periférico, o en el sentido de segundo orden, que insta a ser transformador, productor de selectividad, o, haciendo una vinculación con el aspecto práctico del comercio callejero. Una generación de posibilidad ante la dinamización de las prácticas, sea en la transacción como en los distintos modos de consumo público acaecido en el comercio callejero. De esta manera, esa dinamización interna del comercio callejero, constaría con un sentido orientado por las personas, que forzaría a que esta tendencia existiera, o al revés, a que las posibilidades se dieran, o a que la asignación de “posibilitador” fuera tal.

⁴⁹ Estas instancias, están compuesta por información ya vertida y reflexionada en la presentación de los resultados

De igual modo, claro está que la repercusión práctica pudiera encontrarse en la transformación del sentido de algunos objetos de la producción cultural, o bien, en el hecho de que el mismo valor o la valorización de la producción cultural, se reconvierta bajo el prisma de la exclusividad, llegando así a constituir una emisión de características globales, a baja escala. De un segundo orden periférico.

2.- Como una segunda instancia, encontramos aquella noción del flujo instaurado en la economía participativa, principalmente ejecutada en el *área microtecnológica*. Ahí, pudimos reflexionar acerca de la generación de posibilidades, al producir, característicamente un conocimiento en esa “participación”, donde la prioridad, no siempre es la mercantil. De esta manera, en el área microtecnológica se produciría un plusvalor, o un valor añadido a partir de la nada, de objetos en el desuso reintegrados/producidos de una manera totalmente dinámica, lo que vendría a ser otra característica emisión global a baja escala. Ahora, de acuerdo a un sentido puesto en el público como en los comerciantes, encontramos en el alto eslabón, el significado de la actualización permanente; la distinción y profesionalismo y el valor en el aprendizaje junto al público.

Este último significado además para no ser engañado. Por su parte, el público haría de esta área, un área profesional, distintiva, racionalizando el espacio, como un espacio público, que en su comparación con otros, sería un espacio público ventajoso. En definitiva, significados que se incrustan en las mismas posibilidades generadas a baja escala, agregando a eso también, el sentido a largo plazo en esa “integración” al público, donde lo “poquito pero rápido” sería un factor determinante para el largo plazo en el comerciante, involucrando para ello al público.

De esta manera, podemos ver la interrelación de tramas prácticas y fuerzas de sentidos. Lo preponderante está en que, esa valoración haciéndose práctica, torna más generativa la microproducción tecnológica, aunque siga siendo a baja escala, o realmente “más efectiva” y rauda como “servicio al cliente”, comparativamente en relación a otros recintos.

3.- En una tercera instancia, relacionamos la espacialización de clases con la parte más baja del eslabón, el cual se caracteriza por reconvertir los cánones clásicos de un comercio callejero como “economía de subsistencia”, hacia otra alternativa espacializada.

Aquí, observamos cómo parte del público genera una economía participativa de espacios equivalentes, donde el comercio callejero vendría a ser uno más para hacer selectivo y generar esa “alternativa”, colocándolo de acuerdo a una estrategia de por medio, similar al alto eslabón, pero puesto en los segmentos más bajos de esta “tendencia del comercio callejero local/global” También se dilucida otra orientación, en la medida que el “típico” público que usualmente se declaraba empobrecido, o bajo una noción de necesidad, aquí revierte o reconvierte esa dirección para colocar una estrategia para formarse intelectualmente, en la economía que significa un libro ahí.

La espacialización de trabajadores, en el comercio callejero, y éste como articulador de los oficios de la ciudad, es una idea que se ve respaldada, en la medida que el comerciante, se siente como “un puente” entre los oficios. Aquí la empatía compartida con los trabajadores, no estaría en un plano afectivo evidente, sino que se pondría sobre el conocimiento de vidas de cada uno, y de lo que hay detrás, que puede ser posible por la misma espacialización conjeturada. Así, en este bajo eslabón, también existe una proyección, pero que es en el corto plazo, que se arma en base a la “inminencia de una ciudad” o ante la reacción a partir de los movimientos, vistos por ejemplo, en los modos de contrato en las faenas de oficios terciarizados.

La posibilidad aquí también existe, al igual que la selectividad, pero como una reconversión de lo que tradicionalmente era lo más bajo. Para cerrar, mencionar el plusvalor generado localmente, al preferir herramientas viejas, en desmedro de las nuevas, por una cuestión de calidad⁵⁰. Ahí existe un conocimiento significativo, en parte del público, que reconvierte aquella noción de alternativa económica, en algo que es más que eso, y que se ubica como bajo eslabón periférico de segundo orden.

⁵⁰ Esto lo explica la propia persona, donde la búsqueda por las herramientas, y algún que otro elemento similar en el lugar, sería una búsqueda de la calidad, no encontrada en otros lugares ni por nueva que sean. Así, existe un conocimiento de base, y un asunto significativo de por medio, que hace selectivo lo aparentemente “nuevo”, por una formación de la “calidad”

VI. CONCLUSIONES

VI.1. Respecto a la hipótesis

Existen dos respuestas para una hipótesis planteada de manera central. Una es la que puede referirse a lo *microterritorial* del comercio callejero, y otra que lo hace en relación al *sentido* dinamizado internamente.

En relación a lo microterritorial:

Por una parte podemos ver en el comercio callejero, un comportamiento propio a un aparato microterritorial, compacto y dinámico que produce relaciones que posibilitan las transformaciones, diversificación, circularidad, continuidad, articulación social- internamente del propio comercio, en la incidencia e instancia que compromete una influencia en dirección hacia la ciudad.

Es microterritorial, porque su inserción en esta parte de la ciudad, lo involucra al movimiento de ésta, tanto por las personas que le dan sentido a su trayecto hacia los distintos puntos de conexión dentro de la ciudad, como por la misma infraestructura urbana del lugar, y la que está también más distante. Además de esto, materialmente también es productivo, por la misma colocación de la infraestructura *sociabilizada*, que son los objetos materiales y mercancías del comercio callejero.

Pero para completar este sentido microterritorial, no basta lo mencionado en el párrafo anterior, sino también está el hecho, de que al interior de éste, se producen relaciones que son posibilitadoras, y al mismo tiempo, involucran un sentido práctico que no está dispuesto solamente en lo comercial, sino en la propia conjunción que ahí acontece localmente. Observado por fuerzas: públicas, de sociabilidad, de comerciabilidad, y del oficio que convergen. Aquí algunos ejemplos característicos a lo dicho:

- La fuerza del *consumo público* del comercio callejero. Una de las características que se presentó fue que en el área de interacción, la naturaleza de la mercancía se volvía difusa. La misma dinamización de ese consumo público, acelera este proceso, ya que los objetos no son consumidos económicamente, sino que acontece públicamente, lo que hace tensionar las fuerzas de lo local, haciendo transformador el propio sentido de los objetos. Si la reconversión de los libros, pasa a tener más propiedad como objeto de exclusividad, todo el proceso posibilitador en la misma dinámica del *consumo público*, tiene peso.
- El servicio participativo (microtecnológico), como variación dinámica, es un posibilitador para que se despliegue un conocimiento construido en el lugar de

manera local. Existe ahí una transferencia de conocimiento, que se ejerce además de manera rauda, otorgándole valor, y habilitando, celulares y telefonía móvil, que antes no lo tenía.

- Aquella variación *inclusiva*, la que actúa como conexión microterritorial, en una transacción, retransacción, o simplemente en el oficio de algunos *informales*. Esto, genera por un lado, una labor ejercida por otros que trabajan para el comerciante, o que de algún modo se relacionan. Pero también están aquellos, no tan asociados ni conocidos, junto también con los repentinos (parte de ese público difuso). Se produce una conexión de inclusividad, en una parte del público, que por momentos “vence” el sentido de informalidad puesto en el comerciante, para trasladarlo a una parte más baja que él. Eso por la propia diversificación interna, y por los procesos dinámicos como práctica del comercio callejero

De esta manera, aunque existe una caracterización que por momentos se conduce en su comportamiento, hacia “otra cosa” en este microterritorio, el elemento diversificador, hace incluir todas las expresiones en un mismo panorama, hasta las más “críticas”, sólo que el mismo comercio callejero dinámico, coloca aquello crítico en otro que no es solamente el comerciante, dinamizando así junto a éste, otras instancias locales que si son la proyección de “otra cosa”.

En relación al *sentido*:

En cuanto al sentido, y todas las tendencias que tanto el público como el comerciante manifestaron, existe un panorama complejo, por lo que no se puede hablar de una separación absoluta, de un arraigo más clásico, por los mismos significados que ahí se expresan. Existe una tendencia más interesante de profundizar, que nosotros denominamos, bajo la acepción de “sentido periférico de segundo orden” o tendencia de una transición avanzada. Esta, considera elementos que no se encuentran significados de una manera clásica, ni localista, sino que por momentos, hacen del comercio un ejercicio duro de selectividad y formación de distinción, que preferentemente, proviene de un área tecnológica o de producción cultural.

Pero esto no es absoluto. Asumiendo que además, que al interior de esa misma tendencia “de transición avanzada” existe un eslabón bajo, que no es más que una manera de reconversión de parámetros más “clásicos”, asociados a una economía de subsistencia, que ahora tienden a ser significativos, en relación a una generación, o selectividad de una economía alternativa.

Así, puede que se acerque el comercio a un panorama donde se den sucesivas distinciones, en el cual los grandes enfoques aferrados a las grandes “naciones”, “países” e “instituciones”, no sean capaces de explicar fenómenos, en la medida que la diversificación es

tal. La emergencia pasaría por reconstruir enfoques interdisciplinarios y territoriales para cada ciudad en formación.

Este comercio podría entenderse como un comercio callejero global, en la medida que se compare con los sucesivos “comercios callejeros a nivel mundial”. Puede que por las propias características revisadas, se posicione como un comercio callejero global, por las singularidades que le corresponden en el lugar. Pero el hecho de la diversificación es inminente, mientras aquí señalamos éste comercio callejero; en Yakarta, Lagos (Nigeria), o en Dhaka, el “clásico comercio callejero” asociado a la informalidad, es algo que se genera de manera contemporánea, añadiendo elementos más emergente y nuevos que en la década de los ochenta. Así, mientras en ciudad de México el comercio se vuelve emergente en antiguas periferia (Duhau, 2006), y aquí en Valparaíso se dinamiza compactamente junto a una parte de la ciudad, en Ibadan (Nigeria) se generan nuevas formas de comercio callejero, con un encadenamiento de relaciones de dependencia económica, exploradas dentro de una “pobreza urbana” nunca antes vistas.

De este modo, puede que para nuestro caso, sea conveniente situar globalmente, a éste comercio callejero, junto a las prácticas concernientes al contexto, pero también, junto con el ambulante (Monnet, 2005) de servicios de telefonía, el empleo a domicilio, y otras formas de externalización que se entienden contemporáneamente. Manteniendo, eso si, aquel panorama *diversificado* globalmente.

Existe un proceso complejo del *comercio callejero global* para Valparaíso, en donde la transición más avanzada no se despega completamente de algo inminente a la sociedad *porteña*, aunque por momentos si pareciera distinguirse. La explicación está en donde se tensa más esta discusión, que es en aquella tendencia “generadora de instancias locales”, donde el proceso de gusto o exclusividad, por ejemplo, es para una parte del público, algo que se sitúa su “búsqueda cotidiana” ahí, pero que lo “novedoso” que aparece ahora, pasa a tener una doble fuerza significativa en su actualización. Por lo mismo esa tendencia, se encontraría en una posición más compleja, por lo enmarañada que está.

De acuerdo a otro curso que toma ese aire “global”, en el comercio de la calle Uruguay, existen elementos significados, producidos en contra de la lógica, que señala que ante *bajos capitales* es imposible generar esta tendencia, teniendo por ejemplo:

- La exclusividad, lo novedoso, lo único y lo específico en el público.
- La exigencia y versatilidad con la que daba sentido el público al comercio.
- Algunas demandas desde lo identitario y colectivo de la ciudad de Valparaíso.
- La generación de la memoria colectiva del espacio público.

- La defensa del comercio callejero como expresión local, más que una expresión económica.
- La formulación y proyección de una elite forjadora de *elite de espacios públicos*, incipiente e interesante de estudiar.
- La instancia generadora de un espacio flexible, que amortigua los rumbos cotidianos de otros oficios de la ciudad (espacialización)
- Una condición de “clases”, significada a partir del espacio público compartido con el comerciante.
- La reconversión de la supervivencia, añadiéndole a ésta, un sentido estratégico para la adquisición de elementos “culturales”.
- El sentido estratégico de espacios equivalentes, en esa economía alternativa en el *bajo eslabón*.
- La proyección tecnológica a nivel de usuario, que es ventajosa de acuerdo a una efectividad y fiabilidad.

Finalmente, no se podría aseverar que existe un comercio callejero que se antepone directamente a otra parte de la ciudad. Las formaciones contrageográficas (Sassen, 2003) o una revolución de ciudades (Borja, 2007), son observaciones que consideran cierta politización de dichas entidades participantes. El comercio callejero de la calle Uruguay, al proyectarse como homólogo a su entorno próximo, y al estar dinámicamente compenetrado con una parte activa de la ciudad, tendería a distinguirse de otra parte de la ciudad en formación. Esta última, tampoco del todo clara, pero que se proyectaría hacia el borde costero.

VI. 2. Conclusiones de trabajo de campo

- Existe la posibilidad de introducir, a partir de las fotografías sobre el espacio público, el detalle sistemático de aquellas variaciones de las prácticas que residen en lo visible. Lo que entrega, por un lado, una apertura y un sentido de ubicación a las observaciones de campo, otorgándole por otro, cierta reafirmación de la autonomía frente a los estudios de características más etnográficas, en donde usualmente el recurso audiovisual, había estado adjunto con una construcción del campo afectivo, metafórico y de la experiencia en la investigación en él; y del lugar.
- La técnica sociofotográfica, fue integrada manteniendo patrones de rigurosidad, en la elaboración de fotografías a partir de circuitos de tránsito, lo que la convierte en un esfuerzo más sistemático que creacional o creativo en la ejecución y posteriores análisis (foto análisis). Esto abre la posibilidad de combinar una dimensión estética, con un perfil del espacio público

panorámico, en donde la fotografía no sería un cuadro recreativo o recreado, sino más bien, una expresión de cotidianidad local.

- Las observaciones de campo, situadas junto a mapas referidos al lugar, le otorga una espacialidad, y situación sistemática, que logra combinar los relatos notificados, con una expresión empírica y espacial, en este caso, del comercio callejero. Usualmente, las notas de campo suelen tomar un largo tramo de tiempo para ser después sistematizadas. Ejecutando ésto, complementariamente, pondera una buena finalización en cortos períodos de tiempo invertidos en la investigación de campo.
- La entrevista en profundidad, en el espacio público, espacializa prácticamente la investigación, apartándola del esfuerzo simulativo del cual muchas veces se hace defensa, y que por momentos resulta más bien una entrevista atómica, dentro de un contexto relacional. Algo que tiene sus dificultades y debilidades, pero también, un potencial y proyección de su ejecución. Como *dificultades y debilidades*, encontramos un flujo de la información difícil de encaminar, y por momento fortuito, lo que le quita validez e ilación muchas veces a la entrevista. Como *proyección y potencialidad*, se encuentra en la misma realización de la entrevista, la que pasa a ser parte práctica de la misma investigación. Por ésto, no se desdibuja en una recreación, sino más bien, en una producción misma de la relación que se establece, lo que va agregando al interior de las entrevistas, cuotas de observaciones a las prácticas en el espacio público, en una interrupción, o en el llamado “entorno” que es consistente, justamente por no controlarlo, ni manejarlo.
- Se ve inminente la necesidad de generar enfoques que sean interdisciplinarios y propios para cada contexto en singular, por la misma emergencia diversificadora, en la que incurren fenómenos como el comercio callejero. Si bien las teorías desde la *informalidad* pueden seguir operando, las miradas que territorialicen estos acontecimientos, simultáneamente y consecutivamente para distintas ciudades del mundo, serán facultativas de mayores alcances, por las miradas implicadas; el contexto singular; y la comparación de casos respecto a las distintas ciudades, en un espacio temporal común.

VI. 3. Conclusiones para la investigación

- Una mirada puesta sobre las prácticas del comercio, nos permite asimilar mediante un trabajo de observación, todas las variaciones por las cuales, tanto público como comerciantes, incurren en el comercio callejero. Eso significa una primera señal, para enmarcar toda la fuerza que desde la apertura pública, se va añadiendo a las prácticas y sentido, donde público como comerciantes la significan.

De esta forma, encontramos sólo a modo de ejemplo, orientaciones locales que le dan sentido a una transacción, ya no en su finitud económica, sino también transferida en una no compra, un hecho que desde ya tiene una fuerza pública en lo que puede ser el consumo. Esa, como una de las tantas instancias que vislumbramos a partir de lo denominado como “microterritorialidad”. Lo que pudiera ser una transacción económica, dá cabida a la espacialización de una transferencia de información no económica, que no siempre es utilizada, ni es funcional en lo económico de la transacción, por ejemplo.

- Al mismo tiempo, el comercio callejero de la calle Uruguay, no puede entenderse dentro de una Zona out (Borja, 2003) Esto porque, de acuerdo a una circulación local, preferentemente desde las áreas tecnológica y cultural, lo que se transfiere y circula, pudiera tener elementos globales, que ya no son tan residuales, pero que quedan determinados en una baja emisión, por las mismas características del lugar⁵¹.

Lugar, que se hace más homólogo entre el comercio establecido, y el comercio callejero, además de ser el paso obligado con conexiones entre: cerro – mar, hospitalarias (tecnología y Hospital), transporte y recintos educacionales (Universidades y colegios). Esto lleva a postular una idea muy primeriza, de una *periferia de segundo orden*. Un comercio, que, no teniendo elementos, ni prácticas residuales en su totalidad, se hace periférico, junto a ese espacio del plan de la ciudad, respecto hacia donde se proyecta comercialmente la ciudad (fuera del centro, borde costero).

- Existe un sentido de “lugar vivido”, con el cual el comercio callejero es llevado a cabo, como parte de una tendencia y base de otras tendencias, que se encontrarían en una reestructuración. Probablemente, uno de los grandes factores responsables de ésto, es la manera en cómo el comercio callejero se incrusta en la “tradicción sociohistórica”, en esa parte del plan de la ciudad de Valparaíso.

El comercio se levanta como una plataforma de espacio público, el cual es fortificado y defendido en su sentido local, ante cualquier factor ilegal o que juegue en contra de él, éste es justificado y defendido por el público. Contradiendo en parte las palabras de Sennett (Sennett, 2001), en este caso, el sentido de compenetración entre las personas, no estaría marcado por un “encuentro entre desconocidos”, como tampoco por uno entre “conocidos”, sino más bien, como una relación necesaria, de emergencia vital, que es fortificada y defendida por la

⁵¹ Existen cifras develadoras, en donde algunos distritos no superaban los 9 años de escolaridad promedio, para el empadronamiento del Censo 2002. Situación que no podemos obviar, más si efectuamos un cruce por la actividad económica de la población. Revisar el promedio de años de escolaridad de la población de la ciudad de Valparaíso, subdividiendo los distritos, “Las cañas”, “Merced”, “Almendral” y “La cruz”, para corroborar esta información. Censo 2002

ciudadanía, en donde el comercio callejero, vendría a congregar los elementos, culturales, económicos y políticos, simultáneamente.

Por último, y tal vez por un proceso generativo desde el sentido de la compenetración local, se producen instancias, en donde se van insertando elementos antiguos o de un pasado a procesos contingentes, y que desde esa misma tensión generada de la compenetración, da la posibilidad para la creación de espacios de sentidos que parecen nuevos, o que parecieran ser fácilmente contrastables en otros contextos, pero que se ejercen desde esa cotidianidad local. Lo que para el público se expresa como una instancia de “exclusividad”, para el comerciante lo es en una de “flujo de la enseñanza en el compromiso” que va perpetuando además una continuidad. *¿Estas instancias se producen en la medida que el sentido y el ejercicio de localidad suele añadir elementos de mayor complejidad en el espacio público? ¿Se producen en la medida que es generativo por el flujo informativo que se transfiere?*

- Por lo visto, la tendencia en transición más fuerte en sus preceptos, es aquella que se nos muestra como **el comercio callejero en su sentido periférico de segundo orden local/global**. En el *alto eslabón* de este segundo orden, *¿es avanzado pero no avanzado?* Existe una propensión interesante en ese *segundo orden* de elementos proactivos, por momentos integrados al proyecto, modelo y misión de la ciudad, pero que no se integran a ese encadenamiento. *¿Qué sucede con esta elite cultural pero que no es elite?, ¿Por qué no periférico?, ¿Por qué periférico?* No es periférico por aquellas proyecciones y elementos generados, pero se es periférico respecto hacia donde se encamina el ensamblaje o proyecto global de la ciudad de Valparaíso. Por lo mismo, en un presente tal vez no sea posicionado como una periferia, pero ese segundo orden, puede proyectarse en un futuro como el asentamiento periférico, desde el plan de la ciudad, aunque en el futuro la convivencia sea de otra manera, con elementos más complejos.

- Este *Alto eslabón* puede asumirse algo así como una “Vanguardia global de la periferia local”, la que tiene características generativas del lugar, selectivas y diferenciadoras tanto en el público como en el comerciante, pero que a diferencia de un flujo a nivel global, este alto eslabón se produce en un mundo *de lugares*, mientras que lo global se perfila como un *lugar* de redes de ciudades, en donde lo fundamental pasa sólo por aquellos grandes flujos de información que suelen tomar posición de lugar, pero que por la misma reducción de complejidad, necesaria para su funcionamiento, resulta imposible que tome el lugar que toma el alto eslabón con la cotidianidad local de un *mundo de lugares*.

- Por otra parte, *el bajo eslabón*, vendría a ser, tal vez el perfil del proceso más secundario de este segundo orden periférico, que en un presente no es residual, sino todo lo contrario, si pensamos la idea de lo residual, que es consistente por estar estancado a una especie de “empobrecimiento”.

Proyectándolo, tal vez siga justificándose por estar constantemente desarrollando una estrategia económica y pública desde lo local, en aquel cuadro homólogo que se configura en el espacio público, del centro y plan de la ciudad. Considerando así la posibilidad de un constante reacondicionamiento y diferenciación en el comercio callejero. *¿Hacia una Espacialización de clases? ¿Cómo se relaciona eso con el cuadro homólogo?, ¿Se proyecta un plan homólogo más allá del comercio callejero, como se proyectan algunos segmentos de los centros de la ciudad? ¿Es un plan periférico en formación respecto al borde costero y un crepúsculo de desarrollo en el centro? ¿Se perfila la articulación de sucesivos segundo (s) orden (es) hacia un futuro?*

- La tendencia *más estancada* en una transición, o que se refiere a un sentido más clásico con el cual las personas dan sentido al comercio callejero, nos sirve de contraste, para asimilar las otras tendencias, en una posición virtualmente en transición. En un *bajo eslabón*, el sentido de la *paciencia* se articula **estratégicamente**, mientras que aquí la *paciencia* es un sinónimo de sufrimiento cotidiano que inspira su relación con parte del público (en el comerciante). El ser público del público, en un *alto eslabón*, es algo con un valor por la permanencia de éste (para el comerciante), y no porque existe una relación económica; en cambio para esta tendencia, ese “ser público” del público, es algo molesto, precisamente porque no participa de la unidireccionalidad de la compra. Por otra parte, en un *alto eslabón*, lo cultural en el público se hace selectivo, con un plan estratégico definido en el largo plazo, en cambio en la tendencia más estancada, lo cultural del público es algo “latero”, que queda ahí. Por último, tenemos aquella economía alternativa de espacios equivalentes generada en un bajo eslabón periférico, en cambio en una tendencia estancada, predomina aquel sentido de una “economía de la subsistencia”

- Considerando los tres apartados, anteriormente expuestos, cabría preguntarse hasta qué punto la imagen en la cual Valparaíso se prescribe, es beneficiosa para la población, en la medida que esa misión de la ciudad aparece difusa, y con múltiples perfiles que, obligadamente, se tienen que reinventar en el oficialismo, pero que, sin embargo son llevado a cabo a partir del cambio material y de infraestructura propiamente acaecido en la ciudad, efectuados bajo mínimos cuestionamientos.

Este comercio, incrustado como *segundo orden periférico* de localidad, se enfrentaría a su contraparte en formación, lo que nos hace recordar, a baja escala, el proceso de reestructuración de otras ciudades como Los Ángeles, respecto a la conformación de una elite cultural en el pasado, que claramente se pueden ver en algunos estudios de Scott Lash (Lash, 1998). Aunque también, por otro lado, el sentido de periferia en Valparaíso se asemeja, en un híbrido parecido al de algunas ciudades europeas (Magnaghi, 2006) en centros de la ciudad que nunca se asimilaron como periféricas, pero que ahora se hallan en esa tensión.

- Como noveno punto, queremos enmarcar el siguiente cuestionamiento **¿Es válido relacionar que a mayor compenetración y complejidad local, mayores son las posibilidades de generar el segundo orden periférico local/global? ¿Se atomizará esto, se diferenciaría?** Si consideramos aquella tendencia del comercio callejero, que se distancia y se estanca respecto a las otras, y viendo la probabilidad de que ésta sea la expresión de un sentido compenetrado, proactivo, y más complejo que la reducción económica, *¿Existiría esta tendencia?, ¿Existiría un distanciamiento respecto a las otras?, ¿Se puede decir que la integración de los distintos elementos públicos en una compenetración de espacio vivido es la primera instancia que reconvierte al comercio callejero?, ¿Se puede asumir que, mientras más elementos generativos, estratégicos, selectivos, proactivos y de complejidad, que sean significados en el comercio callejero, de acuerdo a la unificación de localidad, más segundo (s) orden (s) periféricos son capaces de elevarse desde ahí?, ¿Sería entonces una instancia en donde se gestaría un desarrollo de los centros homólogos, haciéndose homólogos desde la compenetración y complejidad pública? Lo dejamos entablado como próximos cuestionamientos y problemas.*

- *¿Puede entenderse al contenido del espacio público como un dispositivo discursivo de la ciudad, y de las ciudades?* Esta pregunta es la que resulta después de asimilar toda una trama orientadora, sea por la tradición, la evidencia, la transparencia, la vigilancia, la construcción microterritorial, u otra, por la cual el comercio callejero es ejercido de otro modo. Aunque puede ser una idea incipiente, el espacio público de la ciudad de Valparaíso, muchas veces puede operar como un dispositivo de fuerza del espacio público y social.

- *¿Comercio callejero e informalidad se separan?* Los patrones comunes en torno a la informalidad, desde lo más clásicos, hasta los más versátiles en esta concepción, postulan a la informalidad ligada al mundo del trabajo. Ahora, existe una vuelta del comercio callejero al problema del espacio público local. La homología como espacio problemático, y el sentido que se le otorga ampliando sus significados, sean en un proceso totalmente nuevo, o en una reestructuración de la propia ciudad, disloca la informalidad del comercio callejero. Mientras el comercio callejero se reinventa como valor público local, la informalidad se reinventa y se

acopla al problema del mundo del trabajo, la inseguridad, el riesgo, la incertidumbre y la flexibilidad en éste.

VI.3.1 A nivel de política local

Tomándose de esta reestructuración más compleja, los empadronamientos censales, como así cualquier ejecución de índole político proveniente desde el municipio o cualquier organismo público y/ o privado, que tenga repercusiones para la ciudad, tendría que repensar, no sólo al comerciante, sino también al conjunto local que está implícito, antes de aplicar instrumentos en pos de un beneficio para la misma ciudad.

Estos instrumentos, aunque se enmarcan en los parámetros básicos de caracterización, la política de fondo con la cual se manejan los problemas de ciudad, parece ser inquietante. Si el trasfondo, y unos de los puntos álgidos de la política de la ciudad de Valparaíso, es el trabajo conjunto para valorizar el patrimonio cultural de ésta, otorgándole al mismo tiempo una proyección, no resulta adecuado:

- a) Integrar políticas sin una visión estratégica desde lo local, en donde, por ahora, el comerciante es objeto problemático, al cual se lo entiende como alguien que hay que remover de las calles más visibles, y controlar en las menos visibles. Considerando la amplitud tendencial de éste, las políticas podrían integrar al comercio, en su conjunto, es decir, sin pensar sólo en el comerciante, o bien, no pensándolo como se ha estado haciendo, para la proyección misma de la misión de una ciudad como la de Valparaíso
- b) Con un conocimiento un poco más parcial sobre el comercio, se llegaría a distinguir distintas instancias en donde la política pública de la ciudad, pueda abrirse focalizando su esfuerzo desde y en los comerciantes. Por un lado no se atomizaría ni al comerciante ni al comercio.
- c) Para ejemplificar lo anterior, si el comercio callejero se pudiera abordar de acuerdo a otra lógica, la ciudad podría ser conducida de mejor modo, lo que en un futuro se traduciría en consecuencias menos brutales. El potencial cultural arrojado en la calle Uruguay, solamente es sabido, como “algo tradicional”, pero no existe una instancia en donde la política, además de tener un resguardo y supervisión sobre ellos, pueda planear en conjunto, un pequeño apartado de la misión patrimonial y cultural que tiene ésta. Si la generación de una misión no es rearmada desde los entramados más locales y cotidianos de la ciudad, ¿Qué sentido tiene su existencia?

*“La iluminación no tiene árbol, y un espejo claro no tiene pié. Originalmente no hay nada:
¿dónde se puede posar el polvo?” (Hui Neng)*

VII. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Aliaga, L. (2002): *El capital activo de los comerciantes ambulantes: un análisis cualitativo de sus redes sociales* REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol.2,#3, Recuperado el 20 de abril del 2007, en: <http://revista-redes.rediris.es>

Alvear, F. (2003): *El entorno socioeconómico y laboral de la V Región de Valparaíso*, [Versión electrónica] Documento de Trabajo N° 5, Departamento de Estudios, Dirección del trabajo,

Araya, M. I (2005): *El comercio ambulante en Valparaíso Diagnóstico y propuestas*. Valparaíso. [Documento institucional no público] Empadronamiento Censal solicitado a La Oficina de Desarrollo Económico, Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

Aseef , R. A (2005): Los trabajadores informales urbanos en Chile Neoliberal, el caso de los trabajadores ambulantes en la comuna de Santiago (1978 - 2004), tesina de pregrado no publicada, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, recuperada el 5 de junio del 2007, en: <http://www.cybertesis.cl/>

Augé, M. (1999): *Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana*, recuperado el 6 de julio del 2007, en: www.memotia.com.mx/129/auge.htm

Bajoit, G. (2003): *Todo cambia: Análisis del cambio cultural y social en las sociedades contemporáneas*. Santiago de Chile, LOM editores.

Ballesteros, A. G (1998) *Nuevos espacios de consumo y exclusión social* , [Versión electrónica] Anales de Geografía de la Universidad Complutense, n°18: 47-63

Ballesteros, E. R. (2000): *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo* Sevilla/Madrid/Buenos Aires., Miño y Davila editores.

Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización* Barcelona. Paidós,

Bergesio, L. (2004): *Lo popular y la economía en América Latina, Conceptos y políticas posibles*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, No 024, Universidad de

Jujuy, pp. 23-24, recuperado el 11 de mayo del 2007, en, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18502403.pdf>

Borja, J. (2003): *La ciudad conquistada* Madrid, Alianza.

_____ *La ciudad del deseo*, recuperado el 4 de agosto del 2007 en:

http://quaderns.coac.net/quaderns_new/numeros/235/borja_e.htm

_____ (2007): *Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades*. EURE vol.33, no.100, p.35-50. ISSN 0250-7161., recuperado el 20 de abril del 2008 en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-716120070003000003&script=sci_arttext

Bourdieu, P (1979): *La fotografía: un arte intermedio*, en “La fotografía: un arte intermedio”, Trad. Tununa Mercado, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 15-26. recuperado el 20 de abril del 2008, en:

http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_LaFotografia.pdf

Browne, P. (2001): *Formal o informal*, Strategies and the informal city, Lima, Peru, and Rio de Janeiro, Brazil., recuperado el 14 de agosto del 2007, en: www.scielo.cl/pdf/arq/n53/art14.pdf

Cacciamali, M. C. (2000): *Proceso de informalidad y sector informal, re-examen de una discusión*, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, pp. 95-110, recuperado el 2 de junio del 2007, en: <http://revele.com.ve/>

Canales, M. (2005): *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, .LOM editores

Cárcamo, H. (2005): *Hermenéutica y análisis cualitativo [Versión electrónica] Cinta de moebio*, No 023, Santiago

Carrión, F. (2005) *El centro histórico como proyecto y objeto de deseo*, Eure, ,093 pp 89-100, recuperado el 20 de abril del 2007, en: <http://www.scielo.cl/>

Carpio, J., Klein, E., Novacovsky, I. (Ed.) (1999): *Informalidad y Exclusión social*, OIT, Buenos Aires Fondo de Cultura Económica.

Censo (2002): Censo, cuadro de resultados. Recuperado el 3 de Marzo del 2008, en:
http://www.inevalparaiso.cl/inf_censo_2002/cuadrosexcel.asp

Charmes, J. (1992): *El empleo en el sector informal. Su integración a la estructura económica*, Buenos Aires, Humanitas.

Cilento Sarli, A. (2001): *Metrópolis y Globalización*, primera conferencia Regional de la Asociación internacional de Sociología, FERMENTUM N° 31, Mérida, recuperado el 2 de abril del 2007, en,
http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_31/articulo3.pdf

Claval, P. (2002): *El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio*, [Versión electrónica] *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No 34, pp. 21-39

_____ (1996): *O território na transição da pós-modernidade*, Universidade de Paris-Sorbonne, *Géographies et Cultures* n. 20, invierno 1996, Paris: L'Harmattan. Tradução e revisão de: Inah Vieira Lontra, Márcio de Oliveira e Rogério, recuperado el 26 de agosto del 2007, en:
http://www.uff.br/geographia/rev_02/paul%20claval.pdf

Coraggio, J. (1998): *Economía Urbana, la perspectiva popular*, Quito. Instituto latinoamericano de investigaciones sociales. ILDIS - Facultad latinoamericana de ciencias sociales. FLACSO.

Davis, M. (2004): *Planeta de Ciudades-Miseria, involución urbana y proletariado informal* [artículo], recuperado el 9 de septiembre del 2007, en;
pwp.etb.net.co/luiscarlosjr/mis_cursos/Geografia_FHC/davis_ciudad_miseria.pdf

Delamata, G. (2005): *Ciudadanía y territorio: las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires. Espacio Editorial.

Delgado, M. (1999): *El animal público, hacia una anatomía de los espacios públicos*, Barcelona., Anagrama.

Del Valle, F. (2001): *El Análisis documental de la fotografía*, Universidad Complutense de Madrid Versión 2001, recuperado el 20 de abril del 2008, en:

<http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>

Donovan, M. (2008): *Informal cities and the contestation of public space: the case of bogota's street vendors, 1988 - 2003*, *Urban Studies*, vol. 45: pp. 29 – 51.

Duarte, P., Zúñiga I. M (2007): *Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX.*, *Revista de Urbanismo*, N°17, Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, recuperado el 20 de abril del 2008 en:

http://revistaurbanismo.uchile.cl/CDA/urb_complex/0,1311,SCID%253D20876%2526ISID%253D728%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D20868,00.html

Duhau, E., Giglia, Á. (2007): *Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la ciudad de México: De microcomercio a hipermercado*, Eure, mayo, Pontificia Universidad Católica de Chile pp.77-95, recuperado el 5 de octubre del 2007, en <http://www.scielo.cl/>

_____ (2004): *Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de Mexico* [Versión electrónica] *Papeles de población*, julio – septiembre, número 041, Universidad autónoma del estado de México, Toluca, pp.167 – 184

Duneier, M. (1999): “Sidewalk”, farrar, straus and giroux, 19 union square best, New York.

Estrada, B. (2000): *Valparaíso, sociedad y economía en el Siglo XIX*, Valparaíso. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Foucault, M. (2000): *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Giosa, N. (2005): *De la marginalidad de la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento* Buenos Aires , CIEPP Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas No 47, recuperado el 5 de junio del 2007, en <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doc/Ciepp/DT47.pdf>

Grossberg, L. (1997): *Lo spazio Della cultura Il potere dello spazio en: La questione postcoloniale, cieli comuni, orizzonti divisi*, Lidia Curti (ed.), Napoli., Liguori editore,

Gonzalez, B, Kühn, L (2004): Magnitudes y Determinantes de la Informalidad en la Región Metropolitana, tesis de pregrado, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Escuela de Economía y Administración, recuperada el 3 de julio del 2007, en: <http://www.cybertesis.cl/>

Guerra, A. (2006): *Ciudadanía, Informalidad y estado en Venezuela: una aproximación a través de las redes*, espacio abierto, revista venezolana, vol 15, N° 04, recuperado el 22 de agosto del 2007, en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/122/12215404.pdf>

Henríquez, H., Riquelme, V., Gálvez, T., Selamé, T. (1998): *El trabajo a domicilio en Chile, un tema antiguo y actual: Resultados de una medición nacional*, Ginebra, [Versión electrónica] Revista Cuestiones de Desarrollo, Documento de discusión 32

Jacquier, C. (2002): *Periferia urbana, frontera y márgenes de la ciudad. ¿Cuál forma de gobierno?* En: Governare, Francesca 2005 (ed): “Periferia; entre la recalificación y desarrollo local”, Firenze, Alinea editorial.

Joseph, I. (1999): *Irving Goffman y la microsociología*, Colección el mamífero parlante, Barcelona. Editorial Gedisa.

Lash, S., Urry, J. (1998): “Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización”, pp. 201 – 226, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Lefebvre, H. (1974): *La produzione dello spazio, volume primo, lo spazio sociale*, Milano, Moizzi editore.

López C., N. (2003): El sector informal urbano y el comercio ambulante como una expresión de la marginalidad y la exclusión social, tesis de pregrado no publicada, Facultad de ciencias Sociales, departamento de Sociología, Universidad de Chile.

Magnaghi, A. (2001): “El proyecto local”, Torino, Bollati Boringhieri Editore.

Márquez, D. (2004): Representaciones sociales del trabajo y relaciones sociales de trabajadores independientes pertenecientes al sector informal urbano. El caso de los coleros de las ferias libres, tesis de magíster en antropología y desarrollo, Facultad de ciencias Sociales, recuperado en marzo del 2008, en: <http://www.cybertesis.cl/>

Marx, K. (1968): *El Capital Critica de la economía política. Libro I* Mexico D.F ,Fondo de Cultura Económica.

Mazzei, E. (2002): *El comercio ambulante en la frontera uruguayo-brasilera*, [Versión electrónica], Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Montevideo, Año XV/N 20, Junio.

Mercado, A., Rios, F. (2005): *La informalidad: ¿Estrategia de sobrevivencia o forma de vida alternativa?* IISEC, Instituto de investigaciones Socio Económicas, Documento de trabajo No 04, recuperado el 10 de abril del 2007, en: <http://www.iisec.ucb.edu.bo/papers/2001-2005/iisec-dt-2005-04.pdf>,

Mizrahi, R. (1989): *Las condiciones fundacionales del sector informal urbano*, Desarrollo económico, N° 112, reuperado el 11 de abril del 2007, en: <http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/>.

Moreno, J. C. (2008): *El concepto de la vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*, Working Paper Series# 9. Center for Latin American Studies, University of Miami, recuperado el 10 de junio del 2008 en: <http://www.observatoryla.org/>

Monnet, J., Bonnafé, J, (ed.) (2005): *Memoria del seminario: El ambulante en la Ciudad de México, investigaciones recientes*. Programa de Estudios Universitarios de la ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro Francés de Estudios Universitarios y Centroamericanos.

_____ (1996): *Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos* [Versión electrónica] Alteridades, 6, 11, pp. 11-25

Orsatti, Á., Gilardi, R. (1999): *Regulación del trabajo en la vía pública en la ciudad de Buenos Aires*, en: Carpio, Jorge, Klein, Emilio, Novacovsky, Irene (1999): “Informalidad y Exclusión social”, Buenos Aires, OIT Fondo de Cultura Económica.

Osorio, J. (2006): *Biopoder y Biocapital. El trabajador como moderno homo sacer*, Argumentos, numero 052 pp. 77-98, Mexico DF, recuperado el 3 de junio del 2007, en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/595/59505205.pdf

Pacheco, X. (2005): Estudio del comercio Informal en la V Región y planteamiento de políticas para su mitigación, memoria no publicada para optar al título de ingeniero comercial, Universidad de Valparaíso.

Pereira, H., Teles, J. L. (2000): *Serviços e informalidade: o comércio ambulante no rio de Janeiro*, Texto para discussão nº 773, recuperado el 30 de abril del 2007, en: <http://www.ipea.gov.br>, Rio de Janeiro.

Pérez, J. P. (2001): *Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada*, en: Carrión Fernando (2001): Desarrollo cultural y gestión en centros históricos, FLACSO Ecuador, recuperado el 5 de abril del 2007, en: www.flacso.org.ec/docs/sfdesculperez.pdf

Piñuel, J. L. (2002): *Epistemología, metodologías y técnicas de Análisis de contenido*, [Versión electrónica] Estudios de sociolinguista No 3 pp. 1-42, Universidad Complutense de Madrid.

PNUD (2006): *Trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile 1994-2003*, temas de desarrollo humano sustentable Nº 11, Gobierno de Chile, Santiago.

Portes, Alejandro (1999): *La economía informal y sus paradojas*, en: Carpio, Jorge, Klein, Emilio (ed.) OIT, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Novacovsky, Irene (1999): *Informalidad y Exclusión social*, OIT, en: Carpio, Jorge, Klein, Emilio (ed.) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

PREALC (1987): *Sobrevivir en las calles*, OIT, Ginebra, Suiza.

Ramírez Kuri, P. (2006): *Pensar la ciudad de los lugares desde el espacio público en un centro histórico* en: Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo, Ramírez, Patricia; Aguilar, Miguel, (ed.). Iztapalapa, Anthropos.

Razeto, L. (2001) *Cinco constataciones sobre la pobreza, catorce tesis sobre el Desarrollo Local, y una conclusión sobre la Economía Solidaria*. [Versión electrónica] Revista pólis. Universidad Bolivariana Volumen 1 Número 2.

Salazar, G. (2003): *Ferias libres: espacio residual de soberanía popular*, Santiago, ediciones Sur.

Sassen, S. (2007): *Una sociología de la Globalización*, Buenos Aires, Katz editores.

_____ Gil, S., Vega, C (2003): *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* Traficantes de Sueño, recuperado el 20 de abril del 2008, en: www.traficantes.net/index.php/trafis/content/download/16043/175034/file/contrageografias.pdf

Segovia, O., Dascal, G. (2000): *Espacio público. Participación y ciudadanía*, Santiago, ediciones SUR

Sennett, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

_____ (2001): *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.

Silva, D. (2007): *Conflictos por el espacio público Urbano y el Comercio en Vía pública: Percepciones acerca de la legitimidad sobre su uso*, [Versión electrónica] el cotidiano, Universidad autónoma Metropolitana, Distrito federal pp.48-56

Slater, D. (1997): *Consumer Culture and Modernity*, Polity Press, Cambridge.

Soja, E (1995): *Seis discursos sobre la Post - Metrópolis” Metrópolis*, recuperado el 7 de octubre del 2007, en: <ftp://Usuario:duyot@138.100.41.238/FTP/web/urban/urban2/c.pdf>

Tirado, F., Mora, M. (2002): *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia Espiral*, septiembre-diciembre, Vol 9, No 25, Guadalajara, pp.11-36, recuperado el 5 de abril del 2007, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/>

Temkin, B., Zaremborg, G. (2004): *Explorando el mercado informal ¿Qué hay entre la elección voluntaria y la determinación social?*. Versión preliminar, FLACSO, Sede México, recuperado el 8 de mayo del 2007, en: www.ibergop-mx.org/documentos/1/3/1/art/archivos/zxdj1y3p.doc

Tokman, V.E. (1999): *El sector informal Posreforma económica*, en: Carpio, Jorge, Klein, Emilio, Novacovsky, Irene (1999): “Informalidad y Exclusión social” OIT, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

(2001): *De la Informalidad a la modernidad*. Extraído originalmente de su libro *De la informalidad a la modernidad*, Santiago, Oficina Internacional del trabajo, 2001.

(2004): *Una vez en el comercio. Empleo y equidad en América Latina, cuarenta años de búsqueda*, Chile/México, Fondo de Cultura Económica.

Tamayo, S, Cruz, X. (2006): *El espacio etnográfico, hermenéutica y contexto socio-político un análisis situacional*, en: Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo, Ramírez, Patricia; Aguilar, Miguel, (Ed.). Iztapalapa, Anthropos

Torres, G., Pensado, M. (2006): *Los mercados públicos en la Ciudad de México, Su papel en la configuración de identidades territoriales y su relación con sistemas locales de producción*, UNAM, México D.F, III Congreso Internacional de la red SIAL.

Urbina Carrasco, M. (2002): *Vendedores Ambulantes, comerciantes de Puestos, Mendigos y otros tipos populares de Valparaíso en el Siglo XIX*. Archivum, N° 4, Viña del Mar, Archivo Histórico de Viña del Mar.

Uribe, J., Ortiz, C. H. (2004): *Una propuesta de conceptualización y medición del sector informal*, Cali Centro de investigaciones y documentación socioeconómica, recuperado el 5 de abril del 2007 en:

<http://socioeconomia.univalle.edu.co/cidse/documentos/download/pdf/Doc.76.pdf>

Valles, M. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social* Madrid., Síntesis.

Veleda da Silva, S. (2003): *Trabajo informal, género y cultura: El comercio informal en el sur de Brasil*, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de geografia, Tesis doctoral, recuperado el 6 de julio del 2007, www.tesisenxarxa.net/TDX-0701104-170835/

Veltz, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona., Ariel Geografía.

Vergara, C, Ferrada, M. (2003): *Los valores universales del patrimonio arquitectónico y urbano de Valparaíso*, Revista *Urbano*, [Versión electrónica] año 6, número 8, Universidad del Bío Bío, pp. 32-47

Weber, M. (1997): *Economía y Sociedad*, Colombia., Fondo de cultura económica.